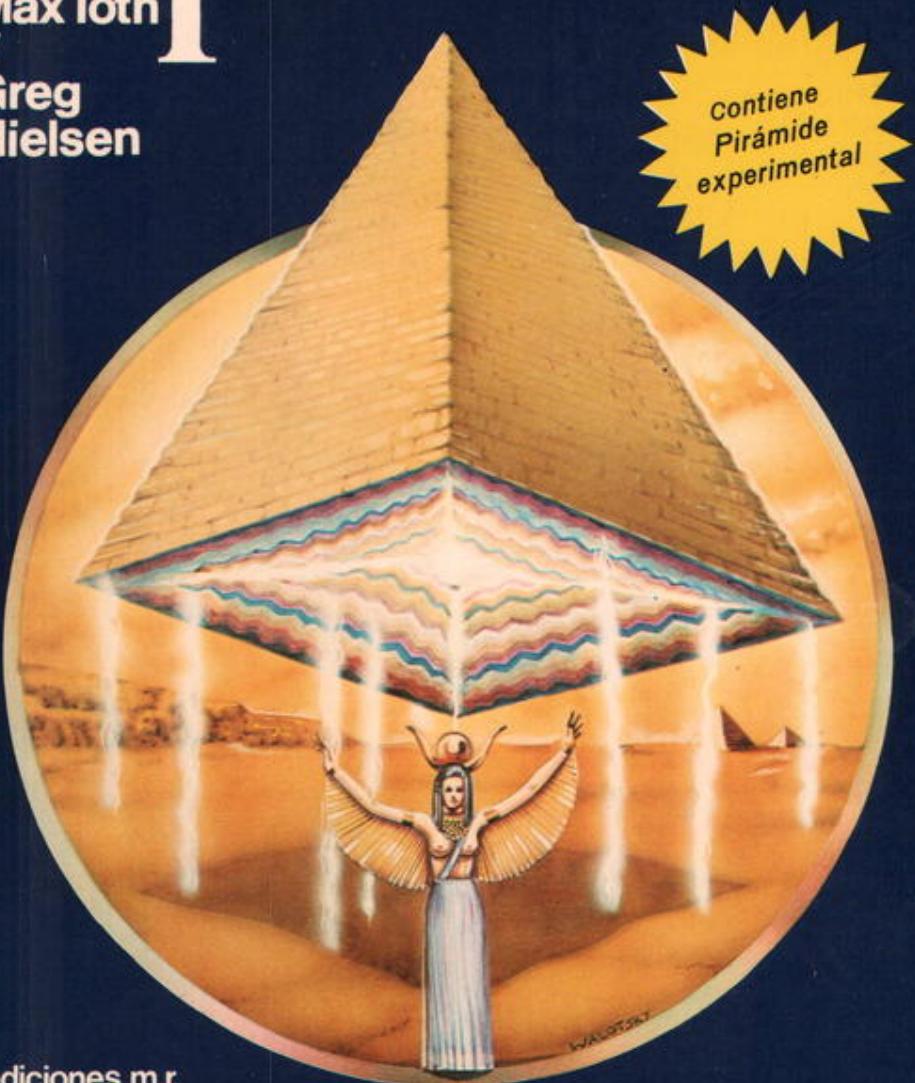


El poder mágico de las Pirámides

Max Toth
y
Greg
Nielsen



Contiene
Pirámide
experimental

ediciones m.r.

El tema más polémico de los dos últimos años en los Estados Unidos.

Los titulares de los más prestigiosos periódicos norteamericanos dieron a conocer la noticia: la revelación de una nueva energía secreta, el descubrimiento del "poder mágico" de las pirámides.

Desde tiempos antiguos hasta hoy, las pirámides—en especial la Gran Pirámide de Gizeh—son motivo de una controversia centrada en la posibilidad de que estas misteriosas estructuras geométricas contengan en su interior los secretos del universo. Y su distribución por toda la Tierra—desde Egipto a México, pasando por Camboya o Siberia—hace sospechar que su finalidad no era únicamente convertirse en monumentos funerarios, sino que muy bien podían servir a propósitos mucho más complejos y misteriosos.

¿Era acertado atribuirles propiedades curativas?

¿Emitían realmente una energía capaz de grandes transformaciones?

¿La medida de sus ángulos era puro capricho o consecuencia de laboriosas investigaciones en el campo de la numerología?

Los autores de esta obra tuvieron que efectuar múltiples experimentos antes de conseguir atisbar cuánto nos podían ofrecer esas estructuras—incluso a escala reducida—, y la publicación de tales descubrimientos cautiva a millones de personas en todo el mundo, que aplican el poder de la pirámide a distintas funciones de su vida cotidiana:

- Regeneración de hojas de afeitar
- Conservación de alimentos
- Momificación de materia orgánica
- Incremento del vigor sexual
- Poder terapéutico

Pero las investigaciones continúan, y la ciencia moderna busca nuevos medios para descubrir el origen de estas fuerzas misteriosas que emanan de la pirámide.

Max Toth
Greg Nielsen

El poder mágico de las pirámides



NUEVA
FONTANA

Ediciones Martínez Roca, S. A.

Preámbulo

Vaya en primer lugar la manifestación de nuestro mayor aprecio y gratitud a Karl Drbal, de Praga, Checoslovaquia. El capítulo 8 de la presente obra, expresamente escrito para ella por dicho autor, es su primera publicación en los Estados Unidos. En el mismo describe con magistral ingenio y humor sus trabajos técnicos de investigación sobre la Energía de la Pirámide. Su aportación resuelve muchas cuestiones que estaban planteadas desde hacía mucho tiempo, con lo cual queda más completa y acabada esta obra.

Agradecemos a los autores G. S. Pawley y N. Abrahamsen así como a «Science» la autorización para reproducir el artículo *Do the Pyramids Show Continental Drift?*, publicado originalmente en «Science», Vol. 179, págs. 892-893, 2 de marzo de 1973, y registrado en 1973 a favor de la American Association for the Advancement of Science.

Damos también gracias a Henry Monteith, de Albuquerque, Nuevo México, por su magnífica aportación al capítulo 7; a Joan Ann De Mattia, de Nueva York, por su divertido relato acerca de cómo ella supo aprovechar la energía de la pirámide, que damos en el capítulo 12; a Robert Cousins, arquitecto, por sus valiosos planos e ilustraciones; a Manly P. Hall, por la autorización para citar su libro *The Secret Teachings of all Ages*;

al doctor Boris Vern, por sus investigaciones preliminares e ilustraciones gráficas; así como a Al Manning, director del E.S.P. Laboratory.

Hemos de agradecer además a Renee Felice y Lynn Wilkens su asistencia en la preparación de este libro.

Finalmente, es justo consignar la importancia que atribuimos al voluminoso material aportado por innumerables libros, publicaciones, entidades y personalidades que sería demasiado largo reseñar.

Prólogo

Muchas de las que, no hace tanto, se juzgaban supersticiones de las culturas pretéritas, se han reconocido ahora como núcleos de una antiquísima ciencia secreta; y no pocos descubrimientos modernos tienen en dicha ciencia secreta su origen y su fundamento. Sin duda alguna, el poder de la pirámide figura en la avanzada de tales redescubrimientos.

En 1968, el premio Nobel doctor Louis W. Alvarez se propuso resolver científicamente algunos de los misterios de la pirámide. En concreto, se trataba de averiguar si existían cámaras o pasadizos secretos en la Pirámide de Kefrén, en Gizeh. Para cuando consiguió poner en marcha este proyecto, se le habían vinculado miles de científicos de todo el mundo. A fin de alcanzar su propósito, Alvarez decidió recurrir a un nuevo procedimiento de medida; se trataba de calcular la incidencia de los rayos cósmicos, que atraviesan los objetos tras incesante bombardeo en razón de la mayor o menor densidad de éstos. Después de registrar más de dos millones de impactos, hizo pasar las grabaciones obtenidas por un ordenador en El Cairo, Egipto. No se descubrió nada que pudiera calificarse de extraordinario.

No obstante, poco tiempo después John Tunstall, periodista del «London Times», escribía en un artículo fechado el 14 de

julio de 1969, y citando palabras de uno de los científicos que intervenían en el proyecto: «Esto desafía todas las leyes físicas conocidas». Parece ser que las cintas pasaron por varios ordenadores, cada uno de ellos más moderno que el anterior. Y cada vez que se realizaba esta operación, el ordenador daba una interpretación diferente.

—Esto es imposible —declaró al informador el científico doctor Amr Gohed.

El periodista del «Times» preguntó entonces:

—¿Podría decirse que ha intervenido alguna fuerza incomprendible para el hombre, y capaz de convertir en inservible todo su conocimiento científico?

La respuesta del científico fue:

—O bien la geometría de la pirámide está afectada de un error sustancial, lo cual afectaría a nuestras lecturas, o bien existe un misterio aún inexplicable... Llámelo como quiera, ocultismo, la maldición de la momia, magia o brujería; el caso es que operan en la pirámide unas fuerzas que desafían las leyes de la ciencia.

Para el lector corriente, semejantes declaraciones habrán resultado casi ridículas. Al fin y al cabo, las pirámides apenas constituyen asunto de interés especial para la mayoría de las personas. En la escuela, los alumnos leen algunos comentarios someros acerca de ellas en sus libros de Historia; las estudian en sus clases de Matemáticas, por cuanto son formas geométricas. Y las olvidan tan pronto como salen del aula donde hayan tenido lugar los exámenes de revisión.

El adulto normal habrá visto reportajes fotográficos de las pirámides en revistas como «Life» y la «National Geographic»; algunos quizás habrán visto incluso películas documentales o turísticas incluyendo secuencias de las pirámides de Egipto. Pero sólo un pequeño grupo de personas tienen alguna idea del impacto ejercido por las pirámides sobre el progreso de las civilizaciones; menos aún son los que creen, como el doctor Gohed, que «operan en la pirámide fuerzas que desafían las leyes de la ciencia». Nosotros somos miembros de ese grupo, y el presente libro es una consecuencia de nuestra fe en el poder de las pirámides. Pues, si bien existen muchos libros acerca de las pirámides de Egipto, en cambio hay muy pocas obras acerca de otras pirámides menos conocidas de todo el mundo y ninguna, que sepamos, acerca de los poderes de la forma piramidal.

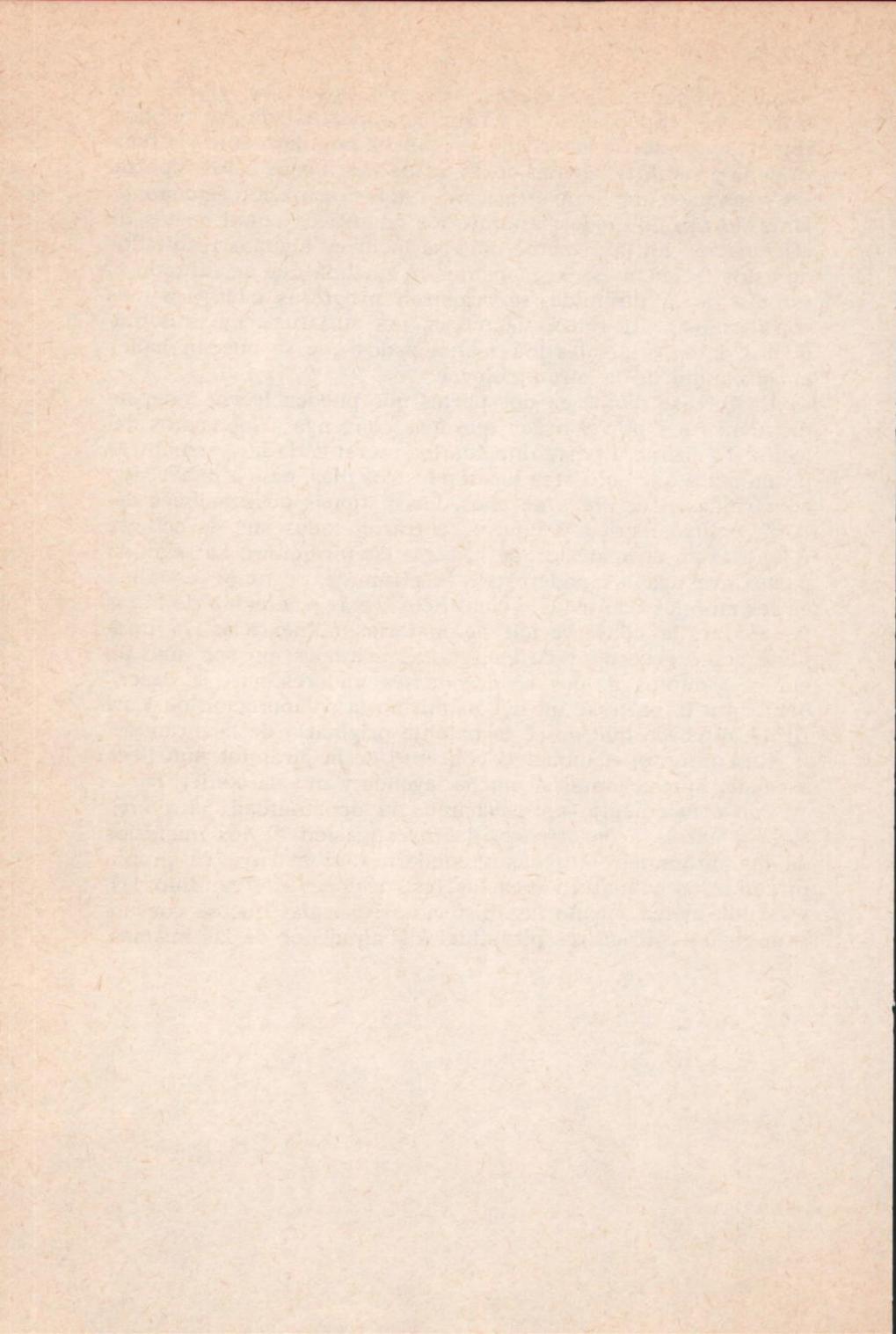
A comienzos del decenio de 1970, muchas revistas como

«Time», «Esquire», «Playgirl», «Psychic Observer», «Probe the Unknown», «Spaceview» y «Your Personal Astrology» publicaron artículos acerca de lo que se llamaba popularmente «la fuerza de la pirámide». Hemos compulsado muchos de estos reportajes y sabemos que la investigación y experimentación siguen adelante, lo mismo en los laboratorios científicos como en los de aficionados. En la presente obra se incluyen algunos resultados de estos fascinantes experimentos. A medida que se difunde el estudio de la pirámide, se registran progresos cada vez más considerables. EL PODER MÁGICO DE LAS PIRÁMIDES ha presentando los datos originales más actualizados que se puedan hallar en el campo de la piramidología.

El libro se divide en dos partes que pueden leerse independientemente y por el orden que más convenga a los gustos del lector. La primera parte dilucida los secretos de las estructuras piramidales que subsisten hasta nuestros días, pese a haber sido construidas hace *miles* de años. Las antiguas civilizaciones del Perú, Centroamérica y Egipto centraron todas sus devociones religiosas en el misterio que rodea a las pirámides. La segunda parte investiga los poderes de la pirámide, según se estudian en los círculos ocultistas y científicos. La regeneración de hojas de afeitar, la conservación de materias alimenticias, la pirámide como generador de energías espirituales, no son sino algunos ejemplos de los sorprendentes poderes que se describen. En esta parte se incluye asimismo la colaboración de Karl Drbal, el checo que posee la patente originaria de la pirámide.

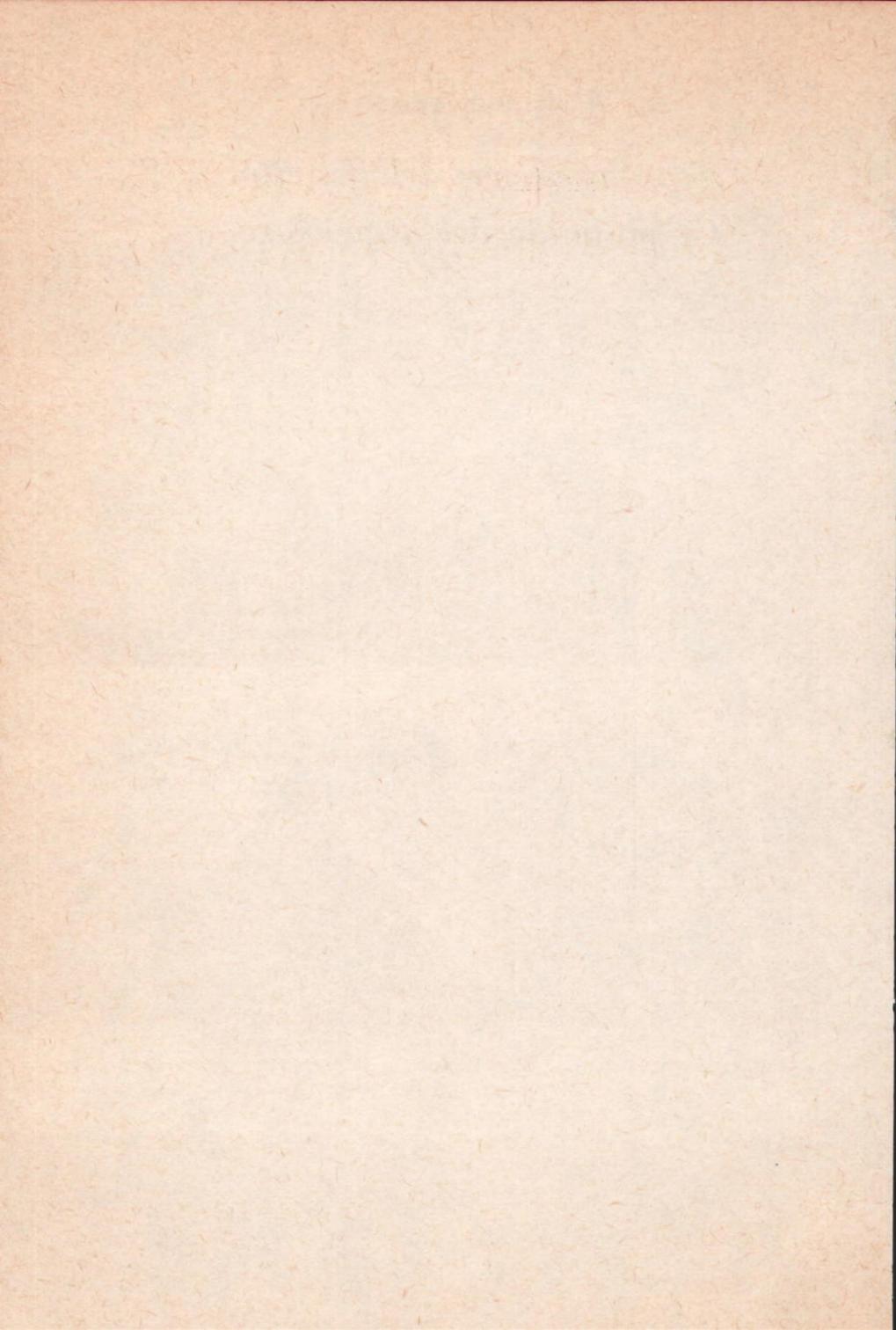
En conjunto, el moderno concepto de la pirámide aún lleva asociada mucha fantasía, mucha leyenda y mucha conjectura.

Por consiguiente, aprovechamos la oportunidad para invitarle a unirse a nosotros en la investigación de los misterios de las pirámides, antiguas y modernas. Construya su propia pirámide en miniatura (vea las instrucciones del capítulo 11), y estude usted mismo las misteriosas energías que se concentran en las estructuras piramidales y alrededor de las mismas.



Primera parte

*Bajo las arenas del desierto:
La pirámide del arqueólogo*



A vista de águila sobre la pirámide

¡Pirámides! Esta palabra suscita una imagen de inmensas estructuras que se alzan en medio de un enorme océano de arena: tres monumentos gigantescos de caras triangulares y una gran estatua, medio animal medio persona, arbitrariamente agrupados, castigados por un sol de justicia y erosionados por un viento incesante.

Esas son las pirámides de Egipto: enigmas tangibles, antiguos restos de un tiempo inaccesible al recuerdo, inaccesible a la historia, inaccesible a nuestra comprensión. Al igual que otras pirámides menos conocidas de otros lugares del mundo, estas colosales obras arquitectónicas han proporcionado a los arqueólogos, a los historiadores y a los místicos de todos los siglos material sobrado para escribir miles de libros, formular incontables teorías, oponerse en debates interminables y sumergirse en meditaciones interiores.

Hoy día, sus misterios siguen intrigando y desafiando a los sabios, estudiosos y otros eternos escudriñadores de misterios. *¿Quiénes construyeron la pirámide? ¿Con qué objeto? ¿De dónde sacaron los desconocidos constructores el saber científico y astronómico tan extraordinariamente avanzado que se necesitó para erigir esas mastodónticas estructuras? Y para crear esos edificios, ¿no debían disponer de recursos tecnológicos muy perfectos y complejos?*

Estas preguntas, por cuanto no han sido contestadas todavía de una manera satisfactoria, siguen picando la imaginación y la curiosidad de muchos. Se han propuesto docenas de teorías, algunas de ellas muy extravagantes, y otras notables únicamente por su falta de comprensión inteligente del contexto histórico al que debían referirse los teorizadores. Se han escrito libros, se han rodado películas documentales y de ficción, todo ello alrededor del tema eternamente fascinante de las pirámides. Y aunque ninguno de esos autores, estudiosos y realizadores cinematográficos haya logrado acercarse ni un ápice, que nosotros sepamos, al descubrimiento de los secretos de las pirámides (como tampoco lo consiguieron los curiosos que les precedieron a lo largo de los siglos), no obstante la búsqueda continúa.

Durante los últimos cien años, las pirámides han venido siendo inventariadas, con muy diferentes grados de exactitud en lo que se refiere a su localización. Muchas de ellas fueron avistadas por pilotos militares cuyas misiones les obligaban a sobrevolar zonas no recogidas en ninguna carta topográfica detallada. A veces, esas pirámides exóticas fueron fotografiadas, pero al parecer algunas de esas fotografías muestran una notable tendencia a traspapelarse o desaparecer. Otros intentos de verificar la existencia de las estructuras redescubiertas fracasaron debido a la impracticabilidad de los terrenos. En último término, muchos datos se fundan sólo en las informaciones de testigos oculares o en transcripciones de leyendas comunicadas por los nativos de las respectivas regiones.

Al parecer, en la provincia china de Shensi existe un gran complejo de estructuras piramidales, dominado por una pirámide de grandes dimensiones. Dicho complejo estaría emplazado muchas millas al oeste de la antigua capital china Sian-fu, una ciudad amurallada, anterior incluso a Pekín. Se dice que la pirámide principal tiene una altura bastante superior a los trescientos metros y que se halla rodeada, en un radio de muchos kilómetros, de un número no especificado de pirámides truncadas. Todos esos elementos, según se afirma, están orientados según el Norte astronómico. Al parecer, las pirámides de Shensi están construidas de una mezcla de yeso y cal, fraguada hasta adquirir una consistencia semejante a la del cemento; están dotadas de una cobertura exterior de piedra y pintadas de diferentes colores decorativos.

Otra pirámide asiática se localiza en algún lugar de la cordillera del Himalaya. La llaman la pirámide blanca, y según las

descripciones es de un blanco deslumbrante, debido a un revestimiento de metal o de algún tipo de piedra; el remate o vértice sería de un material semejante a una joya, posiblemente un monocrystal.

En las selvas de Camboya se hallan las antiguas ruinas de la que fue gran ciudad, actualmente designada por el nombre de Angkor, y que contenía espléndidos templos, interminables galerías y enormes pirámides. Nada dice la historia de Camboya sobre los orígenes de esta ciudad sagrada. La tradición oral, transmitida a través de muchas generaciones de camboyanos, sólo nos dice que debió ser obra de gigantes, o bien del llamado Pra-Eun, príncipe de los ángeles. Si bien el imponente templo de Angkor Vat, que es la principal estructura de la ciudad abandonada, fue estudiado y restaurado en parte antes de que estallase el conflicto indochino, en cambio se sabe muy poco de las pirámides del lugar, salvo que se parecen a las egipcias en cuanto a sus proporciones generales.

Según otras fuentes, existió un complejo de pirámides en una región desértica de la plataforma central siberiana, al norte de Oleminsk. Los testigos presenciales afirman que una poderosa escuadra aérea soviética, formada por bombarderos pesados y cazabombarderos, literalmente borró dicha región de la faz de la Tierra. Dicho bombardeo, que según se afirma tuvo lugar en la primavera de 1970, pretendía pulverizar lo que se calificó de base para platillos volantes. Pero, dado que tal incidente no fue mencionado en la prensa soviética, todas las informaciones se consideran como meras habladurías y quedarán envueltas en el mayor de los misterios hasta que alguien desvele la verdad de lo ocurrido.

No falta en Europa occidental un buen número de estructuras de forma piramidal. Una de ellas fue descubierta por nosotros en el Mediodía de Francia. Según la leyenda local, dicha pirámide fue construida por los caballeros Templarios a su regreso de alguna de las Cruzadas, durante los siglos XII o XIII. Debajo de la misma se halla una caverna subterránea, en cuyas paredes pueden leerse símbolos astrológicos grabados.

Silbury Hill, en Wiltshire, Inglaterra, es uno de los muchos montículos cónicos, o más propiamente, pirámides escalonadas hechas de barro, que existen en las Islas Británicas. De acuerdo con los arqueólogos, la antigüedad del montículo se remonta a más de cuatro mil años. Los constructores usaron un millón de toneladas de barro, aproximadamente, distribuyéndolo sobre una base de veinte mil metros cuadrados (v. gr., dos hectáreas).

táreas), y apilándolo hasta una altura de cincuenta metros. En Irlanda se han encontrado sepulturas antiguas cubiertas por montículos de barro parecidos al de Silbury Hill.

Arqueólogos de la universidad de Arizona encontraron en 1959 otro yacimiento en la reserva de Painted Rock, en las proximidades del Gila Bend, Arizona. Se trata de una pequeña pirámide truncada, que se data entre 900 y 1150 a. de C., y según los científicos habría sido destinada a rituales religiosos por los indios americanos.

Otro montículo maxi-piramidal de Collinsville, Illinois, ha empezado a adquirir notoriedad, a medida que los antropólogos profundizaban en sus excavaciones. Tenemos en este caso una enorme y misteriosa colina de barro, emplazada en el parque estatal de Cahokia Mounds. La base del montículo de Cahokia es de dimensiones incluso superiores a las de la Gran Pirámide de Egipto, pues mide trescientos metros de largo por doscientos cuarenta de ancho, estimándose su altura actual en unos treinta metros. Tal pirámide es parte de un tremendo complejo de ruinas que cubre toda la zona de Cahokia e incluye un gran muro, así como pozos sacrificiales, todo ello construido por una desconocida civilización india. Los expertos calculan que, en un intervalo de 250 años, los movimientos de tierras debieron totalizar unos seiscientos mil metros cúbicos. Los arqueólogos afirman que la pirámide de Cahokia es la mayor estructura arqueológica de los Estados Unidos, y que los misteriosos constructores debieron poseer un imperio que duró al menos 500 años, con establecimientos alejados hasta mil seiscientos kilómetros de la capital.

Desde hace varios decenios circulan rumores que afirman la localización de pirámides en lugares como Alaska, o Florida, o dentro de los límites del famosísimo Triángulo de las Bermudas, así como en el continente perdido de la Atlántida u otros puntos sumergidos de los océanos Atlántico y Pacífico. Tales rumores, habitualmente menospreciados como cosa folklórica, algún día habrán de ser valorados en su justa importancia, tal vez, o incluso científicamente confirmados por algún descubrimiento casual a cargo del primer aventurero o soldado de fortuna, cuando no sea la puntual y meticulosa revelación de una expedición arqueológica.

A lo que parece, los únicos lugares geográficos desprovistos de estructuras piramidales deben ser Australia y la región antártica. Sin embargo, no debe descartarse que las exploraciones arqueológicas lleguen a revelar pirámides incluso en esos luga-

res, puesto que podrían estar recubiertas por la acción de los elementos naturales, como es la vegetación para el caso de las existentes en América Central y Meridional. También existe la posibilidad de desenterrar nuevas pirámides junto a las actuales localizaciones de montículos megalíticos o de arcilla.

Toda expedición arqueológica actual que consiga descubrir nuevos campos de pirámides cuenta con la certeza de suscitar interés y aclamación a escala mundial. Ello se debe a que hoy día las pirámides son un centro principalísimo de atención, y no sólo en los círculos arqueológicos, sino además por parte de numerosas comunidades científicas y parapsicológicas.

Conviene observar ahora que los arqueólogos, para datar, es decir establecer la antigüedad de un hallazgo arqueológico, han venido utilizando el análisis de un isótopo radiactivo del carbono; es el método llamado del *carbono 14*. Por desgracia, más recientemente se ha descubierto que las fechas obtenidas por tal procedimiento son muy discutibles, debido a la probable contaminación con materias orgánicas actuales, que puede alterar los resultados en proporción sustancial. Hoy día los arqueólogos creen que muchos de los campos datados por el método del *carbono 14* son en realidad más antiguos de lo que dicho procedimiento había inducido a pensar. Actualmente los círculos arqueológicos están sacudidos por tremendas polémicas, al haber afirmado algunos especialistas que el error imputable al método del *carbono 14* es, no ya de algunos siglos como se creyó en primer lugar, sino incluso de milenarios.

Pese al aparente fracaso del que, durante los últimos deceños, se aceptaba como método válido de datación científica, el *carbono 14* sigue siendo útil por cuanto nos informa sobre la evolución y la sucesión de las diferentes civilizaciones. Por consiguiente y para no complicar demasiado nuestra exposición, en este y otros capítulos relacionados con los hallazgos arqueológicos, se citarán las fechas obtenidas por medio del *carbono 14* cuando sea preciso dar una orientación cronológica.

Muchos son los misterios que rodean a las pirámides: desde el enigma de cómo fueron construidas las colosales estructuras egipcias, mayas y peruanas, hasta los sorprendentes e inexplicables poderes que parecen inherentes a la forma de la pirámide en tanto que tal. Puede que el primer misterio de las pirámides sea el del origen del mismo nombre que sirve para designarlas.

Evidentemente, el término que utilizamos nosotros deriva del griego *pyramis* (en plural, *pyramides*). Lo que no resulta

evidente es el origen de dicha palabra griega, a su vez. No parece que provenga del diagrama MR (pronúnciese *mer*), empleado por los egipcios para designar la estructura de cuatro lados, de caras triangulares y de base cuadrada. (Para aumentar si cabe la confusión, esa palabra egipcia no posee, en sí misma, ningún significado descriptivo, según I. E. S. Edwards en *The Pyramids of Egypt*.)

Un posible antepasado de *pyramis* es el término que se encuentra en el llamado Papiro Matemático de Rhind, actualmente en el Museo Británico. Dicho tratado matemático egipcio utiliza la palabra *per-em-us* para designar la altura vertical de una pirámide. En traducción literal significa «lo que sube (verticalmente)...» de algo (indeterminado, según el sentido de la sílaba final *us*, puesto que no se conoce el significado de dicha sílaba y por ello la palabra no está descifrada sino en parte).

Para aceptar la explicación de que *pyramis* deriva, en efecto, de *per-em-us*, sería preciso admitir que los griegos entendieron mal el significado de la palabra egipcia o que, por la figura semántica llamada *sinécdoque*, tomaron el todo por la parte, atribuyendo a la forma piramidal la palabra egipcia que designaba un elemento de la misma. Muchos egiptólogos consideran inaceptable esta interpretación y prefieren creer que *pyramis* es un término puramente griego, sin ninguna relación conocida con la terminología egipcia.

Se ha sugerido que podría tratarse de una denominación burlesca por parte de los griegos, pues en su idioma *pyramis* significa «pastel de trigo» y, en efecto, vistas desde lejos las pirámides podían asemejarse a unas grandes tartas. Otro ejemplo de la costumbre griega de aplicar descripciones humorísticas de su idioma a un objeto que ellos no empleaban en su arquitectura es la palabra *obeliskos*, adoptada por nosotros con el mismo significado de «obelisco», pero que no significaba en realidad otra cosa sino «espétón» o «pincho».

En su libro *Ancient Egypt: The Light of the World*, Gerald Massey propone un origen completamente diferente. Massey hace provenir la palabra del griego *pur* (que se pronunciaba *pyr*), que significaba «fuego», y del egipcio *met*, que significaba «diez» o bien «una medida». Según nuestro autor, la palabra *pyramis* se refiere a las diez medidas o arcos que trazaba el dios del fuego, o sea el Sol, en su recorrido a través del círculo zodiacal. Como las Grandes Pirámides de Gizeh, entre otras, al parecer fueron construidas con arreglo a medidas siderales,

la teoría es bastante plausible. La palabra significaría entonces, literalmente «las diez medidas de fuego», como figura simbólica de la vida manifiesta.

La controversia sobre el origen de la palabra «pirámide» es algo de importancia secundaria, en comparación con los enfrentamientos que suscita el problema de la finalidad a que se destinaban las mismas pirámides. Los egiptólogos afirman que las pirámides eran tumbas; los arqueólogos peruanistas y los estudiosos de Centroamérica dicen que servían como templos. Y ahora, algunos piramidólogos creen que las pirámides eran, muy posiblemente, «resonadores» o acumuladores de energía. Han determinado que las frecuencias irradiadas por la Tierra (incluyendo las líneas del campo magnético planetario) y las radiaciones cósmicas coinciden en el seno de la estructura piramidal y producen una frecuencia pulsante (de modo parecido a como dos teclas del piano, golpeadas simultáneamente, dejan oír además de los sonidos propios un tercer sonido, cuya frecuencia es pulsante). Dicha frecuencia, sugieren, podría ir asociada a una radiación energética.

Entonces se plantea esta cuestión: ¿fueron construidas las pirámides precisamente como medios para almacenar o producir energía? Y si así fuese, ¿a qué fin se pretendía aplicar la misma? Por otra parte, ¿cómo averiguaron los arquitectos antiguos que las pirámides podían tener esa utilidad?

No es posible dudar de que todas las civilizaciones constructoras de pirámides debieron disponer de conocimientos matemáticos y astronómicos de un orden muy superior; asimismo necesitarían dominar en alto grado el arte de la talla en piedra, con una perfección que hoy nos parece imposible. Por obra de civilizaciones separadas millares de kilómetros y cientos de años entre sí, piedras cuyo peso se calcula en muchas toneladas fueron alzadas y colocadas con infinita precisión, a fin de erigir estructuras piramidales. Teniendo en cuenta que se utilizaron en la creación de dichas pirámides unas técnicas y unos conocimientos virtualmente idénticos, es imposible dejar de conjeturar que tales técnicas y conocimientos pudieron ser enseñados a los constructores de pirámides por otros seres *ajenos* a esas civilizaciones. En tal caso, ¿de dónde procedían esos extranjeros? ¿Cómo vinieron aquí? ¿Se dedicaron a enseñar astronomía y matemáticas con el exclusivo propósito de obtener la construcción de las pirámides, o había algún otro motivo para esa transmisión de conocimientos en favor de los pueblos de antiguas civilizaciones?

Ya se comprende que, hoy por hoy, no cabe dar una respuesta a tales preguntas. Puede que algún día los arqueólogos desentierren testimonios escritos mediante los cuales quede solucionado de una vez por todas el misterio de las pirámides. Hasta entonces los arqueólogos seguirán creyendo, como han venido haciendo desde hace siglos, que las pirámides fueron construidas para servir de templos o de tumbas. Más allá de esta explicación oficial, no sustentada por ninguna prueba concluyente, los cerebros ávidos de saber seguirán interrogándose acerca de uno de los más fascinantes misterios arquitectónicos de todos los tiempos.

Las pirámides del Perú

En el Perú, los albores de la civilización se sitúan antes del 9000 a. de C. Pero hasta 1940 los arqueólogos no empezaron a desvelar los secretos de esa gran civilización precolombina. Las sucesivas excavaciones arqueológicas han revelado edificios cuyas características arquitectónicas son similares a las estructuras piramidales que aún se hallan en pie en diferentes lugares del Perú. Estas primitivas pre-pirámides fueron erigidas probablemente hacia el 1300 a. de C., o sea unos 1.500 años antes de la construcción de las enormes y magníficas pirámides peruanas datadas más o menos hacia el año 200 de nuestra era.

Los rápidos, casi podría decirse súbitos avances culturales ocurridos alrededor del 1300 a. de C. parecen coincidir con la aparición de la alta cultura de *Chavín*. La difusión de ésta se supone debida a la influencia de un nuevo culto religioso. Esta civilización, que recibe su nombre del centro ceremonial hallado en Chavín de Huantar, en el altiplano septentrional de Perú, cerca del río Marañón, fue probablemente la piedra fundamental sobre la cual se alzaron luego las demás culturas peruanas.

De acuerdo con los peruanistas (arqueólogos que se ocupan exclusivamente de las excavaciones realizadas en Perú), el yacimiento de Chavín de Huantar es el mayor y más importante

de los escasos campos arqueológicos conocidos. Se especula acerca de los edificios de piedra de este yacimiento, porque algunos de ellos presentan recintos no adecuados para servir de vivienda humana; ello induce a creer que se trataba de un centro ceremonial bastante parecido a los que poseían los mayas, erigidos también en edificaciones de piedra encontradas en los yacimientos de Centroamérica.

Por desgracia, este lugar aún no ha sido completamente investigado. Debido a las ruinas, cascotes y otros restos que llenan por completo muchos de los recintos y galerías del edificio principal, los arqueólogos no pudieron explorar toda su estructura ni levantar un plano detallado de la misma. En la actualidad se teme que resulte imposible toda investigación ulterior, porque el yacimiento de Chavín quedó casi sepultado de nuevo a consecuencia del grave terremoto de 1945. Sea como fuere, la exploración arqueológica anterior a 1945 permitió es-terior, porque el yacimiento de Chavín quedó casi sepultado de unos doscientos cuarenta metros de lado, completamente ur-banizada. Al hallarse localizado en el altiplano, el antiguo com-plejo no había sufrido la acción de fuerzas naturales destructi-vas tales como la vegetación natural o las dunas de arenas silíceas. Los patios a nivel de sótanos, plataformas elevadas, te-rrazas, explanadas y edificios de piedra, siempre orientados ha-cia los puntos cardinales, estaban casi intactos, ajenos a la erosión del tiempo y de los agentes naturales.

El más impresionante y mejor conservado de todos los edi-ficios de Chavín de Huantar es el llamado «Castillo», el cual sobrepasa con mucho a las demás estructuras en dimensiones y complejidad.

El Castillo es una edificación inmensamente complicada, cuya forma podríamos calificar de pre-piramidal. Mide en plan-ta setenta y cinco por setenta y dos metros; o sea que la base, como en la mayoría de las pirámides, es casi cuadrada. La al-tura es de unos catorce metros; los muros exteriores muestran una ligera pendiente hacia la cúspide y además están escalonados en varias terrazas estrechas, todo lo cual recuerda mucho las pirámides escalonadas de los egipcios.

De una concepción arquitectónica notablemente avanzada, el Castillo fue planeado, sin duda, con todo detalle antes de pro-ceder a su construcción. También es manifiesto que trabajaron en el mismo artesanos de una considerable experiencia en al-bañilería.

El interior del Castillo presenta muchos rasgos comparables



- Más de 4.500 metros
- Más de 3.000 metros
- Ciudades actuales
- Fronteras actuales



FIG. 1. MAPA DEL ANTIGUO PERÚ

con los de la famosa Gran Pirámide de Egipto. Consta de tres pisos de obra de piedra sin argamasa, provistos de pozos de ventilación verticales y horizontales. Tan bien planeado y construido estaba el sistema de ventilación, que aún hoy sigue suministrando aire fresco al interior del Castillo. Las paredes interiores, de grueso extraordinario, se construyeron con piedra rota unida con argamasa de arcilla. En el exterior los muros tienen un revestimiento de losas rectangulares perfectamente acabadas y puestas en hiladas alternativas a lo ancho y a lo alto.

La distribución interior es un laberinto, típico en todas las pirámides, de muros, galerías, cámaras, escaleras y rampas. Las galerías suelen tener unos noventa centímetros de anchura, mientras las dimensiones de las cámaras van de 1,80 a 4,80 metros. Tanto en galerías como en cámaras, la altura nunca excede de 1,80 metros; en total, el espacio habitable cubica menos que la obra muerta. No hay iluminación, excepto a través de los pozos de ventilación. La única abertura exterior es la entrada principal, a la que se llega por una escalera de sillares labrados en forma de paralelepípedo.

Otro yacimiento menos importante, pero construido según el mismo estilo arquitectónico que Chavín, es el de Wilkawain, en las cercanías de Huaraz, y también en el altiplano septentrional de Perú. El complejo de Wilkawain consta de un templo de piedra y varias casas de una o dos plantas, asimismo de piedra. El templo es una réplica en pequeño del Castillo de Chavín. Este castillo diminuto mide unos once por dieciséis metros y, lo mismo que el Castillo, tiene tres pisos de rampas, escaleras, galerías, cámaras y pozos de ventilación. Cada piso contiene siete cámaras principales, más amplias que las del Castillo, puesto que miden de 2,15 a 6,70 metros de ancho, con más de 1,80 de altura. El techo está cubierto a dos aguas con grandes losas inclinadas, y recubierto de cascotes y barro de manera que se asemeja a una falsa cúpula. Este castillo no es tan famoso como el de Chavín de Huantar; al igual que su célebre homónimo, no ha sido explorado nunca por completo, debido a las piedras y demás restos que han sepultado algunas de sus cámaras impidiendo el acceso a ellas.

La cultura de Chavín se difundió por todo el Perú y prosperó a lo largo de varios milenios. Durante ese período se generalizó un culto religioso que exigía la erección comunitaria de templos y otras estructuras religiosas. La más destacada de las deidades a quienes se rendía culto era un felino, un puma o jaguar, cuyo nombre exacto ignoran los peruanistas. También

es desconocida de los expertos la finalidad precisa a que servían los complejos de Chavín y Wilkawain. Se ha sugerido que el Castillo era un santuario, adonde acudían peregrinos de toda la región circundante. Otra teoría supone que estos complejos eran centros donde se reunía toda la población en ocasiones especiales, como las fechas en que se celebrasen ceremonias señaladas, o los días de mercado.

La prosperidad de la cultura de Chavín por lo visto cesó tan súbitamente como había empezado. Ello debió ocurrir hacia el año 300 a. de C. Luego la cultura se estancó en Perú por espacio de unos cinco siglos, aproximadamente hasta el 200 de nuestra era, en que aparecieron casi al mismo tiempo dos nuevas culturas. Estas dos civilizaciones, la de *Moche* en la costa septentrional de Perú y la de *Tiahuanaco* o Wari-Tiahuanaco en el altiplano sur, se presentan completamente florecientes desde su misma aparición; ambas alcanzaron la cumbre de su esplendor más o menos hacia el año 600.

El pueblo de la civilización de Moche erigió muchos templos impresionantes y de gran tamaño. Son famosas las gigantescas pirámides gemelas de Moche, no lejos de la actual ciudad de Trujillo. Dichas pirámides gemelas reciben hoy el nombre de «La Huaca del Sol» (el templo del Sol) y «La Huaca de la Luna» (el templo de la Luna). Ambas consisten en inmensas plataformas aterraplenadas de adobe. El templo del Sol incluso tiene en medio de la plataforma una pirámide aterraplenada.

De hecho, la Huaca del Sol es la estructura más inmensa de la costa peruana. La plataforma se alza después de cinco escalones a una altura de dieciocho metros; la base mide ciento treinta y siete por doscientos veintinueve metros. De la quinta terraza parte una calzada de casi seis metros de ancho y noventa de longitud que conduce al lado norte de la pirámide. En medio de la plataforma y mirando al sur se alza una pirámide escalonada con base cuadrada de ciento dos metros de lado y veintitrés metros de altura. Se calcula que la construcción de la Huaca del Sol necesitó no menos de 130 millones de ladrillos de adobe.

Aunque la plataforma del templo de la Luna es mucho más pequeña en la base, puesto que sólo mide sesenta por ochenta metros, en cambio se alza a una altura que sobrepasa en tres metros la del templo solar. En el último piso de la Huaca de la Luna quedan algunas cámaras con paredes pintadas al fresco, que exhiben motivos decorativos y gamas cromáticas de los tipos corrientes en la cultura de Moche.

Exactamente al sur de Lima, Perú, se halla otra pirámide de la civilización Moche. Nos referimos al gran templo piramidal de Pachacamac, cuya sombra se alarga sobre la ciudad en el valle de Lurín. El templo de Pachacamac cubre casi cinco hectáreas de terreno y se alza a unos veintidós metros de altura. Tan famoso era este santuario en épocas incaicas y preincaicas, que cuando llegaron los conquistadores españoles aún estaba considerado como una especie de Meca peruana.

El misterio envuelve las ruinas de Tiahuanaco, últimos vestigios de una cultura que desde sus mismos orígenes rivalizó con la de Moche. Algunos afirman que Tiahuanaco fue la cuna de todas las Américas, y posiblemente incluso de la civilización en todo el mundo. Una teoría sugiere que Tiahuanaco era al principio una isla que se hundió en el océano Pacífico y luego volvió a emerger con el plegamiento que dio lugar a la cordillera de los Andes, alcanzando así su altitud actual. Otra hipótesis sostiene que Tiahuanaco fue la sede de un poderoso imperio megalítico que dominó todo el planeta.

El yacimiento de Tiahuanaco está situado a una altura de cuatro mil metros y como a veinte kilómetros al sudeste del lago Titicaca, que como se sabe es el lago navegable más alto del mundo. Con su atmósfera sumamente tenue, su clima frío y sus alrededores casi desprovistos de vegetación, Tiahuanaco mal puede parecer un lugar conveniente para el primer establecimiento de una civilización. Sin embargo, y pese a su panorama tan poco acogedor (muchas personas experimentan dificultades respiratorias en aquella atmósfera enrarecida), muchos místicos de todo el mundo consideran a Tiahuanaco como un verdadero lugar sagrado.

En este punto es interesante recordar lo que se cuenta acerca del dios creador a quien rendían culto en Tiahuanaco bajo el nombre de Viracocha, y que se asemejaba en muchos aspectos al dios mexicano Quetzalcoatl.

La antigua leyenda dice que, después de viajar por el país enseñando las artes y las ciencias a su pueblo, Viracocha se adentró en el Pacífico, desde las costas del Ecuador, ¡caminando sobre las aguas!

La obra en piedra de Tiahuanaco es la mejor y la más monumental de la región andina. El yacimiento tiene cuatro edificios grandes y muchos de orden secundario, sobre una superficie que ocupa aproximadamente cuatrocientos cincuenta por mil metros, o sea unas cuarenta y cinco hectáreas.

La edificación más importante de Tiahuanaco es la Acapana,

una pirámide aterraplenada de quince metros que originariamente presentaba las caras revestidas de piedra. La planta de la Acapana, de forma irregular, mide unos sesenta y cuatro metros cuadrados.

Pero la estructura más conocida de Tiahuanaco es la Puerta del Sol, famosa en todo el mundo. Se trata de un gran portal monolítico, es decir esculpido en un solo bloque enorme de andesita. Es incuestionablemente una de las maravillas arqueológicas del continente americano, con sus tres metros de alto, casi cuatro de ancho y un peso calculado en diez a quince toneladas.

Los estudiosos creen que los constructores de Tiahuanaco levantaron también la gran muralla de Sacsahuamán, cerca de la ciudad de Cuzco. Formada de hecho por tres muros aterraplenados, esa estructura alcanza una altura total de dieciocho metros y se extiende sobre una longitud de quinientos cincuenta, o sea más de medio kilómetro. Las paredes son de sillares monolíticos y describen una línea sinuosa; no se trata de una muralla rectilínea. Es sumamente interesante observar que la obra de estas paredes se parece mucho a la que constituye las pirámides egipcias. Uno de los puntos de similitud es que los sillares de los muros, lo mismo que en las pirámides, ajustan con tanta exactitud que no se puede introducir en las juntas entre los bloques ni un cuchillo de hoja plana, ni siquiera una hoja de afeitar. Otra semejanza entre estas piedras y las de las pirámides egipcias es que fueron cortadas a pie de obra sobre medidas exactas, para encajarlas sin necesidad de argamasa. También es común a ambas estructuras el empleo de bloques verdaderamente megalíticos; uno de los más grandes de la muralla mide tres metros de ancho por cinco de alto y 2,75 de grueso, lo cual significa que debe pesar bastante más de cien toneladas. Una diferencia entre los dos tipos de construcción que comparamos es que los constructores de la muralla redondearon los cantos de todos los sillares, al parecer con el propósito de lograr un efecto artístico. Uno de estos sillares ha quedado tan exquisitamente labrado, que se le conoce en todo el mundo por el nombre de «la piedra de los Doce Ángulos».

Otro yacimiento misterioso es el de Nazca, situado en la costa meridional de Perú. En alguna época remota fue una comarca densamente poblada, aunque hoy día desconocemos qué extensión pudo tener. El campo arqueológico de Nazca incluye un monumento extraordinario llamado *La Estaquería*, o sea «el lugar de las estacas», que puede describirse como un Stone-

henge de madera. Es una llanura arenosa en cuyo suelo se hincaron muchos troncos de árbol, dispuestos en hileras y formaciones ordenadas. El núcleo más importante, formado por doce hileras de veinte troncos cada una, está dispuesto en rectángulo. Muchos de estos postes parecen haber servido de columnas; se bifurcan en la parte superior y cabe suponer que sustentaban un techo. Lo más sorprendente es que la madera permanece aún fuerte y dura, después de haber estado expuesta a los elementos durante miles de años.

Las civilizaciones de Moche y Tiahuanaco, a lo que parece, se hundieron de la noche a la mañana, lo mismo que la de Chavín que las precedió. Una vez más se produce en Perú un período de estancamiento cultural y de pronto, otra cultura surge de la nada y se presenta en plena madurez, como si se hubiera desarrollado en otro lugar para ser transportada a Perú una vez alcanzado su florecimiento. Este nuevo imperio fue el Inca. En un lapso algo superior a tres siglos, entre los años 1200, aproximadamente, y 1534 de nuestra era, trece emperadores incas extendieron el dominio de su civilización sobre un territorio calculado en un millón de kilómetros cuadrados, abarcando distancias de casi cinco mil kilómetros, a saber: desde lo que hoy es la región central de Chile hasta el norte del Ecuador.

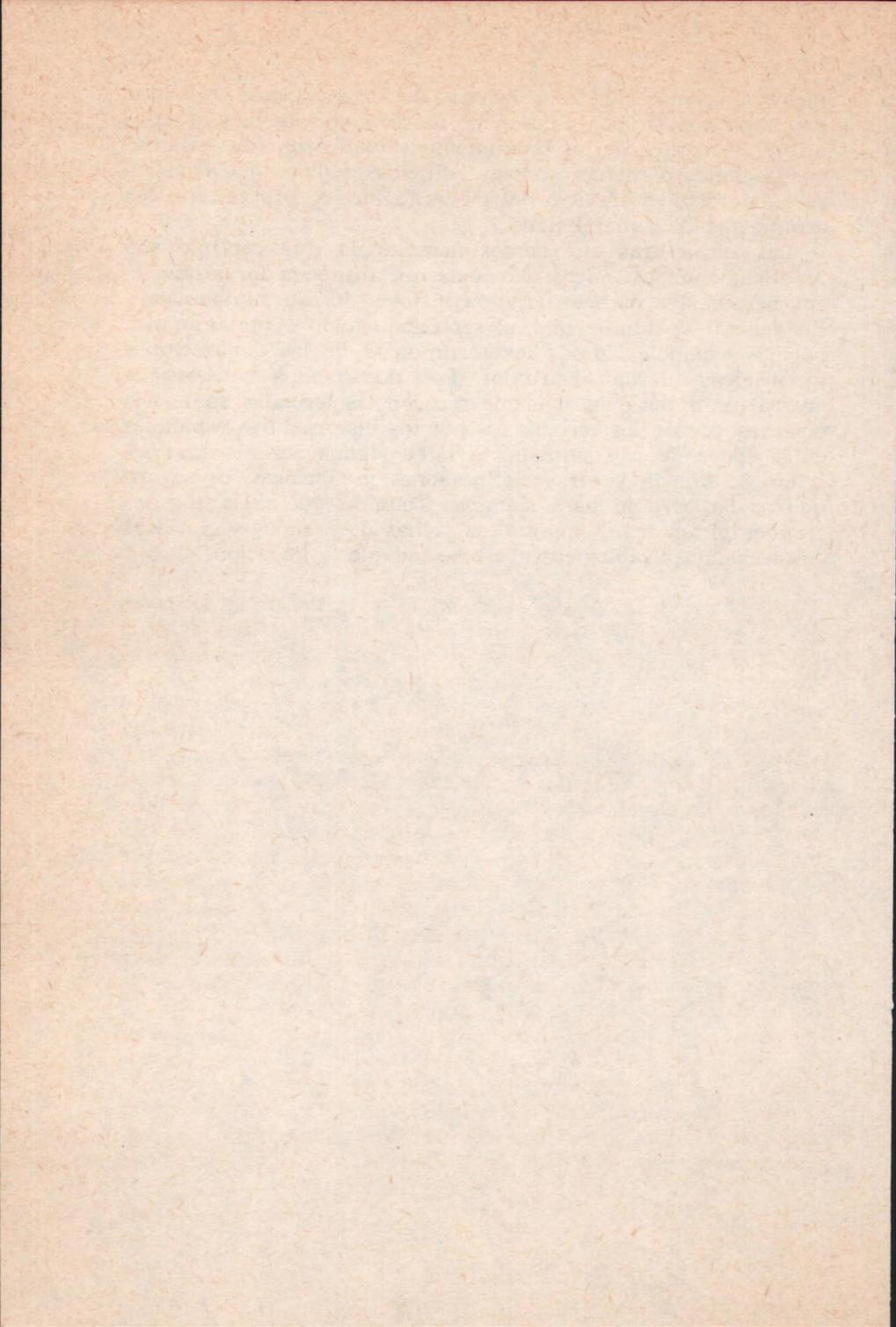
A la muerte del Inca tenían lugar complicadas ceremonias funerales en todo el Imperio. Como en el caso de los faraones egipcios, el cuerpo del emperador se sometía en palacio, para conservarlo, a un proceso de momificación que actualmente nos es desconocido. Se le extraían las entrañas para guardarlas en recipientes especiales, y el cuerpo era amortajado con las más ricas telas. Después de esto, la momia seguía recibiendo los mismos honores que correspondían al difunto.

Entre los incas, el ciudadano común y corriente era sepultado de una manera muy parecida a la empleada por los egipcios, en tumbas estilo panal, no enterrado. El cadáver, envuelto en telas o pieles, se colocaba en postura fetal, es decir sentado con las rodillas tocando la barbilla. Tales tumbas se hacían de obra sencilla, con piedra y argamasa de arcilla o yeso, y los cadáveres atravesaban un proceso de desecación, sin descomponerse.

Los incas no construyeron pirámides. Parece que más bien se dedicaron a reconstruir las existentes en toda ciudad inca importante, realizando asimismo trabajos de ampliación en los grandes centros ceremoniales de dichas ciudades, a fin de adaptar-

tarlos a las necesidades religiosas del imperio inca. Hoy día, los mejor construidos y conservados, así como los más grandes e impresionantes de los monumentos dejados por las antiguas civilizaciones peruanas, son los edificios públicos que construyeron obreros al servicio del gobierno inca, y proyectaron los arquitectos de aquel Estado.

Las estructuras que hemos descrito en este capítulo son prácticamente las únicas claves de que disponen los arqueólogos peruanistas para estudiar la historia de este antiguo país. En general se admite que, al ser conquistado el imperio inca por los españoles, todos los testimonios de las civilizaciones pre-incaicas fueron destruidos. Los documentos conservados acerca del imperio inca, o que recogen las leyendas sobre sus orígenes, fueron los recopilados por los historiadores españoles en la época de la conquista. Si hubo alguna vez historias escritas de Chavín y otras civilizaciones pre-incaicas, es seguro que se ha perdido para siempre. Todo lo que resta son las grandes pirámides... enigmáticas ruinas de grandes y gloriosas culturas inexplicablemente segadas en plena floración.



Los mayas escalan las alturas

Según nos aseguran los arqueólogos, la evolución de las grandes y remotas civilizaciones peruanas tuvo su paralelo en el desarrollo de civilizaciones sorprendentemente parecidas, que surgieron en esa parte de América Central a la que hoy conocemos con el nombre de México. Aunque, en conjunto, es poco lo que se sabe de todas esas civilizaciones, hay dos hechos indiscutibles: ambas culturas erigieron estructuras piramidales de un volumen y una complejidad extraordinarios, y ambas utilizaban ampliamente los cálculos astronómicos para proyectar y levantar todas sus construcciones arquitectónicas. Sin embargo, esto no sería demasiado sorprendente, a no ser porque los arqueólogos creen que ambos grupos de culturas fueron independientes entre sí; se afirma que ninguno de ellos tuvo jamás la menor noticia de la existencia del otro.

La civilización mesoamericana (es decir, centroamericana) no puede ser reconstruida hasta mucho más allá del 1500 a. de C. Conocida como la civilización de los *mayas*, esta cultura ha desafiado con sus múltiples aspectos y su gran complejidad las imaginaciones de los estudiosos tanto como las de los exploradores. Los teorizadores místicos aseguran que los mayas vinieron de los continentes perdidos de la Atlántida y de Mu. Los arqueólogos e historiadores, menos dados a fantasías, consideran que el lugar de origen de los mayas fue América, aunque



FIG. 2. MAPA DEL ANTIGUO MÉXICO

se acredeite a este pueblo un grado de civilización superior al de sus vecinos, que aprendieron de ellos.

En la actualidad se cree que la más antigua de las civilizaciones mayas fue la de los olmecas, un pueblo que vivió y prosperó en lo que hoy se conoce como las regiones meridionales de Veracruz y Tabasco. Las excavaciones arqueológicas en estos lugares han descubierto unas grandes cabezas de piedra, así como estelas de piedra grabadas con inscripciones religiosas y símbolos del calendario. El arte religioso de los olmecas es notable por sus representaciones de extraños seres con rostros abotargados o infantiles, o bien de monstruos felinos con aspecto de tigres.

La figura religiosa dominante de los olmecas aparece en forma de hombre anciano, al que generalmente se representa sentado y con la cabeza baja, soportando un cuenco sobre ésta y los brazos. Estas figuras probablemente servían para quemar incienso, y representaban al dios adorado por varias civilizaciones mesoamericanas sucesivas. Los aztecas, de quienes hablaremos más adelante, le llamaron *Huehueteotl*, o sea el dios viejo, o bien *Xiuhtecuhtli*, el señor del fuego. Dado que los adoradores de Xiuhtecuhtli vivían en una región volcánica, esta denominación parece bastante apropiada. Se ha sugerido también que quienes le llamaban Huehueteotl lo hacían por asociación con la antigüedad de las montañas en las que residían.

Uno de los más sorprendentes centros religiosos construidos por los antiguos pobladores de México es atribuido a los ol-

mecas. Se trata del voluminoso montículo ovalado de adobe llamado de Cuicuilco, en las últimas estribaciones de la cadena volcánica de Ajusco y al extremo suroccidental del Valle de México. Dicho montículo tiene unos ciento diez metros de diámetro, aproximadamente, y presenta una ancha rampa que se eleva desde la base hasta la cumbre de la estructura, a unos dieciocho metros de alto. Está revestido con guijarros de río, no se sabe si para combatir el efecto de erosión por las lluvias estacionales o para añadir al monumento una sensación de rústica majestad. Los pobladores de Cuicuilco no construyeron un templo en la cumbre, sino que se redujeron a un sencillo altar, expuesto a los elementos así como a las miradas de la población.

Por sus líneas suaves, exentas de ángulos y aristas, este montículo parece la evocación espontánea de un inmenso espíritu religioso. No ocurre lo mismo con el altar, que es de paredes rectilíneas en pendiente, con un par de escalones en los que se aprecian los soportes en forma de vaso cónico para el pasamanos. El revestimiento lateral del altar es de adobe y muy liso, por lo que recuerda los enlucidos arquitectónicos desarrollados más tarde, con una diferencia de siglos, en las construcciones religiosas de otras partes del mundo.

Los habitantes de Cuicuilco restauraron varias veces su monumento religioso. En dos ocasiones renovaron el altar, por el sencillo procedimiento de construir otro directamente encima del antiguo. Incluso cambiaron el revestimiento de la estructura, empleando bloques afilados de lava en lugar de guijarros de río.

El comienzo de la desaparición de la cultura olmeca viene marcado por la erupción del volcán Xitli, que cubrió de lava el tercio inferior del montículo. A lo que parece, este acontecimiento interrumpió la prosperidad de la civilización olmeca, y ésta se extinguío poco a poco.

La civilización olmeca parece ser más o menos simultánea a la de los zapotecas, establecidos en la meseta de Oxaca, al sudoeste. Sus estilos artísticos y su escritura difieren mucho de los que poseían los olmecas. Los cálculos relativos al calendario se establecían en una escritura bien diferenciada; su cálculo del tiempo determinaba la fecha en función de un ciclo de cincuenta y dos años.

Los zapotecas estaban muy adelantados, como pone de manifiesto su principal centro ceremonial, sito en Monte Albán. Se trata de una pequeña montaña, nivelada y aterraplenada hasta

conseguir una gigantesca plataforma natural. En ésta se alzan a su vez varios edificios, tales como templos y plazas para la danza.

Lo mismo que los olmecas y otras antiguas civilizaciones americanas, la de los zapotecas desapareció de manera súbita e inexplicable.

Hacia el 600 a. de C., aproximadamente, emergió una majestuosa civilización ceremonial, la de Teotihuacán. Su emplazamiento en el valle de Teotihuacán se denomina tradicionalmente «la ciudad de los dioses». Sobre una vasta superficie de unos tres kilómetros de ancho por cinco y medio de largo, se agrupa un imponente conjunto de edificios. El suelo de esta zona fue nivelado con relleno de argamasa, no una sino varias veces. Es evidente que no se trataba de ninguna ciudad ordinaria ni de un simple centro religioso como tantos otros, con sus templos y sus casas.

Los arquitectos proyectaron y construyeron su metrópolis en varios recintos sucesivos, que se iban extendiendo hacia el sur a partir de la poderosa Pirámide de la Luna. No se trataba de una pirámide verdadera, sino truncada, con otra edificación piramidal en la plataforma superior, y los lados aterraplenados con mucho arte en terrazas sucesivas. Una ancha escalera conducía desde un patio rectangular hasta el lado sur de la plataforma. Otros edificios flanqueaban la plaza de la Luna y, como a unos cien metros al oeste y al este, dos recintos más pequeños completaban la simetría de la distribución.

Hacia el sur de la plaza de la Luna, dos impresionantes hileras de edificios de grandes dimensiones cuyo interior, una vez excavados, sugirió que podrían formar parte de un Templo de la Agricultura. Hacia el este queda un grupo de montículos y más al sur, un importante conjunto de edificios y templos, el «grupo de las Columnas», así llamado a causa de ciertos restos hallados en las inmediaciones.

Pero es la Pirámide del Sol el monumento que eclipsa a todas las demás ruinas de Teotihuacán. Al igual que la Pirámide de la Luna, esta voluminosa edificación está truncada en la cúspide. Con su base cuadrada de unos doscientos diez metros de lado y sus cuatro terrazas, se eleva a más de sesenta metros de altura. Los constructores dieron a las caras laterales de la pirámide una pendiente estudiada para dar la sensación de un volumen aún más importante. Estaban recubiertas de piedra, y ésta enlucida a su vez, pero la masa de la pirámide propiamente dicha se formó con ladrillos de adobe.

La Pirámide del Sol transmite la ilusión de volumen y altura ilimitados. Las distancias entre sus terrazas están calculadas con astucia, de tal modo que un observador situado al pie de la gran escalera no podía ver a los ocupantes de la plataforma superior. Cuando esta escalera se utilizaba para las ceremonias religiosas, el efecto debía de ser estupendo; el espectador sólo vería el brillante cortejo de sacerdotes y funcionarios desapareciendo en los cielos al llegar al final de la escalera. Así, ocultos a los ojos de la congregación, parecerían ir al encuentro de los espacios sin límites del universo, reunidos en la cumbre bajo la imagen del dios.

La Pirámide del Sol está construida sobre una amplia explanada hecha de elementos cuadrados, limitada por muros de adobe y actualmente rellena de cascotes y barro. Las ruinas sugieren que en esta explanada, y alrededor de la pirámide, debían de alzarse las viviendas de los sacerdotes. Más hacia el sur se hallan pequeños grupos de montículos, que corresponden a varios alojamientos sacerdotales y un templo de segundo orden, erigidos en torno a una plaza. En uno de esos grupos, el suelo es de mica, desconociéndose el significado ceremonial de este detalle.

Al otro lado de un río que cruza por el sur se halla una magnífica plataforma de paredes recubiertas con bloques esculpidos, aunque ha desaparecido el templo piramidal que la coronaba. Parece que se trataba de un santuario erigido en honor del dios de la lluvia, Tlaloc, aunque recibe corrientemente el nombre de Templo de Quetzalcoatl.

La ciudad sagrada de Teotihuacán fue proyectada a propósito para comunicar una ilusión de grandeza y magnificencia. Los edificios de su conjunto se agrupan alrededor de un eje norte-sur, cortado transversalmente por otros recintos edificados en sentido este-oeste. El viajero que llegase a Teotihuacán desde cualquier dirección quedaría hábilmente atraído por uno u otro centro de interés, captada su atención por una sabia disposición de planos y masas. De este modo se evitaba el efecto reductor de la perspectiva. Dentro del recinto, los muros circundantes aislaban al observador de las demás partes de la ciudad, subrayando por consiguiente las enormes dimensiones de cada templo dentro de su sector.

Ni siquiera las pirámides de Egipto están planeadas de una manera tan cuidadosa y deliberada para elevar el espíritu del individuo por medio de la sensación de inmensidad de los lugares sagrados. Es imposible sustraerse a la asociación de ideas

de que, cuanto mayor el templo, más poderoso debía ser el dios en cuyo honor se alzaba el mismo.

Poco después de la época a que corresponde la erección de la ciudad de Teotihuacán tuvo lugar una misteriosa renovación. Todos los edificios fueron reformados, desde la Pirámide de la Luna, al norte, hasta el Templo de Quetzalcoatl. Se revistieron fachadas y se cegaron cámaras a fin de crear plataformas para nuevas pirámides. Ni siquiera las tremendas masas de las Pirámides del Sol y de la Luna se salvaron de adiciones, en forma de nuevas escalinatas y fachadas. Es curioso observar que fue el templo de Quetzalcoatl el más sometido a la acción reformadora. Dicho templo se convirtió en soporte para una plataforma más elevada, donde se formó un gran recinto cerrado por una gruesa muralla. Tres lados de dicha muralla soportaban plataformas de menor tamaño; el cuarto lado, correspondiente a la pared este o sea posterior respecto de la estructura principal, recibió tres de estas bases o fundamentos para otros tantos templos.

Aunque el propósito de la renovación debió de ser, sin duda, el de reconstruir todo el centro religioso, no se han observado cambios radicales en los estilos de alfarería o de las figurillas de barro, que de existir habrían sugerido una derrota militar de los habitantes de Teotihuacán a manos de alguna cultura invasora, responsable de los cambios descritos. Muy al contrario, la nueva arquitectura presenta todos los síntomas característicos de una reforma religiosa, que destruyó los símbolos del culto existente para implantar los de otro nuevo.

En las cercanías de Teotihuacán, a algunos kilómetros de la ciudad sagrada, fueron construidas unas gigantescas viviendas colectivas, formadas por unas cincuenta a sesenta habitaciones dispuestas alrededor de patios, y éstos comunicados a su vez por medio de pasajes. Las habitaciones se hacían de adobe y argamasa, con paredes enlucidas, y sus ocupantes por lo visto disfrutaban de una existencia de confort y seguridad. También tenían un altar en lugar destacado; es manifiesto que los ritos religiosos no se limitaban necesariamente al centro ceremonial.

Teotihuacán tuvo una influencia intensa y duradera sobre todas sus ciudades vecinas. Pruebas de ello se encuentran en el valle de Toluca, en Morelos, y sobre todo en Puebla, donde los pobladores de Teotihuacán construyeron en Cholula un centro religioso de enorme extensión. Las excavaciones de este yacimiento aún no han descubierto bajorrelieves, si bien los arqueólogos han hallado en un templo una decoración al fresco

que representa al dios-mariposa, un personaje importante en el panteón de Teotihuacán.

La majestuosa ciudad de Teotihuacán fue reconstruida dos veces más. Estas renovaciones probablemente respondían a una exigencia ceremonial de renovar o restaurar los templos al principio o al final de cada ciclo de cincuenta y dos años. La tercera reconstrucción se hizo precipitadamente, y aprovechando al máximo la obra existente. Esta última reforma introdujo nuevos dioses a venerar; al mismo tiempo anunciaría el pronto abandono de Teotihuacán como capital religiosa.

El primer pueblo mencionado en los anales, es decir en testimonios escritos, del valle de México, fueron los toltecas de Tula o maestros constructores. Esta cultura surgió hacia el 900 de nuestra era, pero sus costumbres y logros aparecen tan envueltos en el misterio que suele cubrir las etapas primitivas de la historia, que en ocasiones los arqueólogos han puesto en duda incluso la existencia misma de los toltecas.

Se les suele describir como brillantes arquitectos, carpinteros y mecánicos, así como hábiles agricultores. Construyeron en piedra y mortero sus voluminosas pirámides, palacios y viviendas, e introdujeron el uso del *temascal* o baño de vapor. Fueron los primeros en tener una cronología continuada por años, y empleaban el almanaque sagrado de 260 días.

Lo que sabemos de la historia y obras de los toltecas es tan escaso como nuestros conocimientos acerca de su sociología y religión. Uno de sus relatos históricos, escrito por un tal Ixtlilxochitl, comienza con la creación del mundo y de los cuatro soles, o períodos, a través de los cuales ha perdurado la vida. La primera era, o Sol de Agua, empezó cuando el Señor supremo, Tloque Nahuaque, creó el mundo. Éste fue destruido por las inundaciones y los rayos al cabo de 1.716 años, o sea treinta y tres ciclos de cincuenta y dos años. La segunda era, o Sol de Tierra, halló el mundo poblado por unos gigantes, llamados Quinametzin, que fueron casi exterminados por los temblores que sacudieron todo el planeta. El tercer período fue el Sol de Viento, cuando vivieron sobre la tierra los olmecas o tribus humanas. Estos olmecas destruyeron a los gigantes que quedaban, fundaron Cholula y emprendieron la migración hasta Tabasco. En esta era hace su aparición un individuo espectacular, llamado Quetzalcoatl por algunos y Huemac por otros. Fue el portador de la moral y la civilización. Pero, en vista de que la plebe no hacía mucho caso de sus enseñanzas, Quetzalcoatl decidió regresar al Este, de donde había venido,

después de profetizar la destrucción del mundo por efecto de grandes vientos, así como la conversión de los humanos en monos. Todo ello habría ocurrido ya, según el relato, pues la era presente sería la cuarta, llamada Sol de Fuego y destinada a terminar en una conflagración general. Tal es la historia de los toltecas según la narración escrita por Ixtlilxochitl.

La cultura tolteca se distinguió por su carácter muy cosmopolita y, aunque no fue de mucha duración, sentó las bases del imperio estructurado por tribus tributarias, que luego sería copiado por los aztecas. Su influencia abarcó de uno a otro extremo de Centroamérica, y se manifiesta todavía con mucha fuerza en el Yutacán.

Teniendo en cuenta que los toltecas, como ocurre con los pueblos de otras muchas civilizaciones, construyeron sobre monumentos existentes y, a su vez, vieron sus propias edificaciones convertidas en fundamentos para las de ulteriores culturas, hoy resulta muy difícil determinar qué pirámides y templos corresponden a cada período. En general, se supone que la mayoría de las pirámides de México fueron construidas por los pobladores de Teotihuacán, o quizás incluso por los de una civilización mucho más remota.

La última y más grande de las civilizaciones mayas fue la de los aztecas. Según creen los arqueólogos, tuvo sus orígenes en Cholula, en el actual Estado de Puebla. Allí se encuentra la mayor estructura del mundo, en términos de cubicaje edificado.

Según el criterio de los arqueólogos, Cholula estuvo primitivamente ocupada por un pueblo preclásico desconocido, el cual habría sido dominado más tarde por la civilización de Teotihuacán. En esta época los habitantes construyeron un gran recinto ceremonial, un laberinto de templos piramidales, plataformas y escalinatas, hecho de arcilla y enlucido con yeso. Más tarde llegaron otros que, posiblemente ayudados por la población local, emprendieron la descomunal tarea de transformar el recinto en una sola gran plataforma (en honor de Quetzalcoatl, según se suele suponer tradicionalmente). Esa construcción gigantesca consistió en llenar todos los edificios y los patios con ladrillos de adobe. Hecho esto, erigieron en la plataforma varios altares, así como residencias para los sacerdotes a quienes correspondía la celebración de los ritos. En uno de dichos altares, llamado el Altar de los Cráneos, fueron enterrados dos individuos en compañía de una ofrenda mortuoria constituida por piezas de alfarería muy semejantes a las que

usaban los aztecas. Por este indicio suponen los arqueólogos que Puebla debió ser la cuna y el centro espiritual de la civilización azteca.

Ésta llegó a su máximo esplendor bajo los tenochcas, o sea los aztecas de México capital, alrededor del año 1400 de nuestra era. Según los especialistas, esos tenochcas no fueron los creadores originarios de su civilización, aunque la enriquecieron mediante la introducción de nuevos cultos sacrificiales.

Al igual que todos los pueblos de las grandes civilizaciones antiguas, los aztecas poseían muy avanzados conocimientos de astronomía. El descubrimiento del Gran Calendario de Piedra, tallado por el jefe azteca Axayacatl en 1479, convenció a los arqueólogos de que los conocimientos científicos de los aztecas eran incluso superiores a los de otras muchas civilizaciones. El Calendario de Piedra, fundado sobre un sistema astronómico y matemático sumamente complicado, no pudo ser comprendido hasta el descubrimiento de los códices cronológicos, unos textos que no sólo sirvieron para descifrar el contenido de la piedra, sino también para empezar a desentrañar el misterio de los jeroglíficos aztecas.

El Gran Calendario de Piedra pesa más de veinte toneladas, tiene un diámetro de cuatro metros, y fue tallado de un solo bloque monolítico. En el centro del Calendario está representado el dios del Sol, Tonatiuh, al que flanquean cuatro bandas ornamentales en las que se detallan las cuatro edades pretéritas del mundo. Sumadas representan la fecha de nuestra era actual. El elemento central está rodeado por los símbolos o nombres de los veinte días del mes, según el cómputo azteca. A su vez éstos se hallan ceñidos por una banda de símbolos que significan «jade» o «turquesa» y simbolizan los cielos. Rodean esta banda los símbolos de las estrellas, entremezclados con los rayos del sol en un dibujo emblemático. Dos enormes serpientes de fuego circundan el perímetro de la gran rueda de piedra; son el Año y el Tiempo, que se encuentran cara a cara en la base del calendario.

El Gran Calendario de Piedra debería ser una enorme ayuda para los antropólogos y los historiadores que tratan de reconstruir el orden cronológico de los acontecimientos históricos de Centroamérica. Sin embargo, hay una notable diversidad de opiniones acerca de cómo deben leerse las fechas del Calendario en relación con las de la era cristiana. Se han propuesto varias fórmulas de cálculo para conciliar el calendario azteca con el cristiano, pero en cualquier caso parece imposible eliminar un

error de unos 260 años en la expresión de las fechas aztecas en términos nuestros. Naturalmente, esta discrepancia conduce a diferentes interpretaciones de la cronología histórica mesoamericana.

El origen de las civilizaciones, así como la causa de su desaparición, son siempre grandes misterios para los arqueólogos, los antropólogos y los historiadores, pues éstos raramente tienen acceso a registros escritos, es decir propiamente históricos. Por lo común, sólo pueden disponer de fragmentos de cerámica y otros productos artesanales, con los cuales construyen vagas teorías. Es de esperar que se logren nuevos descubrimientos en Centroamérica que, como el Gran Calendario de Piedra y los códices cronológicos, arrojen nueva luz sobre las creencias, e incluso los actos y motivaciones del pueblo que los construyó. No cabe duda de que, sin tales descubrimientos, el misterio de las pirámides centroamericanas jamás podrá ser dilucidado.

Los antiguos egipcios: Constructores de pirámides del mundo

En Egipto, la época de las pirámides comenzó con la Tercera dinastía y terminó con la Sexta. La tabla de las treinta y una dinastías de monarcas egipcios en la *Historia de Egipto* de Manetón ha sido generalmente aceptada por los egiptólogos. Para simplificar la descripción de los cambios más importantes acontecidos en la historia egipcia, las treinta y una dinastías han sido distribuidas en nueve períodos principales.

Dicha tabla, con los nueve períodos y las fechas aproximadas a que corresponden, es la siguiente:

*Tabla de las dinastías **

3100-2686 a. de C.	Período dinástico primitivo	I y II dinastías
2686-2181	Imperio Antiguo	III a VI dinastías
2181-2133	Primer interregno	VII a X dinastías
2133-1786	Imperio Medio	XI y XII dinastías
1786-1567	Segundo interregno	XIII a XVII dinastías
1567-1080	Imperio Nuevo	XVIII a XX dinastías
1080-664	Post-Imperio Nuevo	XXI a XXV dinastías
664-525	Período saita	XXVI dinastía
525-332	Decadencia	XXVII a XXXI dinastías

* Según I. E. S. Edwards en *The Pyramids of Egypt*.

Durante la Era de las Pirámides se construyeron unas ochenta. Muchas de las pirámides conocidas en la actualidad, están reducidas a poco más que arena y cascotes, pero siguen siendo reconocibles por los arqueólogos como lo que antaño fueron.

Casi todas las pirámides se alzaron en el desierto, a lo largo de la margen occidental del Nilo, y cerca de Menfis. Esta ciudad probablemente fue designada como sede gubernamental por Menes, el supuesto fundador de la monarquía egipcia. Se sabe que, al principio, el país estuvo dividido en dos reinos. El Alto Egipto abarcaba desde Asuán hasta Menfis, y el Bajo Egipto desde dicha capital hasta la zona del Delta. Como tributo a la unificación de ambos reinos, llevada a cabo por Menes, los faraones incluían entre sus títulos el de «Rey del Alto y del Bajo Egipto».

El desarrollo de una religión oficial comienza en la época de las Pirámides. Según se cree, derivaría del culto (de origen desconocido) de un templo cuyos sacerdotes habrían alcanzado gran poder e influencia. El objeto más sagrado de dicho templo era el *ben-ben* (BN-BN); se trataba probablemente de una piedra de forma cónica, que simbolizaba el monte primigenio, emergido de entre las aguas primordiales cuando la creación del universo. A aquellos sacerdotes se les atribuye la invención de las nueve deidades, conocidas como la Gran Enéada de Heliópolis.

De dos de esas deidades, la adoración se desarrolló hasta articularse en cultos que ejercieron gran influencia sobre la religión de los constructores de pirámides: uno fue el culto del Sol, y el otro el de Osiris. Entre ambos no había ninguna relación, ni por el origen ni por la concepción teológica principal. Ra era sobre todo el dios de lo vivo; Osiris era principalmente el dios de los muertos y de la región de la muerte. Ambos dioses coincidían en una característica importante, la de la supervivencia después del fallecimiento. Osiris, después de ser asesinado, regresaba a la vida por medio de una operación mágica. Ra, o el Sol, cuya diaria desaparición detrás del horizonte se consideraba como una muerte, renacía todas las mañanas en forma de aurora. En las vicisitudes de estos dioses, los egipcios hallaban razones para creer en su propia supervivencia. No obstante, la continuidad de la vida después de la muerte física no era una consecuencia natural, sino que sólo podía asegurarse mediante la observancia de un ritual adecuado. Durante el mismo se proporcionaban al difunto cuantos auxilios materiales habían requerido los mismos dioses para su

MAR

MEDITERRÁNEO

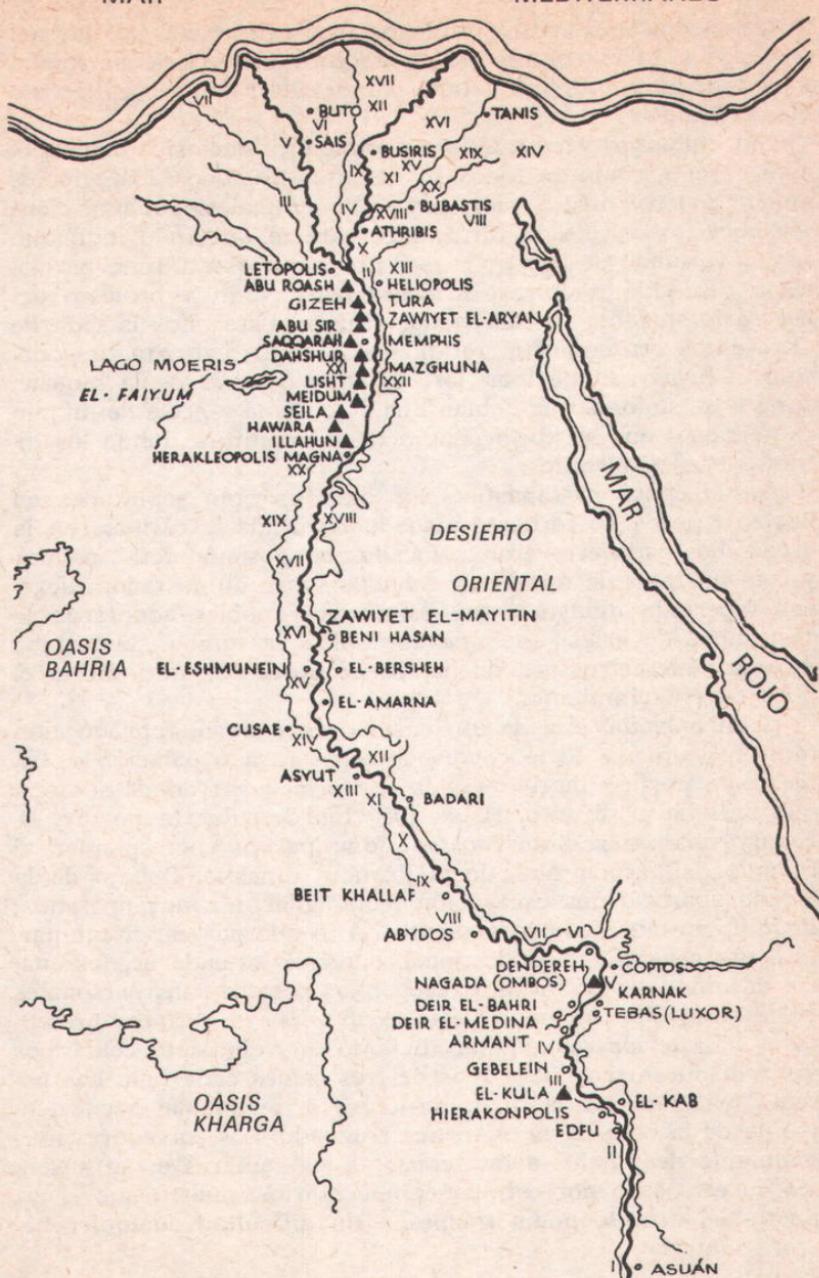


FIG. 3. EMPLAZAMIENTOS DE PIRÁMIDES DESDE ASUÁN HASTA LA ZONA DEL DELTA

resurrección. Según los egipiólogos, ésta es la razón por la cual se juzgaba indispensable que todo difunto tuviera su tumba y su funeral, conformes detalle por detalle a un procedimiento bien definido.

Sin embargo, y pese a la atención y minuciosidad que ponían en ello, como en todos sus asuntos prácticos, los egipcios nunca tuvieron una noción completamente desarrollada, clara y exacta, de la vida de ultratumba. Creían que todo individuo estaba formado de cuerpo y espíritu, y que este último permanecía con vida mientras estuviese conservado y provisto del necesario sustento el cuerpo del difunto. Para ellos la vida de ultratumba era como un reflejo del mundo real. Era desconocido el lugar adonde iban los espíritus después de la muerte, aunque se suponía que debían dirigirse a una especie de mundo subterráneo que se abría debajo de la sepultura donde los difuntos eran enterrados.

En la época predinástica, los muertos eran sepultados en hoyos o pozos de forma ovalada o cuadrada, excavados en la arena. Los cadáveres eran colocados en posición fetal, envueltos en un tapiz de mimbre y echados sobre un costado. Luego, en el período dinástico, los monarcas y nobles adoptaron la costumbre de erigir una *mastaba* sobre la tumba. Se trataba de una superestructura de barro secado al sol, que cubría el pozo de enterramiento.

Cada *mastaba* era, de eso casi no cabe duda, reproducción muy aproximada de la correspondiente casa o palacio. Probablemente por ese motivo, era la tumba el lugar donde se creía que moraba el difunto. Hacia 1950 fue descubierta por W. B. Emery una interesante *mastaba* que parece corresponder al reinado del faraón Aha, de la Primera dinastía. Debajo de la misma apareció una excavación rectangular, no muy profunda, dividida en cinco compartimientos. A lo que parece, el compartimiento central estaba destinado a recibir el cadáver; los cuatro adjuntos servirían para recoger las pertenencias personales del difunto. Por encima de esta excavación, la *mastaba* presentaba un interior rectangular dividido en veintisiete celdas, es decir dispuesto en nueve filas de tres celdas cada una. Las paredes exteriores de la superestructura se inclinaban hacia dentro desde la base hasta el vértice truncado. Los corredores normalmente destinados a interconectar las cámaras están ausentes en este caso por estimarse innecesarios, puesto que el espíritu del difunto podía traspasar sin dificultad cualquier barrera material.

Hasta el final del segundo período dinástico, las *mastabas* se construyeron de ladrillo, revistiendo de piedra las paredes interiores de algunas cámaras. Hacia la Tercera dinastía, los constructores empezaron a emplear la piedra labrada para erigir toda la *mastaba* con este material. La primera tumba enteramente construida en piedra es la conocida con el nombre de Pirámide Escalonada, cuya construcción se atribuye a Imhotep, arquitecto del faraón Zoser. En realidad, la tradición atribuye a Imhotep la invención del arte de la construcción en piedra. Su nombre se halló grabado en el pedestal de una estatua excavada en las cercanías de la tumba de Zoser; ello confirmaría indirectamente la participación, como mínimo, de Imhotep en las obras del mencionado monumento.

La ciencia de Imhotep llegó a ser legendaria entre los egipcios, que le admiraron no sólo como arquitecto, sino además como padre de la medicina, sabio astrónomo y versado en artes mágicas. En Egipto fue deificado al cabo de algunas generaciones, y los griegos le identificaron con su propio dios de la medicina (Asklepios o Esculapio).

El lugar elegido por Imhotep para la construcción de la pirámide fue una faja de terreno elevado que dominaba la ciudad de Menfis y media unos quinientos cincuenta por trescientos metros, con la dimensión mayor orientada de norte a sur. La

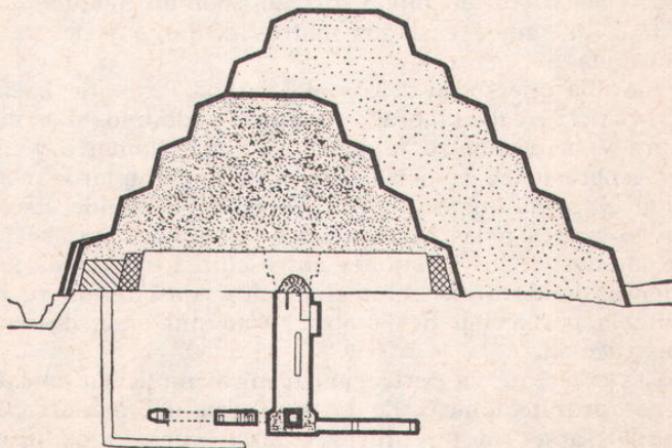


FIG. 4. SECCIÓN DE LA PIRÁMIDE ESCALONADA

pirámide escalonada era la obra principal y más destacada de un gran complejo de patios y edificios, bastante parecido a los que se encuentran en Perú y México. El perímetro del complejo en cuestión estaba delimitado por una sólida muralla de piedra.

La pirámide escalonada de Zoser es una construcción maciza, que se alza a más de sesenta metros de altura en seis escalones. La base es casi cuadrada, de ciento veinticinco por ciento diez metros. Por lo visto, y al igual que las pirámides mayas, el proyecto sufrió varios cambios en curso de obra. El núcleo de la pirámide es una estructura cuadrada, maciza, consistente en una plataforma de piedra revestida con una capa de caliza labrada de Tura. Este núcleo debió ser una *mastaba* de ocho metros de alto y planta cuadrada de unos sesenta y tres metros de lado, orientada según los puntos cardinales (véase la figura 4).

La infraestructura de la pirámide contiene un pozo de veintiocho metros de profundidad que conduce a un laberinto de cámaras y corredores, algunos de los cuales parecen inconclusos, bien sea que no llegasen a quedar terminados en el plazo asignado a la construcción, o que fuesen añadidos de una renovación posterior, la cual no se habría llevado a término. Por el lado norte se excavó una galería a través del techo para introducir al difunto. Una vez efectuada la inhumación, dicha galería fue cegada con un tapón formado por un bloque ciclópeo de granito, que mide casi dos metros de largo y pesará unas tres toneladas.

La muralla que rodea el complejo de la Pirámide Escalonada se revistió de caliza labrada de Tura; mide unos diez metros de altura y su perímetro total pasa de un kilómetro y medio.

Las generaciones egipcias ulteriores contemplaron con admiración el conjunto arquitectónico de la Pirámide Escalonada. Así lo expresan las inscripciones jeroglíficas que se hallan en las paredes de los callejones entre edificios secundarios del yacimiento, donde los visitantes egipcios consignaron su asombro ante la perfección de la obra, vista mil años después de su construcción.

Cuesta creer que la perfección técnica implicada en las realizaciones arquitectónicas de la sepultura del monarca Zoser pudiese lograrse sin un previo y largo período de progreso gradual. Sin embargo, no se han encontrado rastros del empleo de piedra en obras anteriores, salvo partes aisladas o secciones de algunos edificios, como queda dicho. Ahora bien, el

empleo de bloques pequeños en la construcción de la Pirámide Escalonada, en vez de los bloques gigantescos, ciclópeos, usados en otras obras posteriores, parece indicar que la técnica de cortar a escuadra y luego transportar piezas tan grandes aún no era conocida. No obstante, observemos que esta deducción sólo se justifica desde el punto de vista de los arqueólogos. Sería preciso aceptar entonces que Imhotep, pese a su fama de genio inventor, no dominaba todavía las técnicas más avanzadas de la talla y la construcción a muy gran escala. Ante esta contradicción, algunos egipiólogos teorizan que, por algún motivo desconocido, en esta obra en particular no se haría necesario recurrir a piezas ciclópeas, conformándose los artífices con tallar sillares pequeños.

Queda muy poco del complejo amurallado que rodeaba la Pirámide Escalonada, y también era poco lo que aguardaba a los arqueólogos que descubrieron y explotaron las distintas cámaras; los ladrones se habían llevado prácticamente todos los objetos de valor. No quedaron sino las paredes embaldosadas con algunos bajorrelieves, así como unos sarcófagos vacíos salvo algún que otro hueso humano.

Los sucesores de Zoser siguieron el ejemplo de éste en cuanto a construir sus tumbas en forma de pirámides escalonadas, si bien no les pareció tan importante poseer un patio con edificaciones alrededor de aquéllas.

Sekem-ket, uno de los reyes que sucedieron a Zoser, erigió su sepultura cerca del complejo ya existente de la Pirámide Escalonada. Tocando al ángulo sudoeste del mismo, Sekem-ket ocupó un recinto de longitud aproximadamente igual y de una anchura equivalente a dos tercios de la de aquél. La pirámide, proyectada sobre una planta de ciento veinte metros de lado, habría alcanzado, según se calcula, una altura de setenta metros más o menos en siete escalones. Pero el faraón sólo reinó seis años, lo que es un reinado extraordinariamente corto, y las obras quedaron a medio hacer en su mayor parte. Más tarde, la estructura sirvió de cantera para otras obras, por lo que actualmente resulta imposible saber a qué altura se llegó a construir.

En la distribución interior, la pirámide de Sekem-ket imitaba a la de Zoser, con su laberinto de corredores, cámaras, puertas falsas y galerías sin salida. Durante la excavación de esta pirámide, a comienzos del decenio de 1950, se halló intacto el corredor principal a partir del pozo vertical. Dicho pozo, tapiado en tres lugares distintos, conducía en efecto al corredor

de la cámara, tapiado a su vez con gruesos muros de piedra. No se veía rastro de saqueadores de sepulturas, y cuando la expedición conducida por Zakaria Goneim por cuenta del Service des Antiquités del gobierno egipcio entró en la cámara real, hallaron un sarcófago cerrado y sellado, sobre el cual se había dejado una corona de flores. El ataúd, esculpido en un solo bloque de alabastro, era realmente excepcional. En vez de estar cubierto con una simple losa, parte de ésta era como una compuerta corrediza maniobrada mediante un sistema de polea y cable. La argamasa con que fue sellada en sus guías esta compuerta se hallaba intacta, demostrando que la sepultura no había sido violada desde el funeral. Cuando, por último, los exploradores abrieron el sarcófago, ¡lo hallaron vacío! Las decepcionantes indicaciones del pozo, el corredor y la cámara del sarcófago, con la ausencia de la momia, constituyen un misterio cuya explicación pone en aprietos a los arqueólogos. Naturalmente, se ha sugerido más de una teoría. Segundo una de ellas, el cadáver y sus valiosas pertenencias habrían sido robados por los sacerdotes o funcionarios encargados de las exequias, y que habrían sido cómplices de los ladrones. Segundo otra, toda la cámara del sarcófago sería un simulacro para proteger el verdadero emplazamiento de la momia, que estaría en alguna tumba aún no descubierta de la misma Pirámide o de otra estructura.

Una tercera pirámide escalonada, atribuida a un monarca escasamente conocido, llamado Khaba, es la que se alza en Zawiyat al-Aryan. No es una verdadera pirámide escalonada, sino edificada en varias plataformas sucesivas, por lo que recibe el nombre de «falsa» pirámide. Cubre en planta un cuadrado de ochenta y cuatro metros de lado y, aunque no llegó a quedar terminada, es probable que el arquitecto se propusiera levantar hasta seis o siete plataformas.

Los detalles de la infraestructura difieren de los ya descritos para las otras dos pirámides; en cambio era prácticamente idéntica a éstas en cuanto al complejo secundario que la rodeaba. La ausencia de sarcófago, así como de paramentos funerarios, sugiere que esta pirámide no llegó a ser utilizada. La misma construcción revela no haber alcanzado nunca un estado próximo a la terminación.

En los tres yacimientos que rodean a las pirámides escalonadas se halla una disposición casi idéntica de los edificios funerarios, aunque hoy día estén en diferentes grados de ruina. Esto podría significar que el conjunto de la pirámide de Zoser se consideraba tan clásico, que los dos arquitectos sucesores

decidieron copiarlo sin más ni más, reservándose únicamente las modificaciones del sistema subterráneo. También podría significar que se les facilitaba un códice o plano rector, trazado con arreglo a las características del primer complejo que se construyó, y que debían seguir los demás arquitectos con la mayor fidelidad posible. No se sabe cuál de estas explicaciones es la acertada, aunque la segunda tiene menos partidarios. No obstante, la teoría del plano rector tiene al menos un indicio a su favor. La prueba circunstancial se encuentra en la forma de cuatro pequeñas pirámides escalonadas emplazadas a varios centenares de kilómetros aguas arriba del Nilo, cerca de la antigua Tebas. Nada se sabe con certeza sobre la historia de esas pirámides menores. Una de ellas, la de Al-Kula, fue estudiada en 1949. En esta ocasión se vio que esta pirámide tenía una orientación poco habitual. En vez de estar orientadas las caras hacia los cuatro puntos cardinales, como es corriente en la mayoría de las pirámides, aquí son las cuatro aristas las que apuntan a dichos puntos.

La pirámide de Al-Kula tiene sólo tres escalones y su base es un cuadrado de sólo diecinueve metros de lado, aproximadamente. No se han encontrado las infraestructuras de estas pirámides, excepto en la de Nagada. Se trata en este caso de una pirámide de cuatro escalones y la infraestructura no es más que un pozo excavado de una manera muy primitiva en el suelo rocoso, y localizado precisamente en el centro de la planta. Como no hay túnel ni galería que conduzca a una de las caras exteriores, se admite que debía servir de tumba definitiva; o sea de acceso imposible una vez concluidas las exequias. Por tanto, se cree que una vez excavado el pozo y enterrado el cadáver, se procedió a construir la pirámide sobre el sepulcro y alrededor del mismo, tapiándolo y haciendo imposible su efracción. Sin embargo, cuando los arqueólogos procedieron a excavar la infraestructura tuvieron que comprobar, sorprendidos, la inexistencia de restos humanos; no obstante siguen aferrados a su teoría de que el pozo fue construido expresamente para servir de tumba impenetrable.

Hoy día siguen siendo un misterio esas cuatro pirámides y su extraño emplazamiento. ¿Cabe suponer que fuesen los modelos en que se inspirasen los constructores de las auténticas pirámides de la región de Menfis, a varios centenares de kilómetros río abajo? ¿O tal vez fueron construidas por alguna población renegada o exiliada, que habría emigrado hasta las proximidades de Tebas?

Según los arqueólogos, en algún momento correspondiente al fin de la Tercera o el comienzo de la Cuarta dinastía se produjo una novedad significativa en la ejecución de las pirámides escalonadas. Los constructores adoptaron la costumbre de llenar los escalones, hasta obtener cuatro caras planas formando vértice en el extremo superior: es decir, la forma clásica que se considera como la de *verdadera* pirámide.

Los egipiólogos creen haber encontrado la explicación del paso de la pirámide escalonada a la pirámide verdadera, gracias a sus estudios de los restos de la pirámide de Meidum. Se trata de un monumento bastante arruinado, que se alza a unos cincuenta kilómetros al sur de Menfis. En su estado actual, esta estructura se parece más a una torre rectangular de grandes dimensiones que a una pirámide.

Se supone que la pirámide de Meidum fue proyectada según el modelo del monumento de Zoser, atravesando luego varias transformaciones durante su construcción. Después de comparar con atención varios bocetos grabados en roca, así como mediante observaciones del propio yacimiento, los egipiólogos han llegado a la conclusión de que la pirámide fue construida primero con dos escalones, luego tres y por último cuatro. Más tarde fue ampliada la estructura a siete escalones y una vez más hasta ocho. Dichos escalones dan una inclinación de setenta y cinco grados, y la base de la ejecución definitiva mide unos ciento cuarenta y cuatro metros de lado. Sin embargo, no se conoce con seguridad la altura total que alcanzó.

Al parecer, la pirámide definitiva debía ser la de siete escalones, y la misma intención llevarían luego quienes la ampliaron a ocho. Pero, no se sabe por qué, los escalones fueron llenados con piedra de la región, para dar luego a toda la estructura un revestimiento de caliza. De este modo, la pirámide escalonada se transformó en una pirámide geométrica o verdadera.

El yacimiento visible en la actualidad muestra parte de los escalones tercero y cuarto de la etapa de siete, y por entero los escalones quinto y sexto de la etapa de ocho. Permanecen aún intactas las partes más sustanciales de la base en estas ruinas de Meidum.

La cara norte de la pirámide presenta una entrada, que da acceso al corredor descendente, de unos cincuenta y ocho metros de longitud, parte del cual se hunde en el sustrato de roca viva. Al extremo del mismo, un pozo vertical lleva, en sentido ascendente, a la cámara funeraria. En 1882, cuando los investi-

gadores entraron por primera vez en dicha cámara, tampoco hallaron ni rastro de ningún sarcófago. Se cree que fue robado ya en la antigüedad por ladrones que excavaron un agujero por la pared sur de la cámara.

La pirámide de Meidum tiene también un recinto con edificaciones secundarias. Éstas consisten en otra pirámide más pequeña, un templo funerario y otro edificio más. Todo ello ha quedado reducido casi a montones informes de pedruscos, y por más vueltas que les den, poca información extraen de ellos los egiptólogos.

No se han encontrado inscripciones contemporáneas que sirvan para dar indicación de quién fue el constructor de la pirámide de Meidum, o el monarca a quien ésta debió servir de última morada. Una inscripción mural hallada en el templo funerario, s n embargo, da una posible pista. Durante la Decimoc tava dinastía, o sea unos mil años más tarde, se consideró que

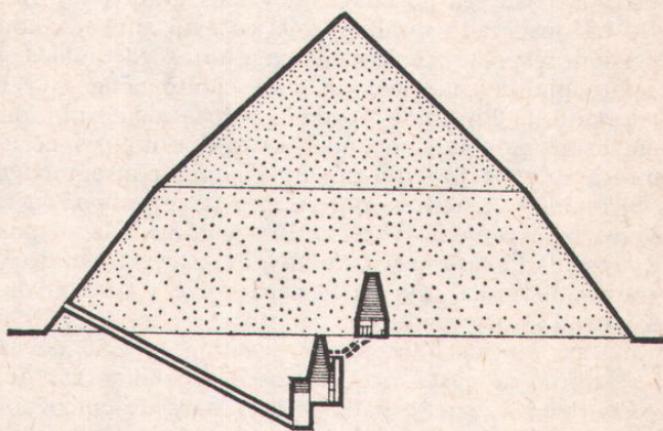


FIG. 5. SECCIÓN DE LA PIRÁMIDE ACODADA

el mismo era obra de Seneferu (Snefru). Una de las pegas que atormentan a los egiptólogos es la dificultad de precisar con alguna fiabilidad quién construyó qué pirámides y para quién. A falta de pruebas escritas, el único dato es la estimación de la época a que pertenece el monumento. Entonces, éste queda adscrito al faraón que reinó durante el período supuesto. Se ha conjecturado que algunos faraones podrían haber emprendido

más de una pirámide, aunque esto parece ilógico a otros egipiólogos. Ahora bien, existe constancia escrita de varias pirámides de Seneferu, siendo bastante considerable la probabilidad de que se construyese para él, no sólo la pirámide de Meidum, sino además otras dos que están emplazadas en Dahchur a cuarenta y cinco kilómetros al norte de Meidum. Una de ellas es la que se conoce con el nombre de Pirámide Acodada.

La Pirámide Acodada, llamada también «falsa» o romboidal, ocupa el lado sur de este segundo grupo, y está atribuida a Seneferu sin lugar a dudas. A lo que parece, fue proyectada como una verdadera pirámide geométrica pero, por alguna razón que hoy desconocemos, la acabaron con demasiada precipitación. Tanta prisa se dieron los constructores, que modificaron el proyecto antes de alcanzar la altura definitiva. Esto se deduce al observar que, desde media altura de la pirámide hasta el vértice, la inclinación de las caras es de unos cincuenta y cuatro grados treinta y un minutos, mientras que la pendiente prevista desde la base era de cuarenta y tres grados veintiún minutos. Se ha observado también que no está alineada con mucha precisión respecto de los cuatro puntos cardinales. Construida sobre planta cuadrada de unos ciento ochenta y nueve metros de lado, la Pirámide Acodada habría alcanzado, de conservar la disposición inicial, unos ciento dos metros de altura. En cuanto a su aspecto exterior, es la mejor conservada de todas las pirámides existentes, por cuanto tiene todavía la mayor parte de su revestimiento exterior. En cuanto a la disposición interna, presenta la característica bastante excepcional de poseer dos entradas distintas, una en la cara norte y otra en la cara este. La entrada norte conduce, por un corredor de más de setenta y cuatro metros, directamente a una especie de antecámara o vestíbulo de casi cinco metros de ancho y más de doce de alto. Contigua a ésta se halla otra cámara de cinco por seis metros y unos diecisiete de alto. La segunda entrada, es decir la que se abre a la cara oeste, tiene un corredor descendente de casi sesenta y tres metros que conduce directamente a la segunda cámara.

No se hallaron muchas cosas en ese conjunto de cámaras y corredores, salvo restos de una lechuza y varios esqueletos de murciélagos atados y puestos en una caja de madera que se encontraba en un nicho de la cámara superior, a ras del suelo. También en este caso, y después de considerables trabajos de excavación en ambas cámaras, fue imposible hallar ningún sarcófago, para desengaño de los exploradores.

La pirámide secundaria que se alza unos treinta y seis metros más al sur tiene planta de cincuenta y cinco metros de lado y una vez terminada debió de medir más de treinta y dos de altura. También tiene entrada por el lado norte, correspondiente a un corredor que desciende hacia una pequeña capilla. En medio de ésta se halla un pozo excavado en el suelo. Al lado de dicha capilla hay una cámara de unos 2,40 metros de largo y ancho.

Esta clase de pirámides secundarias se encuentran a menudo formando parte de los conjuntos monumentales de otras más grandes. Por lo común se aducen dos hipótesis para explicar la existencia de las mismas: podría ser en algunos casos la pirámide de la reina, y en otros el lugar donde se conservaban los órganos internos o entrañas del rey.

El yacimiento de Meidum proporciona la distribución general de todos los complejos funerarios posteriores a base de pirámides. Como sus sucesores, contiene la pirámide grande, la pequeña, una especie de capilla, y el templo funerario, todo ello rodeado de un muro. Desde la entrada del templo funerario partía un camino hacia otro templo en el valle a orillas del río. Dicho templo en el valle se construía expresamente para recibir el cuerpo del faraón difunto, después de su último viaje por el río en la barca real. Si la defunción ocurría durante el período de crecida del Nilo, la barca podía amarrar directa-

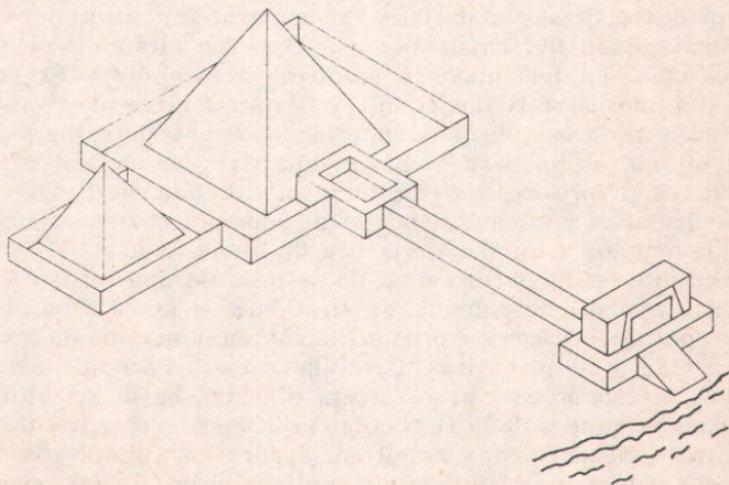


FIG. 6. CONJUNTO PIRAMIDAL CARACTERÍSTICO

mente al borde del templo en cuestión. En todo caso, excavaban siempre un canal hasta la entrada del mismo, de modo que la barca pudiera rendir viaje incluso durante la estación seca y aunque el nivel de las aguas retrocediese lejos del templo receptor (véase la figura 6).

Al norte de la Pirámide Acodada se alza otra, que suele designarse como la Pirámide Septentrional de piedra de Dahchur. Es digno de observarse que la pendiente de las caras de dicha pirámide es casi la misma que la medida en la mitad superior de la Pirámide Acodada, con cuarenta y tres grados treinta y seis minutos, siendo la base un cuadrado de doscientos diecinueve metros de lado. La entrada norte da acceso a un corredor descendente que termina en dos antecámaras gemelas y una cámara principal de altura superior a los quince metros. No se sabe con seguridad quién fue el monarca que ordenó la construcción de dicha pirámide, aunque suele ser atribuida, hipotéticamente, a Seneferu. Por consiguiente, este faraón dispondría para la inhumación de sus restos de tres pirámides a elegir, cuando menos.

El arte de la construcción de majestuosas pirámides alcanzó su apogeo con las de Gizeh, sobre las cuales volveremos en el capítulo 5; a partir de éstas se observa una constante decadencia. La mayoría de las pirámides correspondientes a las dinastías Quinta y Sexta no son ni con mucho tan complejas e impresionantes, ni por dimensiones ni por calidad de la obra. La piedra y demás materiales de construcción utilizados son de una calidad tan baja, que casi todas las pirámides de esa época posterior han quedado reducidas a escombros. En cambio, durante las dinastías Quinta y Sexta las artes plásticas conocieron un desarrollo muy superior al de anteriores períodos. Por último, al finalizar la Sexta dinastía y anunciarse el fin del llamado *Imperio Antiguo*, hubo una decadencia general de todas las artes y oficios, siendo saqueados y destruidos muchos de los templos y tumbas de la Era de las Pirámides.

Durante la Duodécima dinastía se produjo una resurrección de la actividad constructora de pirámides, siendo las obras de esta época más ricas en ornamentación, aunque aún inferiores en calidad a las primitivas. Desde la primera Pirámide Escalonada, correspondiente a la Tercera dinastía, hasta las últimas grandes pirámides de la Decimotercera dinastía, sólo treinta yacimientos tienen alguna importancia para los egiptólogos, con arreglo a criterios históricos o arquitectónicos. En las páginas 60 y 61 damos una relación de estas principales pirámides.

La ausencia de momias en todas ellas sigue siendo un fenómeno inexplicable si se admite, de acuerdo con la mayoría de los egiptólogos, que la construcción de pirámides y complicados sistemas de galerías en las mismas (actividad que, según acabamos de ver, se prolongó durante todo un milenio) no obedecía a otra finalidad sino a la de inhumar los cadáveres de los faraones en sus sarcófagos. Es evidente que el sellado de los sarcófagos y la construcción de laberínticos túneles y pasajes a fin de «desorientar a los profanadores de tumbas» resulta incomprensible cuando, al abrir cámaras funerarias cuyos selllos se han encontrado intactos, no se encuentra ningún cadáver. En algunos casos se han hallado también cámaras funerarias con agujeros abiertos en una de las paredes. Los egiptólogos creen que esos agujeros fueron excavados por los saqueadores. De ser esto cierto, los ladrones de tumbas debían poseer, no sólo una gran habilidad en la excavación de galerías, sino además un plano de las cámaras indicando la posición de las mismas dentro de la pirámide. Y debía moverles una insaciable avidez, no sólo por las joyas y demás objetos preciosos que se enterraban con la momia, ¡sino también por la momia misma!

Al presente nos enfrentamos con tres doctrinas relativas a este problema. La primera asegura que los profanadores de tumbas se llevaban los cadáveres para inferir así el máximo ultraje a la memoria de un soberano ya desaparecido. Luego hacían desaparecer las momias por algún procedimiento que no conocemos, a fin de que se perdieran para siempre en relación con la posteridad.

Los partidarios de la segunda doctrina afirman que esas cámaras funerarias eran en realidad falsas cámaras, no habiéndose encontrado todavía el verdadero emplazamiento de las sepulturas en el interior de los respectivos monumentos. Esta explicación es más razonable, pues tiene en cuenta el hecho de que incluso las grandes pirámides, con sus complicados sistemas de seguridad, eran accesibles a los profanadores de tumbas, y los constructores no podían ignorar este hecho. Es posible que tuvieran astucia suficiente para equipar las falsas cámaras con sarcófagos sellados y algunos objetos preciosos, al objeto de despistar a los ladrones haciéndoles creer que habían encontrado la cámara principal. Ello explicaría el aspecto de las supuestas cámaras funerarias al ser descubiertas por los arqueólogos modernos: recintos vacíos y completamente desnudos, a excepción de unos sarcófagos sellados pero vacíos.

Ciertamente, podemos imaginar que los faraones tuvieran muy presentes las cualidades de habilidad y decisión de que estuviesen dotados los delincuentes de su tiempo. Por tanto, si consiguieron engañarles a ellos así como a los científicos actuales, tenemos ahí un misterio que todavía no ha sido resuelto por nadie.

Otro grupo de científicos cree que las pirámides, y en particular la Gran Pirámide de Gizeh (véanse los capítulos 7 y 8) nunca fueron construidas para servir de monumentos funerarios, sino que eran en realidad templos iniciáticos. Estos investigadores no disponen de ninguna teoría capaz de explicar por qué se hallan siempre unos sarcófagos sellados, pese a no tener nada.

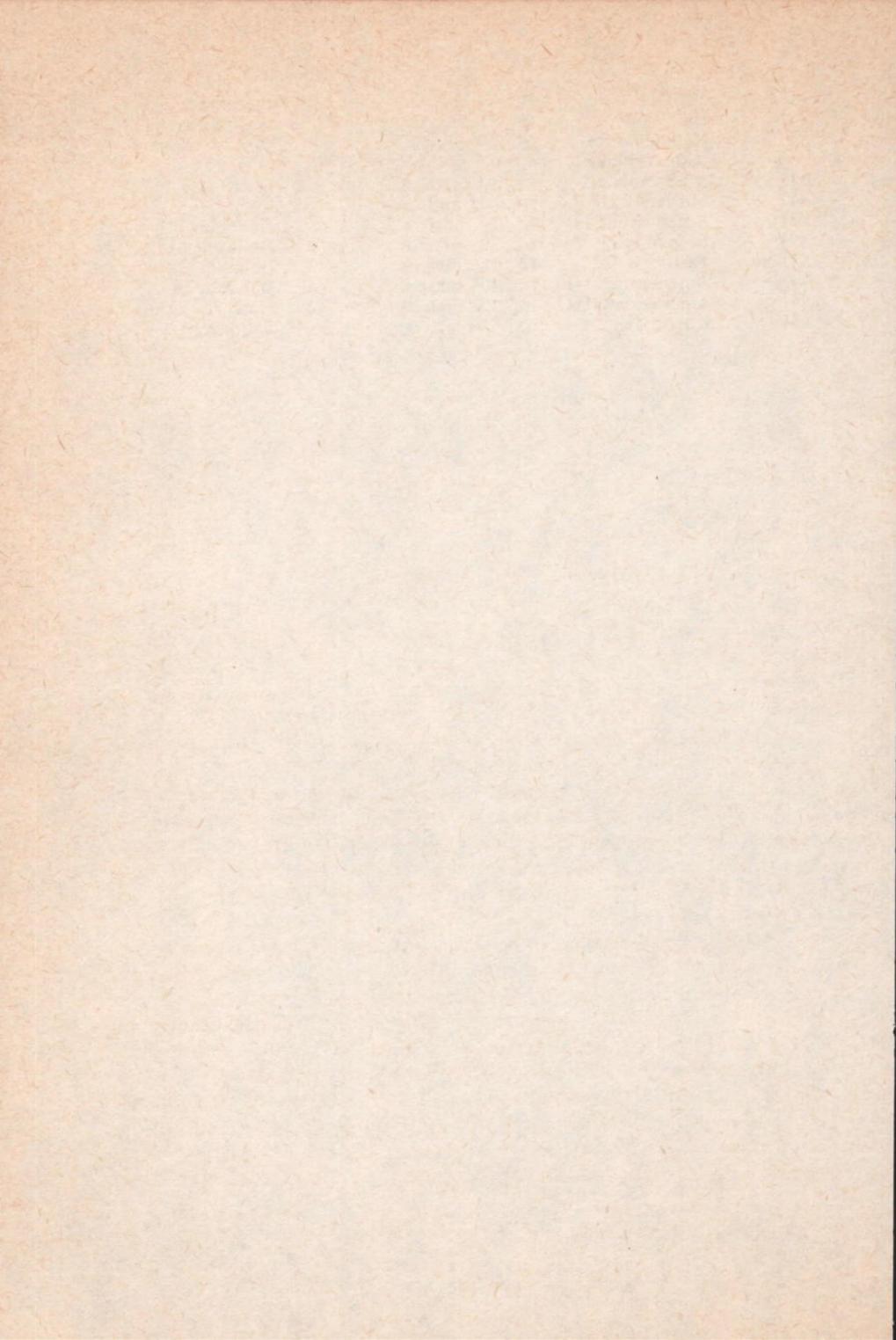
Como vemos, los misterios de las pirámides están lejos de quedar aclarados. Los expertos no consiguen ponerse de acuerdo ni siquiera en lo tocante a la verdadera razón por la cual se construían. Desconocen también los procedimientos arquitectónicos empleados para erigir tan colosales estructuras y, desde luego, no pueden explicar la ausencia de momias en esos sarcófagos aparentemente vacíos.

*Principales pirámides de Egipto **

Dinastía	Faraón	Dimensiones de la base	Localización
III	Zoser	125 por 109 metros	Saqqarah
III	Sekem-ket	Cuadrada, 120 m de lado	Saqqarah
III	Khaba	Id., 84 metros	Zawiyat al-Aryan
IV	Seneferu	Id., 144 metros	Meidum
IV	Seneferu (acodada)	Id., 189 metros	Dahchur
IV	Seneferu	Id., 219 metros	Dahchur
IV	Keops (grande)	Id., 230 metros	Gizeh
IV	Djedefre	Id., 97 metros	Abu Roash
IV	Kefrén	Id., 215 metros	Gizeh
IV	Micerino	Id., 108,5 metros	Gizeh
V	Userkaf	Id., 75 metros	Saqqarah
V	Sahure	Id., 78 metros	Abu Sir
V	Neferirkare	Id., 110 metros	Abu Sir
V	Niuserre	Id., 83,5 metros	Abu Sir
V	Isesi	Id., 81 metros	Saqqarah
V	Unas	Id., 67 metros	Saqqarah
VI	Teti	Id., 64 metros	Saqqarah
VI	Pepi I	Id., 76 metros	Saqqarah
VI	Merenre	Id., 80 metros	Saqqarah

* Según I. E. S. Edwards en *The Pyramids of Egypt*.

VI	Pepi II	1d., 79 metros	Saqqarah
VIII	Ibi	1d., 31 metros	Saqqarah
XI	Neb-hepet-Re (Mentuhotep)	1d., 21 metros	Dayr al Bahari
XII	Amenemhet I	1d., 90 metros	Lisht
XII	Sesostris I	1d., 107 metros	Lisht
XII	Amenemhet II	1d., 80 metros	Dahchur
XII	Sesostris II	1d., 105 metros	Illahum
XII	Sesostris III	1d., 106 metros	Dahchur
XII	Amenemhet III	1d., 104 metros	Dahchur
XII	Amenemhet III	1d., 102 metros	Hawara
XIII	Khendjer	1d., 52 metros	Saqqarah



Las Grandes Pirámides de Gizeh

De las siete maravillas del mundo que contaban los antiguos, sólo la Gran Pirámide de Gizeh queda en pie hoy día. Lo mismo que las demás pirámides de Egipto comentadas en el capítulo anterior, la Gran Pirámide sigue intrigando a los egipiólogos, que han de reconocer su incapacidad para explicar cómo y para qué fue construida.

Esta maravilla o *pièce de résistance* del mundo antiguo se alza a distancia escasa, incluso viajando a lomos de camello, de la moderna capital, El Cairo. Forma parte de un complejo monumental constituido por tres magníficas pirámides, una Esfinge colosal, varias pirámides menores y cierto número de tumbas.

La más grande de ellas es la que suele recibir la denominación de Gran Pirámide o pirámide de Keops. El nombre de este faraón se cita según la ortografía griega, siendo Jufu la lectura moderna del nombre de quien fue hijo y sucesor de Seneferu (Snefru) en el trono. La Gran Pirámide representa el apogeo de la construcción de pirámides tanto en dimensiones como en calidad. Se han realizado muchos intentos de ilustrar su tamaño por comparación con las medidas de otros monumentos famosos. Su altura originaria se ha estimado en unos 146,7 metros; la erosión debida a los agentes atmosféricos, a lo largo

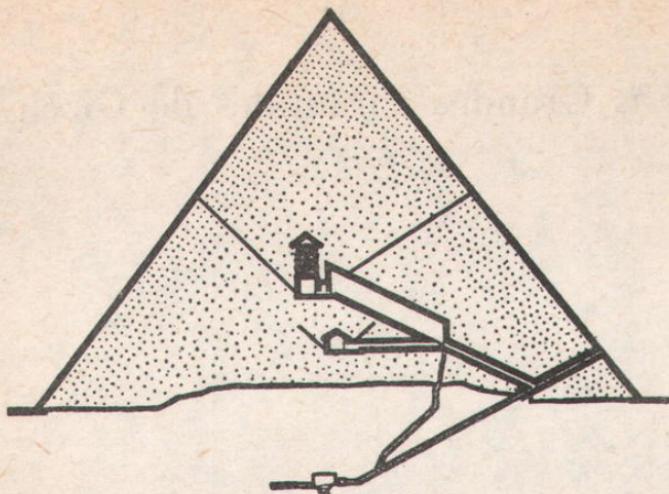


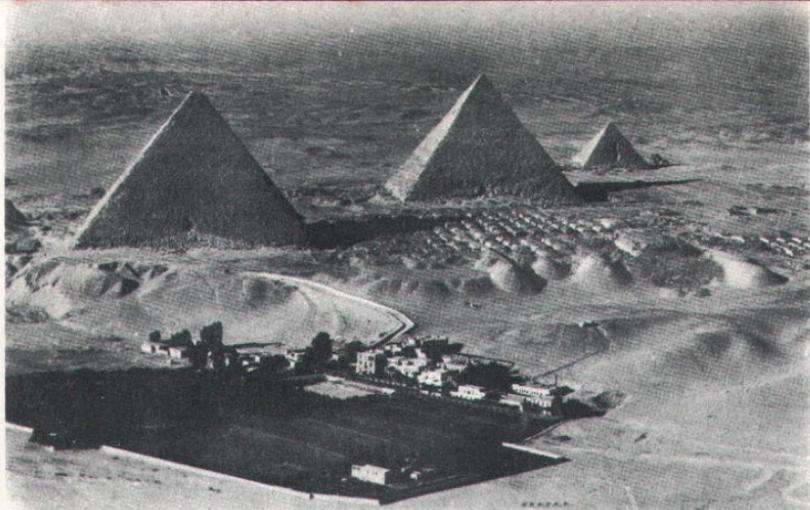
FIG. 7. SECCIÓN DE LA GRAN PIRÁMIDE

de los siglos, la ha reducido a su altura actual de ciento treinta y siete metros. La planta ocupa unos cincuenta y tres mil metros cuadrados, y las medidas de los lados, tomadas en la base, se han establecido como sigue (según I. E. S. Edwards en *The Pyramids of Egypt*): lado este, 230,4 metros; lado oeste, 230,35 metros; lado norte, 230,25 metros; lado sur, 230,45 metros. Es decir que, si bien ninguno de los lados es de longitud absolutamente idéntica, la diferencia entre el más corto y el más largo es de sólo veinte centímetros. Las cuatro caras triangulares presentan una inclinación de cincuenta y un grados cincuenta y dos minutos en relación con la horizontal. En la época de su construcción, toda la estructura estaba perfectamente orientada con respecto al sentido norte-sur geográfico.

Llegados a este punto hemos de mencionar otro de los misterios de la Gran Pirámide, y es que los muchos arqueólogos y exploradores que han tratado de calcular su altura citan diferentes valores de la misma. Una fuente da 147,5 metros, mientras otra asegura que son 152,1 metros. Lo mismo ocurre con el lado, que unos establecen en 230,4 metros y otros en 211,2 mientras dan el ángulo de las caras en cincuenta y un grados diecinueve minutos y catorce segundos. En cuanto a la ori-

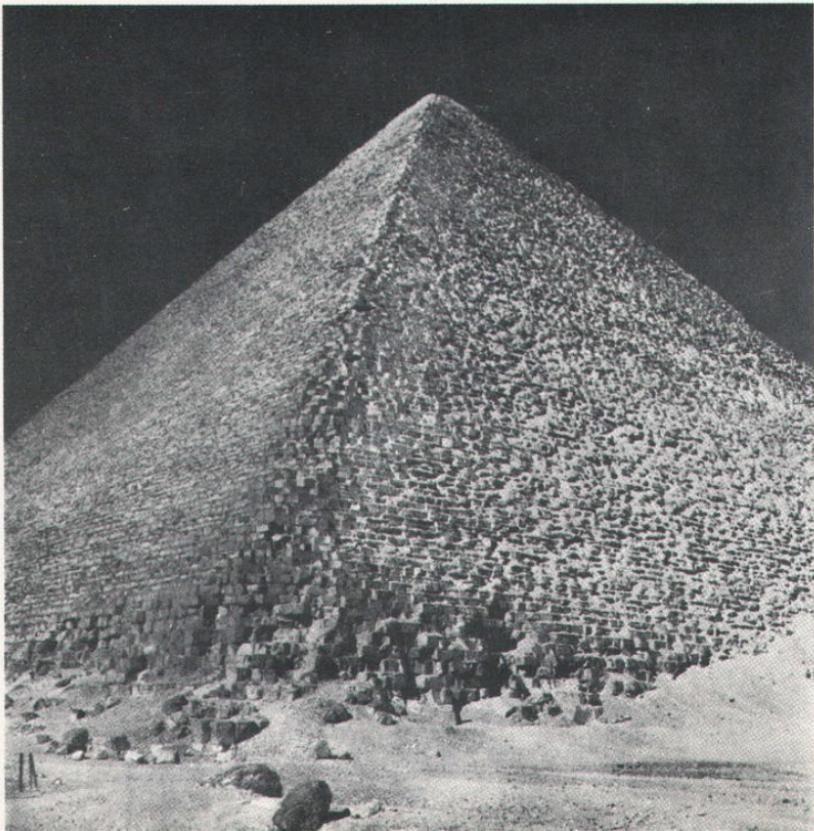


Paraje del Valle de los Reyes con la pirámide natural de El-Qorn, al fondo.



Vista aérea de las Grandes Pirámides.

La pirámide de Keops, la mayor de las tres pirámides de la meseta de Gizeh.

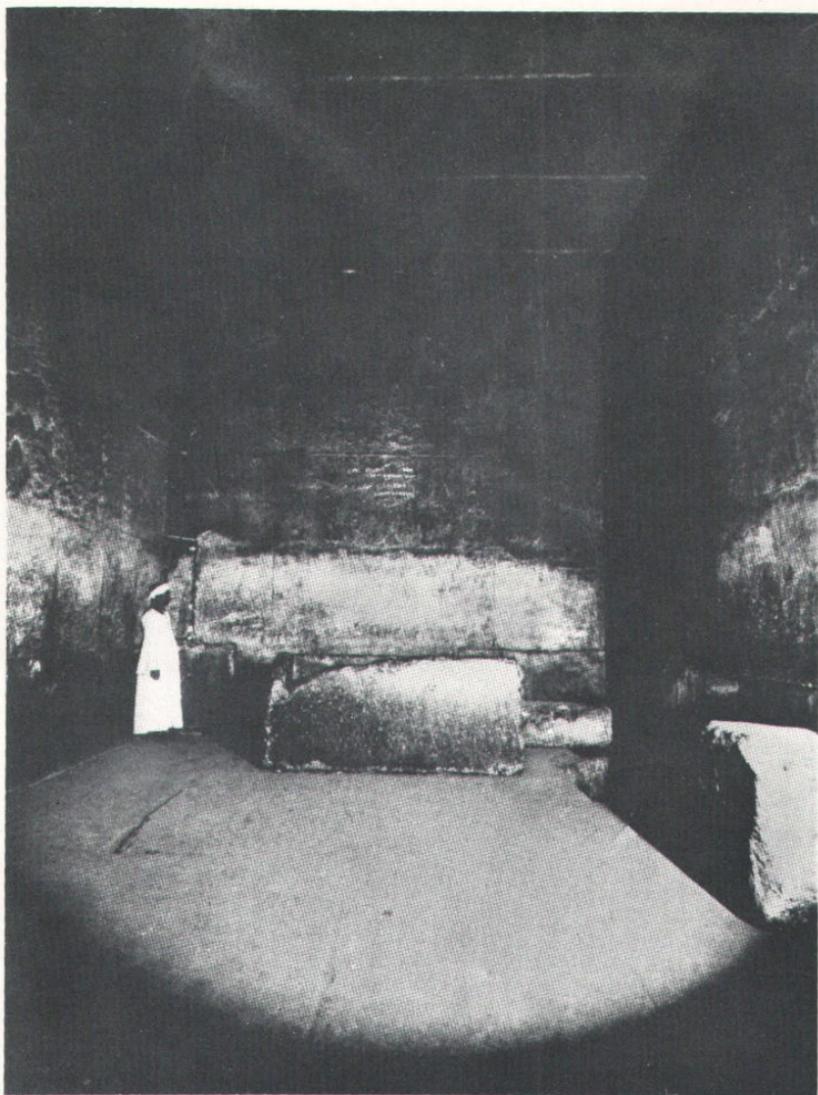




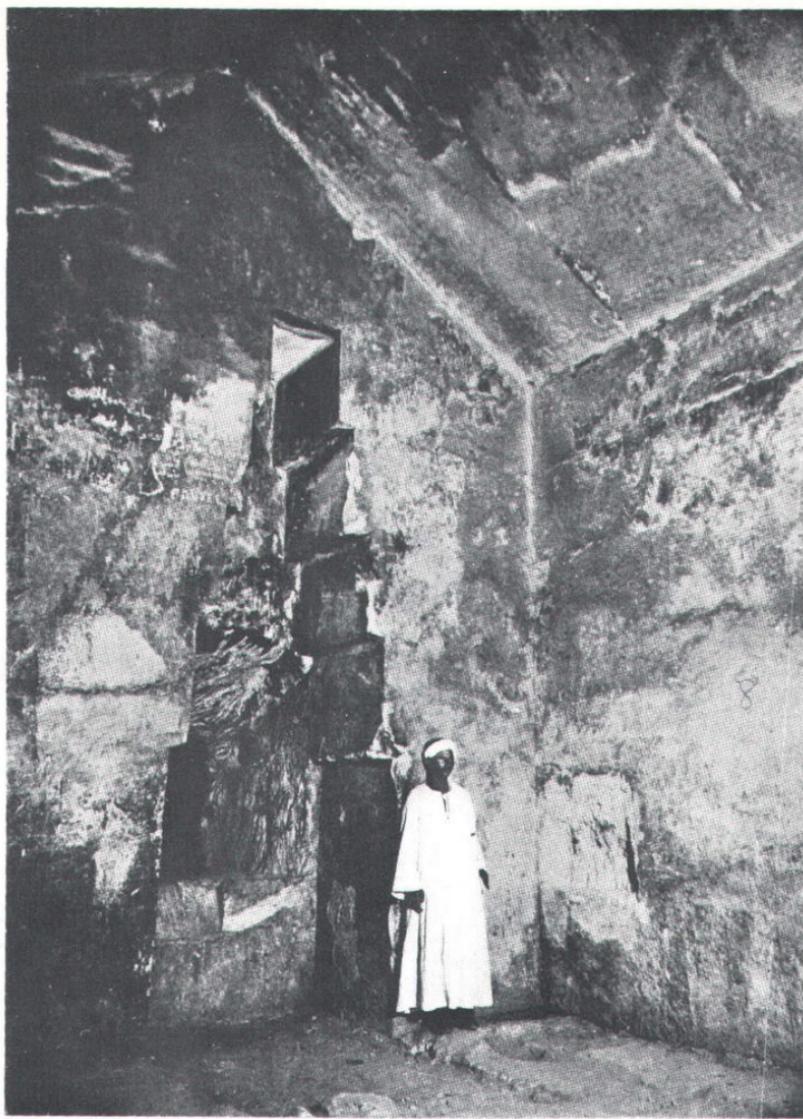
Bloques de revestimiento situados en la base de la cara norte de la Gran Pirámide.

La entrada de la cara norte de la Gran Pirámide. En la parte superior se distingue el llamado «Ojo» o «Signo del Horizonte».

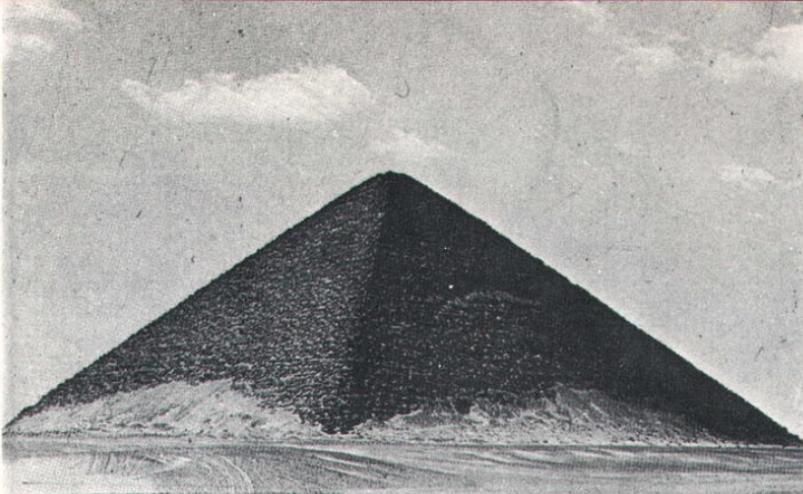




Sarcófago de granito, situado en la llamada «cámara del Rey». La construcción del pavimento, el techo y las paredes se realizó a base de granito procedente de Asuán.



La «cámara de la Reina», en el interior de la Gran Pirámide.



Vista general de la pirámide de Seneferu, situada al norte de Dahchur.



Cara este de la pirámide de Micerino, con los bloques de granito pulido en la base.



La pirámide romboidal o acodada (llamada así por la doble dirección de sus aristas) de Seneferu, con sus dos pirámides satélites.



Pirámide escalonada de Zoser, en Saqqarah, vista desde la parte sudeste.



La «Gran Esfinge» elevándose tras los enormes bloques de piedra de su templo.

tación actual con respecto al sentido norte-sur, dan los siguientes errores calculados: lado norte, $2^{\circ}28''$ al sudoeste; lado sur, $1^{\circ}57''$ al sudoeste; lado este, $5^{\circ}30''$ al noroeste; lado oeste, $2^{\circ}30''$ al noroeste. La exactitud de la orientación implicaría que las cuatro esquinas fuesen ángulos perfectamente rectos, mientras que sus medidas reales son: esquina noroeste, $89^{\circ}59'58''$; esquina nordeste, $90^{\circ}3'2''$; esquina sudoeste $90^{\circ}0'33''$; esquina sudeste $89^{\circ}56'27''$.

Queda por explicar el misterio de por qué está así orientada la Gran Pirámide, y la razón del error. Según la teoría más reciente, dicho error no fue cometido por los constructores sino que es un resultado de la deriva continental. Reproducimos a continuación un artículo de C. S. Pawley y N. Abrahamsen, que explica cómo las Pirámides demuestran la deriva de los continentes, si bien la interpretación de los mencionados autores no nos parece enteramente satisfactoria:

¿DEMUESTRAN LAS PIRAMIDES EL HECHO DE LA DERIVA CONTINENTAL? (Resumen) *

Durante muchos decenios ha permanecido sin explicación el misterio de la orientación de las Grandes Pirámides de Gizeh. En conjunto la alineación norte-sur presenta un error de cuatro minutos al noroeste. Se afirma que ello no fue debido a error de los constructores sino que fue causado por el desplazamiento de la plataforma continental a lo largo de los siglos. Las modernas teorías sobre la deriva de los continentes no prevén desplazamientos de tanta magnitud, mientras que las causas admitidas de desplazamiento de los polos producirían diferencias aún más pequeñas. Así pues, queda la deriva de los continentes como explicación más satisfactoria, aunque no completa. Hay que observar que las mediciones al respecto datan de hace cincuenta años como máximo, mientras los movimientos geofísicos de dilatación del fondo marino han de apreciarse a escala de millones de años.

El yacimiento de Gizeh está situado aproximadamente a 30°E , 30°N . Por consiguiente, podemos decir que hace

* Copyright 1973 por la American Association for the Advancement of Science.

unos 4.500 años el polo (considerado desde el centro de la Tierra) se alinearía a $3,5' \pm 0,9'$ respecto de los 60°W de longitud a la altura de Groenlandia y con una diferencia desconocida respecto de los 30°E de longitud. En la época de la construcción, la «estrella polar» debió de ser Vega. Al localizarse a una elevación de 30° , Vega resultaría ideal para la alineación; de todos modos, sería interesante realizar un experimento en el lugar actual para poder investigar todas las posibles fuentes de error.

Actualmente podemos estimar bien demostrado que el polo geográfico se desplaza por libración $0,0032''$ al año según los 60°W de longitud [3]. La diferencia atribuible a tal variación sería de $0,24'$ en 4500 años. Dicho valor es demasiado pequeño, y además de signo contrario al que nos interesa. Algunos postulan desplazamientos más importantes de los polos cuando se fundieron los hielos de Groenlandia y la Antártida después de la última glaciación. Otras variaciones apreciables en la posición de los polos son de naturaleza periódica y de una magnitud demasiado reducida [4].

La deriva de los continentes puede ser causa de que la orientación del bloque continental en movimiento varíe respecto del norte geográfico. Las dos Américas se han separado de África y Europa debido a la expansión del fondo oceánico. La charnela o bisagra de este movimiento estaría al sudoeste de Islandia, calculándose el mismo en unos cinco centímetros al año entre África y América del Sur. Suponiendo que sólo la primera girase y que tal rotación fuese uniforme, a lo largo de 4.500 años las pirámides habrían girado $0,1''$ en el sentido observado.

África y la península de Arabia también se separan, como si el movimiento tuviese otra charnela al norte del mar Rojo. Esto sugeriría una rotación de las pirámides en sentido contrario al observado, y además de magnitud demasiado pequeña. Ambos movimientos se representan en la figura 8 b.

Otro mecanismo posible de reorientación local son los terremotos. Los mares Mediterráneo y Rojo son zonas sísmicas, como es bien sabido, pero habría sido preciso un terremoto de intensidad sin precedentes para desplazar las pirámides por compensación de tensiones tectónicas. Interesaría conocer la opinión de geólogos expertos sobre el particular, que deberían estudiar con detalle el sistema de

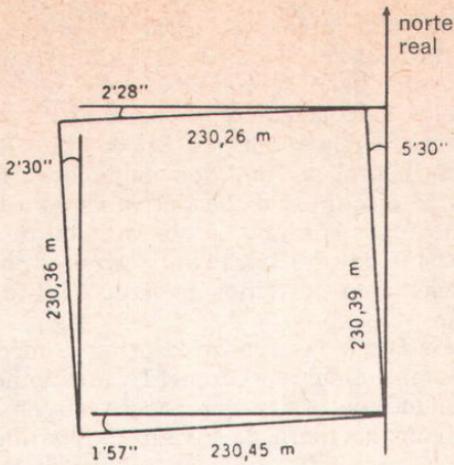


FIG. 8 a.
LA GRAN PIRÁMIDE DE KEOPS



FIG. 8 b.
LA ACCIÓN DE LA DERIVA
CONTINENTAL, CON SUS DOS
PUNTOS DE ARTICULACIÓN

fallas de aquella región, así como los efectos del terremoto ocurrido hacia el 908 a. de C. según los cálculos.

Se dispone de observaciones sobre el desplazamiento de los polos a lo largo de un período de extensión poco usual en la ciencia moderna. En cambio, la teoría de la deriva continental se funda en mediciones muy recientes, y todavía se discute si dicha deriva es continua o procede por conmociones súbitas. La observación de las pirámides puede aportar datos a tales controversias, por cuanto debe ser explicable en términos geofísicos el desplazamiento de aquéllas.

Flanders Petrie [1] realizó la primera medición (moderna) de las pirámides de Gizeh [2], efectuando un trabajo muy detallado, pero a lo que parece sus observaciones no se han divulgado fuera de los círculos arqueológicos. Calculó que el promedio de unas seis mediciones sobre las pirámides de Keops (véase la figura 8 a) y Kefrén da un error de 4' al oeste del norte geográfico, con una diferencia de un minuto en más o en menos. Para dicho autor, ello sería una indicación de que el norte geográfico se habría desplazado en una magnitud de ese orden.

Petrie aduce que los datos este y oeste de cada pirámide debían plantearse independientemente, dado que las pirámides se construían tomando como centro una prominencia rocosa. La entrada a la pirámide de Keops es una galería con dos pendientes distintas, cada una de las cuales debió exigir un planteo diferente. Al haberse ejecutado dicha galería con sillares exactamente cortados y hallados en muy buen estado de conservación, se puede apreciar la exactitud de dichos planteos, cuyo error nunca excede de un minuto. De ahí el minuto de diferencia que Petrie admite en su estimación arriba mencionada, y que está dentro de los límites de la apreciación del ojo desnudo, es decir no ayudado por instrumentos ópticos, puesto que así debían trabajar los constructores de la Antigüedad.

Tenemos otro dato que viene a confirmar nuestro cálculo de la precisión alcanzable por los constructores, independientemente de lo expuesto al referirnos a los lados norte y sur de las pirámides. Como no existe ningún procedimiento astronómico directo para establecer la orientación este-oeste, a los arquitectos no les quedaba más remedio sino determinarla por construcción de ángulos

rectos. Así lo hicieron en efecto, con una precisión no inferior a 1,5'.

Hay que suponer que la alineación con respecto al norte debía apuntar exactamente al norte verdadero, pues no existe método para apuntar a un lugar próximo al mismo pero diferente de él. Si se tratase de una estrella muy cercana al polo, ésta no dejaría de describir un pequeño círculo en el cielo, y las dimensiones de dicho círculo sufrirían una considerable modificación incluso en el espacio de una sola generación, debido a la precisión de los equinoccios. En cuanto a la orientación magnética, podemos descartarla sin lugar a dudas. No sabemos que los egipcios conociesen la brújula, y en todo caso ésta no podría servir para obtener una exactitud superior a un minuto. Petrie comenta que la orientación astronómica tendría que servirse además de observaciones tomadas con seis meses de diferencia, a fin de evitar el error de paralelo; sin embargo es posible conseguir una alineación de la exactitud necesaria en una sola noche.

No existen otros yacimientos en Egipto que puedan corroborar estas hipótesis; las demás pirámides son pequeñas y de construcción menos exacta. En cuanto a otros edificios, se orientan según la incidencia de los rayos solares o de determinadas estrellas. Las dos pirámides que nos presentan esas características tan extraordinarias fueron construidas cuando el arte de la erección de tales monumentos alcanzaba su apogeo, y por tanto no es extraño que sean las únicas en presentar tan notable precisión.

Si damos como válida la prueba que nos suministran las pirámides, podríamos volvernos hacia otros yacimientos arqueológicos en busca de más información. En efecto, tenemos en el altiplano de Perú otras realizaciones de mucha exactitud: se trata de las figuras trazadas en el llano por la cultura de Nazca. Sin embargo, no poseemos ninguna clave que nos dé la explicación de las mismas, y además se hallan en trance de destrucción. Otros lugares que se ofrecen como candidatos para nuestro estudio son los monumentos megalíticos de Inglaterra y Bretaña, aunque antes habría que aducir argumentos suficientes para demostrar que eran, según se asegura, observatorios solares y lunares [5]. Los mejores entre ellos podrían ser de precisión suficiente, aunque lo dudamos. Las pirámides seguirán siendo, sin duda alguna, el testimonio más

exacto, y sería una lástima que ese detalle pasara desapercibido dentro de la marea actual de datos científicos.

G. S. PAWLEY
Departamento de Física
Universidad de Edimburgo,
Edimburgo, Escocia.

N. ABRAHAMSEN
Laboratorio de Geofísica
Universidad de Aarhus,
Aarhus, Dinamarca.

Notas bibliográficas

- [1] F. PETRIE, *Wisdom of the Egyptians*, Quaritch, Londres, 1940.
- [2] I. E. S. EDWARDS, *The Pyramids of Egypt*, Pelican, Nueva Orleans, 2.^a edición, 1961.
- [3] W. MARKOWITZ y B. GUINOT, recopiladores: *Continental Drift*, Reidel, Dordrecht, Holanda, 1968.
- [4] J. COULOMB y G. JOBERT, *The Physical Constitution of the Earth*, Oliver and Boyd, Edimburgo, 1963.
- [5] A. THOM, *Megalithic Lunar Observations*. Oxford University Press, Nueva York, 1971.

Contemplada desde cierta distancia, la Gran Pirámide da la sensación de haberse conservado sustancialmente intacta. Sin embargo, basta acercarse para comprobar que ha sufrido muchos daños por la acción de los elementos y a manos de los saqueadores. De la parte superior faltan como doce hiladas de sillares así como el remate, que posiblemente era un monolito granítico. Las caras triangulares han sido privadas de su revestimiento de caliza de Tura, salvo algunas piezas que han quedado cerca de la base. En la cara norte se excavó una gran abertura poco más abajo de la verdadera entrada. Según la tradición musulmán, dicha abertura fue practicada a finales del siglo IX por saqueadores que creían en la existencia de grandes riquezas sepultadas en la masa misma de la pirámide. Más tarde vino a ser como una útil y abundante cantera de materiales utilizados para construir puentes, muros, casas y otras obras en las cercanías de Gizeh y El Cairo.

La ciencia moderna ha puesto de relieve otros misterios de la Gran Pirámide; los arqueólogos ni siquiera han sido capaces de ponerse de acuerdo en cuanto al volumen de piedra tallada que requirió su construcción. Se calcula, no obstante, que una vez terminada, el núcleo de piedra corriente y el revestimiento de caliza de Tura totalizarían dos millones trescientos mil bloques distintos, con un peso por unidad de dos toneladas y media en promedio, llegando algunos a pesar hasta quince toneladas. Otras estimaciones dan de dos a setenta toneladas por unidad y calculan el máximo de bloques empleados en la construcción de la Pirámide en unos dos millones y medio. Se cree que el núcleo de esta masa está formado por un promontorio rocoso, cuyas dimensiones no pueden determinarse con exactitud. En todo el mundo no hay ninguna estructura que, habiendo sido medida y estudiada con tanta atención como la Pirámide de Keops, presente tales discrepancias en cuanto a los resultados de las mediciones efectuadas. El único hecho conocido y que nadie discute es que los bloques de granito y caliza se tallaron con insólita perfección (el error es en todo caso inferior a 1/4 de milímetro) y una vez colocados ajustan con una exactitud tal que las juntas nunca presentan más de medio milímetro de holgura.

Los arqueólogos consideran que los corredores y cámaras de la Gran Pirámide están a la altura de su perfección exterior. La entrada al interior de la misma se halla en la cara norte, a diecisiete metros de altura vertical respecto del suelo, resultando situada casi en el centro de la cara triangular. Desde dicha entrada, un corredor de aproximadamente un metro de ancho desciende en pendiente de poco más de veintiséis grados hasta una cámara inacabada. El suelo de la misma es apisonado y presenta un pozo de sección cuadrada; las paredes sin pulir le dan un aspecto de caverna. En la pared sur de la cámara se abre un agujero sin terminar y que conduce a un corredor sin salida. La presencia de este corredor hizo suponer a los arqueólogos que, de haberse terminado la construcción con arreglo a las intenciones originarias, al final del mismo habría debido encontrarse otra cámara. Ambas habrían quedado en comunicación por medio del pasillo no concluido. A mediados del siglo v a. de C., cuando Heródoto visitó Egipto, le contaron que los sarcófagos se fabricaban cerca de la Pirámide, en una especie de isla artificial obtenida por represa de las aguas del Nilo. En dicha isla estaría el cadáver de Keops, esperando la inhumación. Sin embargo, no ha sido posible hallar restos que

confirmen ese relato, y los arqueólogos creen muy improbable que fuese cierto. Otra teoría, algo más plausible, en relación con el corredor y la cámara sin terminar, aduce que se dejaban deliberadamente en tales condiciones y vacíos, a fin de hacer creer a los eventuales profanadores que allí no estaba enterrado ningún monarca rico. Hasta cierto punto tiende a confirmar esta teoría la existencia de un pozo secundario, que se abre al corredor descendente a unos dieciocho metros de la cámara inacabada. Dicho pozo pudo ser parte del laberinto destinado a confundir a los futuros saqueadores. Otra explicación, más comúnmente aceptada, es que se trataba de un pozo de ventilación para los obreros que trabajaban en la cámara dejada sin terminar.

En el corredor descendente y a dieciocho metros de la entrada se abre un corredor ascendente cuyas dimensiones en ancho y alto corresponden a las del primero. La longitud total del corredor ascendente es de unos treinta y nueve metros, y su pendiente igual a la del descendente, aunque de sentido contrario, con una diferencia inferior a un grado. En el punto de reunión de ambos corredores se hallan tres grandes bloques de granito, uno detrás de otro, que impiden el paso del descendente al ascendente. Estos tres tapones de granito probablemente iban seguidos de otros más en piedra caliza. Los historiadores árabes afirman que, en el siglo IX de nuestra era y por orden del califa Al-Mamun, hijo de Harun al-Rashid (el famoso rey de *Las mil y una noches*), se practicaron unas excavaciones que se vieron interrumpidas al caer una losa de piedra caliza del techo, cerca del final del corredor descendente. Dicha piedra había sido colocada de manera que no pudiese distinguirse de las demás. Cuando el túnel excavado rodeó el obstáculo, se hallaron tres tapones de granito de 1,80 metros de ancho, después de los cuales continuaba el pasillo hasta quedar nuevamente obstruido por varios bloques de piedra caliza. Lo más peculiar de estas barreras debió parecer el hecho de que taponasen por completo tanto el extremo superior del pasillo como el inferior.

Mucha habilidad y conocimientos técnicos debió necesitar la manipulación de estos grandes bloques de granito; a tal punto, que hoy aún no sabemos cómo se consiguió colocarlos en su posición. Es un misterio, por ejemplo, dónde se almacenaban antes del entierro del faraón o, si se colocaban los bloques de piedra antes de que tuviera lugar la inhumación, cómo se pudo efectuar ésta si los tapones cerraban el paso a la cámara funeraria.

raria. Se han propuesto muchas teorías para explicar estos misterios, pero todas son demasiado improbables para considerarlas en serio. Hasta hoy, el sello de granito permanece en su lugar, mudo testimonio de la genialidad de los arquitectos al servicio del faraón.

Al extremo de un pasillo horizontal en que remata el corredor ascendente se encuentra la cámara llamada por los árabes «cámara de la reina», y que según los cálculos se sitúa exactamente en el centro entre las caras norte y sur de la pirámide, o sea debajo de la cúspide. En la Cámara de la Reina se hallan indicios de que la obra fue abandonada antes de su completa terminación. Mide sobre cinco metros por cinco y medio, con un techo en bóveda apuntada que se alza a más de seis metros de altura. En la pared este hay un nicho de un metro de hondo, cuatro y medio de alto y uno y medio de ancho, presumiblemente destinado a albergar una estatua que jamás llegó a ocupar su puesto. Desembocan en la Cámara de la Reina dos pasillos ciegos, uno en dirección al norte y otro hacia el sur. Muchos investigadores creen que se trata en realidad de pozos de ventilación como el que tiene la cámara incompleta, pero es más probable que sean parte del laberíntico sistema de túneles destinado a evitar que los profanadores de tumbas pudiesen localizar la cámara del rey. Otra teoría asegura que son pozos de observación, usados a fines astrológicos durante los trabajos de construcción de la Pirámide y sus cámaras, así como para establecer la orientación de estos elementos.

La continuación del corredor ascendente al llegar a la longitud de treinta y nueve metros desemboca en la que es una de las más celebradas características arquitectónicas de la Pirámide, a saber: la «Gran Galería». Mide más de treinta metros de largo y unos nueve de alto. Las paredes tienen un revestimiento de caliza pulida hasta los 2,30 metros de altura, y al pie de las mismas discurren sendas aceras de sesenta centímetros de alto y medio metro de ancho. Éstas recorren toda la Galería de un extremo a otro, dejando un arroyo de un metro en medio. Esta Galería tiene una pendiente de veintiséis grados, y está proyectada de modo que las cargas sobre el techo resultan transmitidas a los muros laterales, quedando cada piedra firmemente encajada en su lugar. En la parte inferior de la Gran Galería se halla actualmente un bache formado por la extracción de las piedras que antes unían el suelo del corredor ascendente con el arroyo central de aquélla, bloqueando al mismo tiempo la entrada del corredor horizontal que conduce a la

Cámara de la Reina. Al quitar la piedra más inferior de dicho tapón, se descubrió un pozo que desemboca en la pared oeste del corredor descendente.

En el extremo superior de la Gran Galería, una piedra alzada del suelo noventa centímetros da acceso a un conducto bajo y estrecho, de sección no superior a 1,20 metros, por donde se entra en la Cámara Real. Como a un tercio del recorrido, este pasaje de caliza pulida se amplía formando una especie de antecámara de granito rojo, también pulido. Luego el pasadizo se reduce otra vez a su abertura inicial, inferior a un metro veinte, hasta dar a la cámara funeraria.

La Cámara Real está enteramente construida de bloques de granito rojo pulido, de dimensiones algo superiores a cinco por diez metros en planta por seis de alto. En las paredes norte y sur se hallan pozos semejantes a los que tiene la Cámara de la Reina y también la cámara incompleta. Parece que en algún tiempo estos pozos atravesaban toda la mole de la Pirámide y daban al exterior. Junto a la pared oeste se encuentra un sarcófago rectangular de granito, sin losa que sirva de tapadera. Los egipiólogos se mantienen firmes en asegurar que dicho sarcófago contenía el cadáver del faraón, probablemente encerrado en otro sarcófago interior o ataúd de madera. Lo más misterioso del sarcófago de piedra es que su anchura excede en una pulgada la del corredor ascendente. Por tanto, y en vista de que no pudo ser introducido a través de dicho corredor, los arqueólogos deducen que el sarcófago debió ser emplazado mientras estaba siendo construida la cámara.

En arquitectura no existe nada que pueda compararse con propiedad a la construcción del techo plano de la Cámara Real. Está formado por nueve losas de piedra caliza, que totalizan aproximadamente unas cuatrocientas toneladas de peso. Se le superponen tres techos más de idéntica construcción, separados por compartimientos, y por último un remate en punta. Al parecer, esta construcción especial obedecía al propósito de evitar que el techo de la cámara se hundiese bajo la carga de la inmensa superestructura o por acción de las fuerzas naturales. Tales precauciones han quedado absolutamente justificadas, porque todas las pesadas losas de granito, sin excepción e incluyendo las que forman los compartimientos de alivio de cargas, se han encontrado rajadas (debido probablemente a movimientos sísmicos), sin que se haya caído ni un solo fragmento.

Se cree que la Gran Pirámide fue saqueada por primera vez a comienzos del Primer Interregno, es decir en época corres-

pondiente más o menos a la Séptima dinastía. A lo que parece, no fue ésta la única incursión de los profanadores de tumbas. Pero después de cada saqueo se hicieron en la Gran Pirámide obras de reparación, sellando de nuevo la entrada. Siglos más tarde, estas medidas de seguridad crearían grandes dificultades a los arqueólogos que trataban de penetrar en la Gran Pirámide.

La segunda pirámide de Gizeh es la del rey Kefrén (llamado por los egipcios Jaf-Ra). En la vista de conjunto, esta pirámide parece más alta que la de Keops o Gran Pirámide, pero ello se debe sencillamente a que se construyó en un lugar un poco más elevado. En la época de su construcción, las dimensiones de la pirámide de Kefrén venían a ser algo superiores a los doscientos quince metros de base por ciento cuarenta de altura; actualmente presenta doscientos diez metros de base y una altura de sólo ciento treinta y seis metros. Otro motivo por el que la pirámide de Kefrén aparece más altura que la de Keops es la mayor pendiente de las caras de aquélla, con cincuenta y dos grados veinte minutos; lo cual, pese a ser más pequeña la base, le permitía alcanzar una altura inferior en sólo tres metros a la de la Gran Pirámide.

En su aspecto exterior, la pirámide de Kefrén es algo excepcional en dos sentidos: está revestida con piedra de dos calidades diferentes, y la mayor parte de dicho revestimiento se halla todavía intacto. El revestimiento que queda en buen estado cerca del vértice es de piedra caliza de Tura, mientras el correspondiente a la base es de granito rojo.

También sorprende la existencia de dos accesos a la infraestructura en el lado norte de la pirámide. Como queda dicho, una de las entradas está en la cara norte y la otra directamente debajo de la primera, casi a nivel del muro que sirve de fundamento a la obra. Los dos corredores son descendentes, con una inclinación aproximadamente igual. El pasillo superior, revestido de granito rojo, desemboca en un tramo horizontal que conduce a una cámara de unos catorce metros de largo, cinco de ancho y siete de alto. Es interesante observar que el lado más corto de la cámara se orienta en sentido norte-sur, y que toda ella, a excepción del techo, se talló en la roca viva que sirve de base a la pirámide. El techo forma parte de la estructura de la pirámide propiamente dicha, y está formado por lájas de piedra caliza escalonadas para dar la misma inclinación que las caras exteriores. Se localizan muestras de algunos intentos por establecer pozos de ventilación semejantes a los de

la pirámide de Keops, pero ninguno de ellos fue llevado a término. Cerca de la pared occidental de la cámara se halla un magnífico sarcófago rectangular de granito pulido. Aparece empotrado en el suelo hasta casi la tapa, y ésta se encontró quitada y rota en dos pedazos cuando los arqueólogos entraron por primera vez en la cámara, en 1818. Desde luego, no hallaron ninguna momia.

El corredor inferior desemboca asimismo en un tramo horizontal al término de la pendiente en descenso, y luego tuerce otra vez en sentido ascendente hasta dar a la cámara superior a través del suelo de la misma. En el aludido tramo horizontal del corredor inferior se encuentra una rampa de acceso hacia el lado oeste, que a su vez conduce a otra cámara de dimensiones algo superiores a los diez metros de largo por tres de ancho y dos y medio de alto. Se admite generalmente que esta cámara estaba destinada a ser, en principio, el recinto funerario, siendo luego instalado el sarcófago en la más grande, por alguna razón desconocida.

La tercera pirámide del grupo es la atribuida a Micerino, pese a que no existen informaciones fiables acerca del reinado y actos de este monarca. La única estructura del complejo de Micerino que puede considerarse más o menos terminada es precisamente la pirámide; los edificios auxiliares se hallan en los distintos estados en que resultó interrumpida su construcción. La pirámide de Micerino cubre una superficie inferior a la cuarta parte de la ocupada por la de Keops; su altura original era de sesenta y seis metros, pero actualmente se alza a sólo sesenta y dos.

Lo mismo que la pirámide de Kefrén, la de Micerino tiene la parte superior recubierta de caliza de Tura y la inferior de granito. La distribución interior de la pirámide no presenta ninguna característica extraordinaria, siendo bastante parecida a la de la Gran Pirámide. Se hallan rastros de un corredor que debía ser en realidad la entrada principal, pero que no llegó a verse terminado; en su lugar se construyó otro pasillo más bajo. Existe la posibilidad de que el primer corredor fuese proyectado para dar acceso a otra cámara, quedando interrumpidas las obras por la prematura muerte de Micerino.

El corredor actualmente viable conduce a una antecámara y luego continúa hasta otro recinto rectangular cuyo eje más largo se orienta de este a oeste. Al final de dicho recinto se halla la verdadera cámara funeraria, construida por entero de granito: paredes, suelo y techo apuntado en falsa bóveda. Esta úl-

tima aparece ligeramente arqueada en su parte inferior para conseguir un efecto de arco peraltado.

El coronel británico Howard Vyse fue el primero que entró en la pirámide de Micerino, en el curso de sus excavaciones de los años 1837 y 1838. Encontró un sarcófago de basalto, de forma rectangular, con las paredes laterales decoradas en bajo-relieve. Halló asimismo algunos fragmentos de un esqueleto humano y la tapa de un ataúd de madera con el nombre de Micerino en inscripción jeroglífica. En vista de que el sarcófago estaba sellado, supuso que se habría salvado de la profanación y decidió embarcarlo con rumbo a Inglaterra. Por desgracia, el navío que lo transportaba naufragó cerca de la costa española y el sarcófago se perdió para siempre. Esta catástrofe contribuyó a cimentar la leyenda de la llamada «maldición de la momia», que aún hoy proporciona de vez en cuando titulares sensacionales a los periódicos. No disponemos de ningún documento escrito que nos permita saber si aquel sarcófago estaba vacío o no. Incluso resulta difícil identificar a los propietarios de las incontables pirámides secundarias y mini-piramides que forman parte de cada uno de los tres complejos arquitectónicos. La dificultad estriba en que, una vez construidos dichos conjuntos, se establecía una especie de rivalidad entre numerosos nobles, e incluso personajes de rango inferior, que deseaban ser enterrados en mausoleos, cámaras y pequeñas pirámides dentro del mismo recinto real o lo más cerca posible del mismo. Es de suponer que deseaban compartir los beneficios atribuidos a la sepultura del monarca divinizado, o tal vez acompañándole en la vida de ultratumba.

Se cree que debió ser durante el reinado de Kefrén cuando se talló la Esfinge, aprovechando un monolito que los constructores de la Gran Pirámide habrían dejado sin explotar. La mayoría de los especialistas convienen en que la Esfinge es un león echado, con cabeza humana. En su estado originario probablemente estaba enlucida con argamasa y pintada con los colores de la realeza. En efecto, aún ostenta como símbolos de realeza la perilla en punta, la serpiente cobra erguida sobre la frente y el tocado que llevaban los reyes. La anchura de la cara es de casi cinco metros en su punto máximo, y la colossal escultura mide en total veinte metros de alto y casi setenta y cinco de largo; el peso ha de calcularse en cientos, si no en miles de toneladas.

El rostro, que aparece muy estropeado en la actualidad, se admite que representaba al faraón Kefrén, aunque también es

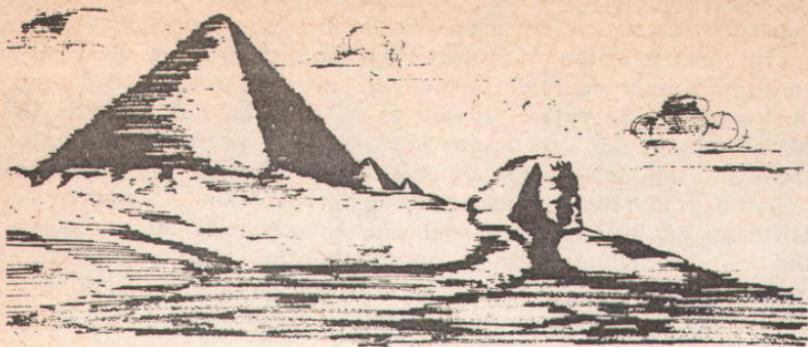


FIG. 9. VISTA DEL CONJUNTO DE GIZEH CON LA ESFINGE

posible que la estatua fuese reformada durante el reinado del mismo para conseguir que se le pareciese.

En una estela de granito rojo erigida entre las patas delanteras de la Esfinge se refiere un sueño del faraón Tutmosis IV, de la Decimoctava dinastía. El texto jeroglífico de la inscripción, descifrado por los egiptólogos, dice que cierto día, cuando Tutmosis todavía no era sino un simple príncipe, se quedó dormido a la sombra de la Esfinge después de una partida de caza muy fatigosa. Entonces soñó que se le aparecía la Esfinge, identificada en aquella época con la deidad solar Harmakis, para prometerle la doble corona de Egipto si emprendía la tarea de retirar la arena que había cubierto el majestuoso monumento, a fin de restaurarlo en toda su belleza. El resto de la inscripción aparece muy erosionado, de manera que desconocemos el relato de cómo se cumplió el voto. Al parecer fue cumplido en efecto, pues Tutmosis IV consta en la Historia como el restaurador de la Esfinge.

En la mitología de los antiguos egipcios, el león figura siempre como animal tutelar de los lugares sagrados. Esto puede retrotraerse a los sacerdotes de Heliópolis, en cuyo culto solar desempeñaba un papel el león como guardián del acceso a la vida de ultratumba, o sea de las puertas del mundo subterráneo. El león simbolizado en la Esfinge representaría en este caso su función de centinela, mientras que el rostro humano se identifica con el de una primitiva deidad solar que recibía el nombre de Atón. Cuando se reformó el rostro de la Esfinge para convertirlo en un retrato del faraón Kefrén, ello proba-

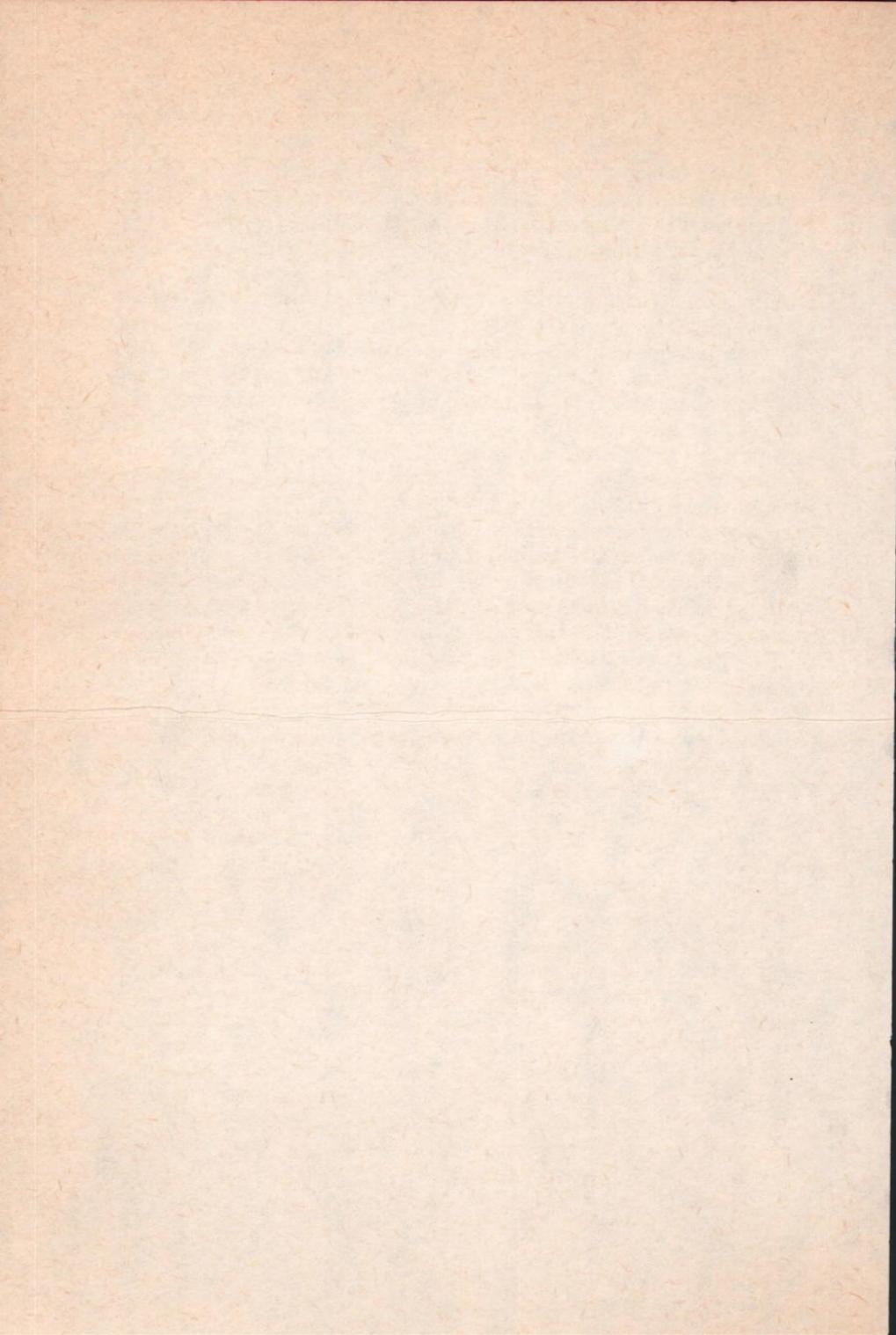
blemente significaba que el monarca se identificaba a sí mismo con el dios del Sol y se había propuesto que la Esfinge le representase a él (Kefrén) como guardián de las Pirámides de Gizeh.

Algunos especialistas creen en la existencia de túneles o corredores secretos, a los que se podría acceder a través de una entrada oculta en la estructura de la Esfinge, y que relacionarían las tres grandes pirámides con la verdadera localización de las cámaras funerarias secretas. Sea como fuere, no se ha podido encontrar ningún corredor de esta especie, y el consenso general es que no existen.

Pirámides colosales, momias que debían hallarse allí pero que no aparecen, alguna que otra pieza de orfebrería o de mobiliario (aparentemente dejada como señuelo para despistar a los profanadores de tumbas), sarcófagos vacíos, inexplicables hazañas de ingeniería: tenemos ahí, diseminadas a lo largo de apenas medio milenio, las claves del que quizá sea el misterio más impenetrable de todos los tiempos.

Para aumentar nuestra confusión, tenemos los archivos históricos rescatados del Primer Interregno, donde se expresa sin lugar a dudas que, durante las últimas dinastías del Imperio Antiguo, los egipcios contemplaban las reliquias de sus antepasados con la misma perplejidad y asombro que nosotros hoy día.

En el próximo capítulo expondremos las teorías que han propuesto los egipiólogos modernos en relación con la finalidad a que servían las pirámides, así como sobre los métodos empleados en la construcción de las mismas.



Desde los fundamentos hasta la cúspide: El cómo y el porqué de la construcción de pirámides

Los datos de que podemos disponer no arrojan demasiada luz sobre las vidas, prácticas y costumbres de los faraones del Imperio Antiguo. En cuanto a los procedimientos empleados para construir las pirámides así como los edificios auxiliares que se integran en el recinto de cada una de aquéllas, prácticamente no sabemos nada.

Las afirmaciones de los egiptólogos acerca de los sistemas de construcción empleados por los arquitectos de las pirámides no pasan de ser conjeturas más o menos verosímiles. Mediante un estudio detallado de todos los monumentos y de las herramientas disponibles en su época, los arqueólogos intentan establecer teorías sobre la construcción de pirámides y el arte de la edificación en general; por desgracia, tales teorías suelen aceptarse hoy como hechos probados, cuando nada es menos seguro. No existen pruebas indiscutibles de que ninguna de las gigantescas estructuras alzadas durante el Imperio Antiguo, o en épocas aún más primitivas, lo fuesen efectivamente de la manera que los egiptólogos suelen describir.

La mayoría de las pirámides fueron construidas sobre la orilla occidental del Nilo, procurando elegir promontorios o plataformas de altitud suficiente para que el emplazamiento no se viese inundado durante las periódicas crecidas del río, pero

que al mismo tiempo estuviesen lo bastante cerca para que los obreros pudiesen tener fácil acceso a la orilla donde se desembarcaban los sillares traídos desde las canteras por vía fluvial. Las pirámides de Dahchur, por ejemplo, quedan en la actualidad a un kilómetro y medio de las aguas en su período de máxima crecida. La pirámide de Meidum sólo dista trescientos metros de la orilla.

Otro motivo aparentemente obvio para elegir la orilla occidental como emplazamiento de estas construcciones, era la necesidad de buscar sustratos de roca sólida sin grietas ni fallas para tan inmensas obras, pues de lo contrario se habrían hundido incluso antes de quedar terminadas. Ahora bien, para que esta razón sea válida, los antiguos egipcios debían ser los mejores geólogos del mundo, muy superiores incluso a los de la época moderna, puesto que fueron capaces de determinar que la orilla occidental del Nilo era el lugar conveniente para sus empresas. Son enormes los conocimientos técnicos necesarios para poder afirmar que esa extensa zona poseía y posee un subsuelo de roca sin discontinuidad; hoy día estamos en situación de apreciar perfectamente el gran cúmulo de conocimientos que ello exige, tanto en geología como en otras ciencias auxiliares de la misma.

Los egiptólogos razonan que los antiguos egipcios eligieron la orilla occidental del Nilo porque deseaban que sus construcciones quedasen situadas lo más cerca posible del sol poniente. Como la puesta del sol simbolizaba la muerte, este razonamiento nos parece un tanto forzado. Si la posición de las pirámides dependiese de un significado simbólico, es evidente que habría convenido situarlas sobre la orilla *oriental* (para simbolizar el nacimiento). De este modo los faraones habrían descansado más cerca de la vida nueva, reflejando o reproduciendo así el nacimiento o la resurrección de sus dioses.

La conclusión que se impone es que los egipcios no eligieron los emplazamientos de sus pirámides por motivos simbólicos, sino por razones prácticas.

Una vez determinado el lugar de la construcción, los obreros debieron despejar cientos, o mejor dicho miles de metros cuadrados de terreno, acarreando las piedras y la arena que cubrían el subsuelo de roca firme. Seguidamente fue preciso explanar y nivelar el emplazamiento elegido, y esa nivelación fue tan exacta que la base de la Gran Pirámide, por ejemplo, no se desvíe de la horizontal en más de media pulgada. Un desnivel de un centímetro y cuarto sobre una alineación base de

doscientos treinta metros es a todas luces un error despreciable. Dividiendo este error de 0,0125 metros por la longitud de la base en cuestión nos resulta una desviación inferior al 0,06 por ciento. Pocas construcciones modernas se ajustan a exigencias de precisión tan rigurosas.

Según se nos cuenta, el emplazamiento era despejado mediante el trabajo manual de cientos de miles de esclavos. Para realizar la nivelación, se cavaba una trinchera en el suelo de roca firme siguiendo el contorno de la planta a edificar; luego se inundaba dicha trinchera y el nivel del agua, una vez llevado a la altura deseada, indicaba hasta dónde había que cortar. Hecho esto se drenaba la trinchera y se cegaba con sillares de piedra.

La siguiente etapa sería una medición practicada sobre el terreno a fin de plantear un cuadrado perfecto, cuyos lados estuviesen orientados además con arreglo a los puntos cardinales. En realidad, la orientación de una planta de estas características quedaría resuelta con la determinación de un solo lado por parte de los agrimensores, es decir la medición exacta del eje norte-sur o el eje este-oeste; la forma cuadrada da automáticamente los otros tres lados. Sobre algunos aspectos de esta operación no podemos sino aventurar algunas suposiciones, pues no sabemos de qué instrumentos se disponía en esa época. Según se cree comúnmente, los egipcios ni siquiera conocían el compás.

A lo que parece, la sabiduría astronómica de los egipcios sobrepasaba los límites de la ciencia que practican los individuos de la civilización presente. Por tanto, los astrónomos modernos se ven en la imposibilidad de explicar cómo dedujeron aquellos antiguos algunas de sus interpretaciones astronómicas. En cuanto a la escuadra y la plomada, sólo podemos suponer que las conocían. Estos dos instrumentos son esenciales para la construcción de edificios, siempre que las esquinas hayan de formar ángulo recto y las paredes estar aplomadas o tener una determinada inclinación para obtener la forma deseada.

Durante las faenas de preparación del solar, en las canteras de Tura se cortaban los bloques de caliza necesarios para las pirámides; el mencionado yacimiento estaba sito en las colinas de Muqattam, sobre la orilla oriental del Nilo. Aguas arriba del río, cerca de Asuán, otros canteros labraban los bloques de granito que también requería la obra. El cómo se extraían aquellos enormes bloques de piedra, es algo que hemos de inferir basándonos en ciertas herramientas que se han conservado,

descubiertas por los arqueólogos. Así se afirma que los canteros egipcios excavaban, cincelaban, picaban, metían cuñas y martillaban para sacar los bloques de sus túneles abiertos muy adentro de la roca viva, para luego raspar, frotar y pulir esas piedras hasta convertirlas en paralelepípedos casi perfectos. Y todo eso, se nos quiere hacer creer, empleando herramientas de cobre que habrían sido sometidas a un temple especial por expertísimos artesanos del metal, a fin de darles la resistencia necesaria para trabajar la piedra. Lo malo es que no se ha encontrado ninguna de esas herramientas templadas y, por otra parte, ningún artesano podría afilar y templar el cobre hasta el grado necesario para cortar la piedra, por la sencilla razón de que no existen tales procedimientos. La idea resulta particularmente difícil de aceptar para quien conozca lo que cuesta mantener en buen estado los más caros y mejores filos empleados en cortar carne, productos agrícolas o telas, que sin embargo no figuran entre los materiales más resistentes. En las perforadoras utilizadas para la prospección petrolífera, las aleaciones de máxima duración y cualidades de resistencia mecánica no tienen sino una vida útil muy limitada, y aun eso a costa de tratar esas herramientas tremadamente costosas con incessantes cuidados y afilándolas a menudo.

Otra hazaña notable, una vez cortados a escuadra los bloques, era el transporte de los mismos hasta ponerlos a pie de obra. Desde una de las canteras habían de ser conducidos río arriba, mientras que los transportistas de la otra tenían la tarea, relativamente más fácil, de navegar a favor de la corriente. Según la opinión de los entendidos, esto se hacía aprovechando las crecidas del Nilo, puesto que la inundación permitía el máximo acercamiento al lugar de las obras. Sin embargo, esto habría representado una dificultad más para los barqueros puesto que, cuando un río está desbordado, la fuerza de la corriente hace prácticamente imposible la navegación, y desde luego las faenas de carga y descarga.

Otro problema importante que debió presentarse a los transportistas fue el de proyectar barcazas o gabarras capaces de llevar pesos tan enormes, que desafían a la imaginación. Los bloques cortados pesaban en promedio, 2,5 toneladas, pero en algunas edificaciones se han encontrado piezas monolíticas de más de doscientas toneladas. Aquellas barcazas debían ser muy grandes, si podían flotar con semejante lastre, y sin embargo no ha sido posible hallar ninguna de ellas (ni restos de ninguna clase), ni consta en parte alguna que existieran.

Consideremos de paso la faena de cargar y descargar las barcazas. ¡Qué instalaciones debía poseer aquella gente para levantar un monolito de doscientas toneladas y estibarlo en una barcaza con absoluta precisión, para no volcar ni naufragar! Luego sería preciso descargar la voluminosa carga en el muelle de destino. Las orillas del río son muy traicioneras durante las crecidas, debido a la existencia de bajíos de arenas móvedizas. Por consiguiente, y aunque las barcazas fuesen capaces de acercarse mucho al emplazamiento de las construcciones, no se dejarían de necesitar grúas de pluma muy larga para alzar los bloques de doscientas toneladas y salvar la distancia que hubiese hasta la arena compacta. En todo caso el muelle habría de tener bastante metros de anchura entre el punto de atraque y el depósito de la carga; parece razonable suponer que se necesitaría una arena muy firme, con un subsuelo de roca, para soportar tantas toneladas de bloques al mismo tiempo que el peso de las grúas y demás instalaciones necesarias para los trabajos.

Las hazañas técnicas realizadas por los egipcios en cuanto al transporte y descarga de las piedras rivalizan con lo que puede conseguirse hoy gracias a los equipos más modernos y a las más perfectas técnicas de nuestros especialistas. Esto se puso de manifiesto en 1960, cuando estaba a punto de terminar la construcción de la presa de Asuán. En virtud de una misión internacional, muchos ingenieros, usando la maquinaria más avanzada de todo el mundo, procuraron salvar tantos templos, palacios y estatuas como fuese posible, evitando que fuesen anegados para siempre bajo las aguas del lago artificial creado por la presa. Pero algunos de los monolitos más grandes no pudieron ser levantados ni con la maquinaria más moderna y los mejores conocimientos de los técnicos. Fue preciso aserrárlas al objeto de poder llevar a efecto el traslado. Y debido al tiempo que necesitaban los técnicos para aserrar las piedras (piedras que los egipcios, como es evidente, habían sabido manipular en una sola pieza), sólo un pequeño porcentaje de los monumentos inicialmente designados para su rescate se salvaron de ser inundados por las aguas de la presa de Asuán, perdiéndose así muchas de esas colosales obras maestras.

Cualesquiera que fuesen las dificultades a solucionar por parte de los barqueros para transportar los bloques a lo largo del río, palidecen ante las que debió plantear el transporte de las mismas piedras sobre suelos que no fuesen demasiado firmes. Es posible que se utilizasen vehículos sobre ruedas; en una

tumba del yacimiento de Saqqarah, atribuida a Kaemheset, de la Quinta dinastía, se ve una imagen que representa una escala móvil sobre ruedas. Sin embargo, este indicio no es probatorio de que existiesen medios de transporte rodado para llevar las piedras a pie de obra. En algunas tumbas de la Decimocuarta dinastía se ven pinturas murales representando a hombres que transportan estatuas y bloques pesados mediante una especie de trineos que hacían avanzar sobre pistas pavimentadas de madera, tirando de ellos con cuerdas. Se supone que previamente al paso de los trineos se habría vertido agua o aceite sobre la madera, al objeto de reducir el rozamiento. Esta explicación de cómo se transportaban las piedras suscita más problemas de los que resuelve. En primer lugar, la madera escaseaba mucho en aquella región, donde no crece otra cosa sino palmeras. Esta especie arbórea produce dátiles, que eran esenciales para la alimentación de los egipcios, de modo que sería inverosímil suponer que se dedicasen a cortarlas para pavimentar el suelo. Si la madera para dichos pavimentos fuese importada (aunque no constan importaciones de tal género sino hasta mucho más tarde, cuando las pirámides tenían ya mil años de antigüedad), ¿qué clase de madera fue, y de dónde la traían? Otro fallo de la teoría del camino pavimentado de madera es que, si bien resulta lógico recubrir el suelo arenoso para obtener un firme estable y liso sobre el cual arrastrar los monolitos, forzosamente las traviesas debían ser cambiadas con mucha frecuencia, pues no dejarían de astillarse bajo las enormes cargas en movimiento. Tanto más, por cuanto el acarreo de piedras debía ser constante y de una gran intensidad. La constante renovación del firme, con la interrupción consiguiente de las tareas, habría sido exorbitantemente costosa en tiempo y dinero.

Pero todos estos problemas (sobre cómo se tallaron y transportaron los bloques, y cómo se despejaba y nivelaba el solar) carecen de importancia en comparación con el misterio que hoy día suscita las más enconadas discusiones entre egiptólogos: cómo conseguían los arquitectos la regularidad dimensional exterior e interior de la estructura de sus pirámides. Se han sugerido muchas teorías en cuanto a los métodos de construcción empleados para erigir la Gran Pirámide, pero las excavaciones arqueológicas no han sacado a la luz nada que venga en apoyo de dichas especulaciones.

Es tan grande la controversia en relación con este asunto, que en 1970 la revista «Natural History», órgano del American

Museum of Natural History, dedicó un amplio espacio en sus números de noviembre y diciembre (volumen 79, números 9 y 10) a un debate entre varios egiptólogos. El tema eran los posibles métodos utilizados en la erección de la Gran Pirámide de Egipto.

Uno de esos egiptólogos, Olaf Tellefsen, afirmó que los egipcios no usaban rampas ni trineos de arrastre para la construcción de la pirámide; aseguró además que dicha obra no requirió más de tres mil obreros. Tellefsen, que es ingeniero, funda sus afirmaciones en una observación hecha por él, mientras miraba a tres hombres que transportaban piedras grandes a orillas del Nilo. Aquellos hombres empleaban una de las primeras máquinas mecánicas que ha conocido la Humanidad: la palanca o alzaprima. La que ellos utilizaban medía unos cinco metros y medio de largo, y se apoyaba con un brazo corto de un metro sobre un pivote de unos quince centímetros de altura. Sobre una plataforma unida al brazo largo apilaban piedras, hasta que el peso de éstas empezaba a equilibrar el de la carga, estimada por el observador en unas dos toneladas. Hecho esto, les resultaba fácil a los trabajadores alzar la piedra y desplazarla un poco hasta tenerla montada sobre rodillos. Luego se quitaba el contrapeso de pedruscos, hasta tener la carga principal bien asentada sobre los rodillos. Por último se apartaba la palanca y dos de los obreros se ponían a empujar la piedra con estacas, mientras el tercero se dedicaba a ir cambiando los rodillos en la dirección a seguir. Tellefsen dedujo que acababa de presenciar un logro técnico que aquellos hombres habrían recibido por tradición del pasado. Ello le indujo a imaginar la construcción de todo un conjunto monumental, pirámide incluida, mediante el mismo sistema de palancas que había visto usar a aquellos obreros. Más adelante imaginó variantes del mismo sistema que habrían permitido, no sólo alzar los monolitos, sino además desplazarlos lateralmente. Tellefsen no entra a discutir los problemas de la talla, el pulido o el transporte de las piedras, ni quiere saber cuántos años habría costado a los egipcios la construcción de una pirámide, de haber aplicado los principios que él sugiere. Nuestro autor no se propuso otra cosa sino renovar los puntos de vista acerca de las técnicas empleadas por los constructores de la Pirámide. Según afirma, la descripción de Heródoto en relación con este problema sólo es válida para las piedras del revestimiento exterior, no para los sillares de la estructura.

Dos conocidos egiptólogos, Kent Weeks e I. E. S. Edwards,

formulan grandes reservas ante la teoría de Olaf Tellefsen y mantienen la explicación de la rampa y el trineo de arrastre.

Según Weeks, las pruebas favorecen esta interpretación de cómo fueron construidas las pirámides. Este criterio se funda en las pinturas funerarias de la Decimoctava dinastía, que representan la erección de columnas en el patio de un templo mediante dicho sistema; además, en varios yacimientos arqueológicos, incluyendo Gizeh, se han encontrado restos de las rampas de acceso. Dichas rampas halladas en las cercanías de las pirámides tienen una pendiente de quince grados, aproximadamente, lo cual según Weeks es «un ángulo muy conveniente para arrastrar rocas». Cita asimismo una inscripción del Imperio Antiguo, en donde se dice que hicieron falta tres mil hombres para conducir una tapadera de sarcófago desde la cantera hasta la orilla del río Nilo. Se calcula que la población egipcia debió de ser de millón y medio a dos millones de habitantes durante el período del Imperio Antiguo. Por eso, Weeks sugiere que los cuatrocientos mil obreros empleados en la construcción de la Pirámide, según Heródoto, podrían ser una exageración por parte de dicho historiador griego, pues ello significaría tener empleada en la obra a una tercera parte, prácticamente, de la población del país. Cree Weeks que un cálculo del orden de cien mil obreros podría ser más ajustado a la realidad.

El más conservador de los tres autores, I. E. S. Edwards, se reafirma en las teorías propuestas por otros egiptólogos del pasado. Su punto de vista es que, al estar dichas teorías sustentadas por hallazgos arqueológicos efectivos, no tiene sentido discutirlas antes de que nuevas pruebas arqueológicas vengan a arrojar una luz distinta sobre la cuestión, obligando a revisar las concepciones tradicionales acerca del asunto.

Edwards dice que, no habiendo datos seguros en cuanto al número exacto de habitantes de la época en que se construyó la Gran Pirámide, es totalmente ocioso especular y discutir sobre ese punto. Por otra parte, afirma que no procede hacer alusión a los escritos de Heródoto, por cuanto éste «no posee la cualidad de informador contemporáneo»; es decir, que el griego hablaba de oídas puesto que visitó Egipto muchos siglos después de la época en cuestión.

Nos parece que, al menos en parte, hemos de estar de acuerdo con Olaf Tellefsen cuando dice que los egiptólogos defienden con demasiada tenacidad la teoría de rampas y trineos. Los

argumentos que aducen para demostrarla son ciertamente controvertibles, y no justifican la aceptación con que han sido acogidos. Y cuando decimos aceptación, nos referimos a que para muchos es absolutamente indiscutible que los egipcios utilizaron rampas para erigir sus pirámides. En realidad, no existen pruebas ciertas acerca de nada de lo que han dicho o escrito los egiptólogos en relación con las pirámides de cualquier dinastía, con los faraones y con las civilizaciones que presidieron.

En la actualidad sólo podemos estar seguros de que todo lo escrito sobre la historia de Egipto es pura especulación, por cuanto se carece de documentos que sean contemporáneos de la época que se contempla. Dicho en otros términos, las obras pictóricas que representan construcciones de pirámides o transportes de esculturas en los muros de sepulcros de la Decimocastaña dinastía no son contemporáneas de la Cuarta dinastía, como tampoco las esculturas en acero inoxidable que decoran los edificios del siglo veinte pueden considerarse contemporáneas del arte románico del siglo doce. El que se hayan descubierto rampas en las cercanías de las pirámides, no demuestra que tales rampas fuesen efectivamente utilizadas para construir todas las pirámides del yacimiento, pues si unos monumentos proceden de la Cuarta dinastía y otros de la Decimocastaña, es bien posible que las rampas sirvieran sólo para construir estos últimos, y no las pirámides más antiguas. También existe la posibilidad de que el destino real de dichas rampas fuese el *derribo* de las pirámides y no su construcción; ya hemos tenido ocasión de ver cómo en épocas posteriores se llevaban las piedras del revestimiento exterior para aprovecharlas en otras construcciones.

Es muy necesario tener en cuenta que muchos yacimientos arqueológicos contienen ruinas correspondientes a distintas épocas, separadas entre sí por varios miles de años. Considerando además que el fechado de los restos por el método del carbono 14, según se ha descubierto ulteriormente, no proporciona resultados muy seguros, parece poco responsable el atribuir determinado monumento a determinado siglo o dinastía de una vez por todas. No nos cansaremos de subrayar que no existe absolutamente ninguna prueba contemporánea a la época de la construcción de las grandes Pirámides, que demuestre el empleo de rampas y trineos de arrastre por parte de los constructores. Los medios técnicos de otras épocas posteriores sólo pueden aceptarse como correspondientes a esas épocas; si se

empleaban o no esos medios en tiempos anteriores, es cosa que pertenece al campo de la conjetura.

Es interesante observar que, mientras los arqueólogos se consideran más o menos satisfechos al atribuir las prácticas arquitectónicas de la Decimoctava dinastía a las primeras cinco dinastías, esas mismas autoridades no dejan de observar que las pirámides de los últimos faraones del Imperio Antiguo son notablemente inferiores, en términos de calidad y perfección técnica de la obra, a las grandes realizaciones de los antepasados. Es extraño que esos egipiólogos no vean la contradicción de atribuir iguales técnicas de construcción a unas obras que difieren mucho en calidad de ejecución y acabado.

No acaban aquí los misterios sin resolver que plantea el tratar de averiguar cómo se construyó en realidad la Gran Pirámide. Uno de ellos se refiere a los revestimientos exteriores de las pirámides del Imperio Antiguo. La controversia ha surgido a raíz del descubrimiento de un signo jeroglífico que aparece en un muro de todas las cámaras funerarias y en todas y cada una de las pirámides del período mencionado. Dicho signo representa una pirámide en blanco, con la base en negro, las caras moteadas de pardo rojizo y la cúspide en azul o amarillo. Algunos egipiólogos interpretan este jeroglífico aduciendo que las pirámides se pintaban con estos colores una vez terminadas, posiblemente después de enlucir las caras con argamasa o yeso hasta dejarlas lisas por completo. Otros creen que la parte blanca del dibujo representa la caliza de Tura, cuyo color es blanco en su estado natural; luego suponen (en contra de lo que venía dándose como cierto hasta ahora) que las caras estaban revestidas de otra clase de piedra, la cual presentaba un aspecto moteado. Según esta opinión, sólo la base y la cúspide iban pintadas.

El único documento conocido que trata la construcción de la Gran Pirámide es, como hemos venido diciendo repetidamente, la obra del historiador griego Heródoto, quien visitó Egipto durante el siglo v a. de C. Es decir, en época correspondiente a la Vigesimoctava dinastía y por lo menos dos mil años después de la erección de la monumental estructura. Según el historiador, la Gran Pirámide fue construida por cuatrocientos mil obreros en veinte años. Dichos obreros estaban organizados en cuatro divisiones de cien mil hombres cada una; estas divisiones se turnaban en la construcción a razón de cuatro meses al año. Si aceptamos la exactitud de ese dato (y no disponemos de ninguna otra fuente que no sea Heródoto para

buscar tal información), habremos de concluir que los funcionarios egipcios supieron resolver el interesante problema de cómo suministrar comida, alojamiento, servicios sanitarios, etc., a cien mil trabajadores. El problema habría sido el mismo aunque se empleasen sólo doscientos mil hombres en total, asignando turnos de seis meses. Sin embargo, no se han encontrado restos de estructuras o instalaciones que pudieran servir para alojar tan enorme número de obreros. Cabe suponer, entonces, que los trabajadores empleados en la construcción no residían allí, sino que se desplazaban a diario desde sus casas hasta su lugar de trabajo. Dado que los únicos medios de transporte de la época eran la marcha a pie, por vía fluvial o a lomos de animales, los desplazamientos no podían ser en modo alguno tan rápidos como los de hoy. Cualquier cálculo razonable de lo que tardaría un trabajador en llegar a la obra desde su casa nos dará por lo menos tres horas. Suponiendo seis horas de desplazamientos al día, más una jornada de trabajo de diez o doce horas como es plausible, al constructor de pirámides le quedaban ocho horas justas para dormir (prescindiendo de las comidas y otras actividades) y recobrarse de lo que, sin duda, era un trabajo penosísimo y muy agotador.

Sobre los obreros empleados en las obras se centra otra cuestión muy discutida. Algunos autores dicen que eran ejecutados tan pronto como daban cima a la pirámide en que trabajaban, para que no pudieran revelar el secreto de los corredores conducentes a la cámara funeraria. De ser esto cierto, se habrían necesitado enormes fosas comunes, pero el hecho es que no ha sido posible hallar nada semejante. Naturalmente, cabía recurrir a otros métodos para desembarazarse de los cadáveres, como por ejemplo montar gigantescas piras fúnebres. De esto tampoco se han encontrado rastros ni testimonios probatorios. Pero el sentido común nos sugiere que tales ejecuciones habrían sido muy poco prácticas, por no decir otra cosa, por cuanto habrían significado el exterminio de buena parte de la población egipcia... que en aquella época representaba una fracción no despreciable de la población mundial. Después de cometer semejante genocidio o asesinato en masa, los faraones habrían tenido que esperar quince o veinte años, como mínimo, para dar tiempo a que se reconstruyese la plenitud demográfica y poder disponer nuevamente de obreros para erigir nuevas pirámides. Ahora bien, según los mismos arqueólogos, muchas pirámides se alzaron con pocos años de diferencia. Aquí hay una contradicción, o se suscita una interesante para-

doja, puesto que los obreros ejecutados no pueden funcionar como constructores de pirámides.

Otro caso en que los arqueólogos muestran su disposición a dar por sentado lo que no son sino referencias de oídas, es triba en lo relativo al tiempo que costaba la construcción de una pirámide. Heródoto dice que las obras de la Gran Pirámide duraron veinte años, pero desde luego esto dista de estar demostrado. Además, el historiador no dice nada acerca del tiempo que se tardaba en construir una de las pirámides pequeñas. Pero los arqueólogos no hacen caso, y se afellan al período de veinte años, que asignan sin vacilar a todas y cada una de las construcciones piramidales.

Si la construcción plantea dificultades a los egipiólogos, en cambio la finalidad a que obedecían las pirámides mismas no les ofrece ninguna duda. Están convencidos de que las pirámides servían de tumbas donde se inhumaban los restos de los faraones difuntos.

Las costumbres funerarias del Alto y el Bajo Egipto eran completamente distintas antes de la unificación. Los habitantes del Alto Egipto enterraban a sus muertos en cementerios emplazados cerca de los límites del desierto. Las tumbas estaban constituidas, en general, por un recinto de ladrillo con un techo de madera, designándose su emplazamiento por medio de un promontorio de arena. En cambio, en el Bajo Egipto los cadáveres eran enterrados en el suelo, debajo de una habitación de la casa. Por esto, los egipiólogos creen que cuando se unieron las dos partes de Egipto, prevalecieron las costumbres del Reino Inferior. De inhumar dentro de la casa a construir expresamente casas funerarias en forma de pirámides, el paso es bien sencillo. Pero también podemos pensar que hay poca diferencia entre el montículo de arena empleado para situar la localización de un cementerio, y hacer lo mismo poniendo como referencia un monumento gigantesco, que sería precisamente la pirámide. Según los egipiólogos, el paso de la tumba situada bajo un montículo (estructura que recibe el nombre de *mastaba*) a la pirámide escalonada puede relacionarse con el versículo número 267 del Conjuro que se halla grabado en las paredes de cámaras y corredores de pirámides correspondientes a los últimos monarcas de la Quinta dinastía y primeros de la Sexta. Dicho versículo dice: «Construyamos una escalera para él (el faraón), para que por ella pueda ascender a los cielos». Por tanto, es de suponer que existía la creencia de que el monarca en persona, o más probablemente

su doble o cuerpo espiritual, subía al cielo por medio de una escalera. Es evidente que ello exigía la construcción de una escalinata simbólica, y cabe en lo posible que la pirámide escalonada respondiese a tal necesidad.

Hay una teoría que explica el paso de la pirámide escalonada a la verdadera, diciendo que un egipcio (y miembro de una secta de adoradores del Sol) cierto día nublado pintó el sol asomando por entre las nubes; al hacerlo representó al astro rey con una corona de cuatro rayos, dispuestos en ángulos adecuados para figurar una pirámide. Tal dibujo habría dado la inspiración para construir un monumento de forma piramidal perfecta. Esta explicación más bien rebuscada no cuenta con la aceptación de la mayor parte de los expertos.

Con todo, es interesante observar que este aspecto de la construcción de pirámides no ha merecido, a lo que parece, la atención de los egipiólogos, por lo cual no se dispone de otra explicación acerca del mencionado cambio en el aspecto de tales edificaciones.

Conviene recordar que las concepciones religiosas predominantes en todos los países del Oriente Próximo antiguo imponían la erección de monumentos de gran altura, como si así los creyentes quisieran acercarse a sus dioses. En Mesopotamia, por ejemplo, se alzaban a este objeto grandes torres de ladrillo llamadas *ziggurats*. Muchas personas creen que la Torre de Babel era en realidad un ziggurat construido por los babilonios.

Las especulaciones acerca del fin a que se destinaban las pirámides no son exclusivas de los arqueólogos e historiadores del siglo veinte, como es lógico. Los árabes relacionaban las pirámides con las antiguas crónicas sobre el Diluvio. Ellos creían que alguien soñaba presintiendo grandes inundaciones capaces de aniquilar toda la civilización y la sabiduría de los egipcios; como los sueños eran respetados y considerados con gran temor y seriedad, la premonición se tomaba al pie de la letra, y por ello se construían pirámides a modo de cámaras acozadas donde se preservasen de la inundación los archivos más preciosos.

Otra conjeta, formulada poco antes del siglo v de nuestra era, afirma que las pirámides fueron los graneros donde José hizo guardar el trigo de reserva para los siete años de vacas flacas. Esta creencia perduró a lo largo de la Edad Media y se conserva, bajo forma pictórica, en la decoración de la cúpula de San Marcos, de Venecia.

En 1850, un individuo llamado John Taylor divulgó su convicción de que la pirámide de Keops fue construida por una raza de no egipcios, bajo las órdenes directas de Dios.

La hipótesis comúnmente aceptada en nuestros tiempos es que las pirámides de Egipto se construían para servir de tumbas. Los egiptólogos están firme e incombustiblemente convencidos de la validez de su fe en esta suposición, sin tener en cuenta que otros arqueólogos, después de investigar otras pirámides virtualmente idénticas de Centroamérica y Sudamérica, están no menos firmemente convencidos de que fueron construidas para servir de templos.

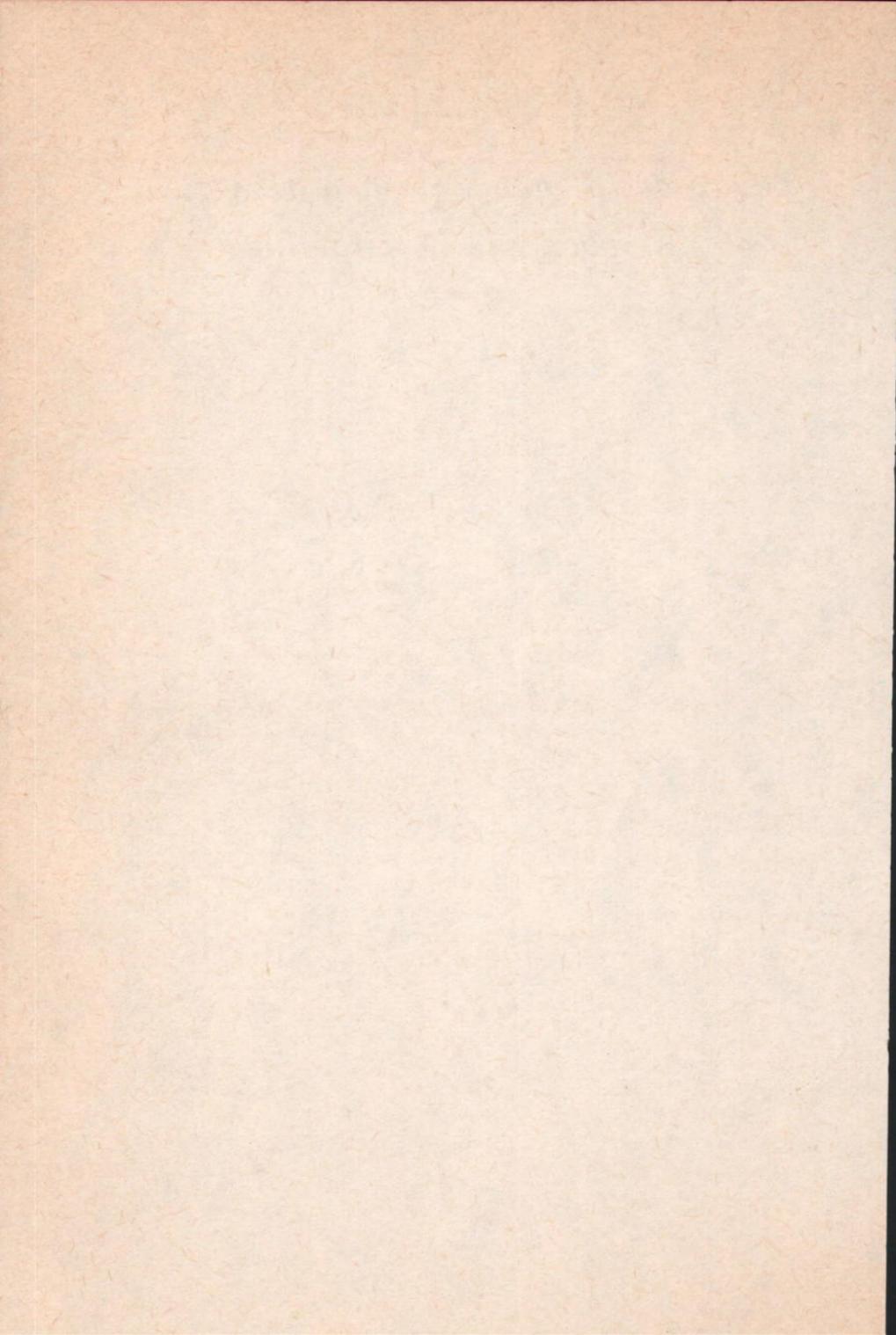
Creemos que los teóricos actuales están deslumbrados por sus propias teorías, y demasiado ocupados en defenderlas frente a cualquier impugnación, lo cual les incapacita para discutir otras hipótesis diferentes y que podrían ser por lo menos tan bien fundadas como las de ellos.

Nos parece que mientras los egiptólogos sigan discutiendo sobre los métodos empleados para construir la Gran Pirámide, divididos en escuelas cada una de las cuales se aferra ciega y tenazmente a su propia teoría, como niños que no quieren soltar el viejo y sucio osito de peluche, va a ser imposible la resolución del misterio, si es que existe.

En la segunda parte de este tratado consideraremos con más detención las distintas teorías acerca de porqué fue construida la Gran Pirámide.

Segunda parte

*Tesoro del pasado y recurso del futuro:
El poder de la pirámide*



El poder de la pirámide

Cuando se discute acerca de la Gran Pirámide de Gizeh, el único punto en que se ponen de acuerdo arqueólogos, egipiólogos, científicos y estudiosos, es que aquélla fue construida por Keops hacia el 2600 a. de C., sin que sea posible precisar más. Como hemos comentado en el capítulo anterior, no existen datos seguros sobre la época en que se construyó la pirámide, ni sobre quién la construyó, ni para qué. No obstante, la suposición arriba mencionada suele aceptarse por muchos como un hecho demostrado.

Son excepciones a esa creencia generalizada en la «paternidad» de Keops los médiums, videntes, sensitivos y demás individuos considerados generalmente como ocultistas o místicos. Muchas de esas personas creen que la Pirámide tiene una antigüedad muy superior a los cinco mil años, y que no fue construida para servir de tumba precisamente.

En una de sus conferencias Edgar Cayce, el más grande vidente del mundo, afirmó que la Pirámide de Gizeh fue construida hace más de diez mil años por gentes que no eran de Egipto. Según Cayce, la Pirámide no estaba destinada a servir de tumba, sino como depósito de toda la Historia humana desde sus mismos comienzos hasta el año 1998. Se asegura que dicha historia está escrita en términos de matemáticas, geometría y astronomía.

Un experto en creencias religiosas antiguas, Manly P. Hall, supone en su libro *The Secret Teachings of all Ages* que la Pirámide fue construida por sobrevivientes de la Atlántida, el continente perdido. Algunos autores sugieren que los sabios más destacados de la civilización atlante adivinaron el desastre que les amenazaba y emigraron a otros países, lejos del alcance del cataclismo destructor, a fin de salvar los tesoros de sabiduría de su tierra. De acuerdo con las teorías de Hall, uno de esos países fue Egipto, donde los atlantes fundaron centros de saber construidos en forma piramidal, lo mismo que los templos de su cultura nativa. Al hacerlo ocultaron en dichos centros sus secretos, expresados en un lenguaje simbólico que sólo podría ser descifrado y entendido por quienes fueran merecedores de adquirir y utilizar los sagrados conocimientos.

En el capítulo titulado «La iniciación de la Pirámide», Hall observa que es muy improbable que fuesen los egipcios sus constructores, por cuanto faltan en las paredes interiores las inscripciones, pinturas y demás simbolismos que aquéllos estimaban como decoración conveniente a la última morada de un monarca.

Entre las ideas tentadoras que Hall presenta en su libro figura la hipótesis de que la Gran Pirámide pudo haber sido construida antes del Diluvio. Testimonio, las numerosas conchas de especies marinas halladas junto a la base de aquélla.

Sugiere también Hall que en tiempos del califa Al-Mamun, o sea hacia el año 820 de nuestra era, las piedras del revestimiento exterior de la Pirámide aún estaban intactas. Tal afirmación se basa en el hecho de que los obreros del califa encontraron una superficie lisa y brillante (los rayos del sol, al incidir sobre la piedra blanca del revestimiento, arrancaban un intenso resplandor a las caras del monumento), sin que se apreciasen muestras de ninguna entrada. Los obreros decidieron entonces abrirse paso cavando en línea recta hacia el interior de la pirámide. Como hemos mencionado en el capítulo 5, el túnel llegó a coincidir con una de las galerías, pero no hallaron ninguna de las legendarias riquezas que el califa les había ordenado buscar. Sin embargo, es interesante observar que ahora todas las piedras del revestimiento, excepto dos, han desaparecido. Muchos arqueólogos creen que están en las paredes de incontables mezquitas y palacios de El Cairo, talladas y pulidas bajo diferentes aspectos.

Según Hall, la Pirámide subsiste como prenda visible de la alianza entre la Sabiduría Eterna y el mundo. Tanto las pi-

rámides como los montes son paradigmas de la «Montaña Santa» o «Altar de Dios». El hecho de que la base sea cuadrada significa que la Pirámide, o «Casa de la Sabiduría», se funda sólidamente en la naturaleza y sus leyes inmutables; las esquinas representan Silencio, Profundidad, Inteligencia y Verdad. El lado sur de la Pirámide simboliza el frío, el lado norte el calor, el lado oeste la oscuridad, y el lado este la luz. Las caras son triangulares, como expresión de las tres potencias del alma.

La Gran Pirámide es considerada por Hall como el «primer templo de los Misterios», la primera estructura depositaria de aquellas verdades secretas que son el fundamento cierto de todas las artes y ciencias. Hall cree que en las profundidades de la Pirámide moraba «el iniciador», llamado también «el Ilustre», vestido con una toga azul y oro, y llevando en las manos la séptuple llave de la eternidad. Los hombres que entraban por las puertas de la Gran Pirámide salían convertidos en dioses, en los iluminados de la antigüedad. En la Cámara Real se celebraba el drama de «La Segunda Muerte», donde el candidato o catecúmeno debía ser simbólicamente crucificado y enterrado en el sarcófago.

Por medio de este ritual, el iniciando experimentaría el recinto como puerta de enlace entre el mundo material y las esferas trascendentales de la naturaleza. Una parte del rito consistía en golpear el sarcófago, con lo cual se producía un sonido de imposible representación en ninguna escala musical conocida. Una vez pasada la ceremonia secreta, el aspirante salía convertido en neófito o «renacido»; es decir, que había experimentado un segundo nacimiento, adquiriendo por consiguiente la plenitud de la sabiduría.

Hall está convencido de que algún día se descubrirá ese recinto oculto de la casa de los lugares secretos. Son muchos los místicos y videntes que comparten esa convicción. Todos los años, las predicciones formuladas por los más famosos videntes incluyen la del descubrimiento de esa cámara; con ello, un caudal inaudito de conocimientos volverá a ser accesible para quienes sepan interpretar los secretos que aquélla alberga.

Es importante recordar que el llamado continente perdido o Atlántida, descrito por Hall como lugar de origen de los constructores de la Gran Pirámide, no es una simple fantasía o imaginación de los videntes. En efecto, la Atlántida fue descrita por Platón en su diálogo *Critias*, donde le da el nombre de Posidonis. A este mismo autor corresponde la observación

de que, cuando la civilización atlante estaba en su cenit, los dioses andaban en compañía de los mortales.

Eleanor Merry, que escribió *The Flaming Door*, parece de acuerdo con Hall cuando afirma que «el interior de la Gran Pirámide era una “casa de la muerte” en el sentido de que allí podía tener lugar el renacimiento espiritual por medio de la iniciación; allí el hombre podía escapar de su organismo físico en el trance mortal de la iniciación y el retorno al lugar de su origen en un estado de conciencia más elevada: esto es, a una visión del mundo espiritual».

Por desgracia, ni Hall ni Merry presentan pruebas concretas en apoyo de sus notables conclusiones. De hecho, no consta que ninguno de los visitantes del antiguo Egipto experimentase o asistiese siquiera como espectador a las prácticas religiosas que ellos describen.

Lo más parecido a una descripción de primera mano que podemos citar es el relato del doctor Paul Brunton en su libro *El Egipto Secreto*, en donde alude a sus experiencias durante la noche que pasó encerrado en la Cámara Real de la Gran Pirámide.

Después de luchar con toda la escala burocrática de las autoridades egipcias, el doctor Brunton consiguió recibir permiso para pasar una noche dentro de la Gran Pirámide.

En anteriores capítulos hemos mencionado que la Cámara Real tiene una localización estratégica en el interior de la Pirámide. Por otra parte, la atmósfera y la temperatura de la cámara parecen ejercer una especie de influjo misterioso. El doctor Brunton dice que «reina allí un frío mortal y peculiar, que corta hasta la médula», y agrega que, según afirman muchos, al golpear la gran arca de piedra se obtiene un sonido extraordinario, que no puede ser imitado con ninguno de los instrumentos musicales conocidos.

El doctor Brunton cuenta que al entrar en la Cámara Real halló una losa de mármol al lado del gran sarcófago que, dicho sea de paso, está orientado exactamente en sentido norte-sur. El doctor Brunton tenía algunos conocimientos sobre la religión de los egipcios, así como unas nociones bastante pasables en cuanto a los descubrimientos más recientes de la parapsicología moderna. Por tanto, se había preparado mediante un ayuno de tres días antes de pernoctar en la Pirámide. Explica que hizo esto para situar su mente en un estado receptivo, al objeto de poder experimentar cualquier fenómeno que existiera en la Pirámide según las descripciones de Hall, Merry y otros.

Sentado de espaldas al sarcófago, el doctor Brunton decidió apagar su linterna. La atmósfera en el interior de la cámara, según afirma, era claramente «psíquica». Flotaba algo en el aire; podía advertirse una presencia desconocida, pero negativa. El doctor Brunton experimentó fuertes deseos de abandonar la cámara y el experimento. Pero se esforzó por mantenerse firme, aun cuando sintiera revolotear a su alrededor grotescas y deformes entidades que le rodeaban y atormentaban su sensibilidad, incitándole a dudar de su propio equilibrio mental. Necesitó hasta el último átomo de su valor y energía para combatir el creciente pánico que le asaltaba. La combinación de la oscuridad con las presencias negativas le convenció de que nunca sería capaz de pasar otra noche en la Gran Pirámide.

Luego, la atmósfera negativa desapareció tan de súbito como había venido. Al principio fue como si hubiera entrado en la cámara una bocanada de aire fresco. Después distinguió dos figuras vestidas como sacerdotes de algo rango. De pronto creyó escuchar y entender en su mente las palabras de uno de aquellos sacerdotes. Estaba preguntándole a Brunton el motivo de su venida, y si no le bastaba con el mundo de los mortales. La respuesta de Brunton fue: «No, esto no puede ser».

El sacerdote replicó: «Los caminos del sueño te llevarán lejos de los rediles de la razón. Algunos han tratado de seguirlos... y han regresado locos. Aléjate ahora que aún estás a tiempo, y camina por los senderos predestinados para los pasos de los mortales».

Brunton insistió en que debía quedarse. El sacerdote que le había dirigido la palabra se volvió y desapareció. El otro ordenó a Brunton que se tendiera sobre el sarcófago, como hacían los iniciados de la antigüedad. El doctor obedeció y, de pronto, notó como una especie de fuerza que se apoderaba de él. Al cabo de pocos segundos se halló flotando lejos de su cuerpo. Estaba en otra dimensión donde no se dejaba sentir fatiga ni esfuerzo alguno. Pudo distinguir un resplandor plateado que conectaba su nuevo cuerpo con el que veía tendido sobre el sarcófago, y le embargó un sentimiento de liberación.

Luego se halló de nuevo ante el segundo sacerdote, quien le dijo a Brunton que debería regresar con un mensaje: «Sabe, hijo mío, que este antiguo santuario contiene el testimonio perdido de las primeras razas de la humanidad, así como de la Alianza que pactaron con el Creador por mediación del primero de Sus grandes profetas. Sabe también que desde los más

remotos tiempos, algunos hombres elegidos han sido traídos aquí para conocer esa Alianza, a fin de que mantuvieran vivo el gran secreto tras regresar entre los suyos. Tú volverás con el mensaje de que, si los hombres olvidan a su Creador y miran con odio a su prójimo como hicieron los príncipes de Atlántida en cuyos tiempos se construyó esta pirámide, serán abatidos por el peso de su propia iniquidad lo mismo que ocurrió con el pueblo de Atlántida, destruido para siempre».

Tan pronto como el sacerdote dejó de hablar, Brunton sintió que regresaba de súbito a su cuerpo, que le pareció incómodamente pesado en comparación con el que acababa de habitar. Incorporándose, se puso la americana y consultó el reloj.

Era medianoche, la hora tradicionalmente asociada con los acontecimientos insólitos, y se dijo que el subconsciente acababa de jugarle una mala pasada. Comprendiendo el humorismo de la situación, Brunton soltó la carcajada.

Al llegar la hora del amanecer se encaminó a la salida. Una vez fuera alzó los ojos al sol, o sea al antiguo dios egipcio Ra, dándole las gracias en silencio por su luz y su calor.

Es preciso admitir, en efecto, que el relato del doctor Brunton suena como la descripción de un sueño en que hubiesen intervenido detalles sacados de la lectura de antiguos textos religiosos. Desgraciadamente, nos sería muy difícil repetir por nuestra cuenta el experimento del doctor, pues el gobierno egipcio no concede autorización para pasar la noche en la Gran Pirámide sino a contadísimas personas. Tanto si aceptamos el testimonio del doctor Brunton como si no, hemos de admitir que cuadra perfectamente con la teoría del rejuvenecimiento, según se expone en muchas y muy diversas fuentes.

El *Papiro de Ani*, que se guarda actualmente en el Museo Británico, recoge la noción originaria del tema de la muerte y resurrección (o renovación del alma humana) en relación con la Gran Pirámide. Más conocido como el Libro de los Muertos egipcio, este manuscrito se cree que procede del 1500 a. de C. Los traductores de este papiro, aunque no están muy seguros de haber captado el sentido completo del mismo en su traducción, coinciden en interpretarlo como un libro de ritos funerarios, es decir sobre las ceremonias que debían acompañar a los entierros, con instrucciones sobre cómo pasar en estado de alma desencarnada a la Morada de los dioses. Sin embargo, algunas veces ha sido puesta en tela de juicio la validez de esta interpretación, por cuanto el título del papiro puede significar tam-

bien *El Libro del Eterno Despertar*. Considerado desde diferente punto de vista, el libro también puede traducirse como un manual de los ritos iniciáticos a que debe someterse el neófito que desea ser admitido en una organización secreta y que, una vez admitido, tendrá acceso al conocimiento de cosas no reveladas a las gentes comunes. Es posible que si se contemplase la Gran Pirámide como un templo, y no como una tumba, y se tuviese esto presente a la hora de traducir el *Papiro de Ani*, la versión obtenida sería bien diferente de la comúnmente aceptada. Creemos que ese texto puede ser la llave que revele los secretos, indescifrables en el presente, de la Gran Pirámide.

Muchos famosos reformadores religiosos y filósofos antiguos, incluyendo a Moisés, Jesucristo y san Pablo, admitieron personalmente (o se les atribuye la afirmación en tal sentido) que derivaban sus enseñanzas de la iniciación egipcia. Algunas de las ceremonias relativas a los misterios inferiores se practican todavía, a lo que parece, entre los masones, los rosacruces y las iglesias cristianas, por nombrar sólo algunos ejemplos. Entre las personas que insinuaron, o incluso confesaron haber recibido la iniciación de los egipcios, figuran hombres de tanta sabiduría como Platón, Pitágoras, Sófocles y Cicerón.

La Biblia relata, en su parte neotestamentaria, tres versiones diferentes del prendimiento, crucifixión y resurrección de Cristo: san Mateo, capítulos 26 a 28; san Marcos, capítulos 14 a 16; y san Juan, capítulos 18 a 21. En lo esencial, la narración refiere lo que sigue: los sumos sacerdotes de los judíos odiaban a Jesús porque éste poseía poderes mágicos superiores a los de ellos, y decidieron entregarle a Pilatos, que era la máxima autoridad del país. Después de un proceso ficticio y una serie de humillaciones, Jesús fue colgado de una cruz junto con dos ladrones. No queda claro si falleció o no, pero en todo caso fue descolgado antes de veinticuatro horas —a contar desde la crucifixión—, y enterrado en un sepulcro. Según se puede conjutar, todo esto sucedió un viernes o un sábado. El domingo, o el lunes, se halló vacío el sepulcro, habiendo desaparecido el cuerpo de Jesús. La incertidumbre acerca del día en que Jesús fue bajado a la cripta se debe a la afirmación de que ello ocurrió el día antes del «sabbath». Si entendemos que el «sabbath» era un sábado, entonces pasó el viernes; si consideramos el «sabbath» equivalente a domingo, entonces ocurrió el sábado. De modo análogo, la mención del primer día de la semana puede referirse a un domingo o un lunes. Por lo común, tendemos a creer que la inhumación tuvo lugar un viernes, y

que el lunes siguiente Cristo había desaparecido de la tumba.

Un desconocido por lo menos, o quizá dos, fueron vistos dentro del sepulcro o al lado del mismo cuando los familiares acudieron el lunes para hacerse cargo del cadáver. Los desconocidos explicaron a los del duelo que Cristo había ascendido a los cielos para reunirse con Dios. Más adelante, y en tres ocasiones distintas, Cristo se apareció a diversos grupos de personas, al parecer con objeto de impartirles las últimas enseñanzas antes de desaparecer, esta vez con carácter definitivo.

Este relato guarda un estrecho paralelismo con el proceso de iniciación del neófito, y con los poderes que posee el maestro una vez adquirido el dominio de los secretos. Los desconocidos del sepulcro bien pudieron ser sacerdotes del templo de la Pirámide, venidos a prestar ayuda al maestro, quien quizá la precisaba para poder regresar de su proyección astral (desencarnación) de tres días, o de un posible estado de letargo o éxtasis sumamente profundo.

En su obra *The Secret Science Behind Miracles*, Max Freedom Long expone una teoría por completo distinta, en lo referente a la construcción de la Gran Pirámide. Long se remite a un periodista inglés, William Reginald Stewart, quien aseguraba haber descubierto en las montañas del Atlas, en el norte de África, una tribu beréber que hablaba un idioma con muchas palabras similares o idénticas a las de ciertos dialectos hawaianos o polinesios. Según Stewart, y con arreglo a las propias tradiciones de la tribu, los miembros de ésta eran descendientes de otras doce tribus que vivían en el desierto del Sáhara cuando éste era todavía una zona fértil y regada por numerosos ríos. Cuando dichos ríos se secaron, las doce tribus emigraron al valle del Nilo, se adueñaron de Egipto y emprendieron la construcción de la Gran Pirámide, ayudando a cortar, transportar y colocar los enormes sillares de piedra por medio de su magia. Aquellos antepasados preveían una época de oscuridad intelectual, que se extendería por todo el mundo poniendo en trance de desaparición las ciencias mágicas. A fin de conservar el precioso caudal de conocimientos guardando al mismo tiempo su secreto, las tribus decidieron dispersarse por varios países. Once de ellas se dirigieron hacia el océano Pacífico, mientras que la última, por algún motivo desconocido, decidió emigrar hacia el norte y se estableció en las montañas del Atlas. Por lo visto, el último mago de la tribu beréber que era depositario de los secretos y de la ciencia mágica murió antes de poder completar la formación del discípulo que debía ser el

continuador de la tradición. A todos los fines prácticos, ahora el secreto puede considerarse perdido para siempre. Según la información, el lazo se rompió hacia la vuelta del último siglo, aproximadamente.

Algunos consideran la Gran Pirámide como el calendario de todas las edades y la crónica de toda Historia pasada, presente y futura. D. Davidson y H. Aldersmith han emprendido en



FIG. 10. EL GRAN SELLO

The Great Pyramid: Its Divine Message la tarea de demostrar cómo la Gran Pirámide fue construida conforme a las alegorías de las Sagradas Escrituras.

Davidson y Aldersmith deducen fechas bíblicas a partir de diferentes medidas de los recintos interiores de la Gran Pirámide. Entre otras, dicen haber determinado las de numerosos acontecimientos de la Historia Sagrada tales como la natividad de Cristo (sábado 6 de octubre del año 4 antes de nuestra era) y la crucifixión del mismo (viernes 7 de abril del año 30 de nuestra era).

Los autores explican también que la Pirámide contiene las antiguas profecías mesiánicas de los egipcios, incluyendo posiblemente la del fin del mundo. La obra de Davidson y Aldersmith contiene también interesantes alusiones al Gran Sello de

los Estados Unidos de América. Se trata del símbolo que fue adoptado por la ley del Congreso Continental del 20 de junio de 1782, y nuevamente aprobado por el Congreso reconstituido el 15 de septiembre de 1789. Afirman que el reverso del Sello representa la Pirámide de Keops como «símbolo del Imperio de Piedra, estando la Cúspide —símbolo de Cristo, “el sillar que corona el Templo”— suspendida sobre la vertical del centro de la estructura, mostrando el ojo abierto de Dios, y como dando a entender que sin aquélla dicha estructura no sería completa».

En *The Secret Teachings of all Ages*, Manly P. Hall menciona también el Gran Sello de los Estados Unidos, y comenta cómo las ideas místicas presidieron la fundación del primer gobierno de la nación. Hall demuestra que el Sello no sólo contiene la imagen de la Pirámide, sino que además incorpora varias veces, y en ambas caras, el simbólico y misterioso número trece. La frecuencia con que aparece dicho número místico según se cree no sólo alude al de las primitivas colonias que formaban los Estados Unidos. Hall hace notar su presencia en los siguientes particulares del anverso: las trece estrellas sobre la cabeza del águila; las trece letras de la divisa E PLURIBUS UNUM; las trece hojas y trece bayas de la rama que tiene el águila en su garra derecha; las trece flechas que tiene en la izquierda; y las trece bandas del emblema que ostenta sobre el pecho. El reverso con la imagen de la Gran Pirámide contiene además el lema «ANNUIT COEPTIS», que consta de trece letras, y la pirámide misma está formada por trece hiladas de piedra. Cualquier persona puede verificar estas observaciones por el sencillo expediente de mirar la reproducción del Gran Sello de Estados Unidos que figura sobre el billete norteamericano de un dólar. De hecho, un observador atento podrá notar otros detalles que también representan el número trece.

El poder de la pirámide no sólo ha sobrevivido a través de los milenios, sino que parece incluso ganar fuerza en la actualidad. En noviembre de 1963 se fundó en Chicago, Illinois, la Genuina Iglesia Ortodoxa Egipcia, que celebró su primera ceremonia pública el primero de noviembre de 1964. Con ello, y según un artículo de la revista «Fate Magazine» de marzo de 1974, revivía la más antigua religión monoteísta del mundo, probablemente por primera vez desde que dejó de existir el último templo egipcio, hacia el año 600 de nuestra era.

Creemos que habrá quedado bien patente la diversidad de las teorías existentes en relación con cualquier aspecto de la Gran Pirámide, desde la manera en que fue construida y el

motivo de su construcción hasta la identidad del pueblo que la erigió. Otro aspecto de las teorías acerca de la Pirámide que no hemos mencionado hasta ahora es el de las relaciones geométricas que dicho monumento contiene. Dejamos a Henry Monteith la explicación de esta interesante faceta, la piramidología, en un artículo expresamente escrito para la presente obra.

LA GEOMETRÍA Y LA GRAN PIRÁMIDE

por

Henry C. Monteith, M. S.

Sandia Laboratories

Albuquerque, Nuevo México

Muchos son los misterios del pasado, demasiados para enumerarlos aquí, pero ninguno es tan insondable e imponente como el de la Gran Pirámide de Egipto. Dos millones quinientas mil piedras, con pesos aplastantes desde dos hasta setenta toneladas, se alzan hasta una altura de más de ciento cuarenta y seis metros. Esa impresionante estructura desafía la imaginación de los técnicos modernos con sólo considerar su tremendo volumen. La precisión con que fueron tallados y colocados los sillares revela que los constructores de la Gran Pirámide fueron maestros de la geometría. Se ha calculado que se tardarían seis años y que costaría más de mil millones de dólares construir la Gran Pirámide con los medios de la moderna tecnología.

Los investigadores del pasado emprendieron muchos y loables esfuerzos por averiguar cómo se construyó la Gran Pirámide; sin embargo, ninguna de tales investigaciones alcanzó resultados concluyentes. Personalmente creo que la Gran Pirámide fue construida para dejar consignados en piedra duradera ciertos conocimientos y verdades de la antigüedad, que hoy podemos considerar olvidados y perdidos. Por tanto, en este capítulo no me será posible revelar los misterios que yacen encerrados en la Gran Pirámide; no obstante, las inspiraciones que he deducido de esa magnífica estructura me permiten realizar alguna aportación, que quizás sea de utilidad a quienes buscan un entendimiento más profundo de sí mismos y de nuestro universo.

NATURALEZA DE LA GEOMETRÍA

Parece razonable admitir que existen en el Universo dos tipos fundamentales de geometría, que pueden definirse como sigue:

1. La geometría estática,
2. La geometría dinámica.

Entendemos por geometría estática aquella que no necesita los números PI (3,14) y PHI (1,618) para la determinación de sus elementos dimensionales y volumétricos. En cambio, la geometría dinámica es la geometría donde siempre intervienen PI o PHI para determinar sus elementos de dimensión y volumen.

Era creencia común entre los filósofos de la antigüedad que todo el cosmos estaba recorrido por un entramado al que llamaban «la Red Cósmica». Cada celdilla unidad de esta red o malla cósmica estaba constituida por un cubo. En efecto, el CUBO es la forma más perfecta y equilibrada que puede considerarse en geometría estática, así como la ESFERA es la más equilibrada y perfecta de la geometría dinámica. Opino que todas las figuras geométricas estáticas pueden obtenerse como variaciones y modificaciones del cubo; de un modo parecido, todas las figuras geométricas dinámicas pueden considerarse como variaciones y modificaciones de la esfera. En las figuras

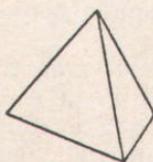


FIG. 11

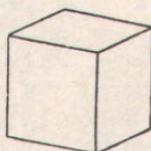


FIG. 12

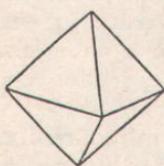


FIG. 13

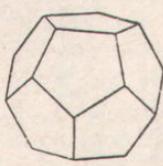


FIG. 14



FIG. 15

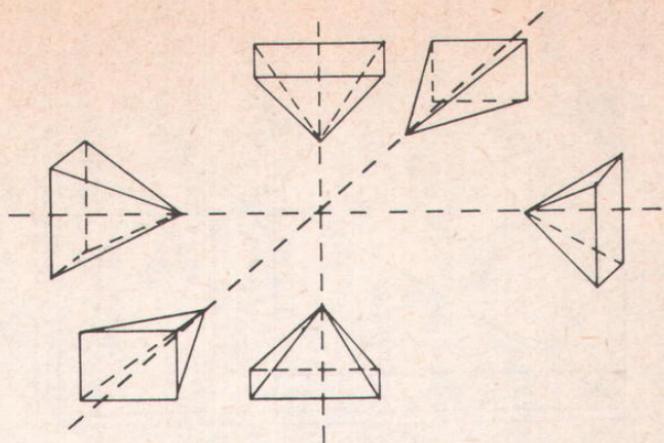


FIG. 16

11 a 15 reproducimos los cinco poliedros regulares; se observará cómo pertenecen todos a la geometría estática.

Toda forma dinámica que aparece en el mundo físico tiene su correspondiente forma estática, que aparece en el espacio cósmico. A cada electrón se le asocia un cubo infinitesimal, lo mismo que a cada estrella (como nuestro Sol) le corresponde un cubo de enorme tamaño. Si la pirámide tiene algo que ver con la estructura de entidades existentes en el espacio-tiempo, debe ser posible derivarla por relación con el cubo. Y si existe esa relación con el cubo, es porque debe estar implícita en su estructura la geometría estática. Por las mismas razones debe ser posible también hallar alguna relación con la geometría dinámica.

Imaginemos un cubo, la longitud de cuya arista sea de dos unidades. Dicho cubo puede dividirse en seis pirámides cuya altura sería de una unidad, según se muestra en la figura 16. Si adoptamos un sistema de medida tal que la longitud de un lado de la Gran Pirámide fuese de dos unidades, entonces la altura de la misma no sería igual a una unidad, sino a la raíz cuadrada de PHI unidades. Ello indica que la altura de la Gran Pirámide fue elegida para representar la geometría dinámica; ahora bien, por otra parte la forma de pirámide implica directamente la geo-

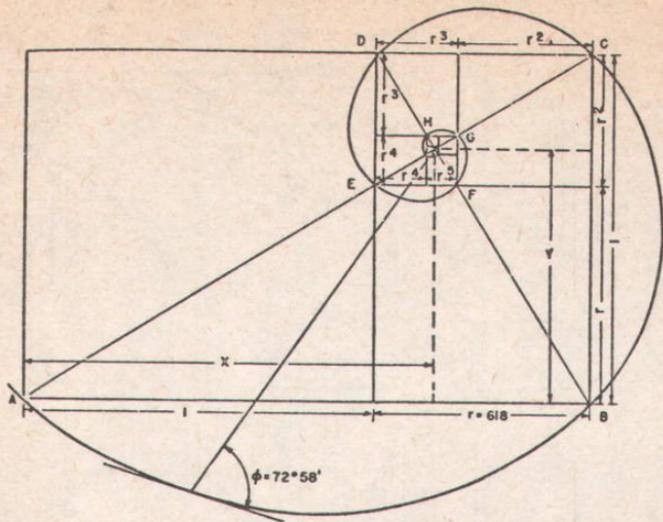


FIG. 17

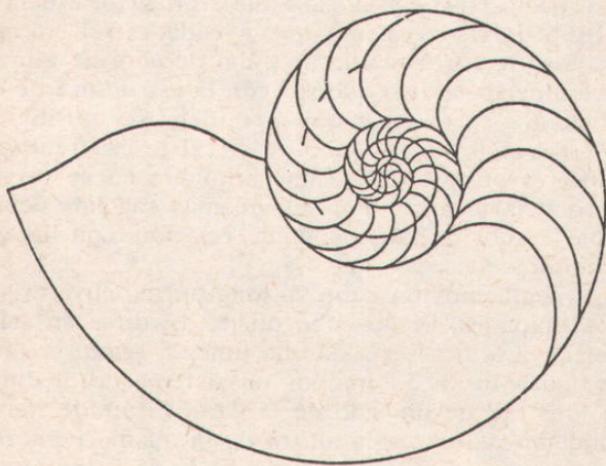
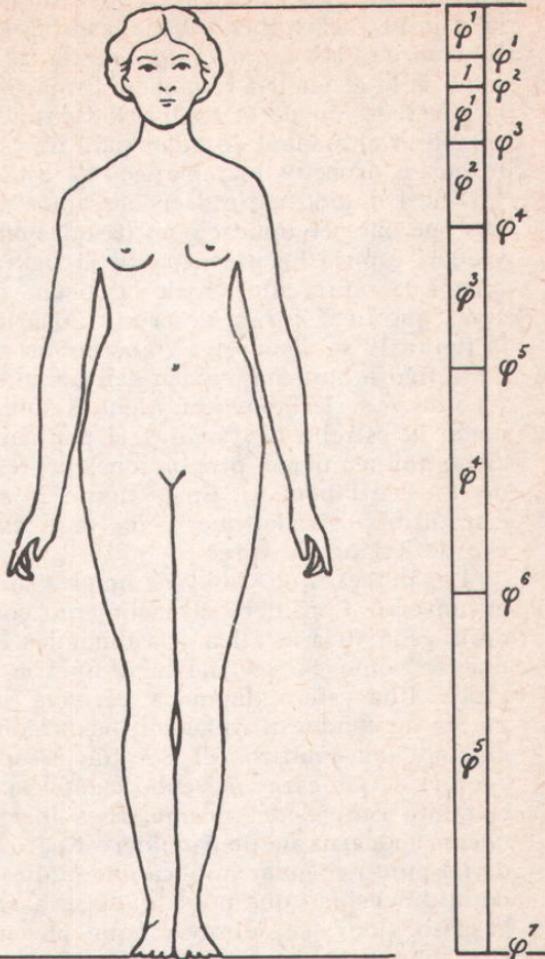


FIG. 18. CONCHA DE NAUTILO TABICADO



Escala en pulgadas

FIG. 19. EL CANON DE LOS ARTISTAS

metría estática. El suelo de la Cámara Real tiene forma de Rectángulo Áureo perfecto, por lo que suministra toda la información necesaria para construir la serie Fibonacci y la espiral logarítmica. Dicha espiral logarítmica es una función de PHI y, por tanto, una de las figuras fundamentales de la geometría dinámica. En la figura 17 se muestra la construcción de la espiral logarítmica; el lector puede consultar el manual de Adler para un estudio más completo de los aspectos matemáticos de esta figura [1].

En el mundo natural encontramos numerosos fenómenos que parecen aplicaciones basadas en la serie Fibonacci y en la espiral logarítmica. En la figura 18 damos en esquema la representación de la concha de un nautilo tabicado, que tiene forma de espiral logarítmica perfecta. En la figura 19 se demuestra cómo las proporciones perfectas de la figura humana pueden determinarse mediante el empleo de la serie Fibonacci. Algunos símbolos ocultos, tales como la estrella de David y el pentagrama o estrella de cinco puntas, tienen proporciones expresables en términos de la serie Fibonacci. En la figura 20 se ha representado esta última estrella, que recibe también, a veces, el nombre de Triángulo Áureo.

Los procesos de vida y de muerte son comunes en todo el universo. Considero el nacimiento como una transición de la geometría estática a la dinámica e, inversamente, la muerte como el paso de la geometría dinámica a la estática. Una esfera dinámica perfecta, como nuestro Sol, muere agotando su radiación hasta convertirse de nuevo en un cubo estático. El Sol fue creado al enfocarse la energía de las caras del cubo estático convergiendo sobre el punto central del mismo. Esta idea es contraria a la noción moderna de un Sumidero Negro, pues la existencia de tal punto singular implica que pudiese existir una masa de alta densidad que no se dilatase hasta volver al estado gaseoso. Conviene subrayar aquí que aún no ha sido posible observar ningún Sumidero Negro; según mi hipótesis, tal cosa no existe y por tanto no será descubierta jamás. La noción del Sumidero Negro es consecuencia de un fallo en los postulados de la moderna física geométrica. La masa de una estrella, al crearse (por proyección) partiendo de la geometría estática, debe retornar íntegramente a ella (por radiación). La forma de la Gran Pirámide expresa la concentración de la materia desde un

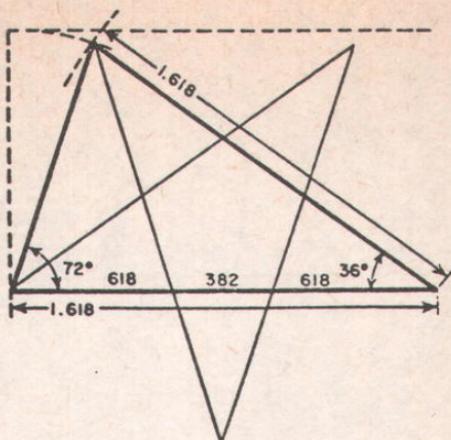


FIG. 20. TRIANGULO ÁUREO Y ESTRELLA DE CINCO PUNTAS

estado gaseoso (base de la pirámide) hasta el estado sólido (cúspide de la pirámide) por un proceso de «concentración». Ello implica la necesidad de una fuerza causante de esa concentración, fuerza que podría ser análoga a la capacidad de concentrarse en un punto que caracteriza a la «mente».

La física moderna intenta demostrar que toda física deriva de la geometría pura. No estoy de acuerdo con este concepto, pues considero que la geometría es sólo la «estructura» del espacio, y que la «luz» se aloja en esa estructura. El fenómeno de la resonancia discreta, presente en toda la física atómica, parece ser una consecuencia de la acción de las ondas lumínicas sobre la geometría del espacio. Debería ser posible describir el movimiento de la luz por medio de la geometría dinámica, y las cavidades dentro de las cuales se produce la resonancia de la luz, por medio de la geometría estática.

De una parte, el hecho de que la Gran Pirámide fuese erigida de modo que implicase «la cuadratura del círculo» o bien «el cubicaje de la esfera» [2] para mí significa que los antiguos intentaban decírnos que la forma estática puede transformarse en forma dinámica. Así pues, la pirámide se asimila fácilmente a un cono, y análogamente el cubo puede asimilarse a una esfera. El cono es

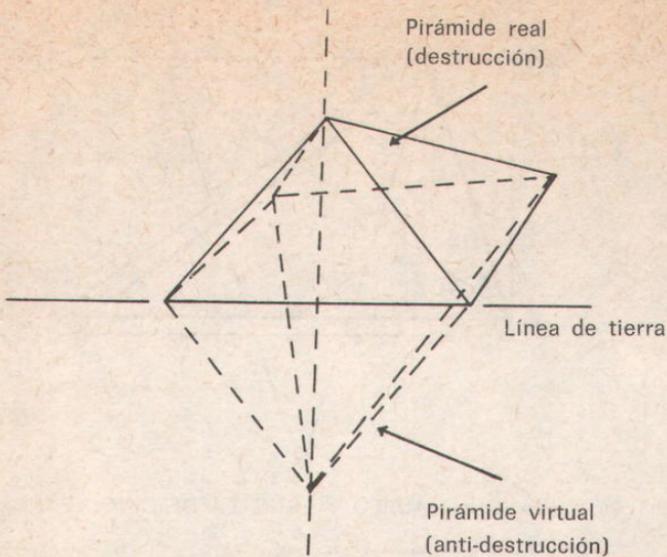


FIG. 21. LAS PIRÁMIDES DE DESTRUCCIÓN Y ANTI-DESTRUCCIÓN

una representación perfecta de la concentración dinámica de la energía. Esto implica que la forma cónica guarda alguna relación aún no precisada con la creación. Por otra parte, la espiral logarítmica da una sensación de «dilatarse» hacia fuera. Por tanto, supongo que está relacionada con la transición del estado geométrico dinámico al estado geométrico estático.

Otro aspecto interesante puede ponerse de manifiesto al considerar el volumen de la Gran Pirámide, siempre en un sistema de medida tal que el lado de la pirámide sea igual a dos unidades. Un cubo cuya arista mida dos unidades tendrá un volumen de 8 unidades cúbicas. Vamos a suponer que cada unidad cúbica contiene una unidad de energía; podremos decir entonces que el cubo cuyo volumen es de ocho unidades cúbicas contiene ocho unidades de energía. El volumen de la Gran Pirámide de Egipto, tomado seis veces, contiene ocho veces la raíz cuadrada de PHI unidades de volumen; por tanto puede representar ocho veces la raíz cuadrada de PHI unidades de energía. Esto significa que la pirámide representa más ener-

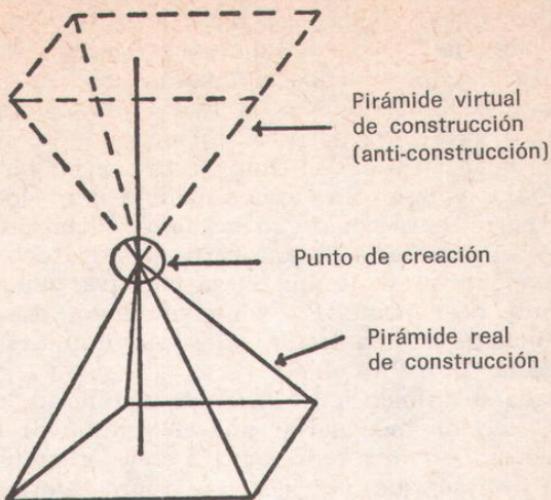


FIG. 22. LAS PIRAMIDES DE CONSTRUCCIÓN Y ANTI-CONSTRUCCIÓN

gía de la necesaria para sostener el cubo asociado; como ello implica un remanente de energía contenido en dicho cubo, supondremos que se trata de energía lumínica.

Por el principio de Newton sabemos que a cada acción

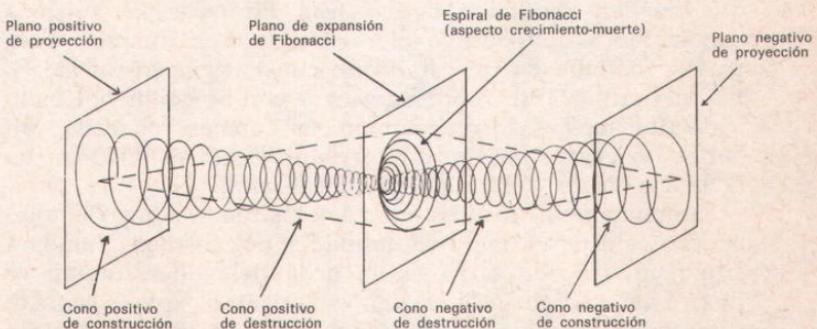


FIG. 23. EL CICLO DINAMICO VIDA-MUERTE. LA PIRÁMIDE INTERPRETADA COMO CONO

le corresponde una reacción de magnitud igual y de signo opuesto. Como el universo debe estar siempre en equilibrio perfecto, es lógico suponer que existe siempre una reacción o contrapartida a todas las fuerzas y entidades observadas. Sabemos por la física, por ejemplo, que si tenemos una carga positiva situada a cierta distancia de tierra, puede trazarse el campo entre dicha carga y tierra como si existiese otra carga situada a la misma distancia bajo tierra, pero con signo negativo. Dicho en otros términos, en presencia de una carga positiva debe estar implícitamente presente una carga negativa, aunque no esté presente físicamente. Por tanto, mi hipótesis es que implícitamente existen una o varias antipirámides en presencia de la Gran Pirámide.

Dada su asimetría, la Pirámide admite dos direcciones de proyección imaginaria: una en sentido de la cúspide, que consideraremos representa la creación material, y otra hacia la base, que para nosotros representará la destrucción. La pirámide anti-destrucción tiene la base común con la pirámide real y se sitúa bajo tierra, como muestra la figura 21. La pirámide anti-construcción tiene la cúspide común con la real y se sitúa verticalmente sobre ésta, según representa la figura 22. La acción conjunta de las pirámides de construcción y anti-construcción da lugar a la creación, mientras la acción conjunta de las pirámides de destrucción y anti-destrucción da lugar a la dilatación y muerte de lo creado. La destrucción y la construcción actúan cíclicamente en interacción. Por consiguiente, vemos que pueden deducirse de la Gran Pirámide las mismas conclusiones que obtuvo el doctor Walter Russell mientras se hallaba en un estado de conciencia cósmica [3]. En la figura 23 se representa esta combinación del ciclo Vida-Muerte. Las formas dinámicas cónicas recuerdan algunas observaciones muy interesantes que se deducen de la teoría de la Relatividad Generalizada.

Supongamos un cohete espacial situado lejos de todo cuerpo celeste, en las profundidades del cosmos. Vamos a situar una varilla larga en la proa del cohete, como se ilustra en la figura 24. Luego supongamos que el cohete sube en movimiento uniformemente acelerado, es decir a velocidad que aumenta conforme a una aceleración constante. La Relatividad Generalizada permite predecir que un reloj situado en el extremo de la varilla andaría más

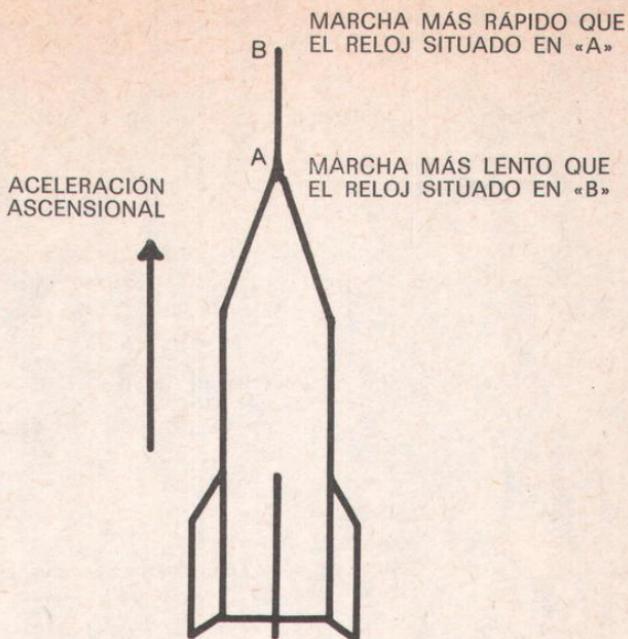


FIG. 24. EL COHETE ESPACIAL Y LA RELATIVIDAD DEL TIEMPO

de prisa que otro reloj puesto en la base, donde se une la varilla al fuselaje del cohete. De estas conclusiones se desprende que el espacio-tiempo actúa en modo muy parecido a un espacio curvo (geometría dinámica). Más aún, la Relatividad Generalizada afirma que la trayectoria espacio-tiempo descrita por el cohete en aceleración respecto del resto del universo tiene la forma de dos conos unidos por el vértice, según intentamos representar en la figura 25. Esto se halla en analogía directa con lo que hemos deducido para la Gran Pirámide. Este cono espacio-temporal plantea varias interpretaciones muy interesantes: el punto de coincidencia de los dos vértices es la clave de todo el sistema en movimiento. Los antiguos hindúes creían que el entero ser de todas las cosas creadas se equilibraba en un solo punto. Todos los acontecimientos que ocurren en el dominio del cono espacio-temporal de la nave espacial ocurren simultáneamente en el punto de coincidencia de los dos conos. Dicho en otras palabras, el pasado

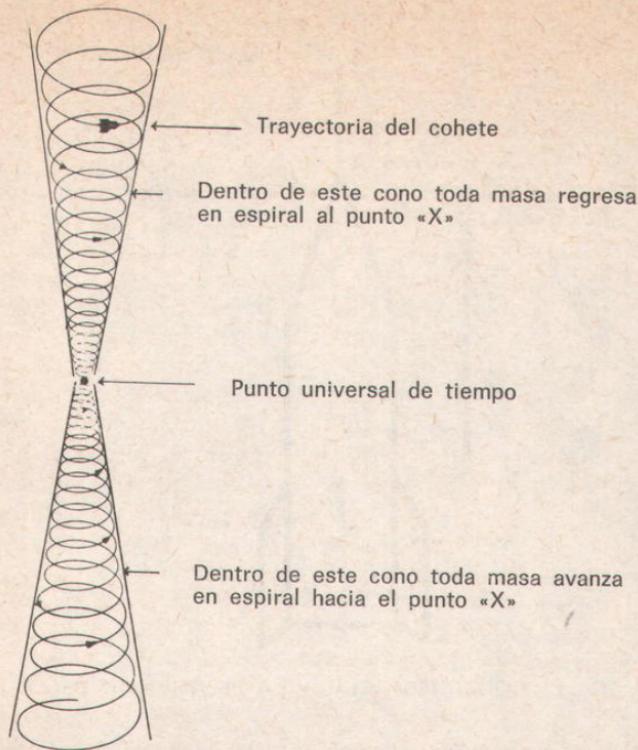


FIG. 25. CONO DE COHETE ESPACIAL EN ACCELERACIÓN
(RELATIVIDAD GENERAL)

y el futuro carecen de sentido en el punto de reunión de ambos conos. «¡Todo cuanto ha sido, es ahora; todo cuanto será, es ahora también!» En verdad ésta es una noción cósmica y eterna que al presente no podemos entender sino en parte. Vistos desde el cohete espacial en movimiento, todos los cuerpos celestes situados en el cono superior están animados de un movimiento acelerado hacia abajo, hacia el vértice. Del mismo modo, todos los situados en el cono inferior aceleran hacia arriba en dirección al vértice. Hay aquí otra analogía directa con el modo en que se crean partículas atómicas acelerando la luz hacia un punto de concentración.

La teoría Cronológica de Nikolai Zozyrev [4] también está implicada en la Gran Pirámide de Egipto. La piedra

angular de dicha teoría del tiempo es la asimetría, y ésta se halla representada en la Gran Pirámide por el número PHI. La espiral logarítmica es una estructura asimétrica. Cuando un sistema se encuentra en equilibrio perfecto, no es posible que aparezca en el seno del mismo ninguna acción. En la naturaleza, una de las finalidades primarias de la asimetría es crear las condiciones necesarias para que se produzca el movimiento. De acuerdo con Kozyrev, el tiempo tiene la propiedad de disminuir la entropía de un sistema; no obstante, la acción del tiempo sobre un sistema es tan tenue que no puede detectarse dentro de los órdenes de magnitud que nos son familiares en física. Cuando la acción del tiempo sobre un sistema resulta sensible, los científicos la atribuyen a una anomalía del sistema. En la Gran Pirámide de Egipto, la acción del flujo de tiempo resulta amplificada por la forma de la pirámide, haciéndola capaz de conservar la materia orgánica. Flujo de tiempo y bioplasma no son sino términos distintos utilizados para describir la misma fuerza misteriosa que es responsable de la creación y subsistencia de todos los sistemas materiales. Según Kozyrev, el bioplasma tiene la propiedad de aumentar la energía de un sistema, pero no puede modificar el momento del mismo.

En teoría, las propiedades del bioplasma habrían de ser inversas a las de la energía nuclear. Fue el profesor Wilhelm Reich quien primero experimentó sobre esta idea en el llamado «Experimento Oranur» [5]. En este experimento se halló que el bioplasma reacciona violentamente con las materias radiactivas, dando lugar a un subproducto altamente peligroso para la vida, aunque de muy breve duración. No obstante, se halló también que el bioplasma tiene la propiedad de reducir la radiactividad. El experimento proporciona la demostración de que el bioplasma es una fuerza creativa, que actúa en sentido contrario al de la energía nuclear. En los mismos términos de Kozyrev: «Si algún día la mecánica nos permite detectar y controlar procesos vitales independientemente de la vida orgánica, el funcionamiento de las máquinas renovaría (en vez de consumir) el potencial existente en el universo. De este modo se llegaría a restablecer la auténtica armonía entre el hombre y la naturaleza. Por abstruso que pueda parecer este sueño, se funda en una base real».

A partir de estas consideraciones, entendemos que el

«tiempo» es, sencillamente, el aspecto geométrico del bioplasma, expresado en términos de geometría estática; mientras la concentración (intensificación de energía) es su aspecto dinámico, expresado a través de la geometría dinámica. La acción recíproca entre las geometrías dinámica y estática suscita los procesos de decadencia y muerte, al mismo tiempo que los de construcción y vida. En la figura 23 ilustrábamos el ciclo Vida-Muerte. Los planos estáticos contienen las causas de la creación, mientras el punto focal materializa los efectos de la creación. En otras palabras, todas las causas del universo están implícitas en la geometría estática, mientras que todos los efectos se fundan en la geometría dinámica.

Para que estas ideas puedan ser plenamente aceptadas y utilizadas por la ciencia moderna, sería preciso expresarlas en forma analítica detallada. Esto requiere una comprensión profunda de las leyes que regulan los procesos creativos de la naturaleza. Hasta el presente, dicha imprescindible comprensión no ha sido alcanzada por quienes, como yo mismo, estudian el tema; pero estoy convencido de que la próxima revolución científica se moverá a lo largo de estas líneas maestras. Es preciso que la ciencia moderna interprete la energía responsable de la creación del universo, a fin de resolver los problemas que aquélla tiene pendientes y que no admiten otra solución. Por ejemplo, no puede existir una Teoría del Campo Unitario del universo si no se comprende aún la naturaleza del bioplasma. Un estudio completo y detallado de la Gran Pirámide por científicos que tengan bien presente la noción de bioplasma podría arrojar algo de luz sobre nuestra ignorancia presente.

Notas bibliográficas

- [1] ADLER, *Mathematics for Science and Engineering*, McGraw-Hill.
- [2] TOMPKINS, Peter, *Secrets of the Great Pyramid*, Harper and Row, Nueva York, 1971.
- [3] RUSSELL, Walter, *The Secret of Light*, University of Science and Philosophy, Waynesboro, Virginia.
- [4] KOZYREV, Nikolai, *Possibility of experimental Study*

- of the Properties of Time*, Joint Publications Research Service, NTIS, Springfield, Virginia, 1968.
- [5] REICH, Wilhelm, *Cosmic Superimposition*, Fundación Wilhelm Reich, Orgonon, Rangeley, Maine, 1951.

En su libro *Secrets of the Great Pyramid*, Peter Tompkins recopila un fantástico caudal de información sobre cálculos realizados en base a las dimensiones de la pirámide de Keops por varios ingeniosos autores a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Los propósitos de los mismos eran muy diversos, desde demostrar que la Pirámide era «un perfecto instrumento topográfico», cuyos ángulos abarcaban por entero toda la región del delta, hasta revelar que la altura de la Pirámide equivale a la milmillonésima parte de la distancia que media entre la Tierra y el Sol. Ingenieros, matemáticos y otros han demostrado que la Gran Pirámide implica el valor de Pi (π), dado en 3,144; lo cual se aproxima bastante al de 3,14159... que nosotros utilizamos, y que no fue calculado hasta el siglo VI de nuestra era. Por lo visto, los egipcios conocían ya la forma esférica de la Tierra, y es posible que ello les sirviera para establecer en trescientos sesenta y cinco días la duración del año solar, así como para dar al perímetro de la base de la Pirámide un valor equivalente a una fracción exacta de la circunferencia terrestre.

Ahora bien, Tompkins ni siquiera trata de abordar la explicación de la finalidad a que se encaminaban tan complicados y exactos cálculos.

Las especulaciones místicas no se han limitado a la Gran Pirámide, sino que giran también alrededor de la Gran Esfinge, que monta su enigmática guardia a menos de cuatrocientos metros al sudeste de la pirámide, cerca del yacimiento que se atribuye a Kefrén. Muchas personas creen todavía que las Pirámides contienen varios pasadizos y cámaras, no explorados, que las relacionan entre sí y con la Esfinge. La confirmación de la existencia de esos corredores y recintos, según creen fervientemente muchos místicos, resolverá miles de misterios acumulados a lo largo de las edades.

Se supone asimismo que los adeptos debían acceder a las cámaras secretas de la Gran Pirámide por una puerta oculta en algún lugar entre las patas de la Esfinge. Dicha puerta secreta sólo podría ser abierta por el maestro que poseyera el conocimiento de un resorte oculto. Los adeptos recibirían entonces su primera lección al atravesar el laberinto de corredores. La

correcta elección de cada recodo y bifurcación de los pasillos daría lugar al inmediato comienzo de los ritos de iniciación conducentes a la resurrección final del neófito bajo la forma de dios.

Evidentemente, hasta la fecha no se ha encontrado tal entrada. Algunos piensan que, si existía en efecto, debió quedar cegada para siempre después de tantas restauraciones como sufrió el monumento, perpetradas por sucesivas civilizaciones.

Otra teoría aduce que la entrada secreta puede estar *directamente debajo* de la Esfinge. Cuando se planteó la necesidad de abandonar el empleo de la Gran Pirámide como templo de iniciación secreta, se colocó la Esfinge en su posición de centinela cubriendo la entrada, la cual sigue guardando con eficacia hasta nuestros días.

No falta quien sugiere que la Esfinge misma podría ser la verdadera puerta de acceso a los corredores secretos. Sería necesaria la ejecución de un código o ritual específico y para nosotros desconocido, con el fin de desplazar la gran estatua poniendo de manifiesto la entrada.

Al hablar de la Esfinge, la asociación que se suscita más inmediatamente es el famoso acertijo: «¿Cuál es el animal que por la mañana camina a cuatro patas, a dos el mediodía, y a tres al anochecer?» En realidad, este acertijo se atribuye a una esfinge alada griega, pariente próxima de la que nos ocupa, y que guardaba la entrada a la ciudad de Tebas. Dicha esfinge proponía el acertijo a cuantos viajeros pretendían pasar por allí, y los despeñaba si no daban con la solución correcta. Según la leyenda, el primero que halló la respuesta fue Edipo, quien se libró así de ser muerto. La solución es: «El hombre, porque durante su infancia, que es la mañana de la vida, anda a gatas; de adulto camina erguido; y durante el crepúsculo de la vida que es la vejez se ayuda con un bastón».

Este acertijo tiene otra solución, que implica el conocimiento del valor pitagórico de los números, con arreglo a la ciencia de la numerología. Las tres cifras dadas, cuatro, dos y tres totalizan nueve, que es el número natural del hombre. El cuatro representa al hombre en su ignorancia, el dos simboliza su desarrollo como ser inteligente, y el tres significa su paso último hacia el dominio del conocimiento universal de la persona espiritual.

Otra teoría particularmente interesante sobre la finalidad de la Gran Pirámide (así como de las demás pirámides importantes de todo el mundo) asegura que fue construida como alma-

cén sólido e indestructible donde reunir y conservar para toda la eternidad la sabiduría de los pueblos que la construyeron. Antes de ello, dicha información estaba expresada en forma de jeroglíficos, que son demasiado susceptibles de error en la traducción e interpretación.

El mayor atractivo de esta teoría reside en su buen sentido práctico. Es evidente que los libros son una forma frágil de almacenar información. Cuando un libro es destruido sin que exista otro ejemplar del mismo, los conocimientos y datos que contenía se pierden para siempre, a menos que el autor viva todavía y sea capaz de volver a escribirlo con exactitud.

Por eso parece muy plausible que los antiguos, con su cultura científica y artística altamente desarrollada, quisieran conservar su saber registrándolo de una manera indestructible. Se ha sugerido que la razón por la cual posteriores civilizaciones han sido incapaces de descifrar sus jeroglíficos es que los antiguos cometieron el error de creer que su simbolismo, al resultar evidente para ellos, resultaría igualmente evidente para las personas de otros lugares y otros tiempos.

Si esto parece demasiada cortedad de miras para los constructores de una civilización que se supone tan avanzada, no tenemos más que recordar la placa instalada por los científicos de la NASA en uno de sus vehículos espaciales, por medio de la cual pretendían comunicar un mensaje simbólico a cualesquiera posibles habitantes de otros mundos adonde pudiese arribar la nave. Este mensaje incorporaba los lenguajes de la astronomía, la química atómica, y unas figuras sencillas de terrícolas, con objeto de dar idea de nuestro mundo a quienes pudieran existir en otros. Es más que probable que, si algún extraterrestre descubriese el vehículo y tratase de descifrar la placa, ésta le parecería por completo incomprensible. La información que contienen las distintas partes de la Gran Pirámide ha corrido una suerte muy parecida en cuanto a su simbolismo: obvio para sus creadores, y absolutamente oscuro, en cambio, para los lectores de otras eras u otros continentes.

Ciertamente, poseemos pruebas de que existe un instinto en los humanos que les inspira el deseo de conservar su saber para la posteridad. Incluso antes de la era cristiana, por ejemplo, tenemos que fueron reunidos más de setecientos mil libros de entre los más valiosos del mundo antiguo, traídos de los cuatro puntos cardinales y de los más lejanos lugares entonces conocidos. Todos ellos se guardaron en edificios especialmente construidos de la ciudad de Alejandría, con el único fin de conser-

var los conocimientos de las civilizaciones existentes en aquella época. Dichos volúmenes eran de madera, piedra, pergamo, arcilla cocida, vitela e incluso cera.

Esta biblioteca fue destruida por una serie de incendios deliberados, el segundo de los cuales fue ordenado por el césar reinante en el 389 de nuestra era, al objeto de destruir la flota alejandrina en su mismo puerto. Los volúmenes que se salvaron de tan bárbara acción fueron sacrificados poco más tarde por los cristianos, de acuerdo con el edicto de Teodosio que ordenaba la destrucción del *Serapeum*, es decir del templo consagrado a Serapis, donde se cree que estaba la biblioteca regalada por Marco Antonio a Cleopatra para compensarla por los libros perdidos en el primer incendio, ocurrido el 51 antes de Cristo.

Es posible que algunos libros fuesen sustraídos a la serie de incendios por haber sido llevados a otras partes de Egipto, o incluso a la India. Pero, al haberse perdido los comprobantes de su paradero, pueden considerarse desaparecidos, y con ellos la mayor recopilación del saber antiguo que el mundo conoció jamás. Si, como es muy probable, los libros depositados en la biblioteca de Alejandría contenían informaciones relativas a los secretos de la Pirámide, podemos asegurar que se han perdido para siempre jamás, y que los misterios de la Pirámide seguirán siéndolo por toda la eternidad.

En este capítulo hemos presentado una serie de hipótesis acerca de los orígenes y utilidad de la Gran Pirámide. Creemos que no importa cuál de ellas sea la más acertada. Lo principal es que la Pirámide tiene muchos aspectos poco conocidos y entendidos. Los relatos de los distintos investigadores responden a una curiosidad cada vez más difundida acerca de la finalidad y uso de la Pirámide. Amplían nuestro sentido de lo maravilloso y nuestra emoción ante el misterio de aquella notable estructura y de su influencia sobre la Humanidad.

La lucha por patentar la pirámide

por Karl Drbal

«Karl Drbal es hoy un radiotécnico retirado, pero figuró entre los introductores de la radio y la televisión en Checoslovaquia. Actualmente se halla en el séptimo decenio de su vida, después de dedicar casi la mitad de ella a sus estudios sobre la teoría de regeneración de la energía. Su interés y sus investigaciones acerca de las formas poco habituales de energía son tan agudos y penetrantes como sus famosas hojas de afeitar. El presente capítulo fue escrito por el señor Drbal en Praga (Checoslovaquia) y remitido el 12 de febrero de 1974, especialmente para este libro. Es la primera y única publicación de dicho autor en los Estados Unidos.»

He aquí la historia de la patente número 91304, un insólito invento que ha dado la vuelta a todo el mundo, un invento que viene a demostrar, poco más o menos, ¡que la cavidad de un pequeño modelo en cartulina de la Gran Pirámide de Keops puede influir sobre el filo de acero de una hoja de afeitar!

Quizás interese poner de relieve que, si bien la patente fue solicitada en Praga (Checoslovaquia) el año 1949, ¡no fue concedida hasta 1959! Atendido que la demora normal de la Comisión Examinadora viene a ser de uno a tres años, está claro

que a dicha Comisión debió parecerle un poco extraordinario el invento que se le proponía en aquella oportunidad.

Durante mis diez años de peticionario, me vi obligado a desarrollar, una y otra vez, nuevos argumentos científicos para explicar cómo un dispositivo tan sumamente sencillo, sin ninguna fuente visible de energía, puede influir sobre el filo de una hoja de afeitar, desgastado por su repetido uso para el afeitado.

Al principio, cuando presenté la solicitud de patente, me lo tomé casi a broma lo mismo que algunos amigos, radiotécnicos de profesión como yo, que me animaban a hacerlo para averiguar cómo reaccionaba la Oficina de Patentes al serle presentado un «Dispositivo para el afeitado del Faraón». No obstante, quiero subrayar que mis amigos estaban tan convencidos como yo, cuya convicción era total después de haberme afeitado más de cien días seguidos con la misma hoja sometida al regenerador en forma de pirámide.

Pero no era tan fácil convencer a los comisarios de Patentes, pues había que demostrar, no sólo que funcionaba, sino además —y ahí estaba el problema— *cómo* funcionaba.

Durante esos diez años, y mientras la Comisión estudiaba la solicitud, me dediqué a investigar todas las posibles relaciones de microondas, cósmicas o telúricas que pudieran existir entre la cavidad de un modelo de pirámide de Keops, hecho de material dieléctrico (cartulina u otro por el estilo), y las propiedades de la estructura metalográfica del filo de la hoja de afeitar. También estudié las propiedades del tenue campo magnético de la Tierra, pues una de las condiciones de la patente es que la hoja debe orientarse con su eje longitudinal en coincidencia con la componente horizontal del campo magnético terrestre.

Mi empleo en un importante centro de investigación radio-técnica fue de la mayor trascendencia para mí en esa época, por cuanto me permitía disponer de la necesaria documentación técnica procedente de todos los países del mundo. Paso a paso, durante los diez años de brega con los funcionarios de Patentes, pude construir una teoría (o hipótesis) sobre la energización de la cavidad resonante de la pequeña maqueta de pirámide por microondas cósmicas (originarias del Sol, principalmente), y con ayuda del efecto convergente del campo magnético terrestre. Una vez seguro de que era técnicamente posible que la pirámide fuese alimentada por dicha energía, pude convencer a los examinadores de que, en realidad, el faraón Jufu (Keops) no pintaba nada en lo de las hojas de afeitar, y de que no se trataba de una broma mía.

Durante ese tiempo construí un modelo en cartulina «tipo Keops» de 8 cm de altura y lado de 12,5 cm en la base, que regalé al jefe de la Oficina de Patentes (un excelente especialista en metalúrgica). Como este modelo funcionó a su entera satisfacción durante diez años, no tuvo inconveniente en admitir, basándose en su propia experiencia, que el invento no era ninguna impostura. Por consiguiente, se vio obligado a defenderlo ante la Comisión. Estoy seguro de que, sin la ayuda de este honrado funcionario, la «extraña» patente número 91304 no existiría hoy.

La memoria de la patente explicaba el «modelo Keops», donde el lado de la base puede calcularse fácilmente multiplicando la altura de la pirámide por $\pi/2$ (es decir, por 1,57079), según especificaba también en dicha memoria. Sin embargo, el invento no se reduce a esta forma específica, puesto que después de un gran número de experimentos al respecto he determinado que otras formas (modelos) de pirámide pueden afectar a las hojas de afeitar del mismo modo que el modelo Keops. He especificado esta posibilidad en la descripción de la patente, indicando también por qué (en relación con mi hipótesis) el modelo de la pirámide, o mejor dicho su cavidad actúa (o al menos así lo suponemos) sobre la estructura microcristalina del filo.

El título de la memoria descriptiva es el siguiente: «Un dispositivo para preservar el filo de navajas y hojas de afeitar». Se trata de hacer constar con toda claridad que el dispositivo NO es un aparato AFILADOR (lo cual no sería sino una «definición simbólica»), sino un REGENERADOR.

El último apartado de la descripción, que contiene mis explicaciones complementarias para una mejor comprensión de mi hipótesis, dice lo siguiente:

«Este invento fue comprobado especialmente para un modelo de forma piramidal determinada, pero su aplicación no se restringe a esa forma específica, lo que significa que también podrían utilizarse otras formas geométricas del material dieléctrico, empleado del modo descrito para el invento y que se explica en la siguiente definición de su funcionamiento:

»En el espacio abarcado por la figura da comienzo un proceso automático de regeneración que afecta al filo de la hoja de afeitar, producido exclusivamente por la mencionada cavidad (quiere esto decir que la excitación de la cavidad se debe únicamente a los campos cósmico y terrestres circundantes, por ejemplo eléctrico, magnético, electromagnético, gravitacional,

corpuscular, o quizás otros campos de energías aún no definidas). Este proceso actúa sobre el filo produciendo una disminución de las tensiones internas del mismo (debidas a dislocaciones provocadas durante la operación de afeitado) en los espacios intercristalinos de la estructura metalográfica del filo (que debe ser de acero de la mejor calidad), resultando en dicho filo una REGENERACIÓN de la mencionada estructura microcristalina. Con esa regeneración se obtiene una renovación de las propiedades físicas y mecánicas de los filos, sobre todo eliminando la "fatiga" del material, debida a su empleo en los afeitados. Todo ello sólo es válido si las deformaciones de la estructura microcristalina aludida son de tipo elástico, y no definitivo (como sería, por ejemplo, una acción mecánica que mellase el filo con destrucción del mismo).»

Creo conveniente explicar aquí la condición necesaria de que el acero del filo sea de la mejor calidad, para que la deformación microestructural del mismo, producida por los repetidos afeitados, sea de carácter elástico y no definitivo.

La pirámide (de tipo Keops, o de otro modelo), o cualquier otro resonador apropiado a este fin, en realidad sólo produce una aceleración del período de recuperación elástico que determina el retorno al estado originario (o casi originario) del filo. Dicha aceleración es la causa de que el período normal de quince a treinta días (sin dispositivo de regeneración) se reduzca a un mejoramiento sensible obtenido en ¡sólo veinticuatro horas! Tal es el verdadero secreto de la acción de la cavidad resonante de forma piramidal sobre los filos de las hojas de afeitar.

Otro efecto muy interesante fue descubierto por el profesor doctor Carl Benedicks, de Estocolmo (véase *Metallkundliche Berichte, Technik Verlag, Berlin, 1952, tomo II: Aenderung der Festigkeit von Metallen und Nichtmetallen durch eine benetzende Flüssigkeit*). Se trata del llamado «Flüssigkeitseffekt» o «efecto de mojadura» que produce en el acero una acción no corrosiva, pero que afecta a sus propiedades mecánicas (¡el agua en contacto con el acero puede reducir su resistencia incluso en un veintidós por ciento!). Esta acción se hace especialmente sensible en los espacios intercristalinos del filo, de donde resulta difícil, por no decir imposible, expulsar las moléculas de agua, que como se sabe son poderosos dipolos eléctricos.

La pirámide (u otra cavidad resonante apropiada) es el único dispositivo que puede realizar sobre los espacios intercristalinos del filo de acero la útil misión de expulsar los dipolos

moleculares de agua por acción resonante sobre los mismos. Por consiguiente, podemos decir de un modo aproximado que deshidrata el filo de la hoja de afeitar.

La demostración de que tal acción de resonancia sobre los dipolos moleculares de una película de agua es posible en una cavidad resonante alimentada con energía apropiada en forma de microondas, fue conseguida por los investigadores Born y Lertes (véase «Archiv der elektrischen Uebertragung», 1950, número 1, págs. 33-35: *Der Born-Lertessche Drehfeldeffekt in Dipolflüssigkeiten im Gebiet der Zentimeterwellen*). Se halló que las microondas de longitud de onda centimétrica y sus armónicos pueden producir una rotación acelerada de los dipolos moleculares de agua, y que ese efecto puede causar el proceso de deshidratación, es decir la «expulsión» de las moléculas de agua alojadas en las cavidades microscópicas del material, las cuales resultan proyectadas hacia la atmósfera. Así se desarrolla, exactamente, el proceso de deshidratación electromagnética.

Se plantea entonces la cuestión de por qué han de realizarse en material dieléctrico los modelos de pirámide. La respuesta es, simplemente, que las microondas pueden penetrar ese material para activar (alimentar) la cavidad resonante. Se trata de un descubrimiento bastante antiguo (véase «Journal of Applied Physics», volumen 10, junio 1939, págs. 391-398: Richtmyer, R. D., Universidad de Stanford, California: *Dielectric Resonators*).

Recordaremos que, en la técnica de microondas, el resonador ha de estar alimentado por una pequeña antena o por lo menos un orificio de toma. En cambio, la pirámide puede funcionar sin ninguno de tales dispositivos. Ya he explicado que las microondas pueden atravesar un material dieléctrico (suponiendo que sean microondas las que actúan en ese caso). Esto ha sido confirmado experimentalmente por técnicos en microondas como, por ejemplo, en «Electronique, Revue Technique d'Electronique» número 118, septiembre de 1956, págs. 10-13, por Henry Copin, Ingénieur au service des transmissions militaires: *De l'existence possible d'ondes stationnaires dans les cellules vivantes* (es decir, «sobre la posible existencia de ondas estacionarias en las células vivas»). Este autor supone que toda célula viva es un resonador de microondas y explica, en términos de radiotecnia, el mecanismo de excitación de la cavidad celular por hallarse rodeada de paredes constituidas por material dieléctrico o semi-conductor.

Los examinadores de mi patente objetaron que la forma de

pirámide no es usual en los aparatos de microondas; esta crítica pudo ser rebatida gracias a la literatura que presenté (como por ejemplo la «Zeitschrift für angewandte Physik», tomo 6, número 11, 1954, págs. 499-507; Gerhard Piefke, *Die Ausbreitung elektromagnetischer Wellen in einem PYRAMIDENTRICHTER*, v. gr.: «la propagación de ondas electromagnéticas en un embudo de forma piramidal»).

La Oficina me invitó entonces a dar algunas precisiones sobre el volumen de energía irradiada por el Sol en forma de microondas, y eventualmente reflejada por la Tierra, en relación con la posibilidad de una acción resonante sobre la estructura microcristalina de las hojas de afeitar. Mediante los datos científicos aportados pude demostrar que la ayuda de una cavidad resonadora de forma piramidal, o del efecto de convergencia producido por un bloque piramidal, permite obtener energías suficientes. Demostré además que la energía necesaria para producir dislocaciones en los espacios intercristalinos es del orden de sólo 1 a 1,5 ev (electronvolt, unidad de medida que representa la energía de $1,6 \times 10^{-19}$ watos por segundo), lo cual significa que esa energía es muy baja y puede obtenerse fácilmente una acción compensadora por acción esférica y técnica (microondas producidas por un dispositivo técnico en la cavidad de la pirámide). Véase por ejemplo, P. Fischer y Kochendörfer, *Plastische Eigenschaften von Kristallen (Kristallgittern) und metallischen Werkstoffen*, es decir «propiedades plásticas de los cristales, redes cristalinas y materiales metálicos».

La hipótesis que elaboré para la oficina de Patentes (no digo que sea la única explicación posible) explica también por qué la pirámide regeneradora no debe situarse demasiado cerca de las paredes de la habitación, ni de grandes masas metálicas, ni de grupos de aparatos eléctricos (desde luego, conviene evitar la cercanía de receptores de televisión).

Para explicar de una manera sencilla cómo la pirámide puede influir sobre el filo de una hoja de afeitar, a menudo la comparo con el medidor de exposición de una cámara fotográfica que, como la pirámide, actúa sin ninguna fuente artificial de energía, respondiendo sólo al impacto de la luz solar visible. La única diferencia entre los dos dispositivos es que el mío actúa con luz solar invisible.

Lo expuesto en estas líneas viene a ser la parte principal de la hipótesis que sometí a la Oficina de Patentes, y cuyos resultados fueron que al cabo de «sólo» diez años de pensarla, y de haber sido comprobada la realidad del funcionamiento

por el funcionario jefe de la oficina en cuestión, se me concedió la patente.

Creo haber dejado bien sentado que no interviene ninguna magia en el funcionamiento de la pirámide regeneradora de hojas de afeitar, como tampoco en el del modelo de pirámide momificadora. Como decíamos, éstos son los dos principales factores en juego:

1. Deshidratación rápida (la cual, como he tenido ocasión de explicar, también actúa de alguna manera sobre la hoja de afeitar).
2. Acción sobre la red microcristalina de la materia inorgánica (filo delgado de acero), o acción sobre la estructura de la materia orgánica, o su estructura microscópica, viva o muerta: esterilización, es decir muerte de los microorganismos. Téngase en cuenta que esta acción, en algunos casos extremos, puede incluso matar animales pequeños por una deshidratación rápida o una especie de «desvitalización».

He mencionado de pasada que los modelos pueden diferir de la pirámide de Keops, la inclinación de cuyas caras es de aproximadamente $51^{\circ}51'51''$ (Piazzi Smyth, Inglaterra; Abbé Moreux, Francia; L. Seidler, URSS). Yo y también algunos experimentadores franceses hemos hallado que puede construirse un modelo muy satisfactorio de pirámide con una inclinación de sesenta y cinco grados (que viene a ser, aproximadamente, el valor del ángulo de inclinación magnética en Europa). A este modelo le denominó la Pirámide de Inclinación.

El valor complementario de la inclinación lateral de este tipo sería de veinticinco grados; con esta pendiente puede construirse una excelente pirámide de momificación, que tiene una gran superficie y a la cual he denominado la Pirámide de Contra-Inclinación. Con todos los modelos he logrado un gran número de momificaciones, pero prefiero el tipo Keops para los experimentos con hojas de afeitar.

En el número 9 (1973) de la revista «Esotera» (República Federal Alemana), páginas 799-800, Hans Joachim Höhn ha confirmado el funcionamiento de la pirámide de Keops con hojas de afeitar, pero sugiere un modelo de su creación, con pendiente de $69^{\circ}20'$, longitud lateral de 15 centímetros en la base y 22,2 centímetros de altura. Utilizando este modelo dice haber ob-

tenido ciento noventa y seis afeitados suaves de una sola hoja «Wilkinson-Sword».

Otro experimentador, en un artículo titulado *In der Pyramide wird jede Klinge wieder scharf* (esto es, «en la pirámide cualquier hoja recupera su filo»), también sugiere algunos mejoramientos.

El indirecto promotor de mis experimentos con la pirámide de cartulina fue *monsieur Antoine Bovis*, un francés que se daba por plenamente satisfecho con la intuición, renunciando a buscar la explicación científica. Experimentaba con la varilla de zahorí y el péndulo; sin duda fue el uso del péndulo radiestésico lo que le permitió descubrir la posibilidad de momificación en maquetas reducidas de la pirámide de Keops.

Durante sus viajes por Egipto, Bovis visitó la Gran Pirámide y encontró animales momificados en la Cámara Real, que está situada a un tercio de la altura total de la pirámide. Con un golpe de intuición, Bovis dedujo que el poder de momificar procedía de la pirámide misma. De regreso en su casa, empezó a fabricar modelos a escala de la Gran Pirámide, empleando reducciones en escala de 1:1.000 (quince centímetros de altura) o 1:500 (treinta centímetros de altura). Para el cálculo del lado en la base multiplicaba la altura por $\pi/2$, es decir por 1,57 aproximadamente.

Bovis estaba seguro de que su experimento, absurdo en apariencia, iba a dar resultado sin necesidad de apelar a ninguna literatura técnica, revistas de física u otros datos científicos. Le bastaba con poder disponer de su propio péndulo, de construcción patentada. Para Bovis fue fácil patentar su péndulo, pues en Francia, a diferencia de lo que ocurre en Checoslovaquia, se puede obtener una patente sin necesidad de aducir justificación técnica alguna. Basta que el invento sea una cosa realmente nueva; ¡no hay que demostrar que funciona!

Me enteré de la existencia de Antoine Bovis a través de un pequeño manual de radiestesia, donde recopilaba sus conferencias pronunciadas ante círculos de aficionados en Niza. Dichas conferencias versaban sobre sus (según él) numerosos inventos, y en particular su pequeño «péndulo magnético especial de Bovis», considerado por él como el más importante de todos. Después de cada sección se enunciaba otra «ley de la acción radiestésica», expuesta por el propio Bovis como única explicación posible.

En una de estas conferencias hablaba de sus experimentos de momificación con modelos en cartulina de la pirámide de

Keops por haber hallado en dichos modelos con su péndulo, según decía, «las mismas radiaciones» que en la Cámara Real de la Gran Pirámide. ¡Evidentemente, sus modelos funcionaban! Materia orgánica muerta, carne, huevos y pequeños animales muertos quedaban tan perfectamente momificados como los que halló Bovis en la Pirámide de Gizeh.

Viendo que era relativamente fácil comprobar si las afirmaciones de Bovis eran ciertas o falsas, construí un modelo de tipo Keops con treinta centímetros de altura, en cartón de tres milímetros de grueso (escala 1:500), y comprobé con no poca estupefacción que yo podía obtener momificaciones idénticas a las descritas por *monsieur* Bovis. Reproduje con éxito sus experimentos de momificación empleando carne de buey, ternera o cordero, huevos, flores, e incluso pequeños reptiles muertos como serpientes, lagartos, y también ranas, etcétera.

Escribí a *monsieur* Bovis para ponerle al corriente de mis experimentos. Intercambiamos durante algún tiempo una agradable correspondencia, aunque a mí, un radiotécnico, su mentalidad me parecía un poco demasiado «mágica». Decía que con su péndulo era capaz de hallar radiaciones en cualquier cosa que tocase.

Por sus cartas llegué a saber que el señor Bovis tenía un negocio de compraventa de chatarra en Niza («Quincaillerie Bovis et Passeron»), y que se consideraba a sí mismo un gran descubridor de leyes radiestésicas e inventor de aparatos de todas clases. Era también fundador de otra empresa, Artisanat A. Bovis, Niza, fabricante de aparatos para la radiestesia. Algunos de sus productos eran el péndulo «paradiamagnético», un radioscopio, biómetros, placas «magnéticas» para momificaciones y experimentos con líquidos, otros materiales magnéticos y no magnéticos, todo ello construido y existente en el mercado desde el año 1931.

Por esta época me dediqué a practicar numerosas momificaciones con pirámides de diferentes formas y tamaños, usando sobre todo el modelo Keops. En colaboración con el señor Martial, de Valenciennes, publiqué mis trabajos en revistas francesas y belgas de radiestesia (por ejemplo, «La Revue Internationale de Radiesthesie» número 7, abril de 1948, págs. 54-57, en Francia; «La Radiesthesie pour tous», número 12, 1949, páginas 377-379, en Bélgica), y a través de esos artículos entré en contacto con otros radiestesistas franceses interesados en la momificación por medio de maquetas de la pirámide de Keops.

En último término, como técnico en radio me veía obligado

a confesar que ocurría algo muy raro durante el fenómeno de momificación; evidentemente, el modelo de pirámide debía concentrar alguna especie de energía. Fue el «tratar de averiguar qué tipo de energía podía ser aquélla» cuando me animé a intentar otros «experimentos absurdos», como poner una hoja de afeitar nueva de buena calidad (la «Blue Gillette») dentro de la pirámide de Keops de cartulina. Si se estropeaba el filo, ello me serviría de prueba física en el sentido de que actuaba en el interior de la pirámide alguna fuerza concentrada.

Y así empezó mi aventura con el modelo Keops y las hojas de afeitar. Mi supuesto de que la hoja colocada en la pirámide perdería filo resultó erróneo. Ocurrió precisamente lo contrario, y después de afeitarme unas cincuenta veces con toda comodidad, siempre empleando la misma hoja, empecé a pensar que algo fallaba en mis suposiciones.

Mi primer experimento con la hoja de afeitar se llevó a cabo con una pirámide tipo Keops de quince centímetros de altura (escala 1:1.000), con la hoja colocada horizontalmente y su eje principal orientado de norte a sur y a un tercio de la altura total, contado desde la base. Dos caras de la pirámide se orientaban en el mismo sentido norte-sur.

Después de numerosos experimentos hallé que para esta aplicación es suficiente una pirámide de cartulina de ocho centímetros de altura, o una pirámide de estireno cuya altura sea de siete centímetros. Algunos años más tarde, este modelo de estireno venía siendo fabricado por un taller de plásticos, pero éste cesó en su producción cuando llevaba vendidos algunos cientos de piezas. Aunque no conozco bien todas las circunstancias que condujeron a la negativa de seguir fabricando, puedo suponer que quizás alguna gran fábrica de hojas de afeitar, contrariada ante la posibilidad de que los consumidores se afeitasen cien o más veces con la misma hoja, convenció a los fabricantes de plásticos para que suspendiesen la producción de su artículo.

Como es natural, cualquier persona que se lo proponga puede hacerse una pequeña pirámide. No sabría aventurar cuántas pirámides de fabricación casera existen actualmente en la URSS, pero puedo dar testimonio de los miles y miles de usuarios que me han escrito en relación con la pirámide. Ni uno solo se ha quejado, mientras la mayoría escriben para manifestarme su entusiasmo.

Los últimos veinticinco años han sido para mí como una larga serie experimental, constituyendo cada afeitado un ensayo

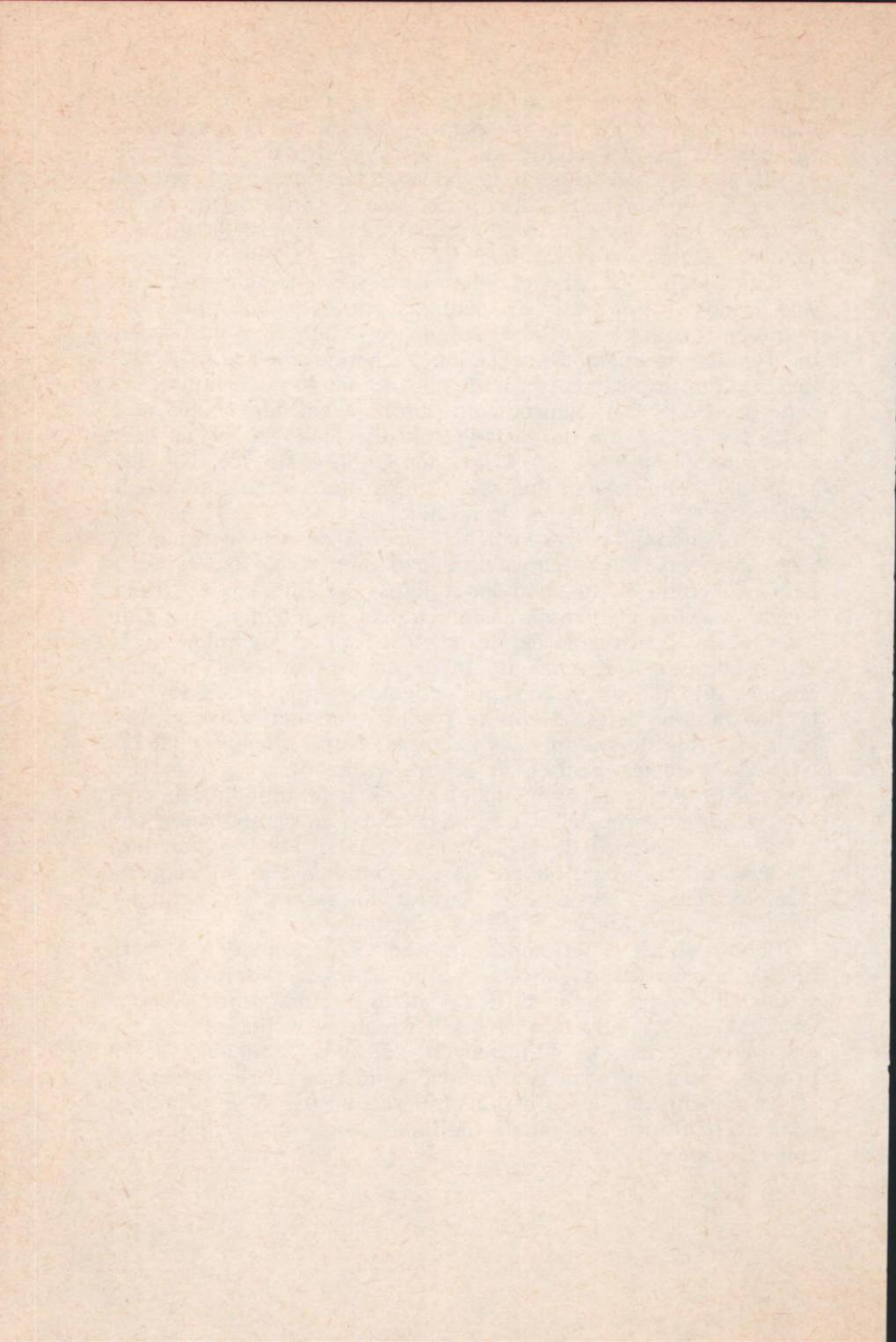
diferente, que a veces me informaba de alguna perturbación meteorológica o cósmica inesperada, manifiesta en los súbitos cambios de calidad del filo de la hoja. Dentro de la pirámide, el filo viene a ser como una «entidad viviente», en contacto con el campo ambiental. Muy a menudo, después de un día de afeitarme mal recibía, al día siguiente, la sorpresa de un afeitado excelente con la misma hoja.

Para estimar la calidad del filo me serví de una escala de seis grados: 6 puntos = excelente; 5 puntos = muy buena; 4 puntos = buena; 3 puntos = suficiente; 2 puntos = insuficiente; 1 punto = mala. Durante los primeros cinco años y tres meses de mi experimento (desde el 3 de marzo de 1949 hasta el 6 de julio de 1954), el promedio por hoja ha sido de 105 afeitados (es decir, que he gastado sólo dieciocho hojas, de diferentes marcas por cierto), y he conseguido hasta 200, 170, 165, 111 y 100 afeitados con una sola. En veinticinco años, he usado sólo sesenta y ocho hojas de afeitar.

He mantenido correspondencia acerca de esta extraña paciente con experimentadores de cierto número de países europeos, así como de los Estados Unidos, Sudamérica, Australia, Nueva Zelanda e Islandia. También han manifestado un gran interés los investigadores de la URSS. Por ejemplo, en la «Komscimolskaya Pravda» de 10 de octubre de 1970, el señor Malinov escribió un interesante artículo (reimpreso en 1973 en la revista moscovita «Heureka») sobre «un extraño invento», para servirme de sus mismas palabras. Como miembro del Colegio de Ciencias Físicas, el señor Malinov ha sugerido una explicación lógica del funcionamiento de la pirámide, en la cual interviene la teoría del electromagnetismo en combinación con el campo magnético de la Tierra y también con las llamadas «fuerzas de Lorentz». Se me ha hecho saber que mi pequeña pirámide, en sus versiones de fabricación casera, es un utensilio de uso corriente en la URSS actualmente.

Debido a mis experimentos, me he visto conducido a escribir algunos artículos sobre la pirámide regeneradora para revistas de divulgación científica y otros periódicos de Europa Oriental. He hablado también en entrevistas radiofónicas e incluso en un programa de televisión. Toda esa publicidad me ha proporcionado un gran volumen de simpática correspondencia.

En conclusión, deseo a quienquiera que use o se proponga usar este invento que pueda afeitarse doscientas o más veces con la misma hoja.



Transfórmese a sí mismo con la energía de la pirámide

En 1968 se emprendió un programa de investigación para tratar de determinar, de una vez por todas, si existen o no cámaras secretas en las pirámides de Egipto.

El doctor Louis W. Alvarez, que organizó y dirigió el programa, introdujo un instrumento especialmente diseñado por él para registrar el paso de rayos cósmicos a través de la masa de obra de la pirámide. Concibió la idea de este instrumento durante la lectura de *The Great Pyramid in Fact and Theory*, cuyo autor William Kingsland sugería transmitir ondas de cinco metros desde la Cámara Real, para captarlas con un receptor que se iría moviendo a lo largo de la superficie exterior de la Pirámide de Keops. De este modo, según explicaba Kingsland, quedaría revelado cualquier recinto secreto que pudiera existir.

En una modificación de esta idea, Álvarez supuso que los rayos cósmicos, que procedentes del espacio exterior bombardean la superficie de nuestro planeta veinticuatro horas al día, pierden energía en proporción con la densidad y espesor de los objetos que atraviesan. De acuerdo con este supuesto construyó su instrumento.

En vez de seguir la sugerencia de Kingsland para tratar de descubrir una cámara secreta en la pirámide de Keops, Álva-

rez prefirió elegir la pirámide de Kefrén por parecerle más probable que existiese un corredor oculto en esta otra estructura, que además fue construida más tarde que la pirámide de Keops y, por tanto, quizá tuviera una distribución arquitectónica más complicada.

Una vez diseñado el aparato, Alvarez reunió un equipo de científicos de entre doce instituciones, en total, de la República Árabe Unida y los Estados Unidos (una de éstas era la Comisión de Energía Atómica norteamericana). Respaldado por la influencia conjunta de tan respetables instituciones, el investigador pudo disponer del apoyo técnico y financiero necesario para la ejecución de su ambicioso proyecto. Un proyecto que, según esperaban todos los participantes, conduciría en último término a convertir en realidad el sueño de todos los egipiólogos: localizar el verdadero sarcófago del Faraón.

En septiembre de 1968 el equipo registró millones de trayectorias de rayos cósmicos sobre cinta magnética especial destinada a ser analizada por ordenadores. La primera evaluación fue hecha por un ordenador de El Cairo. Los resultados indicaban claramente la localización de las caras, aristas y esquinas de la Pirámide, pero no se halló ninguna cámara oculta dentro del ángulo cónico de treinta y cinco grados barrido por el detector de los rayos, emplazado en la cámara central.

Siguieron a esto otros análisis más exactos de la cinta y sus millones de informaciones. Según el doctor Amr Goneid, jefe del grupo de El Cairo, cada vez que se pasaba la cinta para su análisis por el ordenador IBM 1130 de la Universidad Ein Shams de El Cairo, se obtenía una interpretación diferente, en la que siempre faltaba uno u otro detalle importante que hubiera debido aparecer en todo caso.

Una cinta duplicada de la original fue enviada a los Estados Unidos por el asistente del doctor Alvarez, doctor Laurin Yazolino. En la Universidad de Berkeley, California, fue evaluada por un ordenador avanzadísimo que, según Alvarez, proporcionó resultados invariables cada vez que se repitió la operación.

El doctor Goneid admite que los resultados diferentes obtenidos en los análisis por el ordenador de El Cairo parecen científicamente imposibles, y afirma que, o bien existe en la geometría de la Pirámide un error sustancial que afecta a las mediciones, o bien hay una fuerza misteriosa que desafía a las leyes de la ciencia actual, y que actúa precisamente en la Pirámide.

La idea de que la forma piramidal tiene una energía inex-

plicable o desconocida que le es peculiar, no resulta en modo alguno nueva. De hecho, el principio fundamental del *Papiro de Ani* (véase el capítulo 7) es que el dios dormido en el alma de toda persona puede ser despertado por medio del poder, o energía, de la pirámide.

Aunque los místicos del siglo veinte no creen necesariamente que la forma piramidal sea capaz de despertar dioses dormidos, en cambio a muchos les parece que el poder de la mente resulta estimulado o reforzado mediante el uso de una pirámide de confección casera como foco de meditación. Al parecer, los extrasensibles que usan pirámides de esta manera consiguen estados de conciencia anormales con más rapidez que por otros procedimientos. Estos experimentadores aseguran que el poder de la pirámide da el máximo resultado cuando ellos se colocan postrados boca abajo, o bien sentados, según una orientación norte-sur y bajo la cúspide de la pirámide.

Las experiencias de los videntes que han utilizado la pirámide parecen variar considerablemente. Algunos informan haber recibido respuestas o visiones, o ambas cosas a la vez, en contestación a determinados conjuntos de preguntas y hallándose en el interior de la pirámide. Otros dicen que durante sus sesiones en la pirámide no perciben otra cosa sino serenidad e integración en el seno de las fuerzas cósmicas; sólo después de salir reciben impresiones espirituales e impresiones psíquicas aunque, eso sí, en excepcional abundancia, como si hubieran acumulado un caudal inagotable. Muchos videntes creen que la pirámide contiene poderosas energías, que durante las sesiones de meditación desbloquean canales de comunicación psíquica inutilizados antes por alguna razón.

Una organización de investigaciones parapsicológicas de Los Angeles, California, llamada ESP Laboratory, realiza experimentos en los que se utiliza efectivamente la forma piramidal como catalizador de las formas de pensamiento. El director de la organización, Al Manning, explica que la forma de pirámide funciona como amplificador geométrico que incrementa el poder de la oración o refuerza la devoción espiritual de un oficiante religioso. Los miembros de esta organización, que tiene correspondentes en todo el mundo, por lo visto han conseguido «éxitos extraordinarios» con el uso de dicha forma.

La técnica es bastante sencilla, aunque implica un considerable conocimiento en materia de saber oculto. El primer paso consiste en adquirir una pequeña pirámide de cartulina, que se sirve junto con un juego de hojas triangulares de papel.

Dichas hojas vienen de cuatro colores: azul, para las curaciones; verde, para el amor; anaranjado, para la lucidez mental; y amarillo, para la intuición.

El experimentador escoge entonces un triángulo del color que más convenga a su intención particular, y escribe sobre la hoja de papel la declaración de un deseo concreto, o la petición de respuesta a un problema específico. Por ejemplo, si se tratase de acelerar la curación de un hueso roto, el demandante escribiría su petición sobre un triángulo azul; si se tratase de poner fin a una disputa entre enamorados, se tomaría una hoja verde.

Las instrucciones subrayan que la petición debe formularse sin rodeos y en el lenguaje más sencillo posible. Al experimentador se le dice que si tiene las ideas momentáneamente confusas o está indeciso, espere a clarificar su mente antes de escribir la petición. La claridad se hace pronto por sí misma, lo cual permite al demandante formular lo que pide en términos exactos.

Luego el experimentador sostiene el papel entre las palmas unidas de sus manos y recita dos veces una oración especial (que, según parece, también suministra la organización). Luego se dobla un vértice del triángulo sobre la base y ésta hacia arriba, quedando el papel plegado en forma también triangular. El triángulo doblado se coloca junto a la base de la pirámide con su base orientada en sentido norte-sur, y de tal modo que la petición escrita quede en la parte inferior. A continuación se cubre con las palmas de las manos el papel de color y se repite otra vez la oración; luego se tapa con la estructura piramidal apropiadamente orientada, y da comienzo el período de incubación de la forma de pensamiento.

Al parecer, se necesitan de tres a nueve días para que la forma de pensamiento complete su «período de gestación». Durante este tiempo, se ayuda al proceso mediante la oración en voz alta y se alimenta la forma mediante concentración mental sobre ella, que debe practicarse una vez al día y mirando a la cara norte de la pirámide.

Cuando el experimentador considera que la forma de pensamiento ha incubado bastante, él o ella quita la pirámide y recoge el papel que lleva escrita la forma. Se despliega el papel, tomándolo por un ángulo, y se le pega fuego. Cuando la llama ha devorado el papel por completo, las cenizas se arrojan en un recipiente refractario que debe tenerse a mano durante la operación.

Esta operación de quemar el papel debe hacerse a fin de liberar la forma, de modo parecido a como el pájaro abandona el nido una vez que está suficientemente desarrollado, dejando quedar en libertad para ir al encuentro de su destino. Después de liberar por completo la forma de pensamiento (no debe quedar ni un solo pedacito de papel), el experimentador puede esperar el cumplimiento de su deseo sabiendo que el fuego, el más poderoso de los cuatro elementos sagrados, ha proyectado una forma plenamente cargada de energía que pronto se verá traducida a la realidad.

Por complicado y extraño que pueda parecer este ritual, los miembros de la organización escriben desde todas las partes del mundo para comunicar que sus pirámides incubadoras han satisfecho sus peticiones, en forma de nuevos trabajos o empresas comerciales, joyas o dinero, entre otras muchas cosas. El que las peticiones formuladas por estos experimentadores sean o no de naturaleza espiritual, carece de mayor trascendencia; el hecho es que no se quejarán aquellos creyentes cuyas plegarias se hayan visto satisfechas.

Con el fin de profundizar más en sus investigaciones, ESP Laboratory han construido en su central de Los Ángeles dos pirámides a escala de la estatura humana (1,80 y 2,40 metros de altura respectivamente). Según un portavoz de la empresa, se ha descubierto que la forma de pirámide contiene numerosas *chakras*, que guardan mucha analogía con los centros de igual nombre del cuerpo humano. Según aseguran, han demostrado que la pirámide guarda con el organismo humano la misma relación que la clave de mi bemol (la pirámide) guarda con la de do natural (el cuerpo).

Más del ochenta por ciento de los participantes en estos experimentos afirmaron ser capaces de localizar centros de energía definidos en el interior de las pirámides. De estas personas, casi todas observaron que la energía era de una frecuencia más alta en las partes superiores, tanto de la pirámide de 1,80 como de la de 2,40. Un porcentaje muy alto de informantes ha observado también que en la parte inferior se percibe una sensación de calor suave y reconfortante.

Otra observación interesante, comunicada por muchos de los que tomaron parte en estos experimentos, es que al levantar las manos como si fuesen a tomar por dentro la cúspide recibían una sensación de escozor, como si se clavasen minúsculas agujas en sus extremidades.

Los experimentadores informan también que algunos luga-

res del interior de la pirámide no son beneficiosos; por ejemplo, al permanecer de pie o sentados en determinados puntos, el sujeto salía al cabo de muy poco tiempo con fuerte dolor de cabeza.

Según afirman, las energías más beneficiosas del interior de la pirámide se concentran en el llamado «centro cordial», que es probablemente el punto más seguro para la «incubación» de formas de pensamiento. Sin embargo, se ha sugerido que para diferentes formas sería mejor elegir diferentes puntos de incubación en el interior de la pirámide, para que el ocupante de la misma recibiese la energía más ventajosa según el carácter específico de su demanda.

Citando al director, Al Manning: «Esta parte de nuestro programa encierra grandes posibilidades, pero es preciso realizar más experimentos antes de poder sentar afirmaciones sobre su validez práctica».

En otro experimento, Manning invitó a un productor de televisión cuyo nombre no se cita y a David St. Clair, el autor de *The Psychic World of California*, para que pasaran unos doce minutos dentro de la pirámide de 1,80. Los tres hombres permanecieron de pie dentro de la estructura, charlaron, y luego volvieron a salir. Al abandonar la pirámide, tanto el productor como St. Clair comentaron que se sentían ligeramente «mareados». Al día siguiente, St. Clair telefoneó a Manning para contarle que la noche anterior, después de dejarle, tuvo que cancelar su asistencia a un cóctel porque estaba demasiado soñoliento para hacer vida de sociedad. Dijo que se había dormido como un tronco alrededor de las seis y media de la tarde, y que al despertar se sintió fantásticamente bien. «Realmente —dijo—, la pirámide ha clarificado mi aura de un modo magnífico.»

La organización asegura que se obtienen excelentes resultados con los ensayos experimentales para aliviar los dolores de cabeza tipo migraña.

Se han dicho muchas cosas acerca de las propiedades curativas de las pirámides, lo cual ha dado lugar a muchos intentos de explicar dichas propiedades. Una de las teorías afirma que la pirámide concentra e intensifica energías de carácter desconocido hasta un grado tal que hace posible la curación. Según otra teoría, la atmósfera encerrada en la pirámide estímula una aceleración de la acción enzimática, lo cual explicaría además los efectos de momificación y conservación, y quizás también el de mayor intensidad de la meditación. Esta hipó-

tesis ha conducido a un médico a postular que tal vez sea posible utilizar la pirámide para el tratamiento de edemas irreversibles e incluso como ayuda para la regeneración de órganos. Ello conduce a suponer qué, en un próximo futuro, los hospitales almacenarán los órganos vitales para trasplantes en bancos de órganos que tendrán forma de recipientes piramidales.

Una investigadora de pirámides aficionada comunica desde Illinois que la pirámide podría servir para la curación o alivio de la artritis y el reumatismo. Aconseja al paciente que ponga la mano directamente debajo de la cúspide de una pirámide en miniatura, con la palma hacia arriba o hacia abajo. Al cabo de pocos segundos se notará en la mano una sensación de cosquilleo, causada por un poderoso remolino de energías que se mueven en espiral dentro de la pirámide. La comunicante afirma que para «cargar a tope» la mano, debe producirse la levitación de dicha extremidad dentro de la pirámide. A lo que parece, al cabo de unos siete minutos la mano empieza a levitar independientemente de todo movimiento voluntario; es entonces cuando se puede considerar plenamente cargada, sacándola de la pirámide. Es posible que por efecto de la levitación, la mano se alce hasta un tercio de la altura, donde tienen su máximo los poderes curativos, lo mismo que hemos visto para los casos de regeneración de filos o conservación de materia orgánica.

En los últimos tiempos, muchas personas han comprado tiendas en forma de pirámide para emplearlas como retiro a fines de meditación. Estos adeptos aseguran experimentar toda una gama de sensaciones, que va desde la calma hasta una gran euforia, durante sus sesiones de meditación. El síndrome más corriente parece comenzar con una relajación del cuerpo, seguida de eliminación de los estímulos externos innecesarios y los pensamientos irrelevantes; por último se alcanza un estado de lucidez superior, que permite al individuo la concentración en niveles de interioridad más profundos.

Un gran número de quienes usan pirámides de meditación con regularidad comunican que han experimentado una notable reducción de sus angustias y tensiones. Otros afirman haber alcanzado una mayor carga de energía psíquica, mayor fiabilidad de la memoria, visiones de pasadas encarnaciones, apariciones, sueños, colores indescriptiblemente bellos, formas, símbolos, o «música de las esferas». No falta quien afirma escuchar el sonido *om* (*aum*), o sea el mantra del «Yo» universal, mien-

tras se encuentran en el interior de la pirámide, y algunos dicen recibir enseñanzas y sabiduría de los planos superiores. Se informa sobre experiencias de precognición, viaje interplanetario, comunicaciones telepáticas, respuestas a plegarias, y revitalización general de todo el ser. Como estas sorprendentes afirmaciones no han sido registradas bajo condiciones de verificación científica, no podemos estimarlas sino como opiniones personales. No obstante, debería ser posible utilizar la moderna técnica de registro de las ondas cerebrales al objeto de sustanciar o refutar al menos alguna de estas pretensiones metafísicas.

Los practicantes de la meditación en pirámide sugieren que los mejores resultados se logran en posición sentada, con el cuerpo erguido de manera que las *chakras* superiores (puntos nodales de la energía interior) queden localizadas aproximadamente a un tercio de la altura, medido desde la base, y en la vertical de la cúspide.

Otra de las energías misteriosas de la pirámide es la de conservación. Ferrand Ibek dice en *La Pyramide de Chéops a-t-elle livré son secret?* que la forma de la pirámide de Keops ayudaba al proceso de momificación en el interior de la Cámara Real, permitiendo que el cadáver se deshidratase sin mostrar prácticamente ningún signo de descomposición.

Los antiguos egipcios preparaban el cadáver para su momificación, ante todo, sacándole las vísceras por el ano. El cerebro era extraído probablemente por succión a través de las fosas nasales. De este modo se evitaba dañar el vaso del cuerpo, para que el alma pudiese regresar, a su debido tiempo, a ese receptáculo intacto. Luego, según los egiptólogos, el cadáver era sumergido en un baño de salmuera durante un mes, poco más o menos. Tras colocar en los oídos, fosas nasales y demás orificios unos tapones, generalmente perfumados con una esencia a base de cebolla, el cadáver era envuelto en un sudario y preparado para su inhumación en el sarcófago.

De acuerdo con lo que hoy se considera probado, los ritos de momificación se aplicaban sólo a los faraones, en un principio. Luego, y en relación con la decadencia de las religiones en Egipto, los nobles tuvieron acceso también a la momificación. En un momento dado la práctica estuvo bastante difundida y los requisitos exigidos para la momificación se interpretaron de un modo tan amplio, que bastó con poseer la suma

necesaria para sufragar los gastos del procedimiento. Tan extendida llegó a estar esa moda, que se momificaban incluso los cadáveres de los animales domésticos.

Los egipiólogos interpretan el proceso de momificación como encaminado a permitir que el *Ka*, es decir el alma del difunto, pudiera regresar a su envoltura material. Si se acepta esta hipótesis, es claro que la momificación era necesaria para conservar con la mayor integridad posible el cuerpo del faraón, permitiéndole a su espíritu presentarse con la misma dignidad que en vida.

Sin embargo, puede admitirse una interpretación opuesta, pero igualmente plausible. Según muchos místicos, el proceso de momificación era en realidad una eficaz medida protectora para *impedir* la reencarnación. Esto parece lógico, si se considera que la reencarnación se estimaba necesaria para los espíritus imperfectos. Por ejemplo, si un adepto fracasaba en ser admitido, por su comportamiento durante alguno de los ritos de iniciación, entonces no tendría acceso a la vida eterna sino que se vería obligado a regresar para recorrer otro ciclo terrestre. En este contexto sería natural que el faraón, considerado como «el Perfecto», fuese momificado al morir; de este modo, si su espíritu hubiese presentado la menor imperfección, se le impediría regresar a su envoltura anterior.

Manly P. Hall propone otra teoría, según la cual se momificaba el cuerpo del adepto con el único fin de servir de talismán, al objeto de indicar que su espíritu experimentó realmente un tránsito terrestre. Por consiguiente, el principal propósito de la momificación del faraón sería el de utilizar el cuerpo como médium a través del cual tendrían comunicación con él los sobrevivientes.

Puede hallarse un interesante paralelismo con la teoría del talismán en un antiguo ritual peruano. La población en masa acudía a la plaza sagrada de Cuzco, en determinadas festividades religiosas, para presenciar la exposición de las momias de pretéritos emperadores de las civilizaciones incas. Esta exhibición de momias reforzaba la fe del pueblo en la estructura de la clase dominante. Incluso hoy día, en muchos países de todo el mundo, las Iglesias católica y ortodoxa practican la exposición de reliquias, que son partes momificadas de los santos del pasado, coincidiendo con el día del santo u otra fecha señalada.

Es interesante observar que a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se usaba la carne de momia como medicamento.

Dicha carne se confundía con una droga llamada pez de Persia o «moma», que curaba rasguños y pequeñas heridas. La carne de momia formaba parte del arsenal de todo buen farmacéutico en Europa, y se creía firmemente en su virtud para soldar con rapidez los huesos fracturados y curar con eficacia toda clase de desórdenes internos.

Al parecer, la primera persona que descubrió el poder de acelerar el proceso de momificación en la Gran Pirámide fue un cierto *monsieur* Bovis, que visitó Egipto a comienzos del siglo actual según se cree. En *Psychic Discoveries Behind the Iron Curtain*, Sheila Ostrander y Lynn Schroeder aseguran que, según manifestaciones de unos científicos checoslovacos, Bovis visitó la Cámara Real hallando gatos y otros animales pequeños en sorprendente estado de conservación, después de haberse perdido en los corredores de la Pirámide donde seguramente murieron de inanición. Bovis pensó que quizás la forma de la Pirámide fuese la causa del estado deshidratado en que halló a dichos animales, que no mostraban signos de descomposición. A su regreso de Egipto decidió construir un modelo de la Pirámide, con una base de aproximadamente noventa centímetros de lado. Dado que la Cámara Real se halla a un tercio de la altura, considerada desde la base de la Pirámide, experimentó colocando sus especímenes (gatos muertos) a un tercio de la altura de su maqueta. Al parecer sus experimentos tuvieron éxito, pues dio por sentado, como conclusión de los mismos, que era la forma piramidal lo que evitaba la descomposición y causaba la momificación rápida.

Más adelante, Ostrander y Schroeder estudian las energías de deshidratación de la Pirámide en el capítulo que titulan «El poder de la pirámide y el enigma de la hoja de afeitar», donde reproducen una tabla que expresa las velocidades de deshidratación de varios objetos. Dicha tabla fue calculada por Jean Martial, y en cierto sentido proporciona consistencia científica a los experimentos con la pirámide. No obstante, los autores omiten citar la fuente de donde han tomado la tabla de *monsieur* Martial, y la única que citan en relación con los experimentos de *monsieur* Bovis es un artículo de una revista checoslovaca de divulgación, que difícilmente puede considerarse como una fuente de verdadera categoría científica.

El relato de los experimentos de Bovis ha llegado a ser muy conocido, pues han sido recogidos en numerosos periódicos y revistas. Afortunadamente, conocemos por el capítulo 8 del presente libro el origen de estas informaciones.

Podríamos ver otra propiedad inexplicable de la pirámide en lo que se dice acerca de las cámaras de pirámides construidas desde la Quinta y Sexta dinastías en adelante, que son las que presentan pinturas murales. En este caso el misterio se refiere al procedimiento de iluminación utilizado por los pintores para alumbrarse en aquellas cámaras desprovistas de ventanas. La ausencia de residuos carbonizados indicaría que no se utilizaron antorchas.

Otra propiedad más demostrable de la pirámide es su aparente propiedad de actuar como acumulador de electricidad estática.

En *Secrets of the Great Pyramid*, Peter Tompkins relata que estando sir W. Siemans, un inventor británico, de pie en la cúspide, observó que al levantar la mano y extender los dedos se dejaba oír un sonido tintineante. Más aún, cuando alargaba sólo un dedo, y sobre todo el índice, experimentaba en el mismo un notable cosquilleo. (Es interesante recordar que muchos de los participantes en los experimentos del ESP Laboratory afirman sentir cosquilleos semejantes.)

Ahora bien, Siemans observó además que cuando bebía de la cantimplora de vino que llevaba a un costado, experimentaba una ligera sacudida cada vez que el frasco tocaba sus labios. Esta actividad eléctrica intrigó a Siemans a tal punto, que le indujo a tomar un periódico húmedo y envolver con él la cantimplora, obteniendo así una primitiva versión del acumulador eléctrico llamado «botella de Leyden».

Al levantar la cantimplora de vino así adaptada por encima de su cabeza, aquélla empezó a acumular una tremenda carga eléctrica y a despedir chispas. Cuando Siemens tocó accidentalmente a uno de sus guías con el recipiente, el infeliz recibió una fuerte descarga, semejante a la que emiten los dispositivos eléctricos utilizados para apuntillar reses en los mataderos. Espantado por la conmoción, el guía cayó rodando por una de las caras de la Pirámide.

Este relato (cuya veracidad no nos consta expresamente, puesto que Tompkins omite el dato bibliográfico correspondiente) nos recuerda un poco la narración bíblica (*Éxodo*, capítulos 26 y 27; *Libro segundo de Samuel*, capítulo 6) sobre el Arca de la Alianza que construyó Moisés con la ayuda de los israelitas. Muchos investigadores actuales creen que el Arca era en realidad una botella de Leyden capaz de cargar una intensidad suficiente para matar a una persona cardíaca. Según esta argumentación, Uzzah era cardíaco y por eso murió al tocar el Arca.

Algunos físicos creen que la Pirámide no sólo es un acumulador de energías, sino también un modulador de dichas energías. Sabemos que todo objeto en cuyo interior vibra una energía puede actuar a modo de cavidad resonante. Asimismo sabemos que dicha energía tiene un punto focal en el interior del objeto, independientemente de que éste sea hueco o macizo. Por tanto, podemos conjeturar que la pirámide es capaz de actuar como una gran cavidad resonante, lo cual le permite concentrar energías del cosmos como una lente gigantesca. Esta energía concentrada influiría sobre las moléculas de los cristales o de cualquier otro objeto situado en un punto focal de tales energías. Algunos incluso comparan este efecto al de un rayo laser invisible, salvando todas las diferencias de frecuencia e intensidad de la radiación.

Nos parece particularmente interesante que hasta la fecha no se hayan comunicado influencias nocivas atribuibles a la pirámide. A diferencia de otros medios empleados en ocultismo, como los tableros oui-ja y el péndulo, los poderes de la pirámide parecen ser casi exclusivamente positivos, o cuando menos neutros. Es cierto que algunos místicos, después de pasar largos períodos dentro de la pirámide a fines de meditación, se han quejado de recibir «demasiada energía», experimentando la sensación de «estar sobrecargados». Esto, naturalmente, sería atribuible a un abuso por parte del meditador, por no haber controlado las condiciones en que podía servirse de la pirámide, y no a un defecto de la pirámide misma.

Los únicos informes acerca de efectos negativos, propiamente hablando, son esos experimentos del ESP Laboratory en que los pacientes se quejaron de dolores de cabeza después de ocupar un determinado lugar dentro de una pirámide habitable.

Aunque las energías de la pirámide sean inexplicables, en el estado actual de nuestros conocimientos, sin embargo algunas de las que encierra o la rodean son muy ciertamente susceptibles de medición. Mediante el empleo del péndulo radíestésico o de la varilla de zahorí, los investigadores han logrado demostrar la existencia de un remolino helicoidal de energía, que es irradiado por la cúspide de la pirámide y cuyo diámetro aumenta a medida que se aleja de la misma. Utilizando modelos pequeños de cartulina con sólo diez centímetros de altura, los radíestesistas han demostrado que el remolino en cuestión puede alzarse a casi dos metros y medio sobre la cúspide y dilatarse hasta un diámetro superior al metro y medio. En un experimento controlado para demostrar la presencia de este

remolino de energía, se colocó una pirámide en miniatura debajo de una caja de cartón, a la que acompañaban otras dos cajas idénticas. El radiestesista, que no sabía cuál de las cajas contenía la pirámide, se acercó y las exploró una a una con su varilla. El dispositivo sólo reaccionó sobre el recipiente que contenía la pirámide.

De todas las energías de la pirámide, quizá la más conocida sea la que se caracteriza por la misteriosa propiedad de conservar el filo de las hojas de afeitar.

El primero que atrajo la atención de la opinión pública sobre este efecto fue Karl Drbal, un investigador checoslovaco que ha venido experimentando con formas piramidales desde comienzos del decenio 1940-1950. Durante la década de 1950 le fue concedida en Praga la patente 91304, relativa al modelo de pirámide que utilizaba para prolongar la vida útil de las hojas de afeitar. Aunque esta patente de Drbal era conocida por varios científicos de distintos países, el público en general no se familiarizó con la figura de Drbal y la energía inherente a las formas piramidales hasta la publicación de *Psychic Discoveries Behind the Iron Curtain*, ya mencionada. Al divulgarse la idea fueron emprendidos muchos estudios en todo el mundo, con objeto de reproducir y confirmar el descubrimiento. Aunque los medios científicos distan de ser unánimes en cuanto a la eficacia con que la pirámide preserva los filos de las hojas de afeitar, cientos de ensayos realizados por aficionados confirman esta propiedad de la forma piramidal, por más que no se conceda fiabilidad científica a esos testimonios.

Poco después de que Ostrander y Schroeder popularizarasen el conservador checoslovaco de hojas de afeitar, el técnico Karl Drbal autorizó a un estudioso y escritor de Nueva York a emprender la distribución de la pirámide en los Estados Unidos. Al cabo de tres años, la empresa fundada por dicho representante para distribuir la pirámide ha conocido un éxito tal, que actualmente se dedica a comercializarla a escala internacional.

Muchas empresas comerciales, persuadidas de que el tan decantado «poder de las flores» de los años sesenta va a ser superado, en la década actual, por el Poder de la Pirámide, se han apresurado a entrar en este lucrativo negocio. Una empresa de Michigan vende un modelo normal de pirámide de cartulina y otro, no tan normal, que sirve para mirar por un agujerito de la cúspide; al hacerlo se puede contemplar una pintoresca variedad de figuras, formas y escenas, que según parece son visiones del pasado. La misma empresa vende además

una crema de afeitar en aerosol, para usarla en combinación con la hoja de afeitar conservada en la pirámide.

Una compañía de California vende también su modelo de pirámide, pero el artículo de batalla es una pirámide de grandes dimensiones, hecha de paneles de plástico, y que parece la barraca de un grupo de «lobatos» de los Boy Scouts. Tal pirámide se vende y utiliza principalmente a fines de meditación, aunque también se le ha atribuido un efecto de rejuvenecimiento. Esta emprendedora compañía tiene además entre sus productos una bandeja que, por lo visto, «cargada» dentro de la pirámide sirve para modificar el sabor de los alimentos, el tabaco y los licores. Los fabricantes sugieren que una posible aplicación de dicha bandeja es acelerar el crecimiento de las plantas de interior más corrientes. El agua del riego ha de dejarse reposar varios días en esa bandeja, después de lo cual, las plantas regadas con aquélla experimentan un desarrollo despampanante.

No todos los distribuidores de pirámides apuntan al mercado místico y ocultista. En el último catálogo de una importante empresa de ventas por correspondencia, especializada en la distribución de instrumental científico, hallamos dos modelos diferentes de pirámide: uno de plástico transparente y otro de cartulina. Aunque esta empresa no aventura ninguna pretensión en cuanto a las energías de la pirámide, en cambio la presenta como un artículo que puede ser de interés para aquellos estudiantes que estén buscando nuevos temas de experimentación para programas científicos serios.

Aunque, de momento, no tenemos datos acerca de la marcha financiera de estas empresas, podemos afirmar con seguridad que la pirámide es un artículo definitivamente vendible, y que los compradores utilizan sus pirámides en miniatura para un sinfín de cosas, desde la incubación de formas de pensamiento hasta los dispositivos experimentales para afilar hojas de afeitar. Como ejemplo de aplicación peregrina de la pirámide, ha llegado a nuestro conocimiento que algunos la usan para guardar en ella billetes de lotería. Son numerosas las comunicaciones acerca de personas que han ganado premios a la lotería con billetes almacenados en pirámides. Esto no significa necesariamente que la pirámide tenga el poder de ayudar a los jugadores influyendo de algún modo sobre el reparto de los premios. Podría significar sencillamente que quienes guardaron billetes de lotería en sus pirámides y no ganaron, se abstuvieron de mencionar este particular a otras personas.

Otras informaciones aún más difíciles de verificar son las de quienes aseguran que, después de situar un modelo de pirámide cerca de sus camas o asientos, después de varias noches de sueño o de varios días de descanso al lado de la pirámide experimentaron la curación o una considerable mejoría de determinados síntomas o dolores.

La actriz cinematográfica Gloria Swanson no dice que la energía de la pirámide la haya curado o mejorado, pero en cambio afirma, según comunica la revista «Time Magazine» (8 de octubre de 1973), que siempre duerme con una pirámide en miniatura debajo de la cama, porque ello «me hace cosquillas en todas las células de mi cuerpo».

Otro astro de Hollywood partidario de la pirámide es James Coburn quien, según la «National Enquirer» de 13 de enero de 1974 dice: «Creo firmemente en el poder de la pirámide. No hago más que meterme dentro de mi tienda piramidal, sentarme en posición de yoga y... ¡vaya si funciona! Me proporciona una sensación, un estado de ánimo, que puedo reconocer perfectamente cada vez. Es como si se crease una atmósfera... que facilita la meditación. Excluye las interferencias molestas. Allí medito cada día un rato, entre quince minutos y una hora».

En la actualidad, las tiendas en forma de pirámide se usan para muy diversas actividades, que van desde la meditación hasta ejercicios bastante movidos. Algunas personas que han empleado la pirámide a fines de meditación dicen que alcanzan niveles más profundos y de mejor calidad. Otras, que han dormido dentro de la pirámide, aseguran que no podrían hacerlo más de tres noches seguidas, pues la carga recibida es tan fuerte que no pueden dominar los efectos cinéticos a que da lugar. La energía experimentada por estas personas es tan intensa que *no puede* explicarse atribuyéndola al efecto «placebo», como intentan hacer algunos autores. Nos referimos al fenómeno que se produce cuando un paciente responde, no a un hecho o estímulo real, sino a la mera sugestión de tal hecho o estímulo.

El principal responsable de este fenomenal interés hacia las pirámides en miniatura, Karl Drbal, podría estar a punto de convertirse en el lanzador de una nueva moda: la de los *sombreros en forma de pirámide*. En efecto, Drbal empezó a pre-guntarse por qué la imaginería tradicional representa siempre a los brujos y brujas tocados con sombreros cónicos, es decir en forma de cucuricho. Un investigador de Nueva York afirma que después de llevar por breve tiempo el sombrero piramidal

experimentó un tremendo influjo de energía en espiral, que recibía a través de la punta del sombrero. «Al parecer —comentó—, la pirámide actúa como una especie de antena cósmica que sintoniza fuentes de energía de ilimitada intensidad, concentrándolas luego en su centro.»

Otros usuarios consideran demostrado que estos sombreros piramidales alivian de forma notable los dolores de cabeza.

En la Historia existe una larga tradición de empleo de cu-brecabezas cónicos a fines religiosos o místicos. De hecho, y según testimonio de un vidente, dicha tradición se remonta a los sacerdotes egipcios, que usaban sombreros de forma piramidal cuando intentaban establecer contacto con su deidad solar Ra. Se ha supuesto que tales sombreros concentraban efectivamente la energía electromagnética del Sol, o de un plano metafísico superior. Si este razonamiento es correcto, los propietarios de dichos sombreros habrían poseído poderes especiales, y por consiguiente podían estar seguros de ser temidos y respetados por las masas.

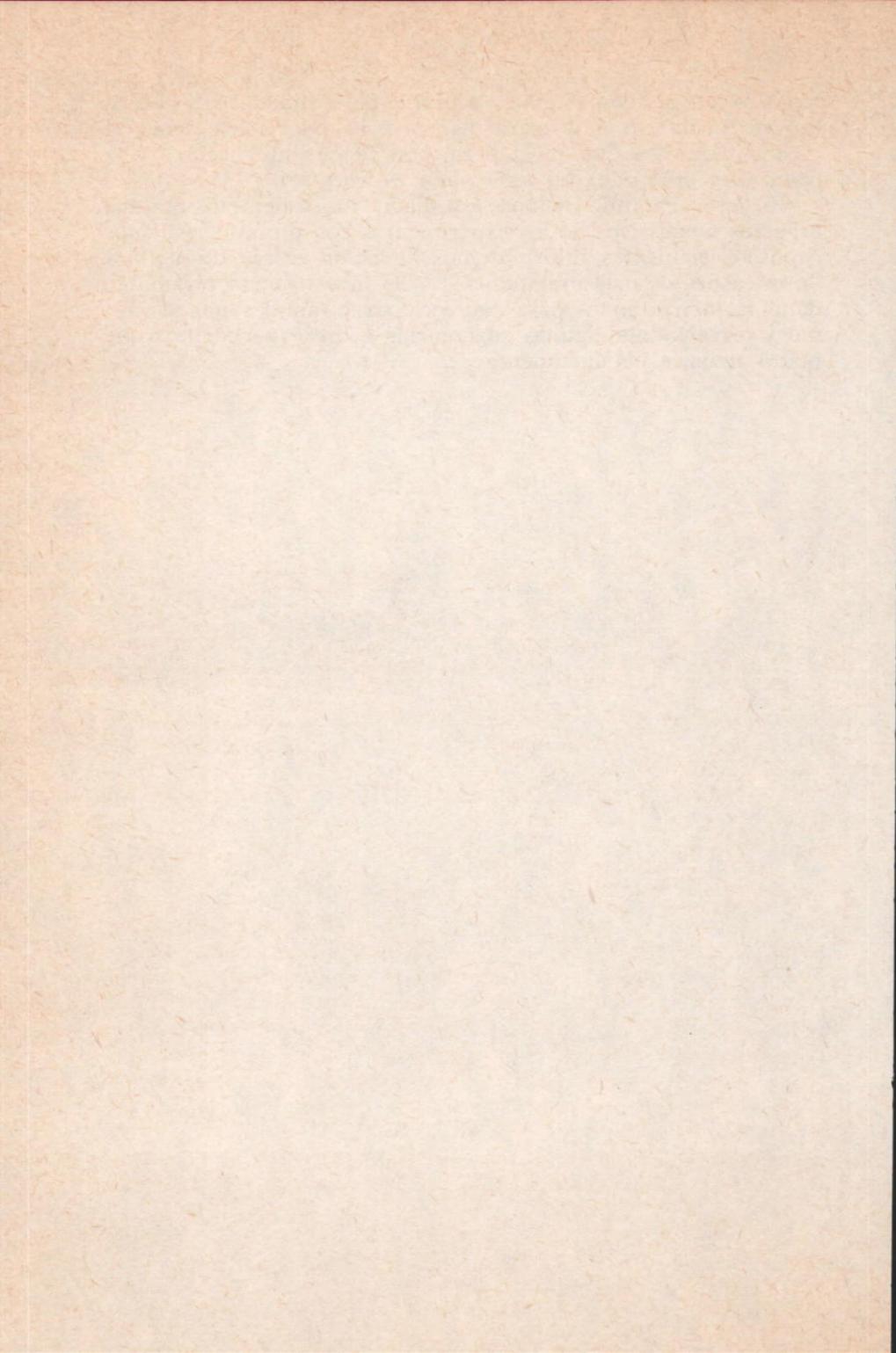
También J. Forlong, en *Rivers of Life*, asegura que los primitivos sombreros cónicos guardaban relación con los cultos solares. Más tarde sirvieron como indicativos de categoría profesional, siendo llevados, no sólo por brujos, sino también por sacerdotes y reyes. Los sombreros se decoraban siempre con símbolos que denotasen claramente la secta a que pertenecía su portador y su rango de nobleza. Forlong observa que el sacerdote común llevaba un cono de dimensiones bastante respetables. De este tocado deriva, según Forlong, el antiguo gorro de los músicos en forma de cola de pescado.

Un investigador asegura que el tradicional gorro en punta con orejas de burro se utilizaba en su origen como un dispositivo útil «para hacer volver en sí, es decir a su centro funcional, a una persona». Argumenta que, cuando un niño se porta mal, es porque «está descentrado»; el remedio habría consistido en tenerle sentado en un rincón, con un gorro cónico sobre la cabeza, a fin de «centrarle». Dice nuestro comunicante: «Obsérvese que el niño ha de volverse de cara a la pared, para que no le distraiga el bullicio de la clase. Se trata de que centre en sí mismo toda su energía».

Una médium de Nueva York incluso se considera capaz de prescindir de los requisitos formales para recibir los beneficios de la estructura geométrica. Jane Roberts escribe en «*Seth Materials*» que bajo determinadas condiciones «experimento la sensación de que desciende sobre mi cabeza una figura cónica.

No creo que el cono estuviese presente en realidad, pero la idea de esa forma era muy clara. La parte ancha venía a tener el mismo diámetro que mi cabeza, con la cúspide hacia arriba *como una pirámide*» (el subrayado es nuestro).

En este capítulo hemos estudiado fundamentalmente los aspectos metafísicos de los experimentos con pirámides. En los capítulos siguientes informaremos al lector acerca de algunos de los aspectos más pragmáticos de la investigación piramidal, dándole instrucciones para confeccionar pirámides por sí mismo y ofreciéndole algunas sugerencias sobre experimentos que podrá realizar personalmente.



La investigación de la pirámide

Se viene prestando gran atención a las informaciones que atribuyen propiedades insólitas a los modelos a escala de la Pirámide. Ha sido tal el interés que merecen dichas informaciones, que en 1973 la Mankind Research Unlimited, Inc., estableció un banco de datos centralizado en Washington.

El doctor Boris Vern, director de este Programa de investigaciones acerca de la Pirámide, condujo experimentos piloto usando pirámides de plástico de veinticinco centímetros de altura, así como cubos de plástico del mismo volumen que aquéllas. Estos experimentos dieron los siguientes resultados: Poniendo debajo de las pirámides unas bandejas con huevos sin cocer, éstos se endurecieron y desecaron en menos de tres semanas. Las distintas colonias de mohos colocadas sobre dichos huevos no prosperaron. En cambio, los ejemplares de control retuvieron su humedad, y constituyan un medio excelente para el cultivo de mohos. Estos huevos de control parecían sufrir ciertas deformaciones al colocarlos debajo de las pirámides después de dos semanas de exposición en medio no protegido.

En una carta dirigida a los autores de este libro, el doctor Vern manifiesta lo que sigue:

«Trabajando sobre el supuesto de que el efecto de deshidratación podría ser debido a diferencias relativas en la evapo-

ración de agua, o quizás a la presencia de calidades relativamente diferentes de papel secante (usadas como base para las estructuras), se procedió del modo siguiente:

»Debajo de cada estructura se colocó una bandeja de plástico, previa pesada de la cantidad de agua contenida. Los índices de evaporación se determinaron por pesada diaria. En el ensayo se utilizaron tres tipos distintos de bases: 1) papel secante, 2) hoja de aluminio, y 3) estructuras realizadas 4 cm sobre el nivel de la mesa para permitir la ventilación por circulación de aire. La iluminación y la temperatura ambientes eran idénticas en todos los casos.

»Adjunto a la presente tres diagramas (figuras 26, 27 y 28) que muestran los índices de evaporación para las tres condiciones antes indicadas. Como puede verse en las figuras 26 y 27, la velocidad de evaporación es mayor bajo las pirámides que bajo los cubos; en cambio, para el ensayo cuyos resultados recoge la figura 28 resulta prácticamente idéntica. Es posible que existieran diferencias en las corrientes de aire reinantes en el laboratorio. Para verificar esta variable adicional se pre-

% peso Agua en bandeja, base papel secante, no hermética

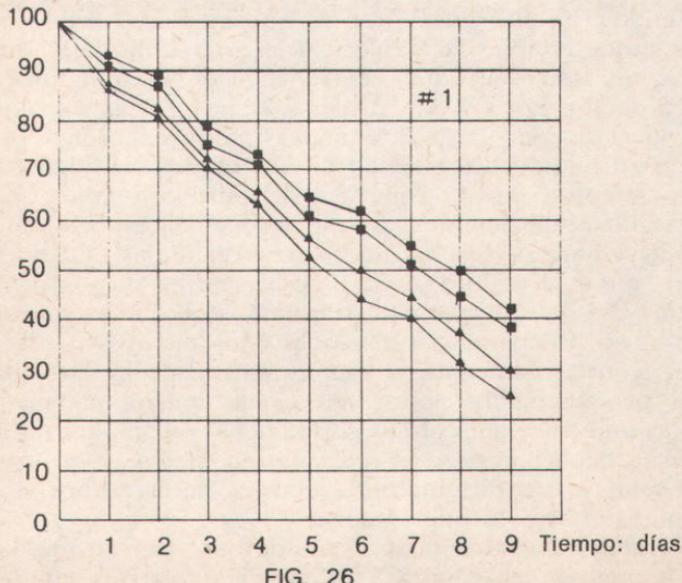


FIG. 26

% peso Base aluminio, no hermética

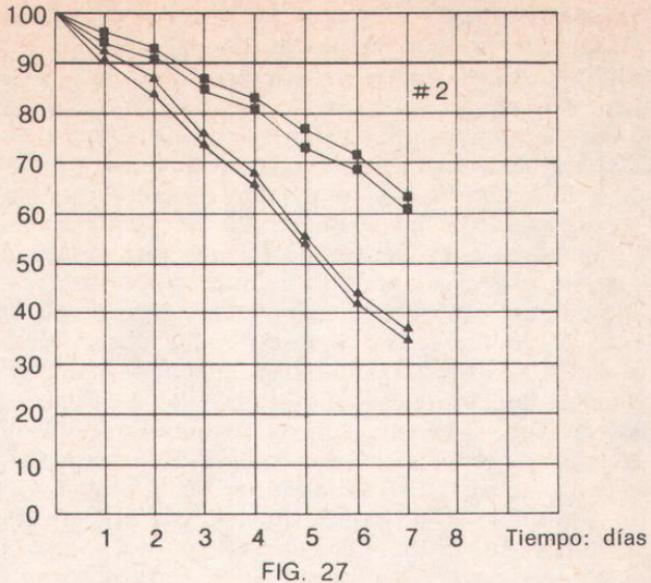


FIG. 27

% peso Base abierta con plena circulación de aire

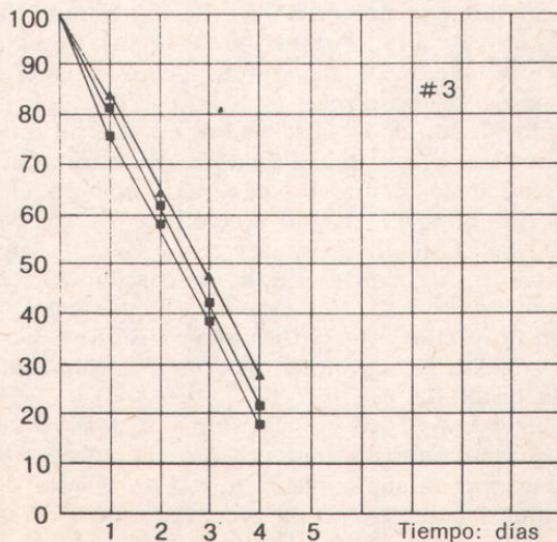


FIG. 28

para un experimento con las bases de las estructuras selladas mediante pegamento.»

Por desgracia, en el momento de dar a la prensa este libro «los resultados de esta parte crítica del experimento» no obraban en nuestro poder.

El doctor Vern comentaba: «El reducido número de ensayos realizados hasta la fecha excluye su análisis estadístico, el cual habrá de aguardar a la repetición de aquéllos».

Los investigadores han demostrado de modo concluyente que los objetos puestos dentro de formas piramidales reciben influjos de un orden fuera de lo común. Estos influjos no dependen de ninguna variable física conocida, por cuanto ninguna variable física podría causar los resultados observados por sí sola. Por tanto, los investigadores se enfrentan a un fenómeno físico ajeno a las nociones consagradas de la física y la química. Suponemos, al menos, que el fenómeno es producto de fuerzas físicas, aunque no pueda explicarse en términos de las propiedades y teorías físicas vigentes. Ello obliga al experimentador a situarse en un punto de vista que le permita explorar dicho fenómeno de una manera exhaustiva y libre de opiniones preconcebidas. Desde luego, parece más oportuno seguir con el planteamiento empírico, en vez de aceptar a ciegas unos postulados dogmáticos en relación con los principios físicos. Una demostración del acierto de este planteamiento es el hecho de que varios estudiantes universitarios de los Estados Unidos han obtenido, con el método empírico, diversas becas y premios para la continuación de programas de investigación centrados alrededor de las pirámides.

Muchos de los fenómenos observados en las pirámides lo han sido con carácter repetitivo. El poder deshidratador de la energía piramidal viene siendo el más estudiado en la mayoría de los experimentos. La deshidratación de flores, frutos y otros vegetales, así como de animales como peces e insectos, es un hecho que puede considerarse suficientemente demostrado.

Un malogrado investigador californiano, el difunto Verne Cameron, realizó sugestivos experimentos sobre la capacidad conservadora de la pirámide.

En primer lugar construyó cuidadosamente una pequeña pirámide. Luego preparó unos sesenta gramos de carne cruda de cerdo, de la cual aproximadamente la mitad era grasa. Después de colocar la muestra dentro de la pirámide, puso ésta en su cuarto de baño. Cameron había elegido a propósito la habita-

ción más caliente y húmeda de la casa, y la más expuesta a grandes variaciones de temperatura y humedad. Nadie dirá que la atmósfera de un cuarto de baño sea la más apropiada para conservar carne.

Sin dejar de mantener un constante control sobre su experimento, Cameron observó que al cabo de tres días la carne despedía un ligero hedor, indicando al parecer el inicio de la descomposición. Pero, según Cameron, seis días más tarde el olor había desaparecido y el pedazo de cerdo crudo estaba totalmente momificado. Sin embargo, es aún más sorprendente su afirmación de que, al cabo de varios meses de almacenamiento en la pirámide, sin sacarla del cuarto de baño, la carne estaba perfectamente comestible.

En otro experimento, Cameron colocó bajo la pirámide una gran rodaja de sandía y, una vez más, lo puso todo en su cuarto de baño. Al cabo de pocos días, la rodaja se había encogido al tamaño de un albaricoque. En este caso también era comestible sin inconveniente alguno; Cameron dijo que la había hallado «aún dulce y sabrosa».

Por su formación científica, naturalmente Cameron se interrogó sobre la causa de tan insólitos fenómenos. Para intentar averiguarlo utilizó un aurámetro, es decir un aparato de su invención que mide el aura del campo de fuerza de los objetos. Aseguró que se detectaba una columna de energía ascendiendo desde la cúspide de la pirámide hasta la altura del techo. Informó asimismo que toda pirámide pequeña viene a ser como el vértice de un gran campo invisible de forma piramidal, cuyas líneas de fuerza imaginarias se extienden hacia abajo, desde la base de ese «vértice» hasta el suelo. Además Cameron afirmaba que, después de quitar la pirámide del lugar donde estuviese, a veces quedaba un remanente de carga durante varios días, o incluso semanas.

Para deshidratar cualquier espécimen, debe ponerse sobre una plataforma, o directamente sobre la superficie que sirve de base, con la dimensión mayor alineada en sentido norte-sur. No es necesario que los especímenes o probetas estén centrados con respecto a la cúspide, aunque desde luego ello no deja de tener su interés. El tiempo exigido por la deshidratación varía según el tamaño y proporción de humedad contenida en el espécimen. Pueden efectuarse inspecciones periódicas del mismo durante el proceso de deshidratación, aunque en este caso se debe cuidar de no estropearlo, así como de devolverlo a la posición exacta en que estaba previamente. Una vez obtenida la

deshidratación completa, el objeto puede sacarse de la pirámide para ser expuesto.

Para experimentar con leche, o con cualquier otro líquido que se desee, viértase una cantidad del mismo en una pequeña cápsula de material no metálico. Fuera de la pirámide se tendrá otra cápsula con igual cantidad de líquido a fines de control. En el caso de la leche, al cabo de algunos días el contenido de ambos recipientes se habrá agriado, pero la correspondiente a la pirámide no cuajará.

El que las muestras experimentales encojan, arrugándose o no, depende de las respectivas proporciones de agua y fibra que contengan. Cuanto más alta sea la proporción de humedad, más encoge y se desfigura el espécimen, como ocurre con el narciso, planta acuática con muy bajo contenido de fibra. En las rosas, por el contrario, la proporción relativa es más favorable al tejido conjuntivo y dentro de las pirámides se deshidratan casi perfectamente, sin presentar apenas muestras de encogimiento ni arrugarse.

Para que el ensayo experimental pueda valorarse como un verdadero trabajo de investigación, deben seguirse los siguientes métodos de control:

1. Pesar el espécimen antes de colocarlo en la pirámide; en adelante, repetir la pesada todos los días hasta que se haya producido la deshidratación, a fin de determinar la velocidad de deshidratación para la muestra considerada.

2. Alinear otros recipientes, como por ejemplo una caja de cartón, una caja de metal, una lata, etc., con y sin tapaderas. Cada uno de estos recipientes debe ser de un volumen (capacidad) igual al de la pirámide. Colocar en cada uno de estos recipientes de control un espécimen tan parecido al de la pirámide como pueda conseguirse. Dichas muestras también habrán de pesarse cada día, y al mismo tiempo que la contenida en la pirámide. Después de la pesada, devolver con cuidado todos los especímenes a sus posiciones anteriores.

3. Otra muestra más, idéntica a las anteriores, debe ser colocada sobre una superficie plana al aire libre, y pesada todos los días al mismo tiempo que aquéllas.

4. Encabezar un libro de registro con las columnas siguientes: composición, dimensiones y antigüedad de las muestras en el instante de dar comienzo el experimento; composición, dimensiones, forma y volumen de cada recipiente. Día a día se pesarán todas las muestras, verificando visualmente su aspecto en cuanto a decoloración, consistencia y descomposición. Estas

informaciones se consignarán en el libro de registro, fechándolas apropiadamente.

Es importante recordar que muchos de los productos alimenticios disponibles en el comercio, tanto en crudo como preparados, han sido tratados por medio de conservantes químicos que pueden influir sobre la velocidad de deshidratación, lo cual invalidaría nuestro experimento. Por ello, para experimentar con sustancias alimenticias conviene utilizar sólo las que con toda seguridad estén exentas de aditivos y, en el caso de frutas o verduras, las cultivadas exclusivamente con abonos orgánicos.

Después de comparar el proceso de deshidratación que tiene lugar dentro de la pirámide con el ocurrido en los demás recipientes, podríamos proponernos un ensayo comparativo con pirámides de diferentes características, o a distintas alturas dentro de una misma pirámide. Podemos, por ejemplo, adquirir o fabricar varias pirámides idénticas para colocar dentro de ellas especímenes iguales, modificando sólo la altura de colocación respecto de la base. Una de las muestras, pongamos por caso, podría colocarse en la misma base, directamente; otra a 1/6 de la altura total y otras más a alturas de 1/5, 1/4, 1/3 y 1/2, siempre respecto de la altura total de la pirámide y midiendo desde la base. Es decir, que el nivel de 1/3 para una pirámide de 15 centímetros de alto sería a 5 centímetros de la base.

En varios países europeos, como por ejemplo Yugoslavia, Italia y Francia se envasa actualmente la leche y el yogur en cartones de forma piramidal. Al parecer, este tipo de envase retraza el proceso de descomposición y permite a los consumidores guardar dichos productos más tiempo del que se conservarían en recipientes de tipo convencional. Aunque no disponemos de datos que confirmen un mayor período de almacenamiento debido a la forma piramidal del embalaje, sabemos que esa forma actúa como conservante; además, no podemos concebir por qué otro motivo los distribuidores incurrieron en el enorme gasto de adoptar un nuevo tipo de acondicionamiento de dichos productos. Por otra parte, no creemos que sea por coincidencia que los fabricantes norteamericanos han decidido también envasar la crema para restaurantes en pequeños cartones de forma piramidal. Estos envases se tienen a menudo todo el día debajo del mostrador, en las cafeterías, sin refrigeración alguna, y sin embargo presentan una extraordinaria durabilidad. Es muy posible que haya de atribuirse a la forma piramidal esa longevidad de la crema, aunque también cabe que

se le hayan añadido conservantes para impedir que se agríe. No obstante, en ese contexto recordaremos que, según se cuenta, en la Rusia zarista las raciones para el ejército iban envasadas en recipientes de forma piramidal, así diseñados precisamente a fines de su mejor conservación.

En épocas recientes, cada vez más personas han adoptado la costumbre de utilizar recipientes de forma piramidal para las legumbres secas y otros productos alimenticios, afirmando que los alimentos almacenados de este modo tienen un sabor más natural que los contenidos en recipientes de formas convencionales. Ensaye el lector la conservación de arroz, judías, frutos secos, especias e incluso caramelos, pastas dulces, etc., en recipientes de forma piramidal. Hallará una notable mejora en el sabor de dichos artículos. Además descubrirá que, durante los veranos, dichos recipientes se mantienen exentos de parásitos. Es sabido que los insectos proliferan en los recipientes convencionales bajo condiciones de clima cálido y húmedo.

Se ha sugerido que el café presenta un sabor menos amargo después de almacenarlo en pirámide. Algunos aseguran también que los cigarros puros, los cigarrillos y el tabaco de pipa adquieren un aroma más suave cuando se utiliza una pirámide para guardarlos. También se afirma que la pirámide ennoblecce el whisky y envejece la cerveza, y asimismo que los perfumes fuertes, dejados dentro de pirámides, se modifican para dar una fragancia más sutil.

Una empresa de California sugiere, en el prospecto informativo que envía a los compradores de pirámides, que su maqueta puede servir para hacer requesón o yogur. Según las instrucciones, hay que colocar un vaso de leche integral, no pasteurizada, directamente bajo el vértice de la pirámide. Luego debe alinearse ésta según los puntos cardinales, dejando la leche dentro de ella durante un período de tres a cinco semanas. En las inspecciones periódicas del vaso se comprobará que la leche empieza a cuajar y se forma una costra en la superficie. Dicha costra no debe tocarse para nada hasta que haya terminado el período de incubación. Ello ocurrirá cuando toda la leche del vaso haya tomado, para satisfacción del consumidor, el aspecto de requesón. Después de lo cual puede uno sacar el vaso de la pirámide, separar la costra y comerse su queso hecho en casa.

En el capítulo 9 hemos discutido los experimentos de los ESP Laboratory con el uso de pirámides para incubar «formas de pensamiento».

Si el lector desea emplear su propio modelo de pirámide

como incubador de formas de pensamiento, basta escribir la plegaria o demanda que uno tenga en un pedazo de papel corriente y doblar éste. Sosténgase luego el papel entre las palmas de las manos a modo de punto focal para concentrar un campo de fuerzas, pensando con intensidad en la forma que se ha escrito y, al mismo tiempo, cargando el papel de amor y ternura. Por último se colocará la forma en la pirámide, sin dejar de verificar que tanto el pliego como la pirámide misma estén correctamente orientados según el sentido norte-sur.

Sentimos no poder reproducir aquí la oración indicada, aunque basta concentrarse mentalmente una vez al día mirando a la cara norte de la pirámide.

Como se ha mencionado en los capítulos 8 y 9, las pirámides pueden emplearse para conservar el filo de las hojas de afeitar (tanto las de dos filos como las de uno solo, del tipo que se aplica con un inyector), así como de cuchillos domésticos y tijeras. Se han comunicado incluso buenos resultados de experimentos en que se empleó la pirámide para conservar los filos *del cabezal de una máquina de afeitar eléctrica*.

De hecho, incluso es posible restaurar los filos de hojas de afeitar y otras herramientas de corte muy gastadas, aunque en este caso el proceso resulta muy largo; el instrumento en cuestión debe dejarse cuatro meses dentro de la pirámide, por lo menos, sin tocarlo en absoluto.

Si el lector desea llevar a cabo por su cuenta un experimento para establecer si es verdad o no que la pirámide prolonga la

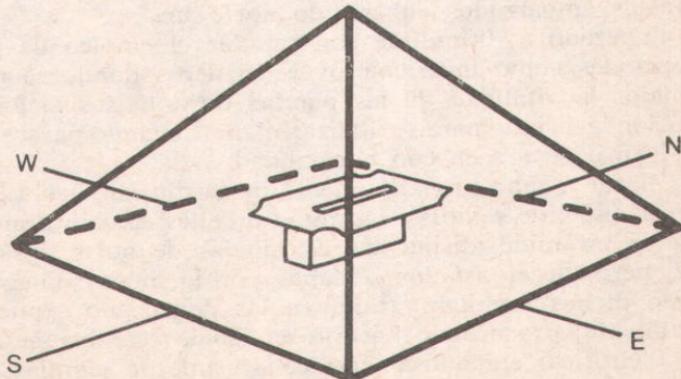


FIG. 29. COLOCACIÓN DE LA HOJA EN LA PIRÁMIDE

duración de los filos, no precisa más que una pirámide, una hoja de afeitar y una considerable dosis de paciencia.

Póngase una hoja de afeitar nueva en la pirámide. Para un mejor resultado, debe colocarse horizontalmente a 1/3 de la altura y con los filos mirando, respectivamente, hacia el este y el oeste. Déjese reposar dentro de la pirámide una semana por lo menos. Despues de esto puede usarse dicha hoja para el afeitado. Siempre que la hoja sea devuelta al interior de la pirámide despues de cada afeitado, colocándola exactamente en la misma posición que tenía durante el primer período de acondicionamiento, debe conservar el filo. A lo largo de los primeros cuarenta a sesenta días de uso es probable que fluctúe bastante la calidad de la hoja, al menos según el criterio de apreciación subjetiva. Sin embargo, despues de este período inicial la calidad se estabiliza y normalmente permanecerá constante para doscientos afeitados más, como mínimo (véase la figura 29).

Desde 1970 se han desarrollado nuevas aplicaciones del poder de la pirámide, en campos tan diversos como la horticultura, la electrónica y la bioquímica. Algunas de las ideas propuestas son sencillas, prácticas y de fácil realización para usos cotidianos.

Los horticultores han descubierto que las semillas almacenadas dentro de una pirámide antes de plantar, germinan luego en menos tiempo que las no expuestas a dicho tratamiento.

Por cierto, es interesante observar que todo horticultor práctico en el cultivo de uvas de parra sabe perfectamente que, para obtener gruesos racimos y uvas de buen sabor conviene orientar los emparrados en sentido norte-sur.

Ha empezado a difundirse con rapidez el empleo de pirámides grandes como invernaderos y criaderos donde se mantiene mejor la vitalidad de las plantas durante sus ciclos de hibernación, así como para revitalizar plantas cuando parece que no arraigan o no crecen con normalidad.

Para llevar a cabo un experimento de jardinería, basta comprar un paquete de semillas. La mitad de ellas se colocarán debajo de la pirámide, dispuestas en hiladas de norte a sur, y deberán permanecer así dos semanas por lo menos. Luego se plantarán dichas semillas y también las demás, no expuestas al tratamiento, procurando hacerlo en iguales condiciones. Es preciso identificar cuidadosamente cada grupo de semillas. Mediante una observación cuidadosa de la velocidad con que crecen las plantas de cada semillero, el lector podrá extraer sus

propias conclusiones en cuanto a la eficacia de la pirámide en este género de aplicación.

En lo que se refiere a las plantas domésticas corrientes, la pirámide tiene dos usos de particular interés práctico. Para que dichas plantas puedan beneficiarse del poder de la pirámide, una posibilidad consiste en emplear ésta como lugar donde almacenar el recipiente de agua destinada al riego. El agua corriente de grifo debe reposar al menos una semana debajo de la pirámide, antes de utilizarla para regar las macetas. El lector probablemente descubrirá que de esta manera se acelera el crecimiento, como si se hubiese añadido al agua un fertilizante. Algunos informantes comunican un rápido incremento de la floración. Los experimentos realizados por los autores sugieren que el agua almacenada debajo de la pirámide experimenta un cambio que, pese a no ser detectable por el análisis químico, no sólo favorece el crecimiento de las plantas sino incluso ayuda a que las semillas germinen más pronto; además dan lugar a plantones más resistentes y robustos.

Otro empleo de la pirámide en aplicaciones de jardinería consiste en favorecer el arraigo de los esquejes. Parece ser que los esquejes expuestos a la acción de la pirámide arraigan con más rapidez que bajo las condiciones normales. Por otra parte, la proporción de esquejes malogrados es inferior, tanto en cultivo hidropónico como en la tierra. Para comprobar la eficacia de este procedimiento de arraigo es suficiente poner un esqueje en un recipiente con agua; luego se coloca el mismo en la pirámide. Al cabo de un lapso extraordinariamente breve, el esqueje presentará un considerable sistema de raíces. Entonces puede sacarse de la pirámide a fin de ponerlo sin más demora en maceta. En lo sucesivo, el riego con agua tratada por reposo bajo pirámide puede mejorar aún más el desarrollo del esqueje ya trasplantado.

En el campo de la electrónica, los técnicos han descubierto que cuando se sintoniza un receptor de onda media entre dos estaciones, pasando cuatro o cinco centímetros del extremo de un cable conectado a la toma de antena por el vértice de un modelo de pirámide, al colgar ésta sobre otra pirámide sale del altavoz un ruido parásito de anormal intensidad. Cuando la pirámide superior se desvía de la vertical (respecto de la inferior unida a la antena), la intensidad de los parásitos disminuye progresivamente, hasta desaparecer cuando la distancia es suficiente.

Así pues, las pirámides emiten señales electrónicas; algunas

personas imaginativas se han animado a experimentar en base a este descubrimiento, con sorprendentes resultados prácticos. Con una pirámide de aluminio, por ejemplo, han obtenido una antena para recepción de televisión y radio en frecuencia modulada. Esto se consigue fijando los extremos de los cables de antena de radio o televisión a sendas pirámides por medio de un tornillo; hecho esto el conjunto se cuelga sobre el aparato receptor.

El lector puede construir un péndulo colgando un objeto pequeño, como una moneda o un anillo, de un trozo de hilo o bramante cuya longitud sea de unos veinticinco centímetros. El objeto en cuestión debe ser bastante pesado, y tan pequeño como sea posible; lo mejor sería un cojinete de bolas pequeño, pues una llave de hierro podría resultar demasiado grande a este propósito. Tómese el péndulo con una mano y acérquese como a dos o tres centímetros de la cúspide y a veinticinco o treinta centímetros de distancia lateral, bien sea a la derecha o a la izquierda. Acérquese entonces, *poco a poco*, el péndulo a la pirámide. A medida que nos acercamos a una de las caras o aristas, notaremos que el péndulo se desvía del vértice o cúspide como empujado por una fuerza inexplicable, aunque la mano haya llegado a la vertical de dicha cúspide o incluso la sobrepease un poco. Para completar este experimento, colgaremos el peso directamente sobre la cúspide, manteniendo una distancia de medio centímetro. Tratemos de conseguir que se mantenga inmóvil. Probablemente se observará que ello resulta casi imposible, pues el péndulo empieza a oscilar, o describe una trayectoria circular alrededor de la cúspide.

Para fabricar una varilla de zahorí, sugerimos tomar un par de perchas de alambre y rectificarlas. También pueden emplearse dos varillas metálicas, cuyo diámetro debe ser de 1,5 milímetros por lo menos, con una longitud de unos noventa centímetros, aproximadamente. Doblar un extremo de cada varilla a una distancia de quince centímetros poco más o menos y en ángulo recto. Tenemos ahora, por consiguiente, dos varillas de unos setenta y cinco centímetros de largo con asideros de quince centímetros (véase la figura 30). Para utilizarlas, tómense por los asideros, una en cada mano (sin apretar demasiado los puños, pues en ese caso no podrían oscilar libremente). Alzar las manos de modo que las varillas queden paralelas y apuntando lejos del experimentador.

Con los brazos tendidos hasta donde le sea cómodo hacerlo, al experimentador se acercará a la pirámide hasta situar los

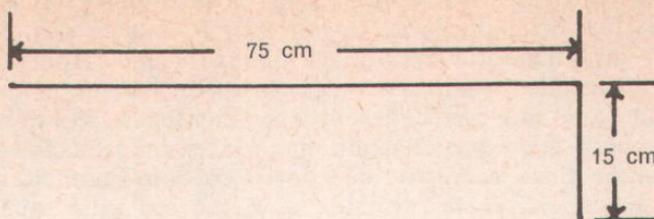


FIG. 30. VARILLA DE ZAHORI

extremos de ambas varillas por encima de la misma, a uno y otro lado. Cuando dichos extremos se aproximen a la cúspide, se comprobará cómo las varillas tienden a cruzarse en forma de X, o bien a separarse entre sí, la una hacia la derecha y la otra hacia la izquierda, sin ningún esfuerzo voluntario por parte del experimentador.

Puede determinar hasta qué altura irradia la energía sobre la vertical de la cúspide, por el sencillo procedimiento de levantar cada vez más el péndulo suspendido sobre ella o las varillas, hasta que deje de observarse el efecto descrito.

El diámetro del cono o remolino de energía se determina situando el péndulo o las varillas a una altura poco superior a la del vértice y con una ligera desviación lateral. Anótese a qué altura y distancia horizontal respecto del vértice empiezan a producirse las reacciones mencionadas. A continuación hay que elevar el instrumento sensible un par de centímetros y repetir la operación. De este modo, se hallará que, a más distancia respecto de la cúspide, mayor es el diámetro de la zona de reacción, correspondiente al ángulo eficaz del remolino de energía.

En el campo de la bioquímica no se ha empezado a experimentar con pirámides sino muy recientemente; sin embargo, ya se comunican algunos resultados provisionales, según hemos tenido ocasión de referir al comienzo de este capítulo. Los cultivos, las enzimas y las bacterias parecen comportarse de modo diferente, según sus características específicas, dependiendo de si han sido sometidos al efecto de la pirámide o no. Asimismo, los investigadores han observado, al igual que centenares de experimentadores aficionados, que los mohos y hongos parásitos no se desarrollan con vitalidad normal dentro de medios piramidales.

Parece evidente que las pirámides poseen en efecto algunos poderes aún no explicados. Siendo así, ¿cómo es posible que algunos investigadores, tanto aficionados como profesionales, hayan alcanzado resultados negativos? En parte, es preciso consignar que muchos de esos experimentos se conducen de manera poco metódica, usando materiales inadecuados, o sin observar medidas correctas de control, o bajo condiciones adversas. La acción de la pirámide quizá no sea muy espectacular, pero resulta útil al hombre, según parece, en muchos aspectos humildes aunque significativos. El pleno aprovechamiento de las posibilidades de la pirámide exige que el investigador emprenda sus experimentos con la máxima atención a los mismos métodos científicos que emplearía y se admiten universalmente en otras disciplinas científicas.

Construcción de modelos de pirámide

Si le interesa a usted realizar experimentos por propia iniciativa y prefiere construir una pirámide con arreglo a sus necesidades, a continuación hallará instrucciones detalladas para tres métodos diferentes de construcción.

La construcción geométrica exacta de la pirámide se funda, como hemos visto, en cálculos donde intervienen números irracionales. Estos números son aquellos que se expresan en forma de fracciones, cuya parte entera va seguida de infinitos guarismos, sin que éstos se repitan periódicamente. Los dos números irracionales que aquí nos interesan son Pi y Phi, en donde $\text{Pi} (\pi) = 3,14159\dots$ y $\text{Phi} (\phi) = 1,618\dots$ El número Phi también se conoce como la Sección Aurea de la pirámide, que determina las proporciones a incorporar en la construcción de la misma. La base de la pirámide es un cuadrado, y los lados triángulos isósceles. Si asignamos el valor unidad a la mitad de la base, la altura de ésta (apotema) será igual a Phi. En cuanto a la altura perpendicular desde la cúspide hasta la base de la pirámide, es igual a la raíz cuadrada de Phi. Por otra parte, el número Phi expresa también el área de cada lado. Dejamos la verificación de todas estas relaciones a quienes se consideren fuertes en matemáticas. Los números Phi y Pi se relacionan entre sí mediante la ecuación aproximada:

$$\pi \approx \frac{4}{\sqrt{\phi}}$$

Se observará que cada cara de la pirámide tiene una inclinación de 51 grados, 51 minutos y 10 segundos.

La elección del material parece muy importante para la construcción de un modelo de pirámide destinado a aplicaciones experimentales. Dicho material debe ser de constitución homogénea. Puede usarse, por ejemplo, el cartón prensado, pero no el cartón ondulado; la madera natural, pero no los tableros de fibra aglomerada o contrachapados; el tablero de estireno, pero no el estireno expandido (styrofoam, styropor).

Método I

Si sus aptitudes mecánicas se hallan limitadas por no disponer de instrumentos para el trazado, puede construir la pi-

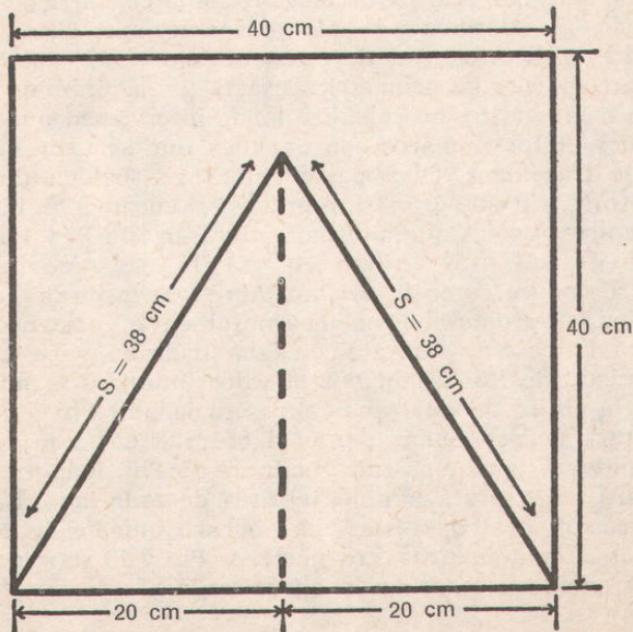


FIG. 31

rámide de un modo muy sencillo tomando cuatro hojas de cartón; con una regla y un lápiz, dibuje sobre el cartón un triángulo isósceles cuyos lados iguales S guarden con la base B una razón como de 1 a 1,051.

Por ejemplo, si desea usted construir una pirámide de unos 25 centímetros de altura, necesitará cuatro piezas cuadradas de cartón, de 40 centímetros de lado. Ponga dos reglas, una en cada esquina de la base, y marque el punto donde esas dos reglas se cruzan cuando se toma una distancia de 38 centímetros (véase la figura 31).

Otro posible método sería utilizar un compás de tamaño bastante grande, para que sus puntas puedan abarcar los 40 centímetros por lo menos. Tome con el compás la distancia de 38 centímetros y, tomando centro en los dos extremos de la base del cartón, trace dos arcos que se corten. El punto de intersección representa el vértice superior del triángulo. Dibuje los lados desde dicha intersección hasta los dos extremos. Recorte los triángulos iguales dibujados en los cuatro cartones y péguelos para formar su pirámide.

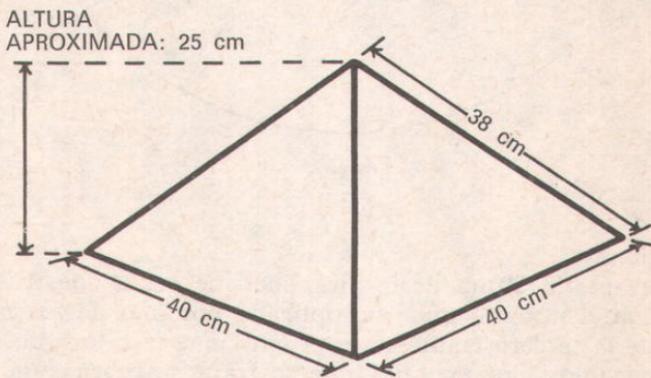


FIG. 32

Para pirámides de tamaño pequeño o mediano, emplee la tabla siguiente:

Base	Lados	Altura aproximada
4,7 centímetros	4,5 centímetros	3 centímetros
6,3 centímetros	6 centímetros	4 centímetros
8 centímetros	7,6 centímetros	5 centímetros

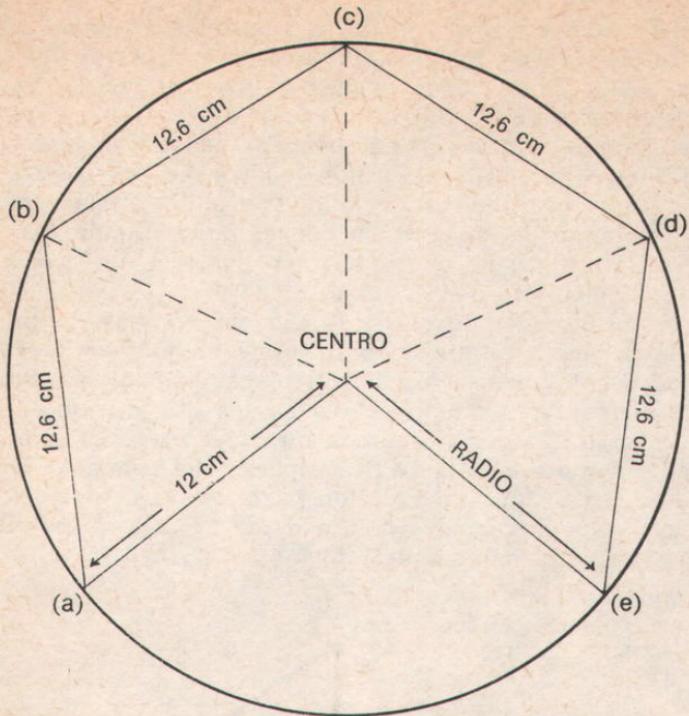


FIG. 33

Instrucciones:

1. Determine la altura de la pirámide que desea construir.
2. Busque el número que, multiplicado por uno de los números de la tercera columna, le proporcione la altura deseada. Supongamos, por ejemplo, que se trata de fabricar la pirámide de 25 centímetros de altura. Cinco centímetros, multiplicados por cinco dan veinticinco centímetros. Por consiguiente, nuestro multiplicador es cinco y la línea de la tabla que nos interesa considerar es la última.
3. Multiplique ahora por cinco los números de las columnas primera y segunda (8 centímetros y 7,6 centímetros).
4. De este modo hemos determinado que una pirámide de aproximadamente 25 centímetros de altura debe tener una base de 40 centímetros y lados (que serán las aristas de la pirámide una vez construida) de 38 centímetros.

Método II

Para construir una pirámide de una sola pieza, tómese un compás. Observe el diagrama de la figura 33 y trace una circunferencia cuyo radio sea, por ejemplo, de 12 centímetros.

Trace una línea desde el centro a un punto cualquiera (a); hecho esto mida 12,6 centímetros con las puntas del compás. Con una punta en (a), trace un arco que corte a la circunferencia en el punto (b), el cual dista, por tanto, 12,6 centímetros de (a). Desde (b) marque otra distancia de 12,6 centímetros sobre la circunferencia, que será el punto (c). Desde éste, otra distancia de 12,6 nos dará el punto (d). Por último, desde (d) marque los últimos 12,6 centímetros de distancia, que será el punto (e).

Usando una regla, una por medio de rectas (a) con (b), (b) con (c), (c) con (d), (d) con (e), y finalmente (e) con el centro. Marque con el lomo de un cuchillo las líneas que van de b, c, y d al centro (siempre según la figura 33).

Recorte la figura de trazo continuo, haga los dobleces previamente marcados y pegue los dos bordes correspondientes.

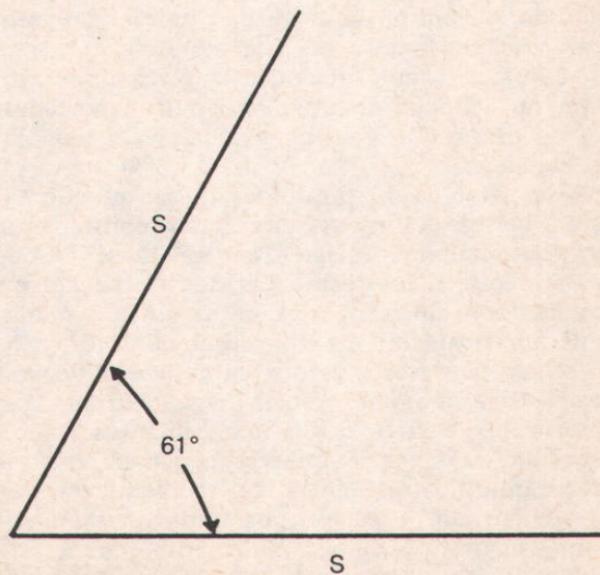


FIG. 34

Esta construcción nos dará una pirámide con base cuadrada de 12,6 centímetros de lado y aproximadamente 8 centímetros de altura.

Para trazar círculos de gran tamaño que no puedan abarcarse con un compás, fabrique un sencillo compás de puntas fijas con una regla o un listón algo más largo que el radio del círculo deseado. Taladrar el listón cerca de los dos extremos; la distancia entre los dos taladros debe ser igual al radio del círculo. Fije un clavo en uno de los agujeros y un lápiz en el otro. El clavo servirá para centrar el dispositivo, mientras éste gira alrededor de aquél para que el lápiz vaya trazando la circunferencia.

Método III

Copie con la mayor exactitud la figura 34, poniéndola como plantilla.

Prolongue los lados S hasta donde convenga, según el tamaño de la pirámide que quiera obtener. Repitiendo la misma operación tres veces más sobre otros tantos cartones, tendrá las caras triangulares de la pirámide, como ocurría con el primer método. A continuación pueden unirse las cuatro piezas triangulares con pegamento o cinta adhesiva.

Para una mayor exactitud con este procedimiento, procure hacerse con un semicírculo graduado o transportador. Dibuje un ángulo de 61 grados y luego prolongue los lados hasta el tamaño conveniente.

Una vez construida la pirámide, tenga en cuenta que su construcción no es del todo exacta; por consiguiente, no se mantienen con absoluta precisión las medidas y proporciones, y ello puede afectar a los resultados de los experimentos.

Una medida conveniente para compensar la pequeña desproporción que pueda afectar a su pirámide consiste en hacer una marca en el centro de una de sus caras, cerca de la base. Dicha marca servirá como referencia para orientar la pirámide hacia el norte en el curso de los experimentos.

Llegados aquí, tal vez le interese construir una base para colocar la pirámide o trasladarla con facilidad. Para ello basta recortar un cuadrado de cartón que mida unos cinco centímetros más que la base de la pirámide. Por ejemplo, si la construida por usted tiene doce centímetros de lado, recorte un cuadrado de diecisiete centímetros.

Muchos experimentos pueden llevarse a cabo colocando el espécimen directamente sobre la base, aunque no sea precisamente en el centro de la misma. Sin embargo, los resultados parecen mejorar cuando se coloca el espécimen a 1/3 de la altura de la pirámide, contada desde la base. Si lo desea, puede construir una plataforma del material que prefiera.

Los ensayos realizados en todo el mundo sugieren que las fuerzas causantes de las extraordinarias propiedades se concentran exactamente en un punto situado a 1/3 de la altura. Cuando los especímenes son pequeños o muy delgados, es imprescindible situarlos sobre una plataforma, con objeto de elevarlos hasta el nivel de 1/3 de la altura. Téngase en cuenta que la altura total de la plataforma con el espécimen no debe exceder de esa medida de un tercio.

Por último hay que orientar las cuatro caras conforme a los puntos cardinales, norte, sur, este y oeste. Para esta orientación rige el norte geográfico, aunque suele bastar, en muchos casos, la localización del norte magnético, que es más fácil. Para buscar la dirección del norte magnético debe emplearse una buena brújula, no los ejemplares de juguete que se venden en los almacenes de saldos. El verdadero norte difiere del magnético en varios grados de declinación, según la latitud de la localidad en que usted viva. El almanaque del observatorio local suele proporcionar ese dato.

Cuando coloque el espécimen dentro de la pirámide, oriéntelo de modo que su dimensión mayor coincida con el sentido norte-sur. Si se trata de un objeto redondo o casi, bastará colocarlo en el centro, de modo que venga a quedar directamente debajo de la cúspide de la pirámide.

Un buen sistema para comprobar si su pirámide está bien orientada es poner un poco de miel corriente en un recipiente rectangular poco profundo. Dicho recipiente se orientará en sentido norte-sur y luego se cubrirá con la pirámide. Si ésta se halla bien orientada, la miel debe empezar a solidificarse hasta ponerse gomosa al tacto. Cuando se desvíe un poco la pirámide de su orientación correcta, la miel vuelve al estado fluido en menos de veinticuatro horas. En todo caso, si la miel no ha llegado a iniciar la solidificación al cabo del período de cinco días, usted sabrá que está mal orientada la pirámide, o el recipiente, o ambos a la vez.

Como es natural, la pirámide debe colocarse además donde no reciba influencias ajenas al experimento. Es preciso que el ambiente sea relativamente estable en cuanto a temperatura

y humedad. Puesto que el proceso se funda, según las teorías, en energías radiantes naturales cósmicas, magnéticas u otras parecidas, el experimento no debe realizarse demasiado cerca de aparatos de radio, televisores u otros dispositivos que susciten altas frecuencias o voltajes elevados.

Hemos de subrayar una vez más que los factores primordiales para obtener resultados con la experimentación piramidal son la paciencia, la exactitud y la objetividad científica. Si sus primeros ensayos no dan ningún resultado, analice con detenimiento lo que acaba de hacer. Compruebe las medidas de su pirámide para ver si son correctas, y verifique si están bien orientados tanto el objeto como la pirámide misma. Mantenga la muestra dentro de la pirámide durante el lapso mínimo en cada caso, y no descuide realizar ensayos paralelos de control. Aunque haya hecho todo esto correctamente, no se desanime. Repita el experimento. Cabe la posibilidad de que hayan intervenido otros factores que usted, o nosotros, no habíamos previsto y que, con el tiempo, irán siendo identificados y excluidos. De hecho, si consiguiera usted identificar algún factor negativo no observado antes por otros estudiosos de las pirámides, habría realizado una aportación importante a la ciencia de la piramidología.

Cómo saborear los frutos de la energía piramidal

por Joan Ann De Mattia

Joan Ann De Mattia es licenciada en Filosofía y Letras por el Colegio Universitario de Rutgers y profesora del Institute of Psychorientology de Laredo (Texas). Además de su actividad profesional como escritora y periodista, enseña Mnemotécnica y concentración además de dirigir cursillos semanales sobre «cómo desarrollar las aptitudes psíquicas». La señorita De Mattia actuó como Coordinadora para el hemisferio occidental en la Primera Conferencia Internacional de investigación psicotrónica, celebrada en Praga el año 1973, donde colaboró además con una tesis sobre «Cómo mejorar la creatividad por medio de los estados alterados de conciencia». En la Segunda Conferencia Internacional (Montecarlo 1975) leyó un ensayo sobre «Aplicaciones prácticas de la energía orgonal». Ha inventado un collar acumulador de orgones, y desde 1971 estudia con gran interés la energía de la pirámide. En este capítulo nos cuenta sus experiencias, sumamente curiosas e interesantes, en relación con el poder de la pirámide.

Hace unos cuatro años, cuando recibí mis primeras pirámides de la Toth Pyramid Company, Ciudad de Nueva York, procuré abordar mis experimentos de la manera más científica po-

sible. Comencé por colocar una bonita rosa de té en el centro de la pequeña pirámide de cartulina y sobre una caja de Chanel número 5, porque ésta tenía precisamente una altura igual a la tercera parte de la altura de mi pirámide. Fuera de ésta, dejé otra rosa de té sobre una hoja de papel blanco, para que sirviese de control. Luego dispuse una tercera rosa de té en otra pirámide, sobre una caja. Las tres quedaron orientadas con arreglo al eje norte-sur geográfico.

Durante los cinco días siguientes pesé a diario la «rosa de la pirámide» y la «rosa exterior», anotando mis observaciones acerca del peso y el color. En cuanto a la tercera rosa, no la toqué en absoluto. El cuarto día, la «rosa de la pirámide» ya estaba completamente momificada; su color había oscurecido y aún exhalaba un ligero olor a rosa. La «rosa exterior» había perdido todo su aroma y el color de los pétalos estaba algo desvaído. Esta flor estaba seca, pero frágil, rompiéndose los pétalos con facilidad al menor roce; la «rosa de la pirámide», en cambio, aunque seca parecía fuerte y conservaba algo de aroma. La rosa que no había tocado presentaba un aspecto maravilloso; el color era mucho más intenso que cuando estaba fresca, y el aroma se presentaba tan intenso como el primer día. Los pétalos y hojas estaban secos, pero fuertes. Cosa curiosa, los tres especímenes perdieron el mismo peso.

A continuación decidí probar con manzanas silvestres, por el mismo procedimiento que con las rosas: una dentro de la pirámide, para no tocarla en todo el tiempo que durase el ensayo; otra en el exterior para control; y otra en pirámide para pesarla y medirla cada día en comparación con la de control. Después de tres semanas de medidas y pesadas, no pude observar ninguna diferencia de aspecto o peso respecto del primer día. Cuando comprendí que las manzanas silvestres tardarían mucho, muchísimo tiempo en momificarse, decidí dejar los experimentos científicos a los sabios, y limitarme a buscar diversión con mis pirámides.

Entonces lo probé con setas cortadas a rodajas y manzanas silvestres dispuestas del mismo modo. En este caso tardan de seis a ocho semanas, según el tamaño. Luego nos comimos todas las setas y parte de las manzanas, aunque aún conservo algunas de las rodajas de manzana originales. Ahora siento haber permitido que ocurriera esto con las manzanas, sobre todo porque me costó unos tres meses conseguir que se momificaran. Las setas nos supieron igual que si fuesen frescas; conservaron su color y, en cuanto al aspecto, parecían algo secas y arrugadas. De

vez en cuando todavía pruebo un pedacito de rodaja de manzana. Es asombroso comprobar cómo todavía conserva el aroma a «manzana fresca»; en cuanto a la piel, tiene el mismo color que el primer día. La única diferencia es que las rodajas tratadas tienen aspecto de secas y están un poco arrugadas.

Lo más fácil y rápido para momificar son las hierbas. He probado con perejil, hojas de apio, hojas de menta, eneldo y albahaca.¹ No necesitan más de tres o cuatro días de reposo en la pirámide, siempre que me limite a poner sólo un puñadito. Lo más extraordinario de las hierbas y condimentos momificados es que conservan todo su sabor originario y su color auténtico, al contrario de lo que ocurre con las especies secas o deshidratadas que se venden en el comercio, las cuales, si bien mantienen algo de su aroma presentan un aspecto triste y descolorido.

Tengo algunas hojas de apio y menta que cuentan más de cuatro años de antigüedad, con el mismo aspecto y sabor que el día que las compré. Por desgracia para mi rosa de cuatro años, una vez puse hojas de apio sobre la misma caja que ella. El olor del apio es tan fuerte que ahora mi bella rosa de té huele a apio.

Dos amigos míos han obtenido pasas a partir de uva albilla sin grano. Dicen que se tarda de seis a ocho semanas según el tamaño de los racimos y el número de ellos que se pongan bajo la pirámide de una sola vez. Es conveniente que no pasen de una docena, poco más o menos. Lo más curioso de la uva momificada es que no tiene sabor a pasa, sino a uva fresca, por más que haya envejecido.

Otra cosa que he hecho con una pirámide es pasarle un hilo por el vértice y colgarla a unos treinta centímetros por encima de una planta enferma. En cuestión de pocos días, la planta se recuperó, y al cabo de una semana estaba perfectamente lozana.

Mi experimento más curioso fue cuando quise fabricar caramelos de miel. No conseguí caramelos de miel, la verdad, pero en cambio conseguí otros resultados muy intrigantes. Vertí dos cucharadas de miel en un platillo muy pequeño y centré éste sobre la caja dentro de la pirámide. Al cabo de cinco días, la miel se había espesado y puesto pegajosa. Una semana después ya empezaba a solidificarse. Y al cabo de tres semanas, se podía volcar el platillo durante casi un minuto antes de que la miel empezase a resbalar hacia abajo. Luego, alguien desplazó por descuido la pirámide de su alienación norte-sur exacta, y cuando

1. Estas muestras pueden colocarse en el piso o base de la pirámide.

volví a mirar, al cabo de la cuarta semana, vi con gran asombro que la miel había regresado al estado líquido.

Orienté de nuevo correctamente la pirámide y esperé. Al cabo de otras tres semanas había alcanzado de nuevo el estado de solidez anterior. Por curiosidad dejé la pirámide mal colocada apostada, para ver si se licuaba de nuevo la miel. Lo hizo, y luego volvió a solidificarse después de que yo hubiera corregido la orientación. Esta vez dejé la miel seis semanas en la pirámide antes de volver a mirar; luego la saqué y di vuelta al platillo. La miel parecía endurecida; sólo el centro estaba un poco pastoso aún, como noté al ver el bulto que se formaba poniendo el platillo boca abajo. De modo que la dejé reposar una semana más, y por fin la cosa estuvo hecha. Por más que apretaba con el dedo sobre la miel, ni siquiera se notaba pegajosa, y apenas pude marcarla. Tenía una consistencia suave, como una goma de borrar. La miel permaneció varios meses expuesta sobre un aparador; cuando veía que acumulaba demasiado polvo, la limpia-ba con un paño húmedo, lo cual no parecía afectarle lo más mínimo. La última vez quise limpiarla con agua del grifo, conque cualquiera puede adivinar lo que pasó. Se derritió toda.

Cuando alguien me habló de un artículo de la revista «Time», en donde Gloria Swanson revelaba que dormía con una pirámide debajo de la cama porque ello le proporcionaba más energía, sin pensarlo demasiado hice lo mismo con una de color rojo, situada más o menos en correspondencia con mi plexo solar. Quedé tan cargada de energía, que al día siguiente me pareció haber dormido ocho horas en lugar de sólo cinco. He probado con pirámides de otros colores, pero, por la razón que sea (podría ser diferente con otras personas), a mí me proporcionan más energía las pirámides de color rojo, anaranjado, púrpura y rosa, en este mismo orden descendente. Pero todas ellas hacen que me encuentre mejor al levantarme. Después de contarle esto a una amiga mía, aquella misma noche ella puso una pirámide debajo de su cama y a la altura de la cabeza, pues quería despertarse con la mente clara y despejada en vez de pasar toda la mañana en su acostumbrado estado de aturdimiento. Al día siguiente me llamó para decirme que funcionaba y que la diferencia era inmensa. Pronto halló que podía despertar a diario con la cabeza fresca y despejada.

Reflexioné sobre esto, y luego me dije que si era tanta la energía emitida por la pirámide y absorbida por mi organismo mientras yo dormía, tal vez poniendo dos pirámides más debajo de la cama —correspondiendo una a cada cadera, para formar como

un dibujo de pirámide con la del plexo solar, a su vez—, la distribución triangular de energía podría llegar a fundir mi exceso de peso. Hice esto durante varias semanas. Mi nivel de energía era extraordinario, pero ni la balanza ni la cinta métrica confirmaron ninguna disminución en el perímetro de mis caderas. Sin embargo, todavía pongo una pirámide debajo de mi plexo solar antes de acostarme, cuando experimento la necesidad de despertar cargada de energía. Muchos amigos míos lo hacen también.

A veces, por alguna razón que desconozco, me duele la cadera derecha. Un día que el dolor era bastante intenso me senté en una banqueta —una de éas que parecen sillas de montar en dromedario—, y con algunas contorsiones pude colocar la pirámide directamente debajo de mi cadera derecha. Después de media hora o así, el dolor me pareció un poco menos fuerte. Luego tuve que levantarme para contestar al teléfono, y a continuación reanudé mi trabajo. Transcurrida una hora, experimenté ciertas sensaciones que traté de ignorar. Al fin y al cabo, eran sólo las tres de la tarde, y por lo general esas sensaciones no se presentan hasta la noche, aunque jamás estando a solas. Treinta minutos más tarde, empezaba a ser muy difícil el pretender ignorar los agradables escozores y cosquilleos que me recorrián por acá y por allá y en todas las partes de mi cuerpo. Crucé y marqué el teléfono de mi novio para preguntarle si no le importaría venir un poco más temprano... en fin, que si venía en seguida no iba a ser mal recibido. Él se mostró muy halagado y bastante divertido con mis prisas, apresurándose a complacerme. Cuando colgué y me volví pude ver que ahora la pirámide estaba directamente debajo del asiento y no a un lado. Por un instante me pregunté si la pirámide tendría algo que ver con aquellas deliciosas sensaciones cosquilleantes.

Pocas semanas más tarde, mi novio pasaba por una etapa de sentirse demasiado cansado para hacer otra cosa que no fuera sentarse y mirar la televisión. Le di una pirámide para que la colocase debajo de su cama, pero él pensó que era una tontería. Al cabo de un par de días se me ocurrió la idea salvadora, y puse una pirámide roja debajo de su sillón. Aunque al llegar había dicho estar fatigado, transcurrida una hora o poco menos después de cenar anunció que se sentía muy reanimado y, a decir verdad, «lleno de energías». Me limité a sonreír inocentemente. Deseo hacer constar aquí que las pirámides rojas puestas debajo de los novios cansados hacen milagros, y que todo el mundo debería tener una pirámide, como mínimo, a mano, por si acaso.

(Nota: Él todavía no ha averiguado lo que hice, aunque se enterará cuando lea este libro.)

El experimento no acabó aquí, aunque lo que pasó más tarde no estaba previsto en modo alguno. En realidad, no me acordé de quitar la pirámide que había puesto debajo del sillón. Mi asistenta, acostumbrada a encontrar pirámides debajo de la cama, pensó que no debía tocarla. Al llegar el mes de septiembre se presentó en mi casa un miembro de la Asociación Internacional de investigación psicotrónica, con intención de comentar una de las conferencias pronunciadas durante el primer Congreso Internacional de parapsicología e investigación psicotrónica, celebrado en Praga en junio de 1973; yo había asistido al mismo en calidad de coordinadora para el hemisferio occidental.

Le serví un té, y llevábamos como mínimo dos horas discutiendo, cuando me di cuenta de que mi visitante parecía estar algo incómodo. Empezó a removérse en su asiento y a cambiar de postura sin cesar; además se le había puesto colorada la cara. En vista de que parecía hallarse tan a disgusto, le miré con atención y traté de sintonizar telepáticamente con él, para averiguar qué le molestaba. Comprendí que le cosquilleaba el cuerpo y estaba excitado. Entonces recordé que aún estaba debajo del sillón la pequeña pirámide roja, y sonriendo de oreja a oreja le insinué que tal vez se hallaría más cómodo si cambiaba de asiento. Como se trataba de un hombre dotado también de percepción extrasensorial, comprendió que había pasado algo fuera de lo corriente. Se cambió a otro sillón y, transcurrida otra hora, me habló con franqueza para decirme que mientras ocupaba el otro asiento había sentido una extraña energía que se apoderaba de su cuerpo y que, para confesarlo todo, le había producido una intensa excitación sexual. Para disculparse, añadió que a su parecer tal fenómeno había sido enteramente independiente de mi presencia. Luego me preguntó si por casualidad había yo puesto debajo del asiento algo que explicase tal reacción. Me eché a reír con gozo y le expliqué lo que a veces llamo el «efecto cosquilleante de la pirámide», o también la «cura del síndrome del novio cansado». La explicación le hizo gracia; adquirió algunas pirámides y prometió que me comunicaría los resultados de sus experimentos.

He dejado la pirámide debajo de ese sillón durante casi un año, y puedo asegurar que todas las personas, menos tres, de entre las docenas y docenas que lo ocuparon (entre quienes figuraban, por supuesto, muchas señoras) manifestaron la misma reacción. Sólo uno de mis pacientes se enfadó. La mayoría de

ellos han comprado pirámides y han corrido a casa para ensayar el efecto en sus parientes y amigos. Al cabo de un par de semanas suelen telefonearme para dar cuenta de sus experiencias. Pruébenlo ustedes y vean si les da resultado.

Max Toth me prestó una pirámide de un metro ochenta, con paredes de plástico que llegaban casi hasta el suelo. El bastidor estaba formado por perfiles de madera. A veces, cuando me sentía algo confusa de ideas, nos metíamos mi trabajo, el teléfono, una almohada y yo debajo de esa pirámide. Como soy bajita, puedo tumbarme boca abajo y revisar textos o corregir galeras con bastante comodidad mientras almaceno energía. Pasados unos quince minutos, empiezo a notar que se levantan las telarañas de mi cerebro, y que mi lápiz vuela sobre las páginas. Localizo más erratas, y la velocidad de revisión o corrección aumenta. A veces he permanecido trabajando así hasta dos horas. Luego quedo completamente revitalizada, y puedo seguir trabajando en mi escritorio.

Por curiosidad, a veces he intentado trabajar con una pequeña pirámide sobre la cabeza a modo de sombrero, pero eso no es ni con mucho tan eficaz como trabajar dentro de la pirámide grande. Una ventaja adicional de hacerlo en ésta es que si tengo un ligero dolor de cabeza o cualquier otro dolor o molestia, incluyendo las de la regla, desaparecen en el plazo máximo de una hora.

En mis cursillos semanales para el desarrollo de las facultades psíquicas hacíamos muchos experimentos de telepatía dentro de la gran pirámide. Sólo con ocupar su lugar en ella, muchos de los alumnos decían ver ráfagas de color, experimentar cosquillas en la piel, oír músicas, o notar una mayor acuidad de todos los sentidos. Algunos reciben y envían los mensajes telepáticos con más seguridad que cuando están situados fuera de la pirámide. Un experimento fascinante era el de transmitir colores a la persona sentada en la pirámide. Casi todos los componentes de nuestro grupo de doce acertaban ocho o nueve veces de cada diez intentos de captar colores que yo les enviaba por telepatía. No obstante, al realizar la misma prueba sentados dentro de la pirámide, los miembros de este grupo siempre veían blanco cuando yo pensaba en rojo, así como rojo cuando yo transmitía blanco. Otras veces confundían el blanco y el negro. El verde se percibía con frecuencia como una ráfaga amarilla seguida de un rápido destello azul, o viceversa. Algunos colores eran captados exactamente como yo los transmitía. No quiero mencionar aquí todas las variaciones ocurridas, pues quizá desearán us-

tedes repetir este experimento, y perdería el interés si supieran todo lo que ocurre.

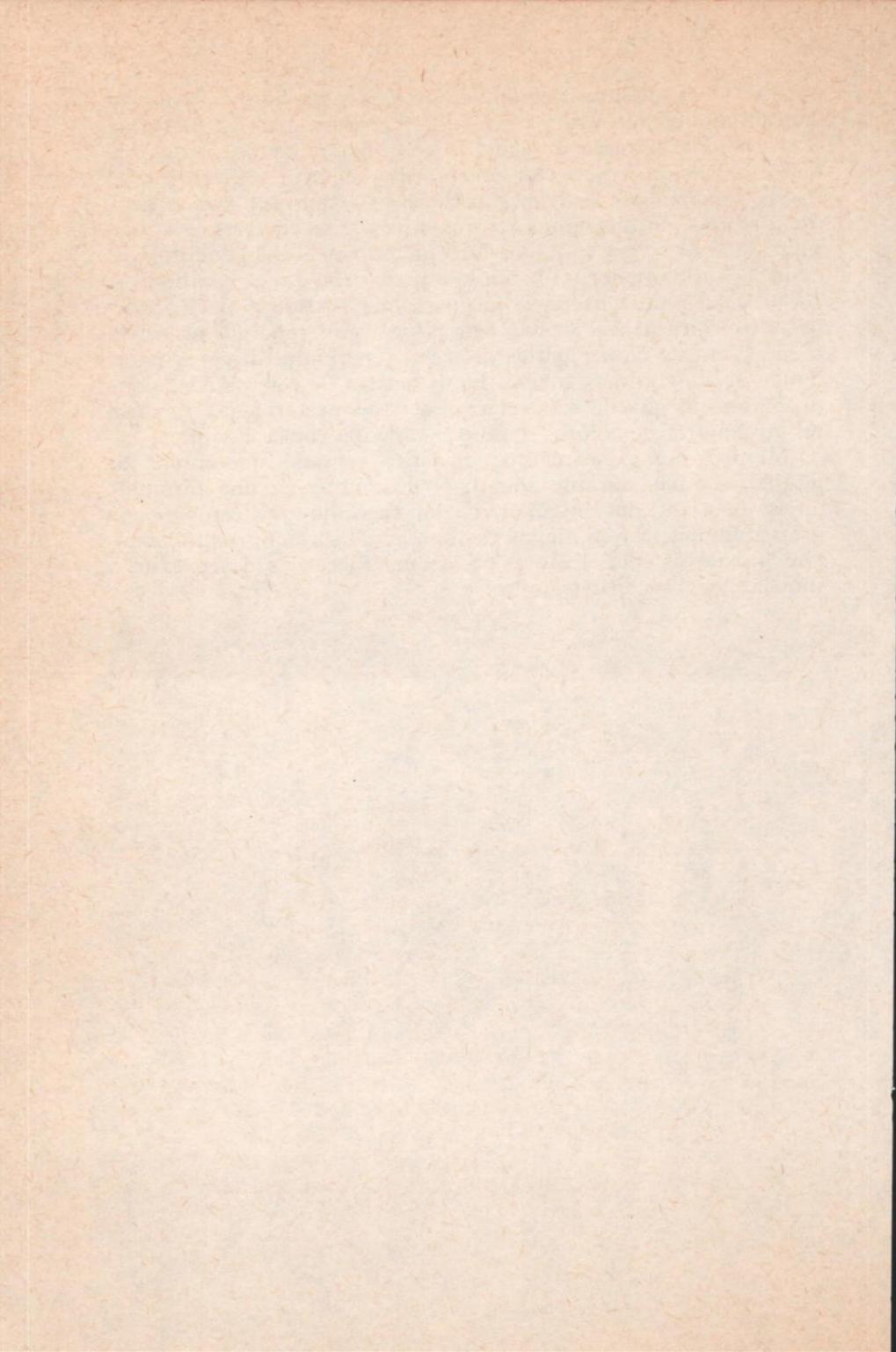
El grupo en conjunto conseguía buenos resultados con la recepción telepática de nombres de frutas y plantas, obteniendo igual proporción de aciertos dentro de la pirámide como fuera de ella. Algunos miembros de este grupo usan ahora pirámides grandes para la meditación. Dicen que cuando están demasiado rato dentro de ellas (este lapso varía de una persona a otra) se sienten algo aturdidos o mareados, en contraste con las sensaciones de euforia o ligera «embriaguez» obtenidos tras una estancia más breve dentro de la pirámide. Hemos conjeturado que tal vez esto les ocurra a las personas de mayor estatura cuyas cabezas llegan hasta el tercio superior de la pirámide; al disponer de menos oxígeno, es posible que vuelvan a respirar el dióxido de carbono exhalado por ellas mismas. En tal caso, una solución sencilla consistiría en alzar la pirámide para dejar más distancia entre el borde lateral inferior y el suelo, o levantarla lateralmente de vez en cuando para ventilar el ambiente.

Actualmente imparto un programa de enseñanza titulado «Más allá de Alpha: cómo desarrollar facultades psíquicas» a un grupo de graduados de los cursos Silva de control mental. Mientras estaba enseñándoles cómo obtener telecinesis (mover objetos sin tocarlos), a uno de los alumnos se le ocurrió poner su pirámide en el suelo entre sus pies, al objeto de aumentar la propia energía y ayudarse a mover los objetos (tubos de aluminio de los que sirven para envasar puros, pilas eléctricas, pelotas de ping-pong). El invento funcionó y aquel alumno consiguió excelentes resultados en menos tiempo del habitualmente necesario, llegando pronto a mover incluso las pilas para transistor tamaño «D». Esto me sugirió la idea de mantener los tubos para cigarros sobre la cúspide de la pirámide para aumentar su energía. Pero, con gran sorpresa y contrariedad por mi parte, los neutralizó, de modo que durante varios minutos nadie fue capaz de moverlos, hasta que conseguimos recargarlos con nuestras propias energías psíquicas. Luego quise intentarlo otra vez, poniendo los tubos durante diez minutos dentro de la pirámide. Una vez más quedaron neutralizados por completo. Luego coloqué ambas manos sobre dos pirámides por espacio de unos cinco minutos; durante el cuarto de hora siguiente, no pude mover ningún objeto, ni siquiera una pelota de ping-pong.

La pregunta más frecuente que me dirigen mis alumnos es de qué color ha de ser la pirámide para que proporcione un máximo de energía. No hay respuesta definitiva a esta pregunta,

porque varía de una persona a otra. Yo prefiero el rojo, el anaranjado, el púrpura y el rosa, por este orden, y si bien muchas personas estarán de acuerdo conmigo, no serán menos numerosas las que prefieran el amarillo, el azul, el verde y el negro, también por este orden. Claro está que uno puede decidirlo ensayando diferentes colores, a ver si se advierte una diferencia en la energía recibida. Otro método es el del péndulo, que consiste en mantener un péndulo a unos ocho a diez centímetros sobre la cúspide. Obsérvese luego en qué sentido gira el péndulo, si es contrario al de las agujas del reloj (energía negativa) o en el sentido de las agujas del reloj (energía positiva), y hacia dónde oscila con más fuerza. Estoy segura de que ustedes probarán que guarda más relación con sus preferencias personales en materia de colores, y no con ninguna causa científica.

Mi próximo experimento consistirá en colocar semillas de alfalfa y judías durante setenta y dos horas en una pirámide antes de plantarlas. Alguien me ha sugerido que retoñan con gran abundancia y en menos tiempo. ¿Cuál será el próximo experimento de ustedes, lectores? Sea cual fuere, les deseo éxito y muchas alegrías. ¡Diviértanse!



Las pirámides: Viaje al futuro

Imaginemos una pirámide de color blanco deslumbrante, con una altura de doscientos sesenta metros incluyendo un chapitel de sesenta y cinco metros, e inclinación lateral de cinco grados, emplazada en el barrio de negocios de una de las principales ciudades norteamericanas.

«La inclinación lateral de la Pirámide determina que cada planta sea de diferentes dimensiones. Por consiguiente, un inquilino puede tener una planta para él solo aunque no necesite más de 180 metros cuadrados. La planta más amplia, que es la quinta, mide 45 metros de lado y tiene una superficie de 2.000 metros cuadrados. La más pequeña, que es la cuadragésimo octava, tiene sólo 14 metros de lado. Los ascensores de la Pirámide están estudiados para responder a las necesidades de desplazamiento en altura, evitando quitar vista al exterior desde los locales del perímetro. De los dieciocho ascensores de alta velocidad, cuatro alcanzan a los pisos más reducidos por encima del vigésimo séptimo, al que llamamos "antesala del cielo", y sólo dos llegan hasta el último.»

El texto que acabamos de reproducir, ¿es una cita de una

nueva novela de ciencia-ficción? No. Es el texto de un anuncio publicado por la compañía inmobiliaria que se encarga de arrendar la «The Transamerica Pyramid». Como dice la frase de propaganda «Un hito de San Francisco desde 1972», este edificio ha sido el primero de forma piramidal que se alzó en los Estados Unidos (véase la figura 35).

Sin embargo, la pirámide Transamérica no fue la única por mucho tiempo. En 1974, la Iglesia cristiana unitaria de Houston, Texas, hizo construir un templo de forma piramidal, guardando las proporciones de la Gran Pirámide de Gizeh. Esta obra fue idea del reverendo John D. Rankin, y atrajo el interés de toda la industria de la construcción. El edificio cubre una superficie total de ochocientos cincuenta y cinco metros cuadrados, y su altura total es de diecinueve metros y medio. A fin de asegurar que la pirámide estuviese orientada según el norte geográfico, se recabó la asistencia técnica de un científico del Planetarium Burde Baker de Houston. Según afirman ahora, la iglesia está orientada al norte con una precisión sesenta veces superior a la de la misma Gran Pirámide.

Las aristas de la iglesia, como las de la Gran Pirámide, tienen la misma longitud que el lado de la base menos un cinco por ciento. La base cuadrada de veintisiete metros de lado se ha realizado dos metros y medio a fin de dar acceso a la planta baja que sirve para locales de servicio y esparcimiento, etcétera. No obstante, el efecto piramidal se conserva por medio de un seto vivo que rodea toda la estructura, cortado a la misma inclinación que ésta. El mismo seto forma pórtico a la entrada, y toda la pirámide está revestida de paneles de aluminio anodizado en dorado.

En el interior, el suelo de la nave dispuesto en anfiteatro proporciona visibilidad máxima. El templo tiene cabida para unas quinientas cincuenta o seiscientas personas, que ocupan hileras de asientos como en las salas de espectáculos. Otras características interesantes son el altar, ligeramente elevado, y el púlpito, que tiene los mandos eléctricos para la iluminación de la iglesia. Los mandos del sistema de sonorización se hallan en el coro, que tiene además espacio para el organista y los cantores.

El colorido interior de la iglesia-piramíde puede describirse como cálido, más que deslumbrante. Se ha buscado el predominio de las maderas nobles y el muro de ladrillo al natural.

Queda por saber si los usuarios de estos edificios notarán los efectos positivos derivados de la forma piramidal. Cierta-

The Transamerica Pyramid. A San Francisco Landmark Since 1972.

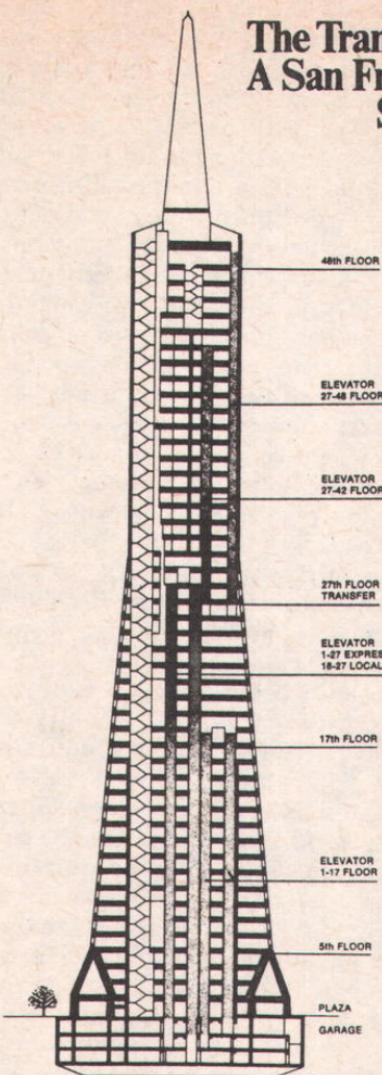


FIG. 35

mente, sería curioso entrevistar a algunos de los empleados que trabajan en la pirámide Transamérica, para saber si la forma del edificio les ha afectado en algún sentido. Más particularmente, habría que preguntarles si han observado una disminución de las tensiones y ansiedades, acompañada o no de un aumento de energías, desde que empezaron a pasar ocho horas cada día cinco días a la semana dentro de esa estructura de forma piramidal. También sería interesante hacer una encuesta entre los parroquianos de la Iglesia cristiana unitarista de Houston, para saber si experimentan o no un nuevo sentimiento de paz y plenitud desde que asisten al templo descrito, y si creen que sus plegarias son escuchadas con más frecuencia desde que las pronuncian dentro de una estructura piramidal.

Continuando la iniciativa comenzada por Transamérica y la Iglesia unitarista, una empresa radicada en California, la Cheops, Inc., vende planos arquitectónicos a las personas interesadas en construir casas-pirámides para su uso particular. Aunque lleva varios años dedicada a esta actividad, no hemos podido obtener información sobre la marcha del negocio, ni sobre cómo reaccionan los propietarios que usan dichas casas como viviendas.

Creemos que estos edificios piramidales no son más que el comienzo, las avanzadas de toda una civilización de estructuras piramidales destinadas a una infinita variedad de aplicaciones.

También sería interesante hacer experimentos con las pirámides en el espacio exterior para saber si, una vez alejadas del campo magnético de la Tierra, retienen aún sus inexplicables propiedades.

Si esta investigación demostrase que los poderes de la pirámide subsisten incluso en un medio extraterrestre, la NASA podría estudiar la colocación de estructuras piramidales en los vehículos espaciales, para ayudar a prolongar los vuelos por el espacio interplanetario. En la actualidad se realizan algunas investigaciones relativas al método de hibernación como medio para reducir el índice de metabolismo de los astronautas. De este modo, los años de viaje no tendrían más efecto en sus organismos que un par de minutos en condiciones normales. Pero es posible que la pirámide, con su poder preservador, sirva de ayuda suplementaria o incluso llegue a reemplazar el proceso criónico.

Es natural preguntarse si no habría modo de usar la pirámide para suministrar luz y fuerza a ciudades pequeñas. Se

sugiere que tal vez pudiera absorberse la energía solar almacenándola en una pirámide construida con el material más adecuado para captar la energía electromagnética del sol. O tal vez fuese posible accionar algún tipo de generador con la tremenda energía calorífica que llegaría a contener una pirámide gigante. Aún queda la posibilidad de que los científicos descubran que una pirámide hecha de algún metal especial, u orientada en sentido norte-sur, se carga magnéticamente hasta el punto de poder suministrar luz eléctrica para usos domésticos.

Algunos investigadores han sugerido que la forma piramidal podría usarse para enfocar un haz coherente como el del rayo laser. Cabe pensar que enfocando un laser a través de la cúspide de una pirámide se podría dispersar una tormenta, en caso de peligro para vidas y propiedades.

Las pirámides también podrían ser muy adecuadas como cabinas de estudio para las universidades y demás centros de formación. Si, según se afirma, la pirámide sirve para relajar y al mismo tiempo estimular a las personas, muchos estudiantes experimentarían un gran aumento de su concentración mental haciendo sus trabajos o proyectos dentro de tales estructuras.

Si, como afirman los místicos, la pirámide produce estados de conciencia superior, las personas que aprenden a controlar las ondas del propó cerebro con ayuda de técnicas de «biofeedback» progresarían considerablemente en este tipo de entrenamiento utilizando tiendas en forma piramidal.

Ostrander y Schroeder escriben, citando palabras de Karl Drbal:

«Algunos investigadores creen que, si se construyeran en esa forma (la piramidal) los hospitales, mejorarían más pronto los pacientes...»

Otros especialistas en medicina empiezan a preguntarse si las tiendas de forma piramidal no serán aplicables como ayuda para los procesos naturales de curación. Los piramidólogos aseguran que determinados puntos de la pirámide corresponden, en cuanto a «nivel vibracional», con ciertos órganos del cuerpo. Por consiguiente, el permanecer determinado tiempo sentado en tal lugar de la pirámide podría beneficiar a un paciente cardíaco, mientras sentarse en tal otro lugar distinto quizás ayudase al que estuviera recuperándose de una infección renal. Algunos llegan hasta el punto de proponer la pirámide como medio idóneo para facilitar los partos.

Se han propuesto recipientes en forma de pirámide para

contener drogas. Este tipo de almacenamiento podría prolongar en meses, o incluso en años, la duración útil de los productos farmacéuticos.

Considerando lo mucho que se han ponderado los efectos relajantes de la pirámide, no sorprende que algunas personas afirmen que la piramidoterapia va a ser la última novedad en materia de psicoterapias.

A un nivel más prosaico, podríamos usar las pirámides en nuestras casas, como floreros o como recipientes para guardar granos, frutas secas, nueces y tal vez incluso verduras.

Hasta es posible que algún día se construyan supermercados enteros en forma piramidal, o quizás tengan esa forma sólo las secciones dedicadas a vender cereales y legumbres secas. Generalizando un paso esta sugerencia, se podría proponer la construcción de silos piramidales. Si se consiguiera prolongar en éstos la duración del grano más de lo que dan de sí las actuales estructuras, sin duda se habría conseguido un progreso muy necesario en este mundo en que la explosión demográfica y la falta de alimentos van a crear serios problemas.

Como ya hemos descrito, son muchas las personas que conocen los efectos relajantes de las tiendas piramidales. Uno de sus usuarios, sin embargo, informa acerca de una experiencia nueva. Se trata de un hombre de negocios californiano, quien asegura que la tienda no le reanima sólo espiritualmente, sino que además mejora sus aptitudes sexuales. Esto no sorprenderá a ciertos ocultistas, según los cuales determinadas partes de la pirámide corresponden a otras del cuerpo humano; en particular, afirman que ciertos órganos del hombre guardan relación con las cámaras de la Gran Pirámide. Así, la cámara inacabada, llamada con frecuencia «la gruta» corresponde a los órganos sexuales, la Cámara del Rey corresponde al cerebro y la de la Reina al corazón.

Sería interesante seguir durante los próximos años los progresos que realicen tanto investigadores profesionales como aficionados en el nuevo campo de la piramidología. Desde ahora esperamos ver cómo se multiplican las aplicaciones de la pirámide en miniatura, y enterarnos de la construcción de nuevos edificios de estructura piramidal.

Las grandes pirámides del mundo son obras maestras de la arquitectura, la técnica y la construcción. En realidad, esos colosales monumentos no pueden ser imitados, ni mucho menos duplicados por nuestra moderna tecnología. Por tanto, parece increíble que los miembros de antiguas civilizaciones, sin

usar maquinaria ni aparatos eléctricos, pudieran crear esos extraordinarios monumentos. Sin embargo, eso es precisamente lo que quieren hacernos creer los arqueólogos y los historiadores, quienes, fundados en que los yacimientos no han revelado herramientas sino de los tipos más elementales, rehusan considerar siquiera la posibilidad de que fuesen empleadas otras, mucho más avanzadas.

Creemos que ponerse en la postura de no creer sino en el testimonio de los propios ojos ante tan paradójica situación es como cerrar a propósito las entendederas... y seguramente quedarse sin la solución a un misterio que viene intrigando a la humanidad desde hace muchos siglos.

Nos parece que se puede contar con una fuerte probabilidad de que la Tierra estuviese habitada en algún tiempo por una raza poseedora de tan avanzada técnica, que incluso para nosotros resulta inimaginable. Derivamos esta hipótesis de los siguientes hechos:

1. En diferentes lugares de todo el mundo, muy distantes entre sí, se han construido pirámides que son virtualmente idénticas en cuanto a los aspectos de arquitectura, técnica, ejecución y orientación astronómica.

2. Ninguna de esas pirámides pudo ser construida con las herramientas halladas junto a los emplazamientos correspondientes.

3. En la llanura de Nazca, que se halla en Perú, país notable por sus pirámides, existe una serie de marcas que, según Erich von Däniken, «recuerdan mucho las zonas de aparcamiento de los aviones en un aeropuerto moderno».

4. En los mismos yacimientos arqueológicos de las pirámides, las excavaciones han sacado a la luz un gran número de relieves y esculturas que representan a individuos llevando equipos y cascos muy parecidos a los de los aviadores y astronautas modernos.

5. En América del Sur se han descubierto estatuas que representan una gran variedad de tipos raciales, la mayoría de los cuales debían de ser forzosamente desconocidos para las tribus a quienes se atribuyen aquéllas.

6. Todos los pueblos constructores de pirámides practicaban la momificación.

7. Los excavaciones peruanas han desenterrado cráneos que presentan signos indiscutibles de haberseles practicado intervenciones de cirugía cerebral extraordinariamente hábiles y competentes. En los mismos lugares se hallaron también más de

veinte piezas de instrumental usadas por los desconocidos cirujanos. Según un neuro-cirujano altamente respetado de Perú, por lo menos un ochenta y cinco por ciento de las operaciones tuvieron éxito; lo cual, según los criterios actuales, es un porcentaje formidable.

8. Por cuanto puede asegurarse hoy, las prácticas religiosas de todas las civilizaciones constructoras de pirámides presentan una serie de asombrosas similitudes.

Todos estos hechos indican que, durante lo que para nosotros es época prehistórica, pueblos capaces de construir edificios inimitables y llevar a cabo los más exactos cálculos astronómicos (aparte de poseer técnicas quirúrgicas sumamente adelantadas y viajar con facilidad por todo el mundo) supieron comunicar la impresión de que eran dioses, gracias al uso de una tecnología altamente desarrollada.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento hay alusiones a «dioses», infiriéndose que quienes recibieron las palabras de Dios tal como fueron pronunciadas originariamente, y más tarde consignadas en la Biblia, serían dioses también.

«Yo dije: «Sois dioses, todos vosotros sois hijos del Altísimo».

Salmos 82 (81), 6

«Jesús les replicó: ¿No está escrito en vuestra Ley: «Yo digo: Dioses sois»? Si llama dioses a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios, y la Escritura no puede fallar...»

Juan 10, 34-35

Jesús, que se decía a sí mismo «el Hijo de Dios» ha sido imbuido por sus seguidores de cualidades deiformes. De modo semejante, otros grandes fundadores de movimientos espirituales como Buda y Mahoma, fueron divinizados por los creyentes respectivos. Interesa observar que los discípulos de cada uno de esos hombres construyeron religiones centradas alrededor de ellos a tal punto, que llegaron a fundirse el nombre del fundador y el de la doctrina. Por eso decimos hoy budismo, mahometismo, cristianismo, etcétera. También es notable el hecho de que estos hombres o «dioses» vivieron vidas hasta cierto punto paralelas y practicaron doctrinas esencialmente parecidas. Sólo cuando se extendieron esas religiones, los fieles em-

pezaron a oscurecer las técnicas y enseñanzas fundamentales añadiéndoles ritos, ceremonias, filosofías y tradiciones de su cosecha; de manera que hoy, religiones fundadas sobre una ética virtualmente idéntica están revestidas de paramentos exteriores tan distintos, que cuesta distinguir su parecido íntimo.

En *Pagan and Christian Creeds*, Edward Carpenter ha relacionado diez características básicas que tuvieron en común todos los dioses que anduvieron sobre la tierra:

1. Nacieron el 25 de diciembre o en fecha muy próxima a ésta.
2. Nacieron de madre virgen.
3. Llevaron una vida de fatigas en pro de la humanidad.
4. Nacieron en una cueva o una cámara subterránea.
5. Fueron designados por nombres tales como «el salvador», «el maestro», «el redentor», «el heraldo de la luz», «el sabio».
6. Fueron vencidos por los llamados poderes de las tinieblas.
7. Descendieron a un mundo subterráneo.
8. Resucitaron de entre los muertos, y se convirtieron en los abogados o valedores de la humanidad ante el mundo celestial.
9. Alrededor de ellos se fundaron comuniones de santos y empezó la formación de iglesias, cuyos adeptos ingresaban por medio de un bautismo.
10. Se evocaba su memoria por medio de banquetes eucarísticos.

Un ejemplo de deidad que incorporaba características calcadas, en apariencia, de las de Cristo, fue el dios egipcio Osiris.

Según nos cuenta Plutarco, Osiris nació el 361.^º día del año. Como Cristo, emprendió muchos viajes. Llegó a ser rey de Egipto y «dominó (a sus súbditos) por medio de la música y la suavidad, no por la fuerza de las armas». Plutarco refiere que fue traicionado por los poderes de la oscuridad, muerto y despedazado. «Esto ocurrió —escribe— el día decimoséptimo del mes de Athyr, cuando el Sol entra en el signo de Escorpión.» Su cuerpo fue puesto en un ataúd, del cual se levantó dos días después. Por este motivo, cada año se conmemoraba su resurrección presentando a los fieles un ataúd que contenía una imagen. Ellos la saludaban gritando: «¡Osiris ha resucitado!»

El dios Creador a quien adoraban los peruanos es descrito también como alguien que viajó por todo su país para predicar a su gente. A diferencia de los demás, Viracocha no fue muer-

to ni resucitó, sino que dejó su continente adentrándose en las aguas del océano Pacífico.

Son tan grandes las similitudes entre las vidas (y muertes) de estos llamados dioses, o grandes mentores espirituales, que es imposible resistirse a la sugerencia de que la reaparición —una y otra vez, en diferentes partes del mundo— de figuras tan idénticas no podía ser casual en modo alguno. Al contrario, parece como si cada uno de esos hombres hubiera sido elegido, tal vez como salvador, pero más probablemente como iniciado, para que se dirigiese a las gentes y atravesara experiencias prácticamente idénticas.

Si recordamos que todas estas figuras vivían muy cerca de lugares donde se alzaban complejos piramidales, adquiere un nuevo sentido la descripción hecha por Manly P. Hall en *The Secret Teachings of all Ages*:

«En la Cámara del Rey se representaba el drama de la “segunda muerte”. Allí, el candidato, después de ser crucificado sobre la cruz de los solsticios y los equinoccios, era inhumado en el gran sarcófago...

»El candidato se echaba en el gran sarcófago de piedra, y durante tres días su espíritu —libre de las trabas mortales— viajaba hasta las puertas de la eternidad... Al comprender que su cuerpo era la residencia terrestre de donde podía salir y a donde podía regresar sin morir, alcanzaba en efecto la inmortalidad. Al cabo de los tres días volvía a sí mismo, y habiendo experimentado así el gran misterio... personalmente, quedaba en efecto convertido en un iniciado, en uno que había visto la verdad con sus ojos, para quien la religión había cumplido sus promesas conduciéndole hasta la luz divina.»

Hall comenta:

«La Cámara Real era... la puerta entre el mundo material y las esferas trascendentales de la Naturaleza... Por eso, en cierto sentido la Gran Pirámide puede compararse a una puerta por donde los antiguos sacerdotes sólo dejaban pasar a los pocos elegidos, para que pudieran alcanzar la plenitud individual.»

Un estudioso ha sugerido que esos «pocos» a quienes se franqueaba el paso serían los sobrevivientes de la civilización at-

lante, enviados por los sacerdotes para que llevasen la luz hasta las regiones en donde hubiera una pirámide, o tan cerca de ellas como fuese posible. En cada caso, el «iniciado» habría recorrido el país predicando, consolando y curando al pueblo; luego, de un modo misterioso, desaparecía. Pero, en todo caso, no sin dejar doce discípulos, o apóstoles, para garantizar que la memoria del maestro, ahora llamado por el pueblo dios o salvador, perdurase y sus enseñanzas se transmitieran a la posteridad.

Desde luego esta sugerencia es de las que cautivan la imaginación, pero deja muchas cuestiones sin resolver. Por ejemplo:

¿Por qué se observaba siempre un ritual casi idéntico? ¿Por qué habían de nacer el mismo día todos los iniciados, morir de la misma manera, etcétera?

¿Acaso había varias colonias atlantes diseminadas alrededor de todo el mundo, quizás en cada emplazamiento de pirámides? ¿O tal vez había sólo una, pero poseedora de la ciencia del desplazamiento por vía aérea, cuyos vuelos recorrían todo el globo de pirámide a pirámide, reclutando nuevos iniciados y difundiendo el conocimiento entre los pueblos de la Tierra?

¿Qué pasó con los miembros de esa sociedad altamente tecnificada? ¿Se extinguieron poco a poco? ¿Murieron en alguna catástrofe natural? ¿O podría ser que sobreviviesen en algún lugar recóndito e inaccesible del mundo?

Hay otro hecho interesante que podría prestar verosimilitud a la suposición de que los constructores de las pirámides fueron, en efecto, miembros de una raza avanzada poseedora de la técnica del vuelo. Se ha observado que la mayoría de los pueblos de las llamadas civilizaciones prehistóricas eran adoradores del fuego. Sólo se exceptuaban de esta regla los de las civilizaciones piramidales, que eran todos adoradores del Sol. Si esto se combina con el hecho de que tales pueblos han dejado una colección de esculturas y dibujos representando figuras con casco que guardan un asombroso parecido con los aeronautas modernos, es casi inevitable la conclusión de que los «dioses del Sol» a quienes prestaban culto esas diferentes civilizaciones no eran sino aviadores de una desconocida raza dominante que vivió en la Tierra.

El conocido escritor Erich von Däniken escribe:

«Los conquistadores españoles que se apoderaron de América Meridional y Central hallaron en todas partes las leyendas

relativas a Viracocha (el dios peruano). Nunca habían oído hablar antes de los gigantescos hombres blancos que vinieron de algún lugar del cielo... Así supieron de una raza de *hijos del Sol* (el subrayado es del autor) que instruyeron a la humanidad en todas las artes y luego desaparecieron. En todas las leyendas... se incluía la promesa de que los hijos del Sol volverían.»

Si estos «hijos del Sol» eran miembros de una raza superior que viajaba en vehículos aéreos de una civilización a otra, es posible que construyesen deliberadamente sus templos y centros de iniciación en forma de pirámides, para que los remolinos de energía, alzándose desde los vértices de dichas estructuras, sirviesen para la orientación de los pilotos. Y las pirámides truncadas, o achataadas, o aterraplenadas que inevitablemente aparecen en toda civilización piramidal, pudieron ser construidas con el doble propósito de ser empleadas como templos y como plataformas de aterrizaje para los vehículos aéreos.

Como hemos comentado ya en este capítulo, hay considerables pruebas de que los miembros de antiguas civilizaciones poseían técnicas muy avanzadas. Los poseedores de esas técnicas conocían también el arte de la momificación. En realidad, esa ciencia era familiar a los miembros de toda civilización piramidal.

Erich von Däniken señala que los cadáveres hallados en las tumbas egipcias fueron embalsamados, según todas las apariencias, con propósitos de retorno corporal. Por esto se les enterraba en compañía de muy diversos bienes materiales, sin olvidar el dinero ni las joyas. «Los dibujos y las leyendas indicaban, en efecto, que los “dioses” habían prometido regresar de las estrellas con el fin de infundir nueva vida a los cuerpos bien conservados.»

Von Däniken sigue especulando que posiblemente «el faraón, quien ciertamente sabía más que sus súbditos acerca de la naturaleza y costumbres de los “dioses” (razonó así): “Debo construir para mí una sepultura que no pueda ser destruida aunque pasen milenarios, y que sea visible desde muy lejos. Los dioses han prometido regresar y despertarme (es decir, médicos del lejano futuro descubrirán el modo de hacerme volver a la vida)”.»

Al primer golpe de vista, esa teoría parece muy razonable, sobre todo atendiendo al aparente poder conservador de la pirámide, que bien pudo haber servido para ayudar a la momificación hasta que llegasen los cirujanos capaces de devolver vida al cadáver. No obstante, la hipótesis presenta una seria

dificultad: Si las momias eran embalsamadas con el propósito específico de retornarlas a la vida, ¿por qué se les sacaban las vísceras y el cerebro? ¿Estará completamente equivocado Von Däniken con su interpretación del porqué de los complicados procedimientos de momificación? ¿O quizás preveían los embalsamadores que los «dioses», al regresar, actuarían con técnicas de trasplante total de órganos?

Una peculiaridad de las estructuras piramidales de todo el mundo es la ausencia de la piedra que debía servir de cúspide. Raramente se ha descubierto una pirámide con la cúspide (si es que la tuvo) intacta. Francamente, nos vemos en la imposibilidad de explicar este extraño detalle, ni sabemos de otros investigadores que puedan explicarlo desde puntos de vista arquitectónicos o científicos. El único autor que ofrece una explicación es Hall, quien escribe en *The Secret Teachings of all Ages*:

«El tamaño del remate de la Gran Pirámide no puede determinarse con precisión porque, si bien muchos estudiosos suponen que alguna vez ocupó su lugar, ahora no queda del mismo el menor vestigio. Entre los constructores de grandes monumentos religiosos existe una notable tendencia a dejar inacabadas sus creaciones, significando con ello que sólo Dios es completo. El remate (si lo hubo) era a su vez una pirámide en miniatura, la cúspide de la cual habría de coronarse con un bloque similar de menor tamaño, y así sucesivamente *ad infinitum*. Por tanto, el remate es epítome de toda la estructura. Es así que la Pirámide puede compararse con el universo, y el remate con el hombre. Siguiendo esta cadena de analogías, la mente es el remate del hombre, el espíritu el remate de la mente, y Dios —el epítome de todo— el remate del espíritu. El hombre es sacado de la cantera en forma de bloque irregular y mal acabado, para que la cultura secreta de los Misterios le transforme gradualmente en un verdadero y perfecto remate piramidal. El templo sólo estará completo cuando el mismo iniciado pase a ser el remate vivo, por medio del cual se concentra el poder divino en la estructura que se extiende debajo.»

Durante miles de años, las pirámides han cautivado la imaginación de los estudiosos, historiadores, arquitectos, arqueólogos y místicos. Estos grandes monumentos se alzan todavía en

lugares remotos, en regiones inaccesibles de la Tierra. Gigantescos y mudos, son los guardianes de una sabiduría más grande que la de cualquier civilización presente... y tal vez incluso futura.

Es posible que los actuales experimentos con pirámides nos proporcionen la clave para descubrir el misterio de las pirámides del pasado. O puede que sirvan únicamente para aplicar la forma piramidal a la resolución de algunos de los problemas tecnológicos y ambientales del futuro.

¡El futuro ya está aquí!

Durante la preparación de esta segunda edición revisada y ampliada de El poder mágico de las pirámides han llegado a nuestro conocimiento muchos nuevos experimentos, aplicaciones y descubrimientos. Hemos escrito este capítulo a fin de compartir con el lector algunas de estas nuevas posibilidades, e incitarle a investigar algunos de estos nuevos usos de las energías y formas piramidales.

El interés práctico se vuelve cada vez más hacia la pirámide para meditación; nos referimos a esos modelos grandes donde uno puede permanecer de pie, sentado, durmiendo o haciendo el amor. Una pirámide para meditación debe tener varios agujeros en cada cara, a poca distancia de la cúspide, pues conviene disponer de buena ventilación. Asimismo, la base debe distar del suelo de tres a cinco centímetros para asegurar la circulación de aire mientras se esté usando la pirámide. Esta precaución ha de tomarse tanto si la pirámide es de paredes rígidas o una tienda de plástico; de lo contrario el ocupante podría padecer anoxia, o sea insuficiente oxigenación, que es causa de mareo, ahogos y desmayos. Aunque no se ha informado de accidentes fatales, ni siquiera graves, causados por el uso de pirámides para meditación, es posible que se padecan sensa-

ciones deprimentes,cefalalgias o incluso euforia durante el acto amoroso como consecuencia de lo que llamamos «anoxia de la pirámide para meditación». Hasta que sea posible disponer de más datos, sugerimos que se limite la estancia dentro de pirámides para meditación, en razón inversamente proporcional a la actividad desarrollada dentro de ella, o sea al consumo de oxígeno. Es decir que, cuanto más intensa sea dicha actividad, menos rato se ha de permanecer dentro. Durante el sueño es cuando menos oxígeno se consume, por lo que no hay inconveniente en pasar así largos períodos.

Las pirámides para meditación con cubiertas de plástico, o tiendas piramidales, pueden influir sobre sus ocupantes por otras razones que quizás contaminen o incluso contrarresten los beneficiosos efectos buscados. Sabido es que los materiales plásticos son propensos a cargarse eléctricamente y acumular electricidad estática en sus superficies. Los rozamientos producidos al desplegar y montar la pirámide, los movimientos del usuario dentro y alrededor de ella, y el calor irradiado por el cuerpo en el interior, pueden ser causas de que se acumulen sobre las superficies de plástico cientos, y hasta miles de voltios. Esta electricidad estática es del mismo tipo que la acumulada por el cuerpo al caminar sobre alfombras en un día frío y seco. Al tocar un interruptor, por ejemplo, la tensión estática se descargará en forma de chispa, y todos sabemos que eso puede llegar a ser muy desagradable.

Sin embargo, es raro que se acumule tanta electricidad estática en las cubiertas de plástico, como para que salte una chispa. Lo que sí se producirá son cambios en las propiedades conductoras del aire dentro de la pirámide misma. Estos cambios en que las moléculas gaseosas ganan o pierden electrones constituyen el fenómeno llamado ionización. El proceso se acelera a medida que el calor corporal se propaga al aire contenido en la pirámide, causando corrientes de aire que conducen a la formación de estratos de temperatura diferencial. Estas capas de diferentes temperaturas (el aire caliente arriba, el frío abajo en razón de su mayor densidad) se ionizarán positiva o negativamente con una carga que depende de la electricidad estática acumulada por la cubierta de plástico. Los científicos de la NASA han determinado que las personas expuestas a atmósferas cargadas de iones negativos tienden a sentirse mejor y con la cabeza más despejada; mientras las atmósferas ionizadas positivamente producen los efectos contrarios. En ese caso el paciente nota depresión más o menos fuerte, o simplemente un

malhumor indefinible. Por consiguiente, vemos que la ionización del aire dentro de una tienda para meditación puede desfigurar fuertemente, o incluso contrarrestar las verdaderas energías de la pirámide.

Este efecto de ionización podría ser la causa de algunas comunicaciones sobre diferentes resultados obtenidos en el empleo de pirámides de plástico para favorecer el crecimiento de las plantas. Por lo común, cuando se coloca una planta enferma, o cuyo crecimiento se desea mejorar, bajo una pirámide transparente o translúcida de plástico, se aprecian notables resultados al cabo de ocho o diez días. Pero en algunos casos no se produce ningún cambio, mientras que en otros la planta incluso se marchita y muere.

En realidad, las numerosas informaciones que hemos recibido de todo el mundo, relativas a aspectos perjudiciales o negativos de la energía piramidal, basan esa conclusión en deducciones erróneas. Las energías, en sus formas más puras y sencillas como es el caso de la figura piramidal, carecen de factores motivantes buenos o malos. La energía no es más que eso, energía. Los efectos que ejerce dependen de la manera en que sea aplicada. Lo bueno y lo malo no son sino racionalizaciones humanas sobre los cambios relativos producidos por una energía. En todos los casos bien documentados que se nos han presentado como pruebas de supuestas fuerzas negativas o «malas» de la pirámide, tales resultados obedecían indiscutiblemente a efectos de la «anoxia de la pirámide para meditación», o bien a la ionización del aire. En muchos casos es imposible distinguir entre uno y otro efecto, y por consiguiente los resultados son producto de ambos en confusión.

La falta de resultados, o la obtención de un resultado opuesto al que se esperaba, definitivamente no deben achacarse al poder de la pirámide. Son influencias de numerosas variables capaces de bloquear o alterar de un modo sustancial las energías del poder piramidal. Si el lector hallase que le ha sucedido esto con su pirámide, aconsejaríamos repetir el experimento en otra habitación y mediando un intervalo de varios días, o mejor semanas.

El agua tratada en la pirámide ha venido siendo, durante los últimos años, el producto más útil del poder piramidal. Esta substancia no sólo es gratuita y abundante, sino también la más práctica para trabajar y que tiene numerosas aplicaciones en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana. Los aficionados a tener acuarios saben bien que el agua del grifo debe

dejarse «reposar» tres o cuatro días antes de emplearla. Por medio de ese procedimiento se disipa el flúor, el cloro y otros elementos añadidos al agua. Otros procedimientos para tratar el agua consisten en hervirla, filtrarla o destilarla, al objeto de eliminar bacterias, minerales y demás contaminantes. Pero tales procesos consumen tiempo y son caros, razón por la cual se consume tanta agua embotellada estos días. Nuestras abuelas y bisabuelas resolvían el problema utilizando agua de lluvia para lavarse el cabello y para otras aplicaciones domésticas. El agua de lluvia es muy blanda, exenta de minerales y relativamente pura en su composición.

Ahora, independientemente del tipo de agua que uno prefiera, puede tratarla en pirámide para comunicarle portentosas cualidades energéticas con infinidad de aplicaciones posibles. La cantidad de agua a tratar depende del tamaño de la pirámide. Sugerimos hacerlo por volúmenes de un litro cada vez, como mínimo. Las dimensiones de la pirámide deben ser suficientes para que el centro del recipiente pueda coincidir con el nivel de 1/3 de la altura de la pirámide. Hemos determinado que un litro de agua debe reposar dentro de la pirámide veinticuatro horas por lo menos, antes de proceder a utilizar el líquido. Muchas personas comunican éxitos equivalentes después de sólo ocho horas de tratamiento, pero se trata generalmente de cantidades inferiores al litro.

Después de tratar el agua debe taparse el recipiente y ponerlo en la nevera u otro lugar bastante frío, a donde no llegue la luz del sol. Una vez tratada en la pirámide, el agua puede guardarse por tiempo indefinido, pues las energías adquiridas han sido «capturadas», como si dijéramos, por las moléculas del agua. Cuando se hayan almacenado varios litros de agua se irán descubriendo incontables usos y aplicaciones; además es fácil practicar una reposición regular al objeto de no quedarse sin existencias. Por cierto que el agua no es el único líquido capaz de absorber las tremendas propiedades de la energía piramidal. El lector puede ensayar con leche o cualquier otra clase de bebida, incluso con sopa. Despues de veinticuatro horas, estos líquidos saben mucho mejor que sus equivalentes no tratados.

El agua de pirámide se ha usado para beber, no faltando quien asegure haber comprobado sus efectos beneficiosos e incluso medicinales. Se afirma que las personas y animales domésticos consumidores de agua de pirámide están más sanos y presentan mejor aspecto. Perros y gatos presentaban un pela-

je más abundante y lustroso. Los pájaros de jaula que beben agua de pirámide cantan mejor y su plumaje es más brillante. Se nos ha informado de que las artritis se alivian, y en algunos casos curan sumergiendo la articulación afectada en agua de pirámide. La aplicación de este agua a los cortes, quemaduras, arañazos, verrugas, callos, padrastras, lunares y otros problemas dermatológicos se presenta como un útil complemento a la medicación normal prescrita por el facultativo. Los que se lavan el cabello con su champú habitual y agua de pirámide aseguran que son suficientes cuatro aplicaciones para reducir e incluso eliminar la caspa. Empléese el agua de pirámide para baños oculares, o para humedecer las lentillas de contacto; en cuestión de segundos se notará un considerable alivio. Utilícese en lugar del agua corriente para ingerir analgésicos, así como polvos o pastillas contra la acidez gástrica.

En la cocina, el agua de pirámide obra maravillas. Los alimentos guisados o puestos en remojo con agua de pirámide mejoran en sabor y calidad. Asimismo mejoran el café y el té instantáneos, la leche condensada, las naranjadas y limonadas, el chocolate, los flanes, las sopas y caldos concentrados. En realidad, la sustitución del agua corriente por agua de pirámide será inmediatamente advertida, y hasta el cocinero más acostumbrado a recibir elogios podrá escuchar otros nuevos. En caso de no haber repuesto a tiempo las existencias, puede emplearse agua de pirámide diluida a razón de una parte por dos de agua corriente, sin que se note apenas la disminución de energías.

En jardinería y horticultura, el agua de pirámide es un recurso muy útil para no tener que llenar la casa de pirámides pequeñas, una por cada planta. Basta regar éstas con el agua de pirámide, en vez de usar agua corriente al mismo fin. El crecimiento, vigor y salud de las plantas y plantones mejora de forma espectacular. Se nos asegura que las plantas enfermas, y en algunos casos moribundas, se recuperan en cuestión de diez a catorce días. En el jardín, el empleo de agua de pirámide y agua corriente a partes iguales producirá mejores flores, frutos, verduras, arriates, arbustos y árboles, así como prados o céspedes más verdes. Naturalmente, si se riega un jardín con agua de pirámide al cien por cien, las hierbas parásitas también prosperan gracias a las nuevas energías, lo cual significa que ha de aumentar el tiempo dedicado a su erradicación. Aun así, los resultados valen la pena. Un consejo útil: Ponga las flores cortadas en un jarro con agua de pirámide, y podrá disfrutar

tar mucho más tiempo de ellas... sin necesidad de acudir a la socorrida aspirina. Si riega su césped con abono nitrogenado puro mezclado con agua pura de pirámide, tendrá la hierba más verde de todo el vecindario, que además será resistente a enfermedades y parásitos de toda especie.

Las personas que no creen en el poder de la pirámide argumentan, principalmente, que las energías piramidales carecen de sentido científico. No debemos dejarnos sorprender por esta afirmación. En esencia, ello equivale a decir que las leyes y los fundamentos de la ciencia han sido completamente revelados en la actualidad, sin que sea posible ninguna adición a estas leyes, ni el descubrimiento de una nueva aplicación. «Si no cabe en los límites de la ciencia actual, es que no existe.» Los que hemos estudiado seriamente el poder de la pirámide sabemos que esas energías existen, puesto que hemos contemplado sus efectos. Incluso en la ciencia ortodoxa hay experimentos que no pueden repetirse con resultados idénticos al cien por cien; no obstante, conducidos con método desvelarán eventualmente su misterio para ser admitidos dentro de «los límites de la ciencia».

Si alguno de nuestros lectores quiere repetir un experimento sencillo dentro de «los límites de la ciencia», puede hacerlo siguiendo el camino inaugurado por míster John Rex, de la Ciudad de Nueva York. En su experimento, míster Rex recargó una pila eléctrica poniéndola dentro de la pirámide. Reproducimos a continuación, por primera vez, los resultados experimentales de míster Rex.

Objetivo del experimento

Determinar si una pila tamaño «D», del tipo corriente para linterna, una vez descargada podía recargarse situándola bajo un modelo a escala de la Pirámide de Keops, realizado en cartulina.

Controles

Tres pilas descargadas hasta una tensión similar, del mismo tipo y formato, se dejaron fuera de la pirámide para servir de control. Además, se utilizó un voltímetro de lectura digital a fin de poder precisar las tensiones hasta cuatro decimales, es

decir hasta 0,0001 voltios o sea una diezmilésima de voltio. Un especialista cualificado efectuó las mediciones de tensión, tanto al comienzo como al final del experimento.

Planteamiento experimental

La pirámide fue situada y orientada según las instrucciones recibidas con la misma al adquirirla del proveedor Toth Pyramid Company, de Nueva York. La pila fue emplazada a 1/3 de la altura dentro de la pirámide, con el polo positivo orientado al norte y el negativo al sur.

Tensiones medidas

Pilas no emplazadas bajo la pirámide: controles B, C y D

	<i>Tensión inicial</i>	<i>Idem al cabo de un mes</i>	<i>Variación neta</i>
[B]	1,3612	1,3713	+0,0101 voltios
[C]	1,3709	1,3742	+0,0033 voltios
[D]	1,3593	1,3740	+0,0147 voltios
[E] Variación media			+0,0094 voltios

Pila emplazada bajo la pirámide

	<i>Tensión inicial</i>	<i>Idem al cabo de un mes</i>	<i>Variación neta</i>
[A]	1,3579	1,3776	+0,0197 voltios

Resultados

Variación neta de pila emplazada bajo pirámide [A]	0,0197 voltios
Menos máxima variación neta de pila de control [D]	0,0147 voltios
La pila en pirámide ganó	0,0050 voltios

Variación neta de pila emplazada bajo pirámide [A]	0,0197 voltios
Menos variación media de pilas de control [E]	0,0094 voltios
La pila en pirámide ganó	0,0103 voltios

Comentarios y conclusión

Si comparamos únicamente las tensiones de la pila de control D, que presentó el mayor cambio neto de tensión, con la pila A emplazada bajo la pirámide, tendremos una ganancia de sólo 5 milivoltios. Evidentemente, si comparamos la pila A de la pirámide con la media [E] de variación en las pilas de control, la ganancia obtenida será de 10,3 milivoltios, o sea más del doble. También habríamos podido comparar la mínima tensión de control [C] con la de pirámide [A], donde la diferencia es de 16,4 milivoltios. En cualquiera de los supuestos, el «poder de la pirámide» queda demostrado.

En su memoria, mister Rex determina que la pirámide es una fuente de energía capaz de recargar pilas, y sugiere que la figura piramidal puede también influir sobre las mentes y estimular los centros psíquicos.

Hemos visto que, en el curso del pasado quinquenio, la forma piramidal ha influido de modo determinante sobre nuestras vidas, e incluso sobre nuestro vocabulario. Cada vez son más las personas conscientes de la importancia de la pirámide, gracias a los diversos medios de comunicación social como son los libros, revistas, periódicos, diarios, televisión, radio y así sucesivamente. La más reciente aplicación de la pirámide que empieza a generalizarse es la construcción de estructuras piramidales: restaurantes, iglesias, edificios administrativos y residencias.

El arquitecto Robert Bruce Cousins tiene un número cada vez mayor de clientes para quienes construye casas piramidales. Cousins afirma que muchas de las empresas promotoras actualmente dedicadas a proyectar edificios de forma piramidal violan en realidad los poderes esotéricos y energéticos de la pirámide. Ello es debido, según dice, a que alteran la continuidad de las aristas y modifican groseramente las caras de la figura piramidal. Cousins ha construido una pirámide en Malibu (California), como demostración de la energía de la pirámide. Fue proyectada como residencia y, en efecto, está siendo utilizada

a este objeto. El diseño de la estructura es de mucha exactitud y su utilización ha puesto de relieve energías muy poderosas. Las experiencias de meditación son muchas veces sobrecogedoras, y han permitido determinar algunas trayectorias específicas de la energía, cosa que a su vez abre paso a futuras aplicaciones. El poder generado por esta pirámide de nueve metros de altura es extraordinario. Por ejemplo, se consiguió que un aurámetro respondiera con intensidad al concentrar un haz de energía entre las palmas de las manos y dirigirlo hacia el aparato, situado a seis metros y medio de distancia.

Cousins ha proyectado un restaurante vegetariano para la sociedad New Age Atlanteans de Los Angeles. El examen de los planos muestra que se ha previsto la participación del público en la energía piramidal (por medio de otra pirámide dispuesta dentro de la principal), así como las ventajas que para un establecimiento de alimentación se desprenden de tal tipo de estructura. Se prevé una considerable utilización de las propiedades piramidales, así como el empleo de holografías y proyección por laser para la ambientación del local.

Además del restaurante, se ha proyectado un teatro piramidal con capacidad para dos mil quinientos espectadores, destinado a San Francisco. Utiliza los más modernos sistemas y técnicas de comunicación. Imagínese la experiencia escénica, realizada por las energías desarrolladas en tan inmensa pirámide. En el local se alojará un restaurante piramidal con capacidad para doscientas treinta plazas, con su propia pirámide para uso del público: ¡una pirámide dentro de una pirámide de otra pirámide!

El Centro para el Desarrollo Espiritual, de California, preve en la planta principal aquellas actividades que expresen el compromiso social vital contraído por el Centro en relación con la comunidad. Alzándose hacia los niveles superiores, un puro espacio piramidal bañado en luz multicolor crea una atmósfera saturada de energía, que eleva el espíritu y amplifica las vibraciones de conocimiento. La orientación norte-sur de la pirámide es fundamental para su función como acumulador y generador de energía vital. La relación intrínseca de la pirámide con las fuerzas de la naturaleza es una consideración importante para el proyecto de la misma. Las estaciones, así como las posiciones relativas de la Tierra respecto del Sol, definen a la pirámide como un hito primordial para entender la relación del hombre con el Cosmos. El modo con que el monumento espiritual propuesto se inserta en su emplazamiento físico tiende a subrayar

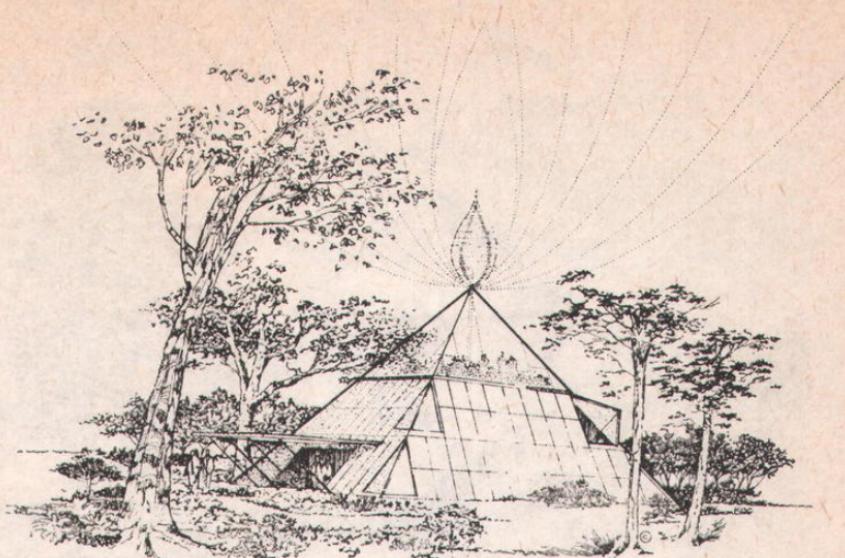


CENTRO PARA EL DESARROLLO ESPIRITUAL

la relación entre el desarrollo espiritual y el organismo físico que habitamos, en el plano del conocimiento material.

Un edificio de tres plantas proyectado para Nueva York tiene de a aprovechar las energías desarrolladas por acumulación dentro de la pirámide. La primera planta aloja los servicios principales así como la cocina, el comedor, los baños y los dormitorios. Hay acceso directo a espacios exteriores de recreo y jardines. Se accede a la segunda planta por una escalera de caracol; este piso está a un tercio de la altura total de la pirámide, y se consagra a las actividades de desarrollo espiritual en el seno de la familia. En este sector es máxima la concentración de energías vitales, y se halla subdividido en zonas específicas según el nivel y la función de las energías que se desee recibir.

Sobre ésta, la tercera planta se destina a invernadero encristalado y apto para cultivar doce meses al año el jardín familiar. Aloja además un generador de electricidad accionado por el viento; consiste en una dinamo reversible que cuando no se emplea en cubrir la demanda de energía doméstica carga una batería de acumuladores, a fin de asegurar el servicio eléctrico de la casa piramidal. Este tipo de generador, basado en la trans-

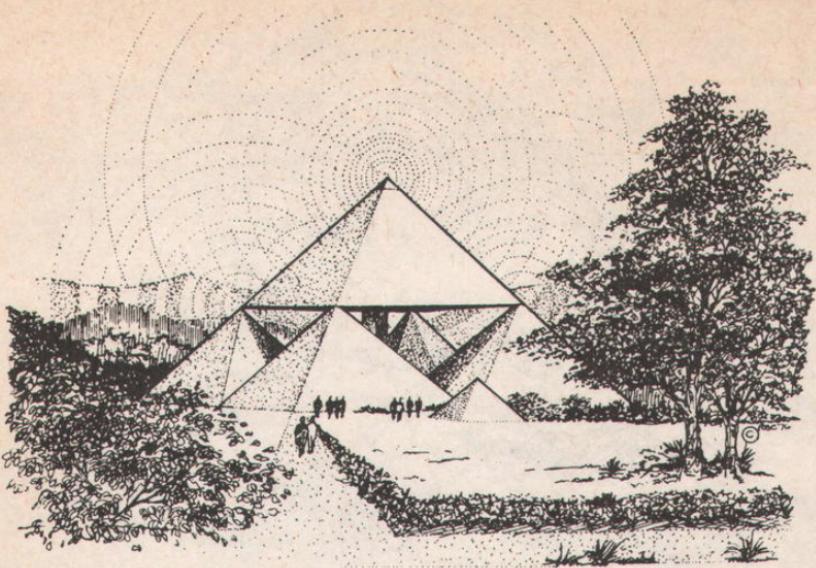


RESIDENCIA

formación electromagnética del movimiento en corriente eléctrica, no consume ningún combustible fósil, recircula su propia energía y no contamina. La casa tiene además una pequeña instalación de tratamiento de residuos orgánicos, que produce «compost» utilizable como abono resolviendo al mismo tiempo el problema de la eliminación de basuras.

En la actualidad se está proyectando un complejo piramidal para el Instituto de Ciencias Curativas de Nueva York. El director y fundador, mister Greg Finnegan, ha planteado un programa para realizar su filosofía por medio de una serie de espacios de reunión donde puedan encontrarse las personas y beneficiarse de las múltiples facetas que presentan las ciencias metafísicas orientales y occidentales de que se dispone hoy. El programa incluye locales para practicar yoga, meditación trascendental, acupuntura, curación, tratamientos de actitud mental positiva, terapias psico-físicas, diagnóstico psíquico, psico-dinámica al estilo occidental, artes marciales como el T'ai-Chi, y otras muchas actividades.

Los volúmenes arquitectónicos del Instituto han sido resueltos por medio de cinco pirámides, que contienen espacios pro-

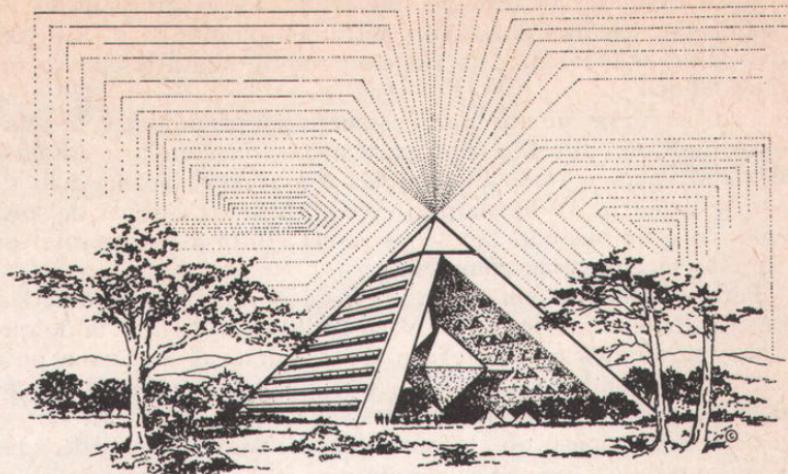


INSTITUTO DE CIENCIAS CURATIVAS

yectados para usos específicos. Una planta baja con iluminación cenital aloja los espacios de recepción, administración, almacenes y grupos mecánicos. A este nivel se halla también el jardín para meditación, debajo de la gran pirámide y aislado de influjos exteriores por las cuatro pirámides que actúan como soportes.

METAPARTAMENTOS: la vivienda múltiple de la nueva era, adecuada para cualquier localidad. La pirámide contiene secretos de sabiduría cósmica, y por consiguiente es apropiada para su empleo como residencia por personas de la nueva era, abiertas al conocimiento superior. En esta estructura de viviendas no será necesario salir y desplazarse a un centro especial de desarrollo. El centro comunitario es una forma que combina la pirámide real y la virtual, suspendidas entre dos soportes piramidales que definen un amplio espacio de reunión, donde grupos reducidos o numerosos pueden participar en actividades de desarrollo metafísico. El remate piramidal que corona esa edificación de doce plantas es una pirámide verdadera, reservada al uso de los miembros de la comunidad piramidal.

La estructura del **METAPARTAMENTO** se compone de mó-



METAPARTAMENTOS

dulos de hormigón preformado y pretensado que funcionan como bloques de construcción. Cada apartamento dispone de ventilación independiente e insonorización. Una pared de vidrio abarcará toda la longitud de la terraza exterior con vistas al este y al oeste. Las dos paredes triangulares cubren la zona de parque y jardín privado. Esta zona tendrá un ambiente tranquilo, por cuanto los apartamentos miran todos al exterior, hacia la dirección opuesta al espacio de recreo. Así los ruidos se dispersan hacia fuera, preservando la tranquilidad del parque interior. El estacionamiento de vehículos es subterráneo. La plataforma de cada terraza va provista de células solares para aprovechar esta fuente natural de energía.

Cousins está trabajando actualmente en proyectos de un centro metafísico, un espacio ajardinado, un centro terapéutico y otros proyectos residenciales de forma piramidal. Al mismo tiempo conduce investigaciones sobre generadores y acumuladores para otras formas de energía. Su filosofía de aplicación de los principios metafísicos a la arquitectura recibe según Cousins el nombre de «metatectura». En la aplicación de dicha filosofía, cada forma geométrica y su energía específica asociada se combinan para formar espacios habitables. Afirma también que el proyecto adecuado de espacios interiores, sobre todo cuando la forma básica empleada es la piramidal, exige

no poco tiempo y dedicación intelectual. La empresa no es de las que pueden abordarse con actitudes triunfalistas. Sus planos y dibujos atestiguan la atención consagrada a los proyectos emprendidos.

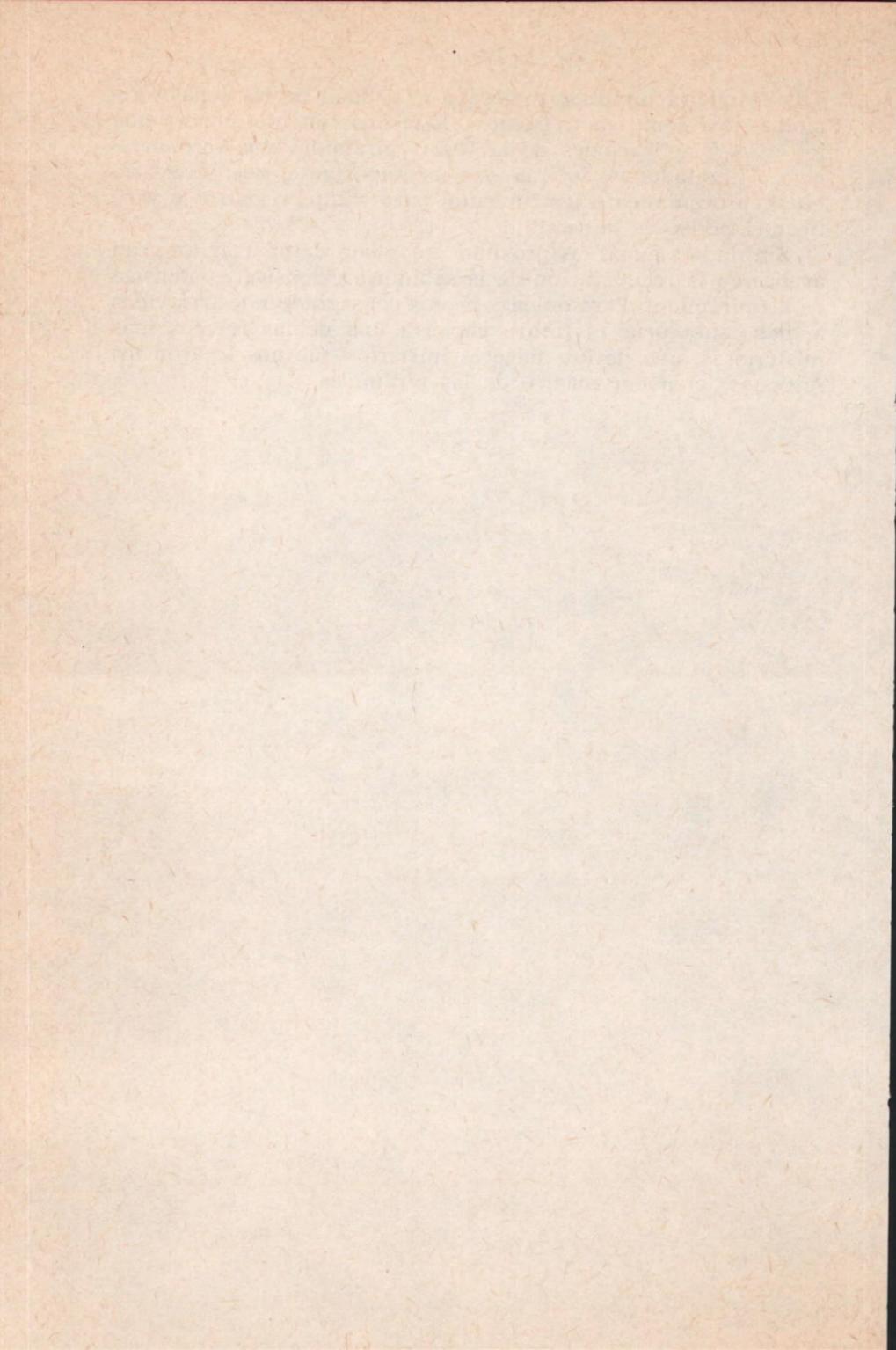
Cousins tiene planos para estructuras piramidales destinadas a múltiples fines, o bien para ejecución standard. Muchos de dichos planos están disponibles a través de su servicio de correspondencia. El lector puede escribir a los autores del presente libro empleando las señas de la editorial, si le interesa una información más completa.

Pero no bastaba con los prodigios arquitectónicos de la Tierra. ¡Recientemente se nos ha sorprendido con la noticia de que existen pirámides en Marte! Cuatro estructuras de forma piramidal, dos grandes y dos pequeñas, han aparecido en algunas de las siete mil o más fotografías enviadas a la Tierra por el Mariner 9 a su paso por las cercanías de Marte. Los especialistas en investigación espacial admiten que estas formas piramidales podrían no ser de origen natural. Si bien dicen poder medir aproximadamente sus dimensiones y altura, no se ponen de acuerdo en cuanto al número de caras, que puede ser de tres o de cuatro. ¿Qué son esas estructuras, quién las construyó, cuántas más hay allí, y para qué sirven? Éstas son preguntas a las que no pueden contestar los científicos todavía de una manera satisfactoria. Para nosotros, la prueba de que existen unas estructuras extraterrestres sugiere que hubo civilizaciones evolucionadas de un modo diferente, aunque no necesariamente más avanzadas que la nuestra. El descubrimiento aludido nos conduciría lejos de los límites y propósitos de la presente obra; sin embargo, nos limitaremos a observar que presta más verosimilitud a las teorías de Von Däniken y otras relativas.

Otro interesante fenómeno que la ciencia oficial intenta negar es la existencia de las psicofonías. Se trata de grabaciones obtenidas por medio de grabadoras y micrófonos corrientes, o con la toma para micrófono puesta en cortocircuito mediante un tapón especial. A lo largo de los últimos años se han conseguido miles de grabaciones que contienen golpes, clics, campanillazos, murmullos, susurros, palabras ahogadas, respiraciones y palabras o frases claramente inteligibles. Ahora, el empleo de la pirámide ha permitido ampliar el campo de las investigaciones sobre este fenómeno paranormal. En un libro reciente, *Talks with the Dead*, el autor William Welch ha explicado cómo dispuso una pirámide sobre su grabadora mientras estaba registrando las voces de procedencia desconocida,

y halló que la pirámide mejoraba la calidad de las señales recibidas, así como su frecuencia. Este experimento sugiere que los usos y aplicaciones de la forma piramidal son verdaderamente ilimitados. Y lo que es más importante, nos revela un nuevo procedimiento instrumental para medir, registrar y verificar el poder de la pirámide.

Sin duda alguna, los próximos años han de aportar un gran avance en la recuperación de la sabiduría extensiva e intensiva de las pirámides. Para quienes hemos consagrado nuestras vidas a dicha sabiduría, el futuro encierra una de las fuerzas más misteriosas, uno de los mayores misterios que nos legaron los Antiguos: el poder mágico de las pirámides.



Bibliografía

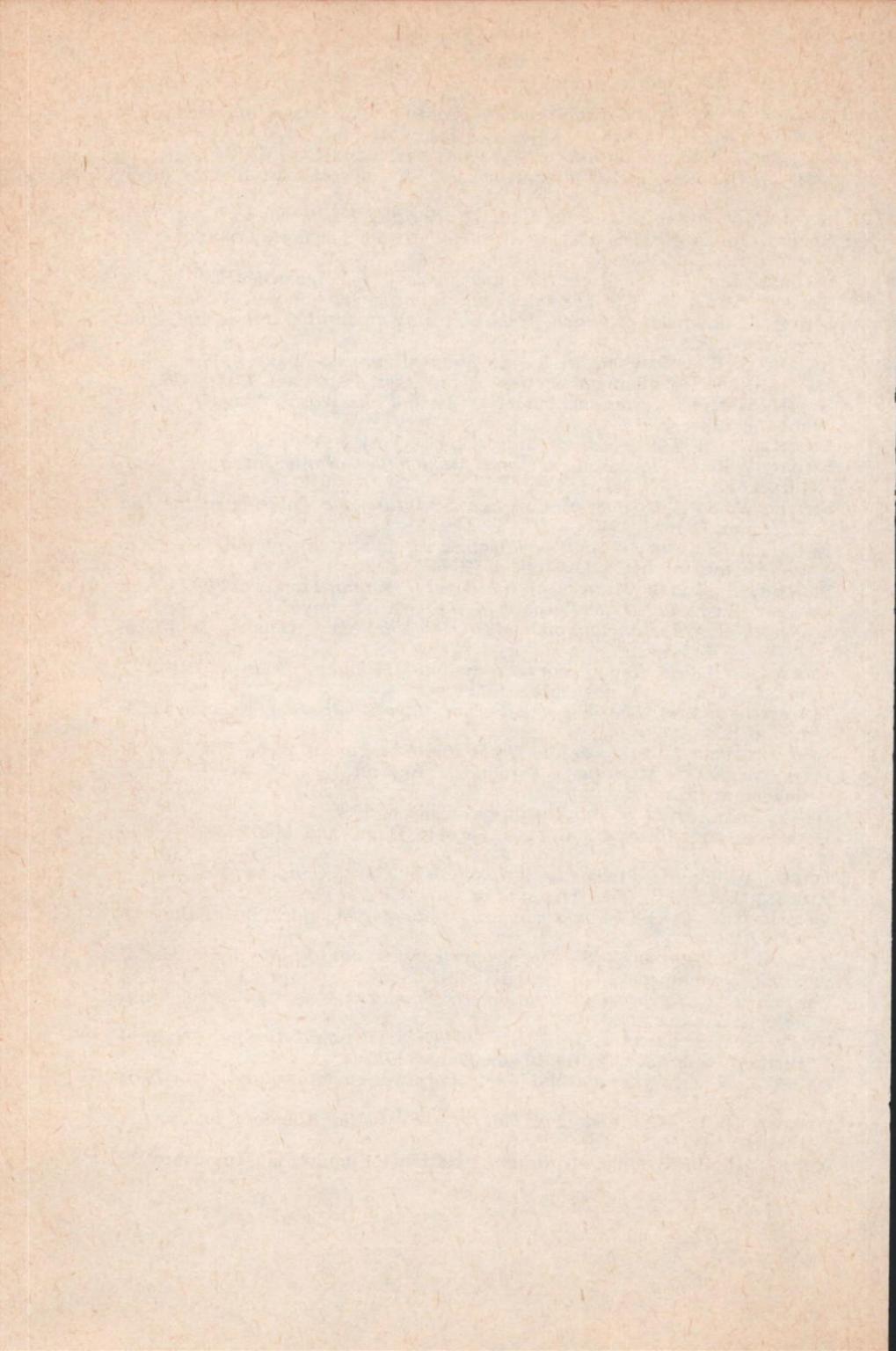
- ADAMS, Walter Marshal, *The Book of the Master*. Putnam, Nueva York, 1898.
- ADLER, *Mathematics for Science and Engineering*, McGraw-Hill.
- ALDERSMITH, Herbert y DAVIDSON, David, *The Great Pyramid: Its Divine Message*. Londres, 1932.
- AMKRAUT, Joel, *Pyramid Power*, "Spaceview Magazine", enero-febrero 1973.
- ANDREWS, E. Wyllis, *Chronology and Astronomy in the Maya Area* (en "The Maya and Their Neighbors"), págs. 150-161, Nueva York, 1940.
- ARCHIBALD, R. C., *Notes on Logarithmic Spiral of the Golden Section*, New Haven, 1920.
- ARCHIBALD, R. C., *The Pyramids and Cosmic Energy*, Aleph Entreprises, Palo Alto, California, 1972.
- BADAWAY, A., *A History of Egyptian Architecture*. Volúmenes I-III. El Cairo, Berkeley y Los Angeles, 1954-1968.
- BACHE, Richard M., *The Latest Phase of the Great Pyramid Discussion*. Filadelfia, 1885.
- BALKIE, J., *The Sphinx*, en J. H. Hastings, *Encyclopedia of Religion and Ethics*. Vol. XI, págs. 767-768. Edimburgo, 1920.
- BALLARD, Robert T., *The Solution of the Pyramid Problem*, Nueva York, 1882.
- BANDELIER, Adolf Francis, *The Ruins at Tiahuanaco*, American Antiquarian Society Proceedings, XXI, págs. 218-265; 1911.
- BELL, Edward, *The Architecture of Ancient Egypt*, Londres, 1915.
- BENAVIDES, Rodolfo, *Dramáticas Profecías de la Gran Pirámide*, México, 1961.
- BENNETT, Wendell C., *Chavin Stone Carvings*, "Yale Anthropological Studies", New Haven, Connecticut, 1942.
- BENNETT, Wendell C., *Excavations at Tiahuanaco*, "Anthropological Papers",

- Museo Americano de Historia Natural. Vol. 34, págs. 359-494, Nueva York, 1934.
- BENNETT, Wendell C. (recopilador), *A Reappraisal of Peruvian Arts*, "Archaeology Memoir" 4, Sociedad para la Arqueología americana, Menasha, 1948.
- BLAVATSKY, Helene P., *Isis sin velo*, Buenos Aires.
- BLAVATSKY, Helene P., *La Doctrina Secreta*. 6 volúmenes. Buenos Aires, 1957.
- BONWICK, James, *Pyramid Facts and Fancies*, Londres, 1877.
- BOTHWELL, A., *The Magic of the Pyramid*, Goose, 1915.
- BOYCE, Shirley, *The Pyramid Pioneers Fire Safety*, "Buildings", volumen 66, número 6, junio 1972.
- BREASTED, James H., *A History of Egypt from the Earliest Times to the Persian Conquest*, Nueva York, 1909.
- BREASTED, James H., *The Development of Religion and Thought in Ancient Egypt*, Nueva York, 1912.
- BRISTOWE, E. S. G., *The Man Who Built the Great Pyramid*, Londres, 1932.
- BROOKE, M. W. H. L., *The Great Pyramid at Gizeh*, Londres, 1908.
- BRUNTON, Paul, *El Egipto Secreto*, Buenos Aires, 1969.
- BURGOYNE, Thomas H., *The Light of Egypt*, Denver, Colorado, 1963.
- CAFFERY, Jefferson y BOYER, David S., *Fresh Treasures from Egypt's Ancient Sands*, volumen CVIII, número 5, noviembre 1955.
- CAREY, George W., *God-Man: The Word Made Flesh*. Los Angeles, California, 1920.
- CERNY, J., *Ancient Egyptian Religion*, Londres, 1952.
- CHAPMAN, Arthur Wood, *The Prophecy of the Pyramid*, Londres, 1933.
- CHAPMAN, Francis W., *The Great Pyramid of Gizeh from the Aspect of Symbolism*, Londres, 1931.
- CHARROUX, Robert, *Nuestros antepasados extraterrestres*, Barcelona, 1971.
- CLARKE, Sommers y ENGELBACH, Reginald, *Ancient Egyptian Masonry: The Burning Craft*, Londres, 1930.
- CLARKE, S. y ENGELBACH, R., *Ancient Egyptian Masonry*, Oxford, 1930.
- COLE, J. H., *Determination of the Exact Size and Orientation of the Great Pyramid of Giza*, El Cairo, 1925.
- CORBIN, Bruce, *The Great Pyramid. God's Witness in Stone*, Guthrie, Oklahoma, 1935.
- CORMACK, Maribell, *Imhotep, Builder in Stone*, Nueva York, 1965.
- COTTRELL, Leonard, *The Mountains of Pharaoh*, Londres, 1956.
- CUMMINGS, Jennie, "Pyramid Church Houston Review", volumen 1, número 4, diciembre 1973.
- CUMMINGS, Jennie, *The Pyramid Guide*, números 1, 2, 4, 5. Elsinore, California, 1973.
- DARTER, Frances M., *Our Bible in Stone*. Salt Lake City, 1931.
- DE CAMP, L. Sprague, *How the Pyramids were Built*, "Fate", volumen 15, número 12, diciembre 1962.
- DUNHAM, D., *Building an Egyptian Pyramid*. En "Archaeology", 9 (1956), número 3, págs. 159-165.
- EDGAR, Morton, *The Great Pyramid: Its Scientific Features*, Glasgow, 1924.
- EDGAR, Morton, *The Great Pyramid: Its Spiritual Symbolism*, Glasgow, 1924.
- EDGAR, Morton, *The Great Pyramid and its Time Features*, Glasgow, 1924.
- EDWARDS, I. E. S., *The Pyramids of Egypt*, Viking Press, 1972.
- EDWARDS, I. E. S., *The Early Dynastic Period in Egypt*, Cambridge, 1964.
- EMERY, Walter B., *Archaic Egypt*, Baltimore, 1961.

- EMERY, Walter B., *Archaic Egypt*, Harmondsworth, 1962.
- ERMAN, A., *A Handbook of Egyptian Religion* (traducción inglesa por A. S. Griffith), Londres, 1907.
- EVANS, Albert, *Metaphysical Mysteries of the Great Pyramid*, "The Osteopathic Physician", mayo 1972.
- FLANIGAN, G. Patrick, "The Pyramid and Its Relationship to Biocosmic Energy", 1972.
- FORLONG, J. G. R., *Science of Comparative Religions*, Londres, 1897.
- FORLONG, J. G. R., *Rivers of Life*. Volúmenes 1 y 2. Londres, 1883.
- GARDNER, Martin, *Fads ans Fallacies*, Nueva York, 1957.
- GARNIER, Coronel J., *The Great Pyramid: Its Builder and Its Prophecy*, Londres, 1912.
- GHUNAIM, Mohammed Z., *The Buried Pyramid*, Nueva York, 1956.
- GHUNAIM, Mohammed Z., *The Lost Pyramid*, Nueva York, 1956.
- GONEIM, M. Z., *The Buried Pyramid*, Londres, 1956.
- GOOSE, A. B., *The Magic of the Pyramids*, Londres, 1915.
- GORDON, Cyrus H., *Before Columbus*, Nueva York, 1971.
- GRAY, Julian Thorbin, *The Authorship and Message of the Great Pyramid*, Cincinnati, 1953.
- GRINSELL, Leslie V., *Egyptian Pyramids*, Gloucester, 1947.
- HALL, Manly P., *The Secret Teachings of all Ages*, Los Angeles, California, 1969.
- HAYES, W. C., *The Scepter of Egypt*, 2 volúmenes, Nueva York, Nueva York y Cambridge, Massachusetts, 1935.
- HABERMAN, Fredrick, *The Great Pyramids Message to America*, St. Petersburg, Florida, 1932.
- HIGGINS, Godfrey, *Anacalypsis*. Volúmenes 1 y 2, Nueva York, 1965.
- HUNT, Avery, *Harnessing Pyramid Power*, *Pyramid Power?*, "Newsday", lunes 24 septiembre 1973.
- HURRY, J. B., *Imhotep*, Oxford, 1926.
- IBEK, Ferrand, *La Pyramide de Cheops a-t-elle livré son secret?*, Malines Celt, 1951.
- JAMES, T. G. H., *Myth and Legends of Ancient Egypt*, Nueva York, 1972.
- JEFFERY, Edmond C., *The Pyramids and the Patriarchs*, Nueva York, 1952.
- JEFFERS, James A., *The Great Sphinx Speaks to God's People*. Los Ángeles, 1942.
- JOHNSON, Fredrick (recopilador), *Radio Carbon Dating*, "Memoirs of the Society of American Archeology", Salt Lake City, 1951.
- KELLISON, Cathrine, *If Pyramids Could Talk....!!* "Playgirl", noviembre 1973.
- KINGSLAND, William, *The Great Pyramid in Fact and in Theory*, Londres, 1932.
- KLEIN, H. Arthur, *Great Structures of the World*, Nueva York, 1968.
- KNIGHT, Charles S., *The Mystery and Prophecy of the Great Pyramid*. San José, California, 1933.
- KOLOSIMO, Peter, *No es terrestre*, Barcelona, 1970.
- KOZYREV, Nikolai, *Possibility of Experimental Study of the Properties of Time*, "Joint Publications Research Service, NTIS", Springfield, Virginia, 1968.
- KUHN, Alvin Boyd, *The Lost Light*, Columbia University, 1940.
- LANDONE, Brown, *Prophecies of Melchi-Zedek in the Great Pyramid*, Nueva York, 1940.
- LEWIS, Havre Spencer, *The Symbolic Prophecy of the Great Pyramid*, San José, California, 1936.
- LUCAS, A., *Ancient Egypt Materials and Industries*. 4.^a edición revisada por

- J. R. Harris. Londres, 1962.
- MANNING, Al G., *Can Pyramid Power Work for You?* "Occult", volumen 4, n.º 3, octubre 1973.
- MANNING, Al G., *How to Use the Mystic Pyramid*, Los Angeles, California, 1970.
- MARTIN, Russ, *Building the Great Pyramid 1973 A.D.*, "TWA Ambassador", vol. 6, n.º 7, julio 1973.
- MASSEY, Gerald, *The Natural Genesis*. Vols. 1 y 2, Londres, 1883.
- MASSEY, Gerald, *Ancient Egypt*. Vols. 1 y 2, Londres, 1907.
- MERCER, S. A. B., *The Pyramid Texts in Translation and Commentary*, 4 volúmenes, Nueva York, 1952.
- MERTZ, Barbara, *Temples, Tombs and Hieroglyphs*, Nueva York, 1964.
- MONET, Pierre, *Eternal Egypt*, Nueva York, 1964.
- NEUGEBAUER, O., *The Exact Sciences of Antiquity*, Princeton, 1951.
- NORMAN, Ernest L., *The Infinite Concept of Cosmic Creation*, n.º 2, Santa Bárbara, California, 1960.
- NORTON, Roy, *Monuments to UFO Space Pioneers*, "Saga", vol. 44, n.º 3, junio 1972.
- OSTRANDER, Sheila y SCHROEDER, Lynn, *Psychic Discoveries Behind the Iron Curtain*, Nueva York, 1970.
- OWEN, A. R. G., *The Shapes of Egyptian Pyramids*, "New Horizons", Toronto, Canadá, 1973.
- PALMER, Ernest G., *The Secret of Ancient Egypt*, Londres, 1924.
- PARKER, Richard A., *The Calendars of Ancient Egypt*, Chicago, 1950.
- PAWLEY, G. S., *Do the Pyramids Show Continental Drift?* "Science", vol. 179, marzo, 1973.
- PETRIE, W. M. F., *The Royal Tombs of the First Dynasty*, parte I, Londres, 1900.
- PETRIE, W. M. F., *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties*, parte II, Londres, 1901.
- PLATT, Paul T., *Secret: The Pyramid and the Lisa*, Nueva York, 1954.
- PLATT, Paul T., *The Secret of Secrets*, Nueva York, 1955.
- PLATT, Paul T., *Psychic Observer* (Publicación completa). Vol. XXXIII, n.º 7, noviembre 1972.
- PLATT, Paul T., "Pyramid News", n.º 7, 29 de septiembre de 1973 (editada por la Transamerican Corporation).
- RACEY, Robert R., *The Gizeh Sphinx and Middle Egyptian Pyramids*, Winnipeg, Canadá, 1937.
- RAND, Howard B., *The Challenge of the Great Pyramid*, Harverhill, Massachusetts, 1943.
- RAWLINSON, G., *History of Herodotus* (col. Every Man's Library, dirigida por E. H. Blakney), Londres, 1912.
- REICH, Wilhelm, *Cosmic Superimposition*, The Wilhelm Reich Foundation, Organon, Rangeley, Maine, 1951.
- REISNER, G. A., *Mycerinus: the Temples of the Third Pyramids at Giza*, Cambridge, Massachusetts, 1931.
- REISNER, G. A., *The Development of the Egyptian Tomb down to the Accession of Cheops*, Cambridge, Massachusetts, 1935.
- ROBERTS, Jane, *The Seth Material*. Englewood Cliffs, New Jersey, 1970.
- ROBINSON, Lytle, *The Great Pyramid and Its Builders*, Virginia Beach, 1966.
- RUSSELL, Walter, *The Secret of Light*, University of Science and Philosophy, Waynesboro, Virginia.
- RUTHERFORD, Adam, *Pyramidology*, Dunstable, Bedfordshire, 1961.

- RIFFERT, G. R., *The Great Pyramid, Proof of God*. Haverhill, Massachusetts, 1944.
- RUTHERFORD, Adam, *Outline of Pyramidology*, Londres, 1957.
- SCHURÉ, Eduard, *Los Grandes Iniciados, Hermes/Moisés*, Buenos Aires, 1969.
- SENDY, Jean, *Those Gods Who Made Heaven and Earth*, Nueva York, 1972.
- SHEALY, Julian B., *The Key to Our God Given Heritage*, Columbia, Carolina del Sur, 1967.
- SHIROTA, Jon, *Legacy of the Unknown*, vols. 1 y 2, marzo 1973.
- SINNETT, Alfred P., *The Pyramids and Stonehenge*, Londres, 1958.
- SMITH, E. Baldwin, *Egyptian Architecture as a Cultural Expression*, Nueva York, 1938.
- SMITH, G. E. y DAWSON, W. R., *Egyptian Mummies*, Londres, 1974.
- SMITH, Robert William, *Mysteries of the Ages*, Salt Lake City, 1936.
- SMITH, Warren, *Mysterious Pyramids Around the World*, "Saga", vol. 47, n.º 1, octubre 1973.
- SMITH, Worth, *The House of Glory*, Nueva York, 1939.
- SMITH, William Stevenson, *Art and Architecture of Ancient Egypt*, Middlesex, 1958.
- SMITH, W. S., *A History of Egyptian Sculpture and Painting in the Old Kingdom*, Oxford, 1946.
- SMITH, W. S., *The Art and Architecture of Ancient Egypt* (en "The Pelican History of Art"), Londres, 1958.
- STEWART, Basil, *The Mystery of the Great Pyramid*, Londres, 1929.
- STEWART, Basil, *The True Purpose of the Great Pyramid*, Exeter, 1935.
- STRAUB, Walter L., *Anglo-Israel. Mysteries Unmasked*, Omaha, Nebraska, 1937.
- TELLEFSSEN, Olaf, *A New Theory of Pyramid Building*, "Natural History", vol. LXXIX, n.º 9, noviembre 1970.
- THOMPSON, J. Eric, *The Rise and Fall of Maya Civilization*, Norman Oklahoma, 1954.
- TOMPKINS, Peter, *Secrets of the Great Pyramid*, Nueva York, 1971.
- TOTH, Max, *The Mysterious Pyramids*, "Beyond Reality", vol. I, n.º 2, diciembre 1972.
- TOUNY, A. D., *Sport in Ancient Egypt*, Leipzig, 1969.
- TUNSTALL, John, *Pharaoh's Curse*, "Toronto Globe and Mail", 30 de julio de 1969.
- TUCKER, William J., *Ptolemaic Astrology*, "Sidcup", Kentucky, 1962.
- VAILLANT, George C., *The Aztecs of Mexico*, Nueva York, 1962.
- VON DÄNIKEN, Erich, *El mensaje de los dioses*, Martínez Roca, Barcelona, 1976.
- VYSE, H. y PERRING, J. S., *Operations carried out on the Pyramids of Gizeh*, 3 volúmenes, Londres, 1840-1842.
- WADDELL, L. A., *Egyptian Civilization. Its Sumarian Origin and Real Chronology*, Londres, 1930.
- WEEKS, Kent y EDWARDS, I. E. S., *The Great Pyramid Debate*, "Natural History", vol. LXXIX, n.º 10, diciembre 1970.
- WHEELER, N. F., *Pyramids and Their Purpose*, en "Antiquity", IX (1935) págs. 172-185.
- WINLOCK, H. E., *The Rise and Fall of the Middle Kingdom in Thebes*, Nueva York, 1947.
- WINLOCK, H. E., *Pyramid Meditation*, "National Enquirer", 13 de enero de 1974.



Indice

Preámbulo	9
Prólogo	11
Primera parte	
<i>Bajo las arenas del desierto: La pirámide del arqueólogo</i>	15
1. A vista de águila sobre la pirámide	17
2. Las pirámides del Perú	25
3. Los mayas escalan las alturas	35
4. Los antiguos egipcios: Constructores de pirámides del mundo	45
5. Las Grandes Pirámides de Gizeh	63
6. Desde los fundamentos hasta la cúspide: El cómo y el porqué de la construcción de pirámides	81
Segunda parte	
<i>Tesoro del pasado y recurso del futuro: El poder de la pirámide</i>	95
7. El poder de la pirámide	97
8. La lucha por patentar la pirámide	125
9. Transfórmese a sí mismo con la energía de la pirámide	137
10. La investigación de la pirámide	155
11. Construcción de modelos de pirámide	169
12. Cómo saborear los frutos de la energía piramidal	177
13. Las pirámides: Viaje al futuro	187
14. ¡El futuro ya está aquí!	201
Bibliografía	217

COLECCION NUEVA FONTANA

EL ORO DE LOS DIOSES. — Erich von Däniken

La más fantástica visión de nuestro pasado. ¿Fue visitada la Tierra por viajeros procedentes del espacio?

LAS APARICIONES. — Erich von Däniken

¿Existen las apariciones? ¿Existen las curaciones milagrosas? ¿Qué es el más allá? Una obra que suscita controversias en todo el mundo.

EL MENSAJE DE LOS DIOSES. — Erich von Däniken

Däniken en busca de los dioses extraterrestres. La evidencia gráfica de lo imposible. 375 ilustraciones en blanco y negro y a todo color.

CHAN CHAN, LA MISTERIOSA. — Marcel F. Homet

¿Qué ignota civilización se oculta tras las ruinas de Chan Chan? A través de sus hallazgos arqueológicos, y a contracorriente de las versiones oficiales, Homet intenta reconstruir una prodigiosa civilización preincaica desconocida.

LA RESPUESTA DE LOS DIOSES. — Erich von Däniken

El último y más excitante libro de Däniken. El autor ha buscado en cinco continentes las pruebas tangibles de la existencia de sus dioses-astronautas. Un desafío al lector, a la ciencia y al futuro.

LAS PROFECIAS DEL PAPA JUAN XXIII. — Pier Carpé

¡Una revelación sensacional! La historia de la humanidad desde 1935 hasta 2033. El descubrimiento de un texto inédito perteneciente al Papa Juan XXIII.

LOS SUPERVIVIENTES DE LA ATLANTIDA. — J. G. Atienza

¿Hubo una civilización superior en los países atlánticos? ¿Quiénes eran los dioses del diluvio? Hombres convertidos en dioses nos dejaron sus huellas.



EN LA



borsa, del llib
rede de l'escola
d'enginyers

El po

Emilio Salas
Román Cano

pirámides 2

nuevos y fantásticos
descubrimientos



contiene
pirámide
experimental
multicolor

martínez roca

Nuevos y sensacionales descubrimientos, fruto de las más recientes investigaciones. Cada ejemplar contiene un nuevo tipo de pirámide, la multicolor, que puede aplicarse a fines terapéuticos (luxaciones, heridas, dolores reumáticos), meditación, experimentos psíquicos, crecimiento de las plantas, y a otras muchas experiencias.

A The New
York Times
Print

Credit: NY Times

The New York Times

¿Una nueva energía?
El mayor secreto del mundo antiguo,
desvelado

El tema más polémico de los 2 últimos años en los Estados Unidos

